

**ANTONIO MACEO GRAJALES**  
**ENSAYO BIOGRÁFICO SUCINTO**

**AUTOR: MANUEL FERNÁNDEZ**  
**CARCASSÉS**

“La unión, amigos, se impone por fuerza a nuestro patriotismo; pues sin ella serán estériles todos nuestros sacrificios y se ahogarán siempre en sangre nuestras más arriesgadas empresas. Contad, pues, con que a alcanzarla contribuiré con todas las fuerzas de mi espíritu y toda la autoridad que me dan mi pasado y los servicios por mí prestados a la causa de nuestra libertad”.

Mayor general Antonio Maceo Grajales

*Carta a José Martí, 4 de enero de 1888*

(...) y clavó las espuelas en la tierra  
¡para cargar contra la misma muerte!

Rubén Martínez Villena

*San Pedro*

## PRÓLOGO

Desde hace más de dos décadas se viene produciendo una renovación historiográfica en los estudios sobre la familia Maceo Grajales y sus principales integrantes.

En los círculos intelectuales había conciencia de la necesidad de investigar profundamente la existencia de Antonio Maceo, a fin de rectificar asertos reiterados sin la debida fundamentación y complementar la información sobre aspectos poco estudiados. Tanto es así que Francisco Pérez Guzmán publicó en 1996 el artículo “La imagen congelada. Apuntes sobre la bibliografía de Antonio Maceo” en *La Gaceta de Cuba*.

En el despunte acontecido desde la década de los años 90 del siglo pasado han tenido un papel protagónico los historiadores de Santiago de Cuba, entre los que Manuel Fernández Carcassés es uno de sus artífices principales.<sup>1</sup>

La ya larga amistad con Carcassés, como todos le llamamos, unido a la coincidencia profesional, los años de cercanía laboral, los empeños compartidos por llevar adelante la Filial Provincial de la Unión de Historiadores de Cuba (UNHIC) y la materialización de numerosos proyectos científicos y editoriales, me han permitido conocer sus preocupaciones y ocupaciones por contribuir a un mejor enjuiciamiento y conocimiento de los Maceo Grajales y, en especial, del mayor general Antonio Maceo.

Apoyado en algunas de sus responsabilidades administrativas e intelectuales, ya fuera como jefe del Departamento de Historia de Cuba del Instituto Superior Pedagógico “Frank País”, presidente de la Filial Provincial de la Unión de Historiadores en Santiago de Cuba, integrante de la Comisión por el sesquicentenario del nacimiento de Antonio Maceo y presidente del Ateneo Cultural “Lic. Antonio Bravo Correoso”, propició e impulsó la realización de espacios académicos y socializadores.

En aquellos tiempos de un ímpetu inusitado en la intención de contribuir al conocimiento de Antonio Maceo y su familia se organizaron varias ediciones del curso de postgrado “Aspectos de la vida y obra de Antonio Maceo” que tenían como epílogo los eventos “Protesta de Baraguá” y “Por los caminos de Baraguá”, que fueron acogidos por Douglas Palancar, director fundador de la Plaza de la Revolución mayor general Antonio Maceo, sede de aquellos cónclaves, que llegaron a tener una cita nacional en el municipio Mella en 1998, en ocasión del 120 aniversario de la Protesta de Baraguá.

---

<sup>1</sup> Sobre estos asuntos me he extendido en el ensayo “De imagen congelada a renovación historiográfica” publicado en el libro coordinado por Jorge Renato Ibarra Guitart: *Maceo en el tiempo. Acción, pensamiento y entorno histórico*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2015.

Hace unos días revisando y organizando papeles viejos, rara manía de los historiadores, encontré un material que juntos elaboramos Carcassés y yo, con el propósito de facilitar didácticamente el estudio del pensamiento maceísta. Visto a la luz de más de veinte años esas hojas mecanografiadas y amarillentas pueden juzgarse como el testimonio del interés y disposición de los entonces noveles profesores, por promover la lectura y reflexión entre los alumnos de la universidad pedagógica.

Al calor de aquellos acontecimientos surgió la idea de crear una institución especializada en la investigación y promoción de la familia Maceo Grajales. También fue Carcassés uno de los gestores principales del surgimiento del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales, institución cultural creada en 1997.

Fueron consecuencia de ese intenso laboreo la realización de un Taller Científico organizado por la Unión de Historiadores de Cuba en la Biblioteca Nacional “José Martí” en el 2000 y la inclusión de un panel para debatir temas referentes a la familia Maceo Grajales en el XVI Congreso Nacional de Historia, efectuado en Santiago de Cuba en el 2001.

La motivación por desentrañar facetas poco exploradas o insuficientemente fundamentadas de Maceo y su familia llevaron a Carcassés, –junto a Olga Portuondo y Joel Mourlot, otros de los principales impulsores del espíritu renovador–, a realizar y socializar sus primeros resultados. En este sentido no deben olvidarse el artículo “Ascensio Asencio, un padrino común” que escribiera en coautoría con Olga Portuondo y que fuera publicado en el libro *Visión múltiple de Antonio Maceo* (Editorial Oriente, 1998) y el artículo “Otras verdades sobre la familia Maceo Grajales” rubricado junto a Mourlot e insertado el 14 de junio de 1997 en las páginas del suplemento “El Cubano Libre” del periódico provincial *Sierra Maestra*, que fue, – a pesar de su limitada circulación territorial–, un valioso vehículo socializador en aquellas circunstancias.

En los años subsiguientes de manera reiterada Carcassés, en reuniones académicas o encuentros informales, ha insistido en la necesidad de una biografía de Maceo actualizada con las nuevas investigaciones y escrita con un lenguaje asequible a los diversos públicos. Siempre apoyé este reclamo, aún más atendiendo a que en medio del proceso historiográfico renovador no se había publicado ningún estudio biográfico de Maceo y, peor aún, cuando se había reeditado el libro *Hombradía de Antonio Maceo* de Raúl Aparicio sin, al menos, incorporarle una presentación o notas que esclarecieran algunos puntos de vista y afirmaciones absolutas.

El tiempo ha transcurrido velozmente pero, en medio de los avatares de su ejercicio docente en universidades cubanas y angolanas, Carcassés continuó informándose y aportando a los estudios maceístas sin abandonar la idea de escribir la requerida biografía, hasta que definitivamente ha tomado la mejor decisión: predicar con el ejemplo y biografíar al Titán de Bronce.

Soy consciente de lo complejo que es escribir una biografía histórica, y siempre se me hace presente el conocido aserto de Jacques Le Goff de que esta es una de las maneras más difíciles de escribir la historia. La tarea ha de ser más compleja cuando se trata de reconstruir la trayectoria de una personalidad cimera de la nación. Comprendo que Carcassés tenga similares prevenciones y que dude ante cual debe ser la medida exacta para transmitir el conocimiento histórico a determinados públicos. Seguramente recordará lo que le sucedió al intelectual cubano Eduardo Robreño con su libro *Patricios en La Habana*, y que posteriormente reconstruyó con su verbo ocurrente y criollo:

En el año 1961 se convocó al concurso titulado La Edad de Oro y hube de presentarlo para el conocimiento de los niños. Ni premio, ni mención. A las pocas semanas me llamó la que actuaba como presidenta del jurado haciéndome gran elogio del trabajo como una cosa nueva, pero que tanto ella como el resto del jurado lo consideraban tan profundo que estimaron que era una lectura para adultos. Al año siguiente mi querida UNEAC convocó a un concurso de literatura que abarcaba varios géneros. Siguiendo el consejo de mi estimada amiga, lo presenté en el género de testimonio. Ni premio, ni mención. Semanas después me encontré con el presidente del jurado de testimonio, gran amigo mío, y me hizo cálidos elogios sobre el trabajo presentado. «Cosas nuevas, inéditas algunas, pero un tanto superficiales, debería ser más profundo». Era un trabajo de lecturas para niños. De acuerdo con esos criterios solamente me quedaba escribir para prenatales. Que como el lector comprenderá no pueden leerlo. Lo engaveté y ahí quedó.<sup>2</sup>

Son estos los riesgos que se corren, pero es necesario desafiarlos. Seguramente, tal como sospecha Carcassés, algunos lectores preferirán más información sobre las campañas militares de Maceo; otros quizás demanden más pormenores de su rico anecdotario o de sus relaciones y juicios recíprocos con sus contemporáneos. Pero es justo reconocer que este “ensayo biográfico sucinto” logra su cometido, esbozado en las primeras páginas.

---

<sup>2</sup> Eduardo Robreño: *Patricios en La Habana*, Editora Política, La Habana, 1993, pp. 1 y 2.

Coincido con Carcassés en que siempre tendremos que acudir a los clásicos y me atrevo a sugerir que, además del monumental libro de José Luciano Franco, se recurra a *Antonio Maceo, análisis caracterológico* de Leonardo Griñán Peralta, texto hasta ahora no superado en la pretensión de delinear el carácter del prócer, y que fuera nuevamente editado por la Editorial Oriente con un valioso prólogo de la doctora Olga Portuondo, aunque debamos seguir insistiendo en que la reimpresión de este tipo de obras siempre necesita de ediciones anotadas capaces de imponer al lector, con mayor precisión, de los déficit de los textos con respecto al derrotero actual de las investigaciones.

Recibamos la biografía de Antonio Maceo que hace años aspirábamos: la que logra una escritura asequible para los diversos públicos sin desasirse de la responsabilidad del científico e incorpora los más recientes hallazgos, puntualizaciones y valoraciones, con la lógica insistencia en los primeros años de la vida del prócer, etapa sobre las que existen las mayores divergencias. Manuel Fernández Carcassés, con su experiencia como historiador y pedagogo, nos la ha aportado.

Dr. Israel Escalona Chadez

En Vista Hermosa, diciembre de 2017.

## PALABRAS INICIALES

Hace aproximadamente 38 años, en ocasión de las labores investigativas que nos llevarían a las defensas de nuestros Trabajos de Diploma, mi amigo —el hoy doctor Juan Fernando Muradás Gil— y yo nos trasladamos a la capital para revisar los copiosos fondos bibliográficos y documentales que allí se atesoran. Fue así que, cierto día, en el pasillo que conduce al Departamento de Colección Cubana de la Biblioteca Nacional José Martí, vimos al profesor José Luciano Franco, cuyo trabajo sobre las instituciones del siglo XVI habíamos consultado en nuestro laboreo en aras de concluir nuestras tesis. Sólo pudimos intercambiar con él un tímido saludo, pues enseguida se nos perdió, pienso que en uno de los cubículos que dan a ese pasillo, y nos quedamos con los deseos de conversar con él, aunque fuera fugazmente, no tanto sobre el siglo XVI sino sobre Antonio Maceo, tema alejado de nuestro objeto de estudio del momento, pero que había acaparado nuestra atención desde que leímos su monumental obra *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*.

Nunca más, al menos yo, volví a encontrarme personalmente con el maestro Franco Ferrán, y las preguntas que quise hacerle aquel día tuve que respondérmelas, primero releándolo a él, y después hurgando en libros de otros autores, en la papelería publicada del general Antonio y en documentos inéditos que reposan en archivos cubanos. Largas pláticas con verdaderos especialistas en esta apasionante temática, como el historiador Joel Nicolás Murlot Mercaderes —a mi juicio uno de los más profundos conocedores de la figura del Titán y, en general, de las guerras cubanas por la independencia— me despejaron muchas dudas. Otras, aún las mantengo, y son el mejor estímulo para continuar investigando la gigantesca personalidad del Héroe de Baraguá.

Debo confesar también que la práctica de más de 36 años en la enseñanza de la Historia de Cuba, primero en las aulas del Instituto Superior Pedagógico “Frank País García”, en el Instituto Superior de Ciencias Médicas de Santiago de Cuba y, finalmente, en la Universidad de Oriente, constituyó un fuerte estímulo para enfrentarme a esta tarea. Por suerte, tuve algunos alumnos que me exigieron respuestas que, por no tenerlas siempre a mano, hube de buscarlas a través de la investigación. Los debates que ellos mismos provocaban, con mucha frecuencia, tenían como centro — como es lógico— las temáticas más polémicas y, por tanto, las que menos consenso han tenido dentro de la historiografía

nacional. No pocas de ellas tenían que ver con la praxis revolucionaria y la ideología de Antonio Maceo.

Y así, poco a poco, fui escribiendo notas que hoy reúno para formar este libro, que entrego a los editores con el único objetivo de que se conozca —a nivel de una primera aproximación—, sobre todo por la juventud cubana, la vida, la obra y el pensamiento del general Antonio Maceo, sin mayores pretensiones que la de divulgar, sin excesiva información factual y eludiendo —dentro de lo posible— debates teóricos interpretativos, el ejemplo que emana de su extraordinaria figura y, en consecuencia, estimular en los posibles lectores la necesidad de ampliar las pesquisas sobre el Héroe de Baraguá, lo que debe llevarlos, en primer lugar, a la gran obra de José Luciano Franco y, a partir de ella, a lo que más recientemente se ha venido publicando, como resultado de las indagaciones que continúan, sobre todo en Santiago de Cuba.<sup>3</sup>

En este libro podrán faltar referencias a determinados hechos de la vida del Titán de Bronce (combates, encuentros, entrevistas); también es posible que no aparezcan, en la cuantía que muchos quisieran, datos estadísticos. Aún más, no dudamos que algunos echen de menos, en determinado momento, a las llamadas a los autores —tanto del siglo XIX como del XX— considerados clásicos en los estudios maceicos. Peor aún, no pocos, con seguridad, considerarán esta síntesis biográfica demasiado descriptiva. De antemano ofrecemos nuestras disculpas a los que queden insatisfechos con esta obra, pero no quisimos intentar un libro con pretensiones de erudición —ni por la actualización de la información ni por la metodología—, lo que aún es una deuda de la historiografía nacional; sino, en su lugar, con un lenguaje sencillo y un estilo directo, direccionar la atención, con un prudente ahorro de elementos factuales y de excesivas argumentaciones, hacia los aspectos claves de la trayectoria vital de nuestro héroe, para mostrar:

---

<sup>3</sup> Una verdadera renovación de los estudios maceicos en Santiago de Cuba se inicia desde los primeros años de la década de 1990-2000, coincidiendo con los años más difíciles del período especial. El historiador Rafael Duharte Jiménez, en sus palabras de presentación del libro *Dos Titanes en la historia y la cultura cubanas*, el 7 de diciembre de 2016 —aún inéditas— dijo que sin duda alguna la evocación del Titán de Bronce en esos años tensos transmitió patriotismo, energía para resistir y para mantener desplegadas las banderas de la Nación. Fue esta la principal motivación que inspiró el auge de los estudios sobre la familia Maceo-Grajales y la amplia divulgación que desde entonces se ha desarrollado al respecto. Un balance muy completo acerca de los avances que se han verificado en las investigaciones sobre Antonio Maceo y otros miembros de su familia a partir de los años 90 puede encontrarse en el libro de Zoe Sosa Borjas *Antonio Maceo en la historiografía cubana. El tratamiento a aspectos controvertidos de su biografía*, pp. 165-192.



1. Que a pesar de no haber tenido una amplia formación escolar, su autodidactismo le llevó a convertirse en un hombre de una vasta cultura, de un trato exquisito y de distinguidos modales.
2. Que Antonio Maceo fue uno de los jefes militares y estrategas bélicos más talentosos de toda la historia de Cuba y de América Latina. Sus hazañas asombraron a especialistas en estos temas del mundo occidental. No fue, sin embargo, un *militarista*. No fue, como a menudo se desliza en algunas fuentes, la antípoda del poder civil de la Revolución, sino únicamente de los peligrosos errores que con frecuencia emanaron de esos poderes civiles. Consideró, muy acertadamente, que el factor militar era decisivo en la guerra, e insistió en que en él debía residir la dirección máxima, pero nunca negó la necesidad de un aparato civil, que se lo representó simple, breve, útil y ágil; jamás rémora, como en la práctica fue en la Guerra del 68, e incluso en la Guerra de 1895. Aún así, fue el más disciplinado de los soldados de la Revolución, y acató y cumplió las leyes, a veces absurdas, que emanaban de esos poderes civiles, y enfrentó con firmeza a los que se desviaron de ese deber.
3. Que su genio político alcanzó igual tamaño que sus virtudes como guerrero. Fue capaz de alertarnos sobre el peligro del racismo para la Nación que se forjaba, del cual fue víctima en no pocas ocasiones. Dejó clara su vocación latinoamericanista, tanto en sus cartas y otros documentos, como en su acción práctica. Temprano nos mostró sus precauciones contra las apetencias yanquis sobre Cuba, y advirtió el peligro de “contraer deudas de gratitud con vecino tan poderoso”. Se reveló, además, como el luchador que, con independencia de su región de origen, actuaba con igual compromiso y autoridad en cualquier rincón de la Isla, desterrando de su mente, e intentó desterrarla de las de los suyos, el nefasto regionalismo y el caudillismo aberrante.
4. Que comprendió la necesidad de realizar transformaciones en el aparato social de la Nación luego de alcanzada la independencia, a la vez que tuvo la cautela de no anticipar su aplicación antes o en medio de la guerra, pues esto pudiera convertirse en un factor retardatario en el logro del objetivo primero que era el de lograr la independencia, y sólo después acometer las acciones en el terreno de lo social. No obstante, siempre tuvo preocupación en practicar, desde la propia guerra, la formación cívica de los futuros ciudadanos de la república independiente, cultivando en ellos los valores más elevados de solidaridad humana, patriotismo, honradez. Sus campamentos estaban libres de juegos de azar, alcohol, groserías, blasfemias y lenguaje soez, desviaciones que el Titán castigaba sin miramientos.

5. Que entendió el papel importantísimo de la prensa revolucionaria en la guerra de ideas que debía librarse simultáneamente con las operaciones bélicas. Frente a la enorme campaña de desinformación de los órganos de prensa al servicio de España alzó la presencia útil y revolucionaria de *El Cubano Libre*, a la vez que se preocupó por la salud de otros periódicos separatistas y por atender a corresponsales de periódicos extranjeros, brindándoles la información fidedigna sobre el estado de la Revolución.
6. Que fue defensor permanente de los principios revolucionarios (éticos y políticos). Por eso fue a Baraguá, a defender la dignidad quebrantada en El Zanjón. Por eso reprendió firmemente a los que planeaban emboscar a Martínez Campos cuando éste se dirigiera a la entrevista con él en los Mangos de Baraguá. Y por eso, dio sobrados ejemplos de caballerosidad y humanismo con el enemigo derrotado en buena lid, mientras era intransigente con la cobardía, la mentira, la injusticia, la hipocresía y, sobre todo, la traición.
7. Que, a pesar de la discriminación de que fue víctima, de las miserias humanas que se alebrestaron en su contra, siempre mantuvo inquebrantable su disciplina y en alto su disposición de luchar hasta la muerte por la independencia.
8. Que estuvo lejos de las ansias de poder y protagonismo. Siempre quiso ser, apenas, un soldado de la Revolución, y los altos cargos que desempeñó en las Guerras fueron consecuencia directa de sus méritos —que homenajeara con entusiasmo tratándose de los méritos de otros— y capacidades, nunca de cabildeos, ambiciones, insubordinaciones, sediciones y, mucho menos, de posturas de genuflexión ante los superiores, que igualmente despreciaba cuando hacia él iban dirigidas. Desde las más modestas posiciones de soldado, llegó a las más altas graduaciones militares, en base a su valor, pericia y dotes de líder, sin que el fin de sus acciones políticas y militares fuera el de ascender ni en lo militar ni en lo político. Su indiscutible protagonismo fue, entonces, un resultado lógico y no un fin de su vida.

Para cerrar estas páginas iniciales, debo declarar, con un sentido de sincero agradecimiento, que si llegamos a cumplir estos fines —con lo que habríamos aportado nuestro grano de arena a la forja patriótica de nuestra juventud—, se debe a la ayuda recibida de varios colegas del Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Oriente, en primer lugar de mi compañera Zoila Rodríguez Gobeá, máster en Estudios Cubanos y del Caribe, e igualmente de la doctora en Ciencias Históricas Damaris Amparo Torres Elers, que me facilitó muchos documentos e

intercambió conmigo valiosas informaciones. Ellas también leyeron los originales, al igual que el doctor en Ciencias Históricas Israel Escalona Chádez, profesor e investigador del Centro de Estudios Sociales Cubanos y del Caribe "José Antonio Portuondo" de la propia universidad, el licenciado Carlos Alberto Sintes Gómez, también profesor del Departamento de Historia, y el licenciado Joel Nicolás Murlot Mercaderes, historiador, periodista del semanario *Sierra Maestra* y profesor del Departamento de Periodismo de la casa de altos estudios santiaguera. Todos me hicieron sugerencias muy atinadas que, claro está, tuve muy en cuenta. Nada tienen ellos que ver con las limitaciones señaladas al inicio de estas palabras, ni con las otras muchas que los lectores puedan descubrir.

*Santiago de Cuba,*  
*Noviembre de 2017.*

## CAPÍTULO I: NOTICIAS SOBRE LA NIÑEZ Y LA JUVENTUD DE ANTONIO MACEO<sup>4</sup>

Desde el último tercio del siglo XVIII, la isla de Cuba se encamina rápidamente hacia un sistema de producción basado en la plantación. En algunas regiones, sobre todo en La Habana<sup>5</sup>, esta transformación es más intensa, veloz y visible que en el resto de la colonia. Era lógico que fuera así: aquí se localizaban las mayores fortunas de la Isla, amasadas gracias a la condición otorgada a La Habana de puerto de escala de las flotas españolas, y a la existencia de una vieja oligarquía hatera, que no dudó en fragmentar sus extensos pastizales, convertirlos en florecientes cañaverales, y poblarlos tanto de ingenios azucareros como de un número elevado de negros esclavos —para lo cual, oportunamente, se decretó la libertad de comercio de esclavos<sup>6</sup>—, sometidos éstos, en lo sucesivo, a un régimen de trabajo totalmente diferente al acostumbrado hasta entonces: el carácter doméstico- patriarcal de la esclavitud que existía dentro de la economía hatera, languidecía para dar paso a la más despiadada esclavitud *de barracón-plantación*, en la que la dignidad del hombre se anulaba ante las más asombrosas ignominias.

El Departamento Oriental —que abarcaba las regiones orientales de la Isla— entró también en este proceso de irrupción de la plantación, aunque no de una manera homogénea. La jurisdicción de [Santiago de] Cuba<sup>7</sup>, centro político de la región, donde existía también —aunque en menor medida que en La Habana— una aristocracia con un peculio nada despreciable, se adentra de forma acelerada en la vorágine plantacionista, en tanto otras zonas, por ejemplo Bayamo, Holguín y Las Tunas, de menor riqueza, parecían menos interesadas en transitar a las nuevas maneras de producir. En ellas predomina —incluso parece ampliarse— la hacienda comunera, aunque no pocos ingenios y sus cañaverales circundantes hacen también su irrupción. Algo parecido está ocurriendo en la región del Camagüey, aferrada a su economía ganadera.

---

<sup>4</sup> Una versión de este capítulo apareció inicialmente en la Revista *Santiago*, Universidad de Oriente, No. 122, 2010, pp. 65-78. Aparece ahora ampliado y con algunas correcciones.

<sup>5</sup> La región de La Habana, como definición, incluía toda la región occidental, desde Pinar del Río hasta Matanzas.

<sup>6</sup> Por Real Cédula de 28 de febrero de 1789, se otorgaban notables facilidades para la introducción de africanos en Cuba. Era una conquista de la élite plantacionista criolla que, poco después, conseguiría de parte del gobierno metropolitano y de los Capitanes Generales aquí destacados, otras concesiones favorecedoras de la expansión plantacionista.

<sup>7</sup> Dentro de sus límites estaban incluidos los territorios de Guantánamo, Sagua de Tánamo, San Luis, Palma Soriano, etc.

Un adicional factor externo viene a acelerar el señorío de la plantación en la zona de Santiago de Cuba: la inmigración francohaitiana, poderoso motor modernizador de la economía de la región. Estos inmigrantes, algunos de considerable fortuna y casi todos dotados de una experiencia notable como plantadores, colonizan las serranías vírgenes de esta jurisdicción, entre otras cosas por estar ya ocupadas por las tradicionales familias pudientes de la ciudad las mejores tierras de la región, aquellas más a propósito de la agricultura cañera. No dudan los recién llegados en convertir esta agreste geografía serrana del suroriente cubano en un emporio cafetalero, dotado de acueductos y estradas, barracones y secaderos, mansiones, jardines y cementerios, remedo de lo destruido por el fuego justiciero de los esclavos rebeldes en la vecina Saint Domingue, y que, al igual que su par antillano venido a menos, funcionaba gracias a la despiadada institución esclavista. Según algunas cifras, para 1800 ya Santiago de Cuba contaba con 50 ingenios y 150 cafetales, y la población esclava constituía el 37 % del total de habitantes. Había, además, un importante segmento social de negros y mulatos libres, que representaban el 25 % de la población. Sumando ambos sectores —los negros esclavos y los libertos—, se descubrirá que la *gente de color*, ya a estas alturas, era mayoría en la región.

De tal suerte, la jurisdicción santiaguera abre el siglo XIX con una economía ecléctica, en la que las producciones azucareras y cafetaleras, dominios de la aristocracia criolla y francohaitiana, aportan las más voluminosas ganancias, pero donde existen otros rubros, especialmente aquellos vinculados a la pequeña propiedad agraria, decisiva en el abasto alimentario a los focos urbanos, y en los que se han refugiado no pocos mulatos y negros libres, que lentamente han acumulado ciertos bienes y sueñan con abrirse paso en una sociedad diseñada para excluirlos.

Lo cierto es que desde principios del siglo XIX este sector que se ha denominado por algunos estudiosos con el concepto de *pequeña burguesía de color* va ganando peso dentro de la economía de la región y, consecuentemente, suben de tono sus aspiraciones sociales. Como, realmente, eran pocas las posibilidades de ascenso social de este sector en el escenario de aquella sociedad racista y excluyente, una de las vías encontradas por ellos para, en cierta forma, sentirse *parte* del poder y marcar la diferencia con los negros más pobres, fue la incorporación a las Milicias de Pardos y Morenos Libres, un invento colonial para, por un lado, garantizar un número considerable de hombres sobre las armas dispuestos a repeler eventuales invasiones de otras potencias europeas, y por el otro, crear una *élite negra y mulata* que se creyera —de hecho lo estaba— por encima de los otros de

su estirpe, y que no dudara, llegado el momento, en emplear esas propias armas contra sus hermanos de raza.

Pero nunca las autoridades coloniales confiaron demasiado en estos batallones de pardos y morenos. Albergaron siempre la duda y, por tanto, el temor de que se volvieran en cualquier instante contra el poder de España, por lo que se estableció como estilo el riguroso y permanente escrutinio sobre sus integrantes, sobre todo en los años intermedios de la decimonona centuria —aproximadamente los 25 ó 30 que anteceden el estallido de la gesta emancipadora del 10 de octubre de 1868— que fueron de una notable agitación de los esclavos, explotados de la forma más brutal, y cansados de arrastrar las cadenas de una servidumbre que, ya a esas alturas, alcanzaba matices infrahumanos. Los esclavos protagonizan, en estos años, con más fuerza que nunca antes, episodios de rebeldía. Lógicamente, el occidente y centro de la Isla y la región de Santiago de Cuba, por ser los dos centros de mayor concentración de haciendas azucareras y cafetaleras y, por consiguiente, de esclavos, son los escenarios donde acontecen las más sonadas sublevaciones y donde se asientan los más grandes y fuertes palenques de cimarrones. Son, también, los lugares donde con más crueldad, se reprimieron las rebeldías.

Los batallones de milicias de pardos, de tal suerte, inspiraban al gobierno colonial un sentimiento internamente contradictorio: complacencia, como ya quedó dicho, al saber a este sector armado para defender el status de la Isla, pero a la vez recelo de que, llegado un extremo minuto de definiciones, esas mismas fuerzas se viraran contra el propio gobierno que las creó.

### **Marcos Maceo y Mariana Grajales**

Un mulato llamado Marcos Maceo formó parte esos batallones entre 1827 y 1837, en los que adquirió la experiencia militar que luego, en el 68, ejercitaría junto a sus hijos, en la manigua redentora. Inconcebiblemente, tomó fuerza en los estudios maceicos la tradicional idea que atribuía a Marcos Maceo un origen venezolano, cuando en realidad su nacimiento se produjo en Santiago de Cuba, el 21 de abril de 1808, como ha demostrado la historiadora Olga Portuondo<sup>8</sup>. Marcos había quedado huérfano de madre con solo 5 años. Su niñez y juventud parecen haber transcurrido en la finca de Arroyo Chote, en el

---

<sup>8</sup>Cfr.: Olga Portuondo Zúñiga: “El padre de Antonio Maceo, ¿venezolano?”, en *Del Caribe*, No. 19, Santiago de Cuba, 1992, pp. 93-97.

partido de Morón, propiedad de su padre, el mestizo José Antonio Muchuli Hernández<sup>9</sup>. Ya apuntamos antes que, en la estructura económica santiaguera de entonces, las pequeñas propiedades agrarias fueron uno de los escenarios donde se desarrolló la economía de la pequeña burguesía de color. Continúa explicando Olga Portuondo que, con 19 años, Marcos se alista en las milicias de pardos de la ciudad de Santiago de Cuba, y desde esa posición participa en los sucesos ocurridos en la villa en 1836, en virtud de la implantación por tercera ocasión del régimen constitucional por el gobernador del Departamento Oriental Manuel Lorenzo a contrapelo del Capitán General Miguel Tacón. Este movimiento liderado por Lorenzo es sofocado finalmente, y sus protagonistas, según su rango y nivel de comprometimiento, expiaron diferentes sanciones.

Según consta en el expediente militar de Marcos Maceo —localizado en archivos españoles por Olga Portuondo—, su padre José Antonio Muchuli, desde un año antes de esos sucesos, ya rogaba infructuosamente al Capitán General de la Isla que autorizara su licenciamiento, a fin de que su hijo pudiera ayudarlo en los últimos años de su vida.<sup>10</sup>

Marcos Maceo había sido inscrito como hijo natural de la parda libre Clara Maceo, por tanto no pudo llevar el apellido (Muchuli) de su padre, por la circunstancia de que ambos progenitores —por tratarse de individuos de diferentes razas— no habían formalizado matrimonio, cuestión que había sido aceptada por las autoridades españolas en siglos anteriores, pero que ya estaba prácticamente prohibida en el siglo XIX<sup>11</sup>, cuando se

---

<sup>9</sup> José Antonio Muchuli Hernández era hijo de un español de Valencia llamado Miguel Muchuli y de la parda libre Teresa Hernández. Fueron estos los bisabuelos que se conocen de Antonio Maceo. Cfr. Olga Portuondo: *Entre esclavos y libres de Cuba colonial*, p. 211.

<sup>10</sup> Olga Portuondo, al intervenir en la mesa redonda que sobre la familia Maceo-Grajales se organizó por el XVI Congreso Nacional, aportó esta valiosa información sobre el padre de Marcos Maceo. Cfr.: *Memorias del XVI Congreso Nacional de Historia, Santiago de Cuba 26 de nov. al 1 de dic. 2001*, pp. 124-129.

<sup>11</sup> Olga Portuondo ha señalado que los hermanos de José Antonio Muchuli habían logrado *blanquear* —palabra de la época— casándose con personas blancas, lo cual hace pensar que se trataba de individuos con una mulatez bien disimulada. Sólo José Antonio Muchuli unió sus destinos con una parda, en este caso Clara Maceo, unión de la que se conocen apenas dos hijos: Justo Antonio, nacido en 1801 y Marcos, ignorados ambos, totalmente, por sus parientes, los Muchuli “blancos”. En muchas biografías de Antonio Maceo se menciona un tal Doroteo Maceo como hermano de Marcos, pero este personaje, que en realidad existió y vivió en la zona de Majaguabo, no tiene nada que ver con la familia Maceo-Grajales. Es más, en la propia zona de Majaguabo, al revisar los archivos parroquiales del siglo XIX, encontramos muchas personas que llevan el apellido Maceo, sin que existiera —hasta donde sepamos— una relación de parentesco con los Maceo Grajales. Residían, también, en la zona otros hermanos de Mariana Grajales, así como otras familias con las cuales el matrimonio Maceo Grajales tenía muy estrechas relaciones afectivas, como los Isaac Fernández. De manera que Majaguabo se nos antoja como una comunidad de pequeños campesinos, casi todos negros o mulatos, en la que existían fuertes lazos, casi familiares, entre los vecinos, y esto lógicamente influyó en la modelación del carácter afable y el comportamiento solidario de Antonio Maceo. Explica, también, las tempranas incorporaciones grupales y al unísono, de muchos habitantes de Majaguabo, jóvenes en su mayoría, a la Guerra Grande. Juan Manuel Reyes, remitiéndose a documentos del Archivo Nacional, refiere que en 1861 vivían en el cuartón de Guaninicum Leonart —al cual pertenecía Majaguabo— 1572

observa un reflujo en lo concerniente al disfrute de muchos derechos por los criollos, que la arbitraria y absolutista política peninsular decimonónica se empeñó en anular.

Una vez licenciado de las milicias en el año 37, vuelve Marcos a su habitual ocupación como agricultor en la propiedad Arroyo Chote, en el partido de Morón. Presumiblemente, en 1844, aún soltero<sup>12</sup> y con 37 años, se une a Mariana Grajales, una santiaguera de 30<sup>13</sup>, viuda de Fructuoso Regüeiferos Hechavarría. De ese primer matrimonio con Regüeiferos<sup>14</sup> le habían nacido a Mariana tres hijos: Felipe, Manuel y Fermín. Un cuarto hijo tiene Mariana en 1843, Justo Germán, cuya inscripción como hijo natural se debe a que ya para esa fecha ha muerto Fructuoso Regüeiferos, hecho que acontece el 5 de julio de 1839<sup>15</sup>. La paternidad de Justo Germán está, por tanto, en discusión<sup>16</sup>, pues mientras algunos estudiosos lo consideran el primogénito de Marcos Maceo, otros lo ponen en dudas.

Cuando contrae matrimonio con Mariana, Marcos no posee aun ninguna propiedad, ni en Majaguabo ni en ningún otro lugar. Pudo haber sido un arrendatario o bien dedicarse a trabajar en las muchas vegas e ingenios del cuartón Guaninicum Leonart. Es cierto que, según documentos de los protocolos notariales del Archivo provincial de Santiago de Cuba, Marcos había comprado y vendido esclavos,<sup>17</sup> aún cuando no posee tierras en propiedad. Juan Manuel Reyes ha aclarado que “comprar esclavos y luego alquilarlos, para adquirir y reunir ganancias, era un recurso muy utilizado por no pocos libres de color, sin propiedades, de la época. Constituían la principal vía de financiación que tenían, según

---

libres de color. Cfr. Juan Manuel Reyes Cardero: “Aspectos controversiales sobre la vida y condición socioeconómica de los Maceo Grajales”, en revista *Caserón*, año 2016, números 12 y 13, p. 38.

<sup>12</sup> Varios biógrafos de Maceo nos hablan de un primer matrimonio de Marcos Maceo con Amparo Téllez, unión de la cual hipotéticamente nacieron seis hijos, de ellos dos supuestamente incorporados al Ejército Libertador y caídos en acciones militares, llamados Antonio y Ramón Maceo Téllez. El historiador Joel Mourlot, muy atinadamente, pone en duda la existencia de estas personas — Amparo Téllez y sus imaginados hijos— “*porque nada hay que lo demuestre*”, ni en la documentación de la época ni en los testimonios de miembro alguno de la familia. Ver: Joel Mourlot Mercaderes: “Algunas verdades acerca de los orígenes de la familia Maceo-Grajales”, en *El Cubano Libre*, suplemento del periódico *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 7 de diciembre de 1996, p. 2.

<sup>13</sup> Había nacido el 12 de julio de 1815 según partida bautismal localizada por el historiador Joel Mourlot Mercaderes en la Iglesia de Santo Tomás, Ver: Joel Mourlot Mercaderes: *Ídem*.

<sup>14</sup> El matrimonio de Mariana y Fructuoso Regüeiferos Hechavarría se efectuó el 21 de marzo de 1831, previa autorización de sus mayores, por ser los contrayentes menores de edad. Iglesia de Santo Tomás Apóstol (ISTA), libro 3 de matrimonios de pardos y morenos, folio 194v, n° 5.

<sup>15</sup> Nydia Sarabia: *Historia de una familia mambisa. Mariana Grajales*, p. 119.

<sup>16</sup> Algunos historiadores sospechan que se trata del primogénito de la unión Marcos-Mariana pero, de haber sido así, lo lógico es que hubiera llevado el apellido de Maceo como los tres hermanos que le siguen, no obstante que sus nacimientos se produjeran antes del matrimonio de los padres. Sin embargo, Justo Germán siempre continuó llevando como único apellido *Grajales* según consta en varios documentos citados por Joel Mourlot en su intervención en la Mesa Redonda sobre la Familia Maceo Grajales. Cfr. *Memorias del XVI Congreso Nacional de Historia*, pp. 132 y 133.

<sup>17</sup> Ver en AHPSC, en los Protocolos Notariales: Protocolo 533, f. 211 y 211v; Protocolo 534, f. 36v; Protocolo 610, f. 81v y 82.



los jornales que le reportaban sus siervos.”<sup>18</sup> Ello lleva a pensar que Marcos utilizara de esa manera los esclavos adquiridos. Tampoco parece probable que se hubiera vinculado a la actividad comercial, pues “en las listas de comerciantes del siglo XIX en la jurisdicción Cuba, jamás ha aparecido el nombre de Marcos Maceo”.<sup>19</sup>

Es este el contexto en el que viene al mundo un niño —el hijo mayor de Marcos— al que pusieron por nombre Antonio, al igual que su abuelo paterno. Antonio de la Caridad Grajales, pues en la partida original de bautismo, practicada en la parroquia de Santo Tomás Apóstol, de la ciudad de Santiago, aparece como hijo natural de Mariana.<sup>20</sup> Era el día 14 de junio de 1845<sup>21</sup>. Algunos historiadores, sin fundamentos serios, han creído y divulgado que este feliz acontecimiento ocurrió en Majaguabo<sup>22</sup>, con lo que no sólo ignoran las irrefutables evidencias documentales, sino también la veraz palabra del propio Antonio Maceo, que en varios momentos de su vida, se refirió a Santiago de Cuba como su ciudad natal, y el acta firmada por Dominga de la Calzada Maceo Grajales donde afirma categóricamente que Mariana decía "que su hermano Antonio nació en la casa sita en la calle baja de Providencia número diez y seis".

Fueron sus padrinos —según reza en la partida bautismal— Salomé Hernández y Ascencio de Asencio y Ayllón. De Salomé se dice que era amiga muy cercana de la casa, pero sobre ella no ha aparecido hasta ahora mucha más información.<sup>23</sup> Ascencio de

<sup>18</sup> Juan Manuel Reyes Cardero: *Op. Cit.*, p. 35.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 39.

<sup>20</sup> El matrimonio de Marcos y Mariana, el 6 de julio de 1851, seis años después del nacimiento de Antonio, permitió que a inicios de la república se *legitimara* la descendencia procreada antes del casamiento, lo cual se refrendó por una nota marginal, adosada a la original partida de bautismo (ISTA, Libro 17 de bautismo de pardos y morenos, folio 126v, n° 212). Incluso, se redactó otra partida bautismal de Antonio para hacer constar el cambio de *status* (ISTA, Libro 18, folio 338, n° 804). En la Iglesia de San Nicolás de Morón (ISNM) aparecen, curiosamente, tres partidas de matrimonio de Mariana Grajales, en dos de ellas están asentados en la misma inscripción, y con diferentes fechas, más de 20 matrimonios (Libro 1 de matrimonios de pardos y morenos, Folio 18v, n° 178 y Libro 1-B de matrimonios de pardos y morenos, Folio 20v, n° 189). En el Libro 2 de matrimonios de pardos y morenos, Folio 32, n° 65, está asentado, ya como partida independiente, el matrimonio de Marcos Maceo y Mariana Grajales el 6 de julio de 1851. Aparecen como padrinos Juan Colomé y Dolores Rizo, quienes en las partidas múltiples anteriores concurren también como contrayentes de matrimonio.

<sup>21</sup> Se dice que la comadrona Benigna Linares asistió a Mariana en el parto de Antonio Maceo. Debido a la amistad que la unía a la familia, Benigna cuidó la casa de la calle Providencia, cuando toda la familia Maceo-Grajales se unió a la revolución. En enero de 1871 esta casa, junto con las propiedades en Majaguabo, fue embargada por el gobierno colonial.

<sup>22</sup> Se basan, sobre todo, en testimonios de antiguos vecinos de Majaguabo, que confiesan haber oído decir a sus padres o a otros viejos vecinos del lugar que Antonio Maceo vio la luz en aquel paraje. Es evidente la falta de seriedad de esas fuentes.

<sup>23</sup> En el museo instalado en la que fuera casa natal de Antonio Maceo, ubicado en la antigua calle de la Providencia, baja, número 16, se conserva la copia de la referida declaración de Dominga Maceo Grajales en la que reafirma que siempre oyó decir a Mariana que Antonio vino al mundo en aquel inmueble, que fue comprado por Marcos varios años después del nacimiento de Antonio. Al referirse a Salomé, sólo agrega que, al morir sin descendencia, legó todos sus bienes —incluida su casa— a su ahijado Antonio Maceo. No

Asencio, por su parte, era entonces un joven de 19 años<sup>24</sup>, integrante de una familia cuyo patrimonio venía en picada desde que las crisis que afectaron a la metrópoli y a su colonia se empeñaban en poner punto final a la época dorada de los criollos santiagueros. No son ciertos, por tanto, ni el título de ilustre abogado ni la considerable fortuna que le han atribuido a Asencio.<sup>25</sup>

Luego vendrán otros nueve hermanos, para completar la cifra de catorce (contando a los cuatro nacidos antes de la unión de Mariana con Marcos Maceo): José Marcelino, María Baldomera, Rafael, Miguel, Julio, Dominga, José Tomás, Marcos y María Dolores, esta última fallecida con sólo quince días de nacida. (*Ver el Anexo N° 1*)

Familia crecida, que se educó en el trabajo y la honradez. Del padre y de la madre les vino la laboriosidad, el amor a la verdad y a la Patria. De león y de leona vinieron los Maceo, dijo con razón José Martí cuando supo la historia de esta familia, que forjó héroes, que crió hombres no para la vida monótona del hogar cotidiano, sino para las grandes empresas de la emancipación nacional. La excelente complexión física de los Maceo, esculpida desde sus años más tempranos, los capacitaban óptimamente para el trabajo y para la guerra. María Julia de Lara, médico cercana a la familia, declaró que “La familia Maceo se caracterizó por una constitución física de excepción”.<sup>26</sup>

Extensa familia, fiel representante de las familias santiagueras de color poseedoras de alguna pequeña fortuna. Varias propiedades rurales, en las zonas de Morón y Majaguabo, que producían gracias, fundamentalmente, al trabajo familiar y algunas urbanas en la

---

han aparecido, hasta ahora, en los protocolos notariales de entonces, huellas de tal acto, ni de una eventual adjudicación de la herencia de marras por algún miembro de la familia. Pero Olga Portuondo sospecha que se trata de un error en la escritura del nombre de María de A. Amelo Hernández, quien ha sido erróneamente nombrada Salomé Hernández. En efecto, María de los Ángeles Amelo Hernández estaba muy vinculada a Marcos, por ser hija de Juana Bautista Hernández, quien posiblemente se encargara de la crianza y educación de Marcos, cuando éste quedó huérfano en 1813, con apenas 5 años de edad. El historiador Juan Manuel Reyes Cardero pone en dudas el nacimiento de Antonio Maceo en la casa de Providencia número 20, por el hecho ya mencionado de que el inmueble fue comprado por el padre, Marcos Maceo, en 1857, es decir 12 años después del nacimiento de Antonio. Aunque también rechaza la posibilidad del nacimiento en Majaguabo, aduciendo que el Censo rústico realizado en la zona en 1845 “no registra la presencia de miembros de esa familia y sí la de otros propietarios que fueron sus vecinos a partir de 1852... cuando se adquieren las propiedades de Majaguabo” Ver: Juan Manuel Reyes Cardero: “La vida socioeconómica de los Maceo Grajales entre 1820 y 1868”, en: Olga Portuondo (Coordinadora): *Santiago de Cuba. Cinco Siglos de Historia*, pp. 54, 55 y 59; y Olga Portuondo: *Entre esclavos y libres de Cuba colonial*, pp. 208-223.

<sup>24</sup> Había nacido en Cauto, Palma Soriano, el 23 de junio de 1826 según se comprueba en su partida bautismal asentada en el libro 1 de bautismos de blancos, folio 102, No.548, de la parroquia de Santa María del Rosario, en Palma Soriano.

<sup>25</sup> Cfr: Olga Portuondo Zúñiga y Manuel Fernández Carcassés: “Ascencio de Asencio, un padrino común”, en *Visión múltiple de Antonio Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1999, pp. 38-59.

<sup>26</sup> Citado por Eduardo Torres Cuevas en *Antonio Maceo: las ideas que sostienen el arma*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana, 1995, p. 15.

ciudad de Santiago de Cuba, poseía esta familia<sup>27</sup>, lo cual le permitió una vida sin estrecheces económicas, aunque sí con muchas privaciones sociales, por su propio carácter de *gente de color*. La primera de estas limitaciones sufridas por los vástagos de esta estirpe, en especial Antonio, fue la rudimentaria y elemental educación a la que tuvo acceso. Mientras los niños de las familias blancas adineradas frecuentaban colegios dotados de modernos medios didácticos y profesores competentes, los hijos de las familias pobres tenían que acudir a las escuelas públicas, para las que se asignaba un minúsculo presupuesto que, en ocasiones, no alcanzaba ni para el pago de salarios de los maestros, y padecían permanentemente de un pobre equipamiento escolar.

### **Formación inicial de Antonio Maceo**

El niño Antonio Maceo Grajales parece haber asistido, en la década de 1850-60, a una pequeña escolita pública en la zona de El Cristo, cercana a Morón —donde los Maceo tenían sus propiedades—, en la que enseñaba el maestro Francisco Fernández Rizo, amigo de la familia Maceo, al extremo de haber sido escogido —prueba inequívoca de identificación afectiva— como padrino de uno de los retoños del matrimonio: la niña María Dolores, fallecida tempranamente. Consta que Fernández Rizo, con frecuencia, se dirigía al Ayuntamiento santiaguero para pedir dineros, pues los asignados nunca alcanzaban para cubrir las mínimas exigencias del plantel y del personal docente<sup>28</sup>. Según se establecía en las leyes de estos años, estas escuelas sólo impartían aritmética, lectura, escritura y doctrina cristiana. Pero, sin duda, el maestro Fernández desbordó estos estrechos linderos didácticos, y logró influir de una manera más amplia en su alumno<sup>29</sup>, y se fomentó entre ambos una verdadera amistad, mucho más estrecha cuando, con el paso del tiempo, descubrieron sus coincidencias en las ideas independentistas, y después que Antonio, ya joven, contrajo nupcias con María Cabrales, sobrina del viejo maestro que

<sup>27</sup>Cfr: Juan Manuel Reyes Cardero: “Consideraciones en torno a las propiedades rústicas de la familia Maceo – Grajales”, en *Aproximaciones a los Maceo*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp. 314 – 330. En otro artículo de esta autor, ya anteriormente citado: “Aspectos controversiales sobre la vida y condición socioeconómica de los Maceo Grajales”, en revista *Caserón*, año 2016, números 12 y 13, p. 37, nos dice que sólo después de 1852 Marcos comienza a adquirir en propiedad terrenos en Majaguabo, pero “nunca tuvo una gran finca de nueve caballerías y otras que se le adjudicaron en los partidos de Maroto y Guaninicum Lleonart, sino dos fincas” trabajadas en un régimen de “explotación económica doméstica o semidoméstica” y, en ocasiones por trabajadores libres. La casa de la calle de Providencia, en la ciudad, fue adquirida el 29 de agosto de 1857, según escritura notarial que aparece en AHPSC, *Fondo Protocolos Notariales*, Protocolo 403, f. 457 y 458. Lo cual no quiere decir que desde antes no la hubiera habitado, alquilada o en préstamo, la familia Maceo Grajales.

<sup>28</sup>Cfr: Manuel Fernández Carcassés: “Francisco Fernández Rizo, maestro de Antonio Maceo”, en *Aproximaciones a los Maceo*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2005, pp.279 – 295.

<sup>29</sup> Todas las biografías de Maceo mencionan también a Juan Fernández Rizo y a Mariano Rizo como maestros de Antonio Maceo.

todavía en 1889, treinta y tantos años después, se mantenía en las aulas, como ejemplo de una vida dedicada a la enseñanza de los pobres.

Algunos biógrafos de Maceo nos lo presentan como un adolescente inquieto, ciertamente indisciplinado e, incluso, con eventuales inclinaciones al juego y a las riñas. Nos hemos preguntado: ¿No habrá sido esta conducta, en el orden psicológico, una respuesta al insatisfecho afán cognitivo, y a la estrechez y limitaciones del ámbito social que le servía de entorno más inmediato, donde parecía no caber esta alma superior, aherrojada por discriminaciones y prejuicios? Si es cierta esta imagen de su adolescencia, también lo es que, muy temprano, supo desterrar de sí los vicios y las pequeñeces, para empezar a forjarse su grandeza.

No cabe la menor duda de que en la positiva evolución de este mozo hacia un hombre de bien, la influencia del maestro Fernández fue significativa. Lo mismo que la de su padrino Asencio, sobre todo por la posibilidad de que le hubiera transmitido la ética masónica, aunque sin llegar a integrarlo a taller alguno, pues a la sazón no se permitía el ingreso de pardos a la institución fraternal<sup>30</sup>. Más importante aún fue la influencia familiar, la que deriva del ejemplo de un padre trabajador y, por demás, dotado de recuerdos — oportunamente transmitidos a los hijos— de otros años en los que en Santiago se habló de constitución y de derechos, y de una madre consagrada a levantar una numerosa descendencia sin hacer concesiones a la indignidad. Ambos, es cierto, eran analfabetos — nada extraño en una familia parda de la primera mitad del siglo XIX— pero enviaron a sus hijos —al menos a los varones, pues en el medio rural no era posible hacerlo para las hembras— a la escuela, a recibir los conocimientos que, luego, sirven de base a las virtudes morales, y los educaron, también, en el trabajo, forjador de cuerpos y almas sanos.

Se sospecha, con razón, que aunque no era la morada en la que más tiempo permanecían, la cercanía de la vivienda santiaguera de los Maceo a los locales donde funcionaban varios

---

<sup>30</sup> Damos por sentado que, según aseveró Candelario Hernández Larrondo, Asencio pertenecía a una logia de la Gran Logia de Colón, donde respondía al seudónimo de Neptuno. Por tanto, está demostrado que la masonería de Colón no admitía en su membresía a personas de color. Ver: Candelario Hernández Larrondo: “Anotaciones al margen de *Hombradía de Antonio Maceo*”, en *Bohemia*, no. 50, p. 106, 15 de diciembre de 1967. Se descarta también, en consecuencia, el ingreso de Maceo a algún taller del Gran Oriente de Cuba y las Antillas (GOCA), antes de 1868, por la inexistencia de pruebas documentales y razonamientos sólidos que lo argumenten. Además, porque aún —como ha observado Joel Murlot— no había alcanzado la mayoría de edad (23 años en esa época). Cfr. Joel Murlot Mercaderes: “Heroísmo y sindéresis en Antonio Maceo”, en Olga Portuondo et al: *Visión múltiple de Antonio Maceo*, p. 162.

cabildos de negros debe haber influido en alguna medida en su formación.<sup>31</sup> La rectitud moral que se exigía en estas asociaciones, y la fe que se inculcaba en un ideal, parecen coincidir perfectamente con las normas de estos titanes. Estudios posteriores quizá alumbren más esta hipótesis. Su propio nombre, Antonio de la Caridad, insinúa la posibilidad de que, al ser la Virgen de El Cobre la patrona de estos cabildos, se escogiera el nombre de Caridad para el primogénito de Marcos como una forma de venerarla, como ha sugerido la historiadora Olga Portuondo.

De igual manera, la existencia en el propio barrio, en zona próxima a la vivienda santiaguera de los Maceo, de la cárcel de cimarrones y las zonas más humildes del área citadina, también contribuyeron a moldear en ellos una manera de ser caracterizada por el rechazo al abuso y la solidaridad con el desvalido<sup>32</sup>.

La estancia, más frecuente aún, en las fincas de Majaguabo, les proporcionó la felicidad del ambiente amplio y libre del campo, que permite cultivar, a la vez, el amor al trabajo, las habilidades para las labores agrícolas y las destrezas como jinetes, así como el conocimiento de los secretos de la vida que transcurre en estrecho diálogo con la naturaleza. Eduardo Torres-Cuevas asegura que:

Los Maceo se educaban en el trabajo diario y aprendían del padre el uso del machete, de las armas de fuego, a dominar y montar un buen caballo, y conocer el arte de la cacería.

---

<sup>31</sup> Al menos tres cabildos de africanos y sus descendientes tenían su sede en las proximidades de la casa de los Maceo. En la cercana calle de Rastro radicaba el Cabildo Cocoyé (Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, Fondo *Gobierno Provincial*, Leg. 2384, n° 3), el Cabildo Congo del Rey Melchor, en la calle de San Pío (Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, Fondo *Gobierno Provincial*, Leg. 2383, n° 4) y el cabildo Tiberé, en la calle de San Fermín (Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, Fondo *Gobierno Provincial*, Leg. 2383, n° 5) Todas estas sociedades, según la documentación consultada, tenían como Patrona a la Virgen de la Caridad del Cobre. Sobre su membresía, de acuerdo a un informe del Gobierno de Oriente en 1878, “*la mayor parte son criollos y del resto, unos son de África, otros lucumí, otros carabalí yzuama, otros brícamo y otros bivi*” (Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, Fondo *Gobierno Provincial*, Leg. 2383, n° 2)

<sup>32</sup> El historiador Joel James Figarola, en la mesa redonda sobre la familia Maceo-Grajales del XVI Congreso Nacional de Historia, dijo “*que es necesario que los estudios sobre Antonio Maceo, en especial los que intenten ubicar las raíces de su formación cultural, profundicen en la influencia que la barriada en la cual nació y creció, ejerció, necesariamente, en la modelación de su forma de actuar y pensar, sus gustos; en fin, su ser, en términos de ser cultural*”. *Memorias del XVI Congreso Nacional de Historia, Santiago de Cuba 26 de nov. al 1 de dic. 2001*, p. 128. Armando Hart de manera general reconoce que “*la influencia cultural de la población explotada y su articulación creativa con el saber más elevado del Occidente civilizado no ha sido suficientemente reconocida y asumida [...] porque las ideas de libertad de los esclavos, hijos de esclavos y, en general, de la población explotadas, tenían —tal como han planteado algunos investigadores—, otras influencias, sobre todo en el oriente de Cuba*”. Eloísa Carreras Varona y Armando Hart Dávalos: *Por esto*, pp. 120 y 121.

El carácter disciplinado, su preocupación por el aseo personal, la reciedumbre de su personalidad, la capacidad de resistencia física y moral, el orgullo personal, la inflexibilidad en los principios, la habilidad en andar por montes y llanuras, la inteligencia vivaz en el combate o en el conflicto político, característicos en Antonio Maceo, son el resultado de esta formación adquirida en el seno familiar.<sup>33</sup>

Es igualmente significativa la influencia que sobre todos ellos ejerció una comunidad como Majaguabo, de fuertes tradiciones levantiscas, rebeldes, desde mucho antes del 10 de octubre de 1868. Al igual que todo Oriente, donde las conspiraciones independentistas, las sublevaciones de diverso carácter, los apalencamientos de esclavos fugitivos, la actividad masónica y los movimientos revolucionarios no eran escasos.<sup>34</sup>

Las veladas de la familia, al caer el sol en la finca de Majaguabo, son evocadas por los biógrafos de Antonio Maceo, como ejemplares sesiones de elevado patriotismo. Con la hermosa sencillez de los hombres y mujeres de pueblo, sin didactismos avasalladores, Marcos y Mariana espolean la imaginación, el orgullo y la cubanía de su prole al calor de las narraciones de anécdotas de marcado sentido épico, o debatiendo sobre la situación de Cuba y el mundo en esos momentos, de la cual estaban perfectamente enterados gracias a sus amistades santiagueras, en especial Asencio de Ascencio y Exuperancio Álvarez. Hay historiadores que, incluso, hablan de las lecturas que, a viva voz, se estimulaban en la sobremesa, en las que no faltaban biografías de Bolívar y Toussaint Louverture, ni obras de Alejandro Dumas y Lamartine. No faltan, además, quienes citan las estrofas de aquella canción que, se dice, Mariana solía recitar:

Si nace libre la hormiga,  
la bibijagua y el grillo,  
sin cuestiones de bolsillo  
ni español que los persiga.  
  
Ninguna ley los obliga

---

<sup>33</sup> Eduardo Torres-Cuevas: *Op cit*, p. 14.

<sup>34</sup> José Luciano Franco, por ejemplo, reivindica la importancia del movimiento que en 1867 dirigieron en El Cobre Agustín Dá y Rita María Armand. Cfr: Rolando González Rodríguez: "Maceo: el cubano que más conoció la América (Entrevista a José Luciano Franco)". En: En Olga Portuondo et al: *Visión múltiple de Antonio Maceo*, p. 271.

a ir a la escribanía  
 a comprar la libertad,  
 y yo con mi dignidad,  
 ¿no seré libre algún día?

Sin embargo, nada parece haber sido más importante en la elevación de Antonio Maceo que su heroico esfuerzo de autosuperación. Cuando descubre, gracias a las influencias anteriores, que el mundo —físico y moral— es mucho más que el rutinario ir y venir entre Majaguabo y Santiago, más que la “vida tumultuosa”, más que las vallas de gallos y los amoríos fugaces, entonces este joven se propone conquistar ese mundo. En lo adelante, todo dependerá de cuanto él sea capaz de hacer por lograrlo. Ya lo decidió, no será más el joven tartamudo con dificultades para pronunciar la letra *c*<sup>35</sup>, ni el simple guajirito cariñoso de Majaguabo: en todo caso, sin abandonar el cariño —virtud que todos le alabaron— será un hombre, en el sentido pleno del término. La vida le pondrá en el camino numerosas encrucijadas: en cada caso, su opción fue siempre la que lo acercara a la dignidad. Al final de su vida, era considerado el más brillante de los jefes cubanos. ¿No es esta prueba suficiente para declarar que, casi siempre, escogió el camino correcto?

Esa asombrosa victoria de Maceo contra sí mismo, es decir: contra lo que lo empequeñecía, ha llamado positivamente la atención de todos cuanto se han acercado a su biografía. El historiador Joel Mourlot ha asegurado que:

(...) vencer la tartamudez, cual un Cicerón; salir airoso frente a la tiranizante fiebre del jugador de azar; someter las iras a la serenidad, controlando el desfogar de ánimo; no responder a las falsas urgencias de las ansiedades; asumir la trabajosa carga de los finos modales de la sociedad de entonces, sin ceder a tentadoras y perniciosas modas, supone un derroche constante de esa tríada [paciencia, perseverancia y voluntad] y una inmensa

---

<sup>35</sup> Sobre esta dificultad en el habla, Eusebio Leal, en hermosas palabras, dijo: “*aquel defecto que tenía al hablar, lo supera; su hermano José, no, pero Antonio, sí, hablando pausadamente, repitiendo las palabras. Ensimismado en las lecturas de los grandes poetas y literatos de su tiempo, este último adquirió la cultura que no entregaba ni la universidad ni la escuela, sino la propia voluntad. Además de la prensa, eran sus lecturas favoritas las obras de Víctor Hugo, el pensador más sólido de aquella época, al que Martí conoce durante su breve visita a Francia; la poesía del alemán Heine; los poetas cubanos, sobre todo, José María Heredia, que tanto le impresionaba... Gozaba de saber con anticipación sobre las cosas; creía en la necesidad de la cultura y la información para poder mandar y dirigir*”. Tomado de: Eusebio Leal: *El Titán de Bronce*. En: [www.revistacaliban.cu/avance.php?numero=5](http://www.revistacaliban.cu/avance.php?numero=5)

y callada épica, tan grande como la que demandó la guerra, o el hacer solo, como autodidacto, el largo y difícil camino que va de la ignorancia a la vasta cultura.<sup>36</sup>

Fernando Portuondo, maestro de generaciones de estudiosos de la Historia de Cuba, nos dejó dicho que

ha marchado y marcha con pasos de siglos hacia la superación de sus vicios y sus defectos de origen, hacia la meta ideal de la perfección que buscó esmeradamente, hasta el último día de sus vidas, aquel arriero mestizo que nos enciende la vocación del heroísmo con su recuerdo<sup>37</sup>.

Sobre este particular, Emilio Roig de Leuchsenring sentenció:

Asombra... que un joven campesino, perteneciente a una raza a la que le estaban cerrados en aquellos tiempos todos los caminos... para adquirir educación y cultura, que jamás había vislumbrado otros horizontes, ni materiales ni intelectuales que el de su comarca guajira... lograra adquirir en poco tiempo conceptos tan definidos y precisos de patriotismo y ciudadanía....<sup>38</sup>

Y Armando Hart concluye que:

Fue un proceso de autoeducación lo que elevó al Titán de Bronce a las cumbres más altas de la historia de Cuba; y propició su incorporación a las fuerzas independentistas, para luchar contra la opresión colonial. El carácter y la conducta de Antonio Maceo estaban guiados por un arraigado sentido ético-moral, y mostró con el ejemplo de su vida la validez de esos principios.<sup>39</sup>

---

<sup>36</sup> Joel Mourlot Mercaderes: "Heroísmo y Síndéresis en Antonio Maceo". En Olga Portuondo et al: *Visión múltiple de Antonio Maceo*, p. 136.

<sup>37</sup> Fernando Portuondo: *Estudios de Historia de Cuba*, p. 223.

<sup>38</sup> Citado por Israel Escalona Chádez en "Entre la realidad y la leyenda: de las interpretaciones sobre Antonio Maceo y la responsabilidad de los historiadores cubanos". Revista *Caliban*. En :[www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=11&article\\_id=121](http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=11&article_id=121)

<sup>39</sup> Eloísa Carreras Varona y Armando Hart Dávalos: *Por esto*, p. 120.



Ya ante la determinación de ser cada día mejor, lo primero que hizo fue escoger una compañera para la vida. Su primer gran acierto. María Cabrales<sup>40</sup>, en efecto, se unió de tal forma a Antonio, que éste la consideraba dueña de toda la gloria que pudiera derivarse de sus luchas comunes dentro del campo insurrecto. Unión afectiva y unión ideológica, de la que, tristemente, no hubo descendencia<sup>41</sup>. Unión que trascendió a la muerte del Titán, pues María mantuvo enarboladas, y en ristre, las verdades que compartían, hasta el último día de su existencia. “Fáciles son los héroes con tales mujeres” fueron las palabras del Apóstol para valorar el significado de María en la vida y la acción del Titán. Y Fernando Figueredo, al referirse al hecho, apunta que:

Antonio acaba de contraer matrimonio con la Sra. María Cabrales (...) circunstancia que influyera en su carácter. Su esposa, aunque tierna en años como era, estaba poseída de gran fuerza de voluntad, dominando desde el primer paso en la vida matrimonial las costumbres libres y hasta levantiscas que tanto abundaban en la juventud de nuestros campos, principalmente en este en que las circunstancias de nuestro héroe lo habían llamado a dominar moralmente la comarca.<sup>42</sup>

María será, por tanto, no sólo la fiel y amante esposa; será la compañera de lucha, a lo largo de toda la vida. Estuvo junto a Maceo toda la Guerra Grande, desde que juntos, unidos a la familia, le juraron a doña Mariana Grajales —ante una representación de Cristo— luchar todos en defensa de la independencia de la Patria, o morir en el intento. Era el mes de octubre de 1868.

Sólo unas horas antes, en el ingenio Demajagua, Carlos Manuel de Céspedes, al frente de un puñado de patriotas orientales —casi todos esclavos suyos hasta minutos antes de la heroica asonada— había dado el grito de “Independencia o Muerte”, con el que se abría el primer episodio de una larga lucha cubana por su derecho a la libertad y al decoro. La

<sup>40</sup> El matrimonio entre ambos se consumó en la Iglesia de Trinidad, en Santiago de Cuba, el día 16 de febrero de 1866. Nuevamente Ascencio de Asencio fue padrino en este acto, lo que reafirma el nivel de identificación espiritual entre ambos.

<sup>41</sup> Muchas biografías de Antonio Maceo y de María Cabrales hablan, erróneamente, de la existencia de pequeños vástagos de este matrimonio, muertos de hambre y frío en la manigua. Está demostrado la inexactitud de este planteamiento. Cfr. Manuel Fernández Carrión: “¿Hijos del General Antonio?”, en: *El Cubano Libre*, suplemento del periódico *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 25 de enero de 1997, p. 4, y Damaris Torres Elers: *María Cabrales: vida y acción revolucionarias*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005, pp. 20 y 21. En el Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba, Fondo *Protocolos Notariales*, Notaría de Donato Valiente, año 1905, Folio 8198, tomo 4, está asentada la protocolarización del testamento de María, donde ella textualmente declara que no tuvo hijos con el general Antonio, “no reconociendo sucesión de ninguna clase”.

<sup>42</sup> Academia de la Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*, t. II, p. 187.

situación de extrema expoliación —económica, política y social— que España tenía impuesta en Cuba, obligaba a los cubanos a la acción independentista. Muchas vidas costaría el noble empeño. Mariana Grajales supo de la muerte de su esposo en la contienda —peleaba ese día aciago a las órdenes de su hijo Antonio— y, de sus once hijos varones, sólo tres vieron el fin de las guerras: cayeron ocho cumpliendo el compromiso jurado en Majaguabo. Ejemplos parecidos de tal entrega no son raros en las historias de las familias revolucionarias cubanas, pero en este caso, lo verdaderamente excepcional es, primero, que todos los de esta estirpe abrazaron la causa de la independencia como una resultante de las ideas que fueron conformando a través de sus propias experiencias vitales, de las lecturas realizadas y de las relaciones con personas vinculadas a los procesos conspirativos previos a octubre del 68. Su incorporación, de tal suerte, no es obra del azar ni del entusiasmo ante una noticia que casualmente llega. Es, en todo caso, la materialización de un anhelo, de un propósito, ya hablado, y muchas veces meditado entre todos. Pero, también, hay que ver a esta familia como una cantera de líderes, pues eso fueron no pocos de los Maceo: verdaderos líderes. El ascenso de los Maceo en los escalafones del Ejército Libertador, hasta alcanzar dos de ellos la máxima graduación a la que podía aspirarse y, los restantes, distintos grados, significa que no se trató, no, de una familia —como muchas otras— que sucumbe exterminada, bien por la soldadesca peninsular o por el hambre en la reconcentración. Fue una familia que quedó diezmada porque, por pura conciencia y no por accidente, fue a la guerra, y supo, además, desempeñar un elevado protagonismo —en lo militar y en lo ideológico— en las mismas. No hubo descanso para los Maceo, y ni pensar en rendiciones, deserciones ni traiciones. Es por ello que constituyen el paradigma de la familia revolucionaria cubana.

## CAPÍTULO II: PARTICIPACIÓN EN LA GUERRA DE LOS DIEZ AÑOS

### Los inicios de la primera gesta cubana por la independencia

El alzamiento del 10 de octubre de 1868 fue la culminación de un intenso proceso conspiracionista previo, en el que estuvieron involucrados patriotas de toda la región oriental, del Camagüey y Las Villas. Fue, a la vez, el inicio de una revolución que comenzó impulsada por la iniciativa redentora de los sectores más radicales de los terratenientes centro-orientales, los que, a diferencia de la burguesía esclavista occidental —empeñada desde inicios del siglo XIX en una solución no violenta ni separatista a las contradicciones con la metrópoli— antepusieron los intereses nacionales a sus pretensiones personales y económicas.

Las logias masónicas, en especial el Gran Oriente de Cuba y las Antillas (GOCA), fueron los núcleos iniciales de actividad conspirativa<sup>43</sup>. El GOCA, desde Santiago de Cuba, irradió al resto de las localidades orientales. El historiador Joel Murlot anota que:

Las reuniones se sucedían en Camaguey, Guáimaro, Tunas, Bayamo, Holguín y en Santiago de Cuba, localidades entre las cuales viajaban comisionados para intercambiar o coordinar, hasta que, en julio de 1867, se trasladaron desde la última ciudad indicada, los profesores Manuel Fernández Rubalcaba, Leopoldo Arteaga y el pbro. Ismael Bestard, con el propósito expreso de examinar a estudiantes de la enseñanza secundaria; pero con la secreta intención – los dos primeros – de fundar una logia masónica para organizar la conspiración revolucionaria, en la casa del licenciado Pedro Figueredo Cisneros, que resultó en la Estrella Tropical N. 19., célula inicial del movimiento, a la que siguieron varias más, que

---

<sup>43</sup> Desde principios del siglo XIX ya se habían establecido logias masónicas en Santiago de Cuba, bajo los auspicios de los inmigrantes franceses, a las que se vincularon también criollos de la aristocracia santiaguera, algunos de ellos de posiciones políticas liberales, como Manuel de Granda, padre del que fuera oficial del Ejército Libertador, Manuel J. de Granda, y Sebastián Amábile, fundador de una familia culta y patriótica, de la que al menos tres de sus jóvenes integrantes perecieron en la lucha por la independencia. Cfr: Agnès Renault: “La influencia de la masonería francesa en el Departamento Oriental de Cuba en los años veinte del siglo XIX. Los aportes de la prosopografía”, en: *Revista de Estudios Históricos de la Masonería latinoamericana y caribeña*, San José (Costa Rica) Vol. 1, N° 1, Mayo 2009-Noviembre 2009, p. 74.

llevaron a cabo la estructuración de la conspiración en Oriente que desembocó en la primera guerra separatista cubana.<sup>44</sup>

En las sucesivas reuniones de los grupos conspiradores (San Miguel del Rompe, Muñoz, El Tejar, Caletones, El Rosario, Sabanazo, Mijial, Santa Gertrudis, etc.) se constató la disposición de iniciar una rebelión que condujera a la independencia de la Isla, pero no hubo nunca acuerdos unánimes sobre una fecha para tal levantamiento, aunque hubo consenso en considerar a Francisco Vicente Aguilera como el jefe de los revolucionarios, al frente de la creada Junta Revolucionaria de Oriente.

Sin embargo, los acontecimientos se precipitan. Carlos Manuel de Céspedes y sus seguidores manzanilleros, entienden que no es posible seguir posponiendo el levantamiento<sup>45</sup>. Céspedes decide que hay que actuar, pues no hacerlo implicaría no sólo echar atrás todo lo avanzado en cuanto a disposición de lucha, sino quizá también postergar indefinidamente lo que ya debía y tenía que surgir: nuestra primera Revolución independentista.

De manera que la acción heroica de Demajagua fue la clarinada, —no proyectada de esa manera y, por tanto, cuestionada inicialmente por muchos conspiradores en las diferentes regiones— que irrumpió vigorosa ante el desafío de luchar o morir, y que, no obstante las dudas iniciales, enseguida tuvo seguidores en todo Oriente. Ha escrito Joel Mourlot que “el 13 se alzó Las Tunas; ese propio día, Donato del Mármol tomó los poblados de Baire, Santa Rita y Jiguaní. El 14, se levantó Holguín, y ese mismo día aparecieron las primeras partidas rebeldes en la jurisdicción de Santiago de Cuba”<sup>46</sup>.

El día 20 de octubre los rebeldes, con Céspedes a la cabeza, toman Bayamo, y la constituyen en la primera capital de la Revolución Cubana. Ese mismo día se canta por

---

<sup>44</sup> Joel Mourlot Mercaderes: *Entonces, ya no fue posible parar el separatismo cubano*. Tomado de: <http://joelmourlot.blogspot.com/2012/10/entonces-ya-no-fue-posible-parar-el.html>

<sup>45</sup> Hoy se cuestiona la real existencia de un telegrama que, según se ha venido diciendo desde siempre, envió el Capitán General a las autoridades coloniales de Bayamo, urgiéndolas para que apresaran a Céspedes y a un grupo de seguidores, al haber sido descubierta la conspiración. Este telegrama, se afirmaba, llegó a través de un sobrino al conocimiento de Céspedes con la anterioridad suficiente lo cual le permitió pronunciarse a favor de la independencia e iniciar la lucha. Pero el acucioso investigador holguinero José Abreu Cardet asegura haber revisado en el Archivo Central Militar de Segovia, España, “*todos los telegramas que le cursó el Capitán General al Gobernador de Bayamo entre el 10 y el 20 de octubre de 1868. No hay ninguna referencia a esa alerta (...) La historia del telegrama es por completo intrascendente. Forma parte de los mitos románticos de la revolución*”. José Abreu Cardet: *Al dorso del combate. Criterios sobre la Guerra del 68*, p. 32.

<sup>46</sup> Joel Mourlot Mercaderes: “*En decisión muy difícil y riesgosa, hicieron lo que había que hacer... Otra visión del 10 de octubre de 1868*”. Tomado de: <http://joelmourlot.blogspot.com/2012/10/en-decision-muy-dificil-y-riesgosa.html>

primera vez la marcha “La Bayamesa” —compuesta poco tiempo atrás por Pedro *Perucho* Figueredo—, que sería en lo sucesivo nuestro Himno Nacional.

Pero enseguida aparecen también las contradicciones dentro del campo revolucionario. Los camagüeyanos, por ejemplo, celosos defensores de la democracia y el civilismo, se levantaron en armas el 4 de noviembre de 1868 en Las Clavellinas, y adoptaron una dirección totalmente independiente de la autoridad que emanaba de Carlos Manuel de Céspedes —la Asamblea de Representantes del Centro, dentro de la que se destacaban Salvador Cisneros Betancourt, Ignacio Agramonte y Antonio Zambrana—, y manifiestan su oposición al estilo centralizado de mando adoptado por el Padre de la Patria. Esta contradicción inicial se mantendrá, atemperándose a cada momento, a lo largo de toda la guerra, incluso después de la caída de Agramonte y de Céspedes, cabezas visibles de los criterios adversos.

Con todo, se iniciaba una guerra heroica, en la que los cubanos tuvieron que enfrentar a 208,597 militares españoles<sup>47</sup>, sin contar “las fuerzas auxiliares formadas por el llamado cuerpo de voluntarios o por las guerrillas, a los que estaban integrados los vecinos de la isla —inmigrantes españoles y cubanos— que defendían la metrópolis”.<sup>48</sup>

Fue, además, una guerra en la que, desde muy temprano, fue masiva la incorporación de las masas más pobres, incluidos los esclavos. Estos sectores populares irán impregnando la ideología revolucionaria de su radicalismo y al final de la guerra ostentarán la dirección de la misma.

### **La temprana incorporación de los Maceo a la guerra**

En fecha tan temprana como el 12 de octubre de 1868 ocurre la incorporación de Antonio Maceo y sus hermanos José y Justo al Ejército Libertador. Se menciona, en casi todas las biografías, al capitán Juan Bautista Rondón como el jefe de las fuerzas a las que se adscribieron los hijos de Mariana.

Maceo había estado, desde tiempo atrás, realizando tareas revolucionarias con su padrino, Asencio de Ascencio y otros patriotas santiagueros. Algunas semanas antes del 10 de octubre de 1868, había estado envuelto en preparativos insurreccionales en la zona de Majaguabo. El propio Antonio, a la sazón un joven de 23 años, era el jefe del grupo de

---

<sup>47</sup> Tomado de: José Abreu Cardet y otros: *Historia de Cuba*, p. 136.

<sup>48</sup> *Ibidem*.

conspiradores. En septiembre de 1868<sup>49</sup>, estos hombres de Majaguabo fundaron una Junta Popular conspirativa, que al parecer estaba en relaciones con la conspiración que condujo al estallido de Demajagua<sup>50</sup>. Esta Junta Popular fue el antecedente de lo que sería, después de incorporarse al Ejército Libertador, la famosa “Sección de Majaguabo” que partió a la guerra con Antonio Maceo al frente. Muestra evidente del temprano liderazgo que emergía de la figura de Maceo. Y demostración, sobre todo, de que el amplio segmento poblacional de los negros y mulatos libres estuvo, desde los inicios mismos del proceso conspirativo, vinculado al mismo y en modo alguno retraído o en espera pasiva de que los terratenientes blancos, tomando la iniciativa, dieran la arrancada. Los negros y mulatos libres tenían un acendrado sentimiento de identidad —cultural y nacional— y, en consecuencia, desarrollaron una actividad independentista, antes y después del 10 de octubre de 1868, a la par de la que realizaban otros sectores de la sociedad cubana, en especial la del Oriente. Es más, incluso, habían estado en contacto hasta con esclavos para incorporarlos a la guerra que se sabía cercana.<sup>51</sup>

Lo cierto es que Maceo es de los primeros en secundar el movimiento iniciado por Carlos Manuel de Céspedes. No pertenecía a una familia de fortuna considerable, ni era blanco, ni tenía estudios superiores. Por tanto, no estuvo desde los inicios en puesto de dirección relevante, como otros que por cumplir los requisitos anteriores —que, por cierto, poco tienen que ver con una real capacidad para el liderazgo militar— amanecieron en esta guerra, iniciada por terratenientes blancos, orlados con las más altas investiduras<sup>52</sup>. Pero ese día en que se incorporó a las filas libertadoras, se sintió feliz. Cito al maestro José Luciano Franco, quien asegura que “Antonio Maceo ha convertido su mejor caballo, el de los paseos a Santiago, en corcel de guerra; y el machete de trabajo, en la espada al servicio

<sup>49</sup> Archivo Nacional de Cuba, *Fondo Donativos y remisiones*, Leg. 621, n.º. 28.

<sup>50</sup> Según María Cabrales, los conspiradores se reunían en la finca “La Esperanza”, propiedad de Marcos Maceo, y a la que se habían mudado Maceo y María después de casados. Ver: Carta de María Cabrales a Francisco de Paula Coronado del 6 de mayo de 1897, en: Academia de la Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*, t. II, p. 74.

<sup>51</sup> Los negros y mulatos libres de otras ciudades de Oriente estaban, igualmente, en faenas conspirativas antes del 10 de octubre, para lo cual aprovechaban el status legal de algunas asociaciones de instrucción, recreo, socorro y ayuda mutua, entre las cuales estaban los diversos cabildos existentes, la Tumba Francesa *La Caridad de Oriente* de Santiago de Cuba, etc. También, en no pocas oportunidades, conspiraban junto a personajes de la raza blanca, como es el caso de Quintín Bandera, de quien se dice que, desde fecha tan temprana como 1850, “se involucró en actividades conspirativas junto a los coterráneos Hilario y Manuel Cisneros, José Valiente, Francisco Oberto, Pedro Santacilla, Cayetano Hechavarría y Francisco de Paula Bravo, comandante retirado de las milicias venezolanas.” Tomado de: *Ecured* en el sitio [www.ecured.cu/Quintín\\_Bandera](http://www.ecured.cu/Quintín_Bandera) revisado el 11 de enero de 2017.

<sup>52</sup> La Ley de Organización Militar de 1869 otorgó, por obra y gracia de la Cámara de Representantes, los grados de Mayor General, máxima graduación del Ejército Libertador, a varios jefes, algunos de los cuales no poseían las cualidades para tal nombramiento. Otros, en cambio, eran incuestionables merecedores de ese grado, entre ellos Donato Mármol, Máximo Gómez, Ignacio Agramonte, Vicente García y Modesto Díaz.

de la Patria. Se siente feliz y responsable. Ya es soldado —un simple soldado raso— pero, como lo había deseado, un soldado de la libertad”.<sup>53</sup>

Tuvo, además, la suerte de estrenarse con jefes ejemplares, que supieron hacer eclosionar lo que había en Maceo de talento prometedor. Las circunstancias de la guerra lo pusieron, muy pronto, a las órdenes de Donato Mármol, egregio general bayamés, que lo dirigió el 8 de enero de 1869 en el combate de Salado, en defensa de Bayamo, la primera capital de la Revolución, donde enfrentaron a una nutrida tropa dirigida por el Conde de Valmaseda<sup>54</sup>. Aunque esta acción fue una derrota de las armas nacionales<sup>55</sup>, la valentía derrochada por Maceo le hace merecedor del grado de comandante, que se le otorga con fecha 16 de enero. Ya había accedido al grado de sargento, según la mayoría de las fuentes, el mismo día de su incorporación (supuestamente el 12 de octubre) como premio a su arrojo en el combate de Ti Arriba a las órdenes del capitán Rondón; a teniente, el 20 de octubre de 1868; y a capitán abanderado, el 12 de noviembre del propio año. Estos dos últimos grados le fueron otorgados, según no pocas fuentes, por el coronel Juan Monzón, bajo cuyas órdenes participó en la toma de Mayarí, lugar en el que el susodicho Monzón —cuya verdadera identidad se encuentra en dudas<sup>56</sup>— cometió una serie de excesos contra la población civil, razón por la cual fue fusilado por orden del general Julio Grave de Peralta.

### **Su actividad guerrera en los primeros seis años de la contienda. Origen y crecimiento de su prestigio como militar**

Muy rápidamente, y sin duda bajo la tutoría de su padre —viejo militar de los Batallones de Pardos y Morenos de Santiago de Cuba, como quedó dicho en el capítulo anterior— Maceo comenzó a forjarse una aureola de brillante guerrero. José Luciano Franco, al estudiar estos iniciales episodios en la trayectoria bélica de Antonio, ha dicho que:

(...) prepara con la táctica habitual del guerrillero, la emboscada en el camino de la montaña, la sorpresa oportuna y decisiva sobre las tropas

<sup>53</sup> José Luciano Franco: *Antonio Maceo, Apuntes para una historia de su vida*, t. I, p. 44.

<sup>54</sup> En realidad su jefe más directo lo era el coronel Pío Rosado, quien había ordenado a Maceo atacar a una sección de las fuerzas españolas. Pero al conocer la superioridad de esa tropa enemiga, en número de hombres y en armamento, sobre la de Maceo, supuso que los cubanos serían derrotados, y así lo informó anticipadamente al Gobierno insurrecto. Pero la realidad fue bien distinta: Maceo logró imponerse a esa fuerza superior, y el Gobierno descubrió la inexactitud de la información de Pío Rosado, que ya daba por perdida la posición, con lo que hizo el ridículo y, por lo mismo, le guardó siempre enconado odio a Maceo.

<sup>55</sup> La réplica cubana a la derrota a orillas del río Salado tuvo una dimensión patriótica y una altura moral tal que se ha convertido en uno de los hitos de la historia nacional: el incendio de Bayamo, ante la posibilidad real de que la capital de la Revolución fuera reconquistada por los españoles.

<sup>56</sup> Suele nombrarse también como Vicente Monzón o como Bruno Vicente Báez. Se sospecha que sea de origen canario.

españolas que lo creen muy lejos de aquellos lugares (...) sabe colocar sus compañías aprovechando las ventajas del conocimiento del terreno escogido (...) Maceo ha previsto antes de entrar en combate todos los detalles, hasta los más insignificantes (...) Por ello, las temeridades y arrogancias, la intrépida osadía de Maceo en el combate, lo cubren de gloria desde los primeros meses de la guerra. Y será el orgullo del viejo sargento Marcos Maceo, su maestro e instructor en los primeros pasos de la vida militar.<sup>57</sup>

Es que desde los primeros momentos entendió que la táctica mambisa debía basarse no en lo prescrito en los manuales de las academias militares —aunque, como se verá más adelante, quiso conocer también, y conoció, las doctrinas militares en boga en su tiempo—, sino en la creatividad que le es inherente a la forma de lucha irregular, en la que se aprovechan al máximo las posibilidades del terreno, la sorpresa del enemigo ante lo inesperado o lo aparentemente absurdo, las fintas, las capacidades individuales de cada soldado, el aparecer y desaparecer en un instante, el comportamiento del estado del tiempo en cada día y, muy importante, las exigencias políticas del momento. Es decir, Maceo aprendió muy temprano la forma de guerrear que más daño hacía a los españoles, que le arrebatava las armas de las que carecíamos y que procuraba causar el mayor impacto con el menor número de bajas posible y con máxima economía de recursos bélicos, siempre escasos en el Ejército Libertador. Un escritor español del siglo XIX se hacía eco de este tipo de lucha, al reconocer que:

(...) atacada la vanguardia por grupos de caballería que desaparecían en cuanto se les hacía frente, y el centro molesto por continuo tiroteo sin poderse precisar el punto de donde salían los disparos, y los flancos castigados por enemigos invisibles, que se descolgaban de improviso de las ramas de los árboles machete en mano, y la retaguardia hostigada por el fuego de otros emboscados en los matorrales que bordeaban el camino, y entorpecida a cada ratos la marcha por las pesadas carretas, por piedras y troncos de árboles amontonados en el estrecho camino y en alguna hondonada y recodo difícil, ocasión que aprovechaban los rebeldes para cargar sobre la columna con la esperanza de apoderarse del convoy, al ver,

---

<sup>57</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, T. I, p. 53.



repetimos, este género de combatir no prevenido en la estrategia y la táctica militares, el asombro le invadía....<sup>58</sup>

Después de su victoria sobre los cubanos en Salado, Valmaseda se propone acabar con la Revolución, y desarrolla una persecución sin tregua a los mambises, acompañada de asesinatos, en las ciudades y los campos, a los sospechosos de contribuir con los mambises. Para ello contaba con numerosas fuerzas enviadas desde España<sup>59</sup>, con los cuerpos de voluntarios y con las llamadas “guerrillas”, integradas por campesinos cubanos, asalariados del ejército español, que luchaban contra los mambises. Como bien ha estimado José Abreu Cardet, estos guerrilleros “eran muy eficaces, pues conocían el terreno y las tácticas de los mambises; incluso algunos habían pertenecido a las fuerzas libertadoras”.<sup>60</sup>

Esa ola de violencia desenfadada que se inicia después de la caída de Bayamo en manos españolas, es conocida como la “Creciente de Valmaseda”, y se extendió hasta 1871. Los civiles fueron las víctimas predilectas de Valmaseda, quien en su proclama advirtió que: “Todo varón desde la edad de 15 años que se encontrara fuera de la finca familiar será pasado por las armas, todo caserío que no estuviera habitado por varias familias será incendiado y todo lugar o casa que no exhibiera un lienzo blanco como bandera de paz y adhesión a la Metrópoli será reducido a cenizas”.<sup>61</sup>

El propio Valmaseda, jactándose de sus crímenes, escribía a su padre: “Por donde pasamos no dejamos criatura con vida, sea hombre o animal. Si encontramos vacas, las matamos; si caballos, idem; si puercos, idem; hombres, mujeres y niños. A las casas las quemamos; así que cada cual recibe su merecido: los hombres en balas, los animales en bayonetazos. La isla quedará desierta”.<sup>62</sup>

Contra estas y otras muchas barbaridades tuvo que enfrentarse el ejército mambí. Pero también, hacia el interior de las filas revolucionarias bien temprano surgían otras

<sup>58</sup> Andrés Javier García Colina: *Biografía del Excmo. Sr. General D. Fidel Alonso de Santocildes, muerto gloriosamente en la acción de “Peralejo”*, p. 23.

<sup>59</sup> Según la historiadora Mercedes García, al iniciarse la guerra en 1868 “España tenía en la Isla unos 13 mil hombres en disposición combativa [...] Entre 1868 y finales de 1870 entraron a Cuba unos 59 mil efectivos para reforzar el ejército de guarnición [...] A estas fuerzas deben agregarse los 72 mil voluntarios” todo lo cual asciende a más “de 107 mil hombres, que frontalmente se opusieron a las fuerzas del independentismo”. Mercedes García Rodríguez: *Con un ojo en Yara y otro en Madrid. Cuba entre dos revoluciones*, p. 177.

<sup>60</sup> José Abreu Cardet y otros: *Op. Cit.*, p. 145.

<sup>61</sup> Citado por Mercedes García: *Op Cit*, p. 178.

<sup>62</sup> Citado por René González Barrios y Héctor Esplugas Valdés: *El ejército español en Cuba 1868-1878*, p. 162.

divisiones. En el propio mes de enero de 1869, Maceo, como subordinado de Donato Mármol, presencia la autoproclama de su jefe como Jefe Supremo de Oriente, desconociendo la autoridad de Céspedes (hecho ocurrido en Giro, punto cercano a Santiago de Cuba) y participa en la marcha que desde allí emprende con rumbo al norte de Oriente, quemando a su paso cañaverales, ingenios, haciendas. Debe señalarse que esta acción de Mármol —de facto convertido en dictador— provocó una grave división en las filas de la naciente revolución, felizmente superada en Tacajó, lugar donde —bajo los auspicios de Francisco Vicente Aguilera— celebraron una junta (8 de febrero de 1869) los principales jefes de la insurrección en Oriente y Camagüey, con Céspedes y Mármol a la cabeza, en la que unos y otros cedieron gran parte de las prerrogativas y facultades que se habían auto-otorgado<sup>63</sup>. Esta Junta de Tacajó salvó, quien sabe, a la guerra de una muerte prematura, y fue la antesala de la Asamblea Constituyente de Guáimaro<sup>64</sup>, celebrada los días 10 y 11 de abril, que dejó definitivamente institucionalizada la Revolución<sup>65</sup>, pero que, temerosa de que nuevos brotes de autoritarismo ensombrecieran el panorama de la insurrección, hizo nacer una República en Armas demasiado “democrática”, cuyas estructuras, en especial la Cámara de Representantes —máximo órgano del poder revolucionario— no fue realmente útil en las condiciones de una guerra despiadada. Antes bien, fue rémora, cadena que, en ocasiones, maniató las operaciones militares y que, en los momentos claves del proceso, no supo, no quiso o no pudo, imponer su autoridad. Maceo ha observado todo el proceso que condujo a la entrevista de Tacajó, pero si bien como oficial subalterno no ha tenido participación directa, pudo confirmar a la vista de estos hechos su convicción de la necesidad del imperio de la disciplina en la guerra, el respeto por las instituciones de la Revolución y el rechazo más decidido a todo cuando divida a los revolucionarios. En esos principios educará a sus tropas.

---

<sup>63</sup> Joel N. Murlot Mercaderes: *La junta que salvó entonces la joven Revolución del 68*. Tomado de: <http://joelmurlot.blogspot.com/2013/02/la-junta-que-salvo-entonces-la-joven.html>

<sup>64</sup> Máximo Gómez escribió en su Diario que “*de aquella especie de Asamblea se resolvió el establecimiento de un gobierno*”. Máximo Gómez: *Diario de Campaña*, p. 7.

<sup>65</sup> La Asamblea de Guáimaro, integrada en su mayoría por terratenientes cultos y revolucionarios, y donde no hubo ni un solo negro en las sesiones, aprobó la Constitución —redactada por Ignacio Agramonte y Antonio Zambrana— en la que se establecía la estructura de la República en Armas, a todas luces demasiado compleja para dirigir una guerra. Se acordó que la bandera de la nación que surgía fuera la de Narciso López, en lugar de la del Diez de Octubre con la que el Padre de la Patria había iniciado la Revolución. Carlos Manuel de Céspedes fue elegido presidente y Salvador Cisneros Betancourt presidente de la Cámara de Representantes. Francisco Vicente Aguilera fue elegido como secretario de la Guerra, pero en febrero de 1870, al crearse el cargo de vicepresidente de la República en Armas se le asignó esa responsabilidad. La Asamblea y la Constitución de Guáimaro armaron a Cuba, no obstante sus limitaciones, de un estado democrático a través del cual existió una nación, que enseguida fue reconocida por algunos gobiernos hermanos de América Latina; nunca por el de los Estados Unidos.

El 16 de enero de 1869 recibe Maceo su primera herida en Michoacán, en una escaramuza de bajo perfil, en la que, sin embargo, recibió un balazo en el muslo izquierdo. El mes siguiente, es decir, en febrero, en los sitios conocidos como Candelaria y Cauto Abajo combatió, al frente de aguerridos orientales, contra las tropas españolas, demostrando que estaba totalmente recuperado.

En abril, siguiendo su incansable batallar, enfrenta a los españoles en La Cuchilla de Palma Soriano, ingenio “Arroyito” (Jiguani) y Sabana de la Burra.

El primer gran golpe de entre tantos que la guerra le repararía, recibió Maceo en septiembre de 1869<sup>66</sup>. José Luciano Franco sostiene que este hecho se produjo en mayo de ese año en el combate de San Agustín de Aguarás, donde Maceo asistió al desgarrador episodio de ver morir en sus brazos a su padre Marcos Maceo, a consecuencia de las heridas recibidas en la acción. “Cumplí con Mariana”, fueron las últimas palabras del patriarca, expresión no sólo de su identificación con la postura patriótica de la ejemplar esposa, sino del amor que a ella lo unió.

Días después, el 20 de mayo de 1869, en el ataque que el Titán dirigió contra el ingenio Armonía<sup>67</sup>, situado a unos 30 kilómetros de Palma Soriano, recibe la segunda herida — esta vez en el muslo derecho— de las 32 que sufrió en las guerras de independencia<sup>68</sup>. El ingenio Armonía y sus cañaverales contiguos fueron destruidos por el fuego. Mariana, que se encontraba en la manigua, junto con María Cabrales y las otras mujeres de la familia, casi desde los inicios<sup>69</sup>, atiende a Maceo, cura sus heridas, y a Tomás, uno de los

<sup>66</sup> Abelardo Padrón: *El general José. Apuntes biográficos*, p. 30.

<sup>67</sup> La información que, a lo largo de este libro, se ofrece sobre acciones combativas de Antonio Maceo, ha sido tomada, en lo fundamental, de los partes enviados por el propio Maceo a sus superiores, y que aparecen publicados en *Antonio Maceo. Ideología Políticas. Cartas y documentos*; del libro de José Luciano Franco *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*; de las *Crónicas de la Guerra*, de José Miró Argenter y del *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, primera parte (1510-1898), Tomo II. Las excepciones se harán constar en cada caso a través de las respectivas notas.

<sup>68</sup> La cifra de heridas sufridas no es compartida por todos los estudiosos de la vida de Maceo. Existe una pluralidad tan diversa de opiniones al respecto, que llevaría algún tiempo mostrarla a los lectores (Ver Anexo nº 4).

<sup>69</sup> Refiere Eusebio Hernández que, inmediatamente después del alzamiento de Antonio —junto a sus hermanos José y Justo— un vecino de Majaguabo llamado Tomás Sánchez (español) denunció ante las autoridades coloniales la ayuda que Marcos y Mariana habían dado a la insurrección. Para evitar ser capturados la familia toda se fue al monte, en la zona de Piloto. En represalia, los españoles quemaron la casa, y apresaron a Rafael, que fue conducido a la prisión en San Luis. “*El padre se presentó a las autoridades para sustituir en la prisión a su hijo, por ser un niño, y en vez de ponerle en libertad, lo trasladaron de San Luis a la prisión de Dos Caminos*” de donde pudo fugarse. Marcos, días después, fue puesto en libertad gracias a la gestión de dos amigos españoles —Ramón Carulla y Juan Colomé—, tras lo cual, padre e hijo se sumaron al resto de la familia que ya estaba en la manigua, de la que no saldrían hasta casi diez años después, en 1868. Cfr. Eusebio Hernández: *Maceo dos conferencias históricas*, pp. 35 y 36.

hermanos menores, que todavía se movía entre aquellas grandiosas damas, le espolea: “Y tu, empínate, que ya es tiempo de que peles por tu patria”.

En el mes de agosto de ese año 69 recibe otra triste noticia: el asesinato en la finca Los Maraños, en Jiguaní, de su padrino y amigo, Asencio de Asencio y de otros 20 patriotas santiagueros. Crímenes como este se sucederían a menudo —disimulados detrás de amañados fallos judiciales o, como en este caso, de mentiras y engaños— a lo largo de toda la guerra. El fusilamiento de varios de los expedicionarios del vapor *Upton* que habían desembarcado el 12 de junio de 1870 por Banes, en el norte de Oriente, y de ocho inocentes estudiantes de medicina en La Habana, en noviembre de 1871, serán otras deshonrosas demostraciones del oprobio del gobierno colonial y de sus cuerpos represivos, lo mismo que la carnicería cometida en noviembre de 1873 contra 53 de los 155 tripulantes del vapor *Virginus*, apresado en alta mar al norte de Jamaica, y fusilados masivamente en una orgía de sangre que sólo se detuvo cuando desde Madrid se ordenó suspender las ejecuciones.<sup>70</sup>

Sobreponiéndose a las adversidades, continúa *in crescendo* su actividad militar, integrado a la legendaria División Cuba. El 16 de marzo de 1870 combate en Arroyo Verraco —en la región de Guantánamo— contra una columna al mando de Arsenio Martínez Campos, la que abandona el campo de la acción. El 21 de marzo, junto a Policarpo Pineda, se enfrenta a los españoles en El Mijial, donde se le hacen al enemigo 100 bajas, entre muertos, heridos y prisioneros.

Su acción defensiva fue decisiva en Altagracia, el 22 de abril de ese año, cuando el campamento del mayor general Donato Mármol fue atacado por una columna española, y los insurrectos obligaron al enemigo a retirarse.

Al morir el general Mármol a causa de las viruelas, el 22 o el 26 de junio de 1870 (que no hay unanimidad al fijar la fecha de la aciaga efeméride) Maceo pasa a las órdenes del general Máximo Gómez, quien sustituye a Mármol al frente de la División Cuba, retoma su plan de invadir la región guantanamera —era imprescindible eliminar ese baluarte del

---

<sup>70</sup> Algunas fuentes aseguran que los fusilamientos cesaron gracias a que el oficial inglés Lampton Lorraine, capitán de la fragata *Niobe*, amenazó con bombardear la ciudad de Santiago de Cuba si el gobernador de la plaza, Juan Nepomuceno Burriel, no paraba las ejecuciones. Otra versión otorga a la jefatura del cañonero norteamericano *Wyoming* el mérito, y una tercera habla también de la gestión de los cónsules acreditados en la ciudad, pero lo cierto es que cuando estas autoridades extranjeras intercedieron —tarde, por demás, pues ya habían fusilado a 53 personas— ya obraba en manos de Burriel la orden de sus superiores en el Gobierno metropolitano.

integrismo y emporio económico del que España se nutría— y nombra a Maceo jefe del 4º Batallón de la División. El 28 de junio combate en Charco Seco.

El 25 de julio de 1870, combatiendo en San Rafael, es herido nuevamente Maceo, y por esta misma fecha se produce el primer intento de asesinarlo mediante atentado<sup>71</sup>, lo que indica que ya las autoridades coloniales lo tienen en la lista de sus más peligrosos enemigos, por el hecho de haber sido el protagonista de brillantes hechos de armas. Por ello, también, Valmaseda quiso comprar su pacificación, intentando sobornarlo con 50 onzas de oro.

Participa de manera protagónica en el ataque e incendio del ingenio “Songuito de Wilson”, ubicado en el sitio donde se encuentra hoy el poblado de Alto Songo, donde Máximo Gómez ordena una carga al machete que provoca 10 bajas españolas<sup>72</sup>. Se obtiene considerable cantidad de armas, caballos, etc.

El 23 de agosto, formando parte de una fuerza dirigida por Máximo Gómez, participa en un ataque a fuerzas españolas, nuevamente en El Mijial.

Una adversidad aconteció el 2 de octubre de 1870 cuando los españoles atacan el campamento de Maceo en Majaguabo Alto. Allí el Titán es herido de gravedad, cuando una bala interesó el hipocondrio izquierdo, por lo cual tuvo que cumplir un breve período de recuperación. Nuevamente es atendido con esmero, en el hospital de sangre —ubicado en el llamado “Palenque de las Mujeres”— por Mariana y María.

---

<sup>71</sup> Según Maceo: “(...) el año 1870 fue expresamente enviado a la jurisdicción de Maroto, cuartón de Majaguabo, para que me asesinara, a Manuel Hechavarría, individuo que entregado por mí al general Máximo Gómez con todas las pruebas de la misión que lo llevaba, fue juzgado en consejo de guerra, y ejecutado según la decisión del mismo”. Ver: Comentarios de Maceo a la carta que dirigió al General Polavieja, 14 de junio de 1881. En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 156.

<sup>72</sup> La información sobre bajas en uno u otro bando siempre hay que asumirla con reservas. Las fuentes españolas siempre trataban de minimizar los daños que, en sus filas, causaban los mambises, lo cual se explica por el afán siempre latente en ellos de presentarse ante la opinión pública, sobre todo de la Península, en posesión del control de la situación bélica. Es decir, se manipulaban los datos con evidentes propósitos políticos. Pero las fuentes mambisas, especialmente los partes de guerra que los oficiales presentaban a sus superiores, también suelen ser inexactos, pues la lógica más elemental indica que no tenían manera objetiva de calcular con exactitud las bajas españolas, incluso cuando los españoles huían dejando abandonados sus muertos, porque nunca se sabrá si esos abandonados fueron las únicas bajas sufridas. José Abreu Cardet ha escrito muy atinadamente que “la información sobre las bajas contrarias llegaba muy distorsionada a los oficiales insurrectos. El oficial mambí tenía que conformarse con lo observado por sus exploradores o las evidencias que dejaran los contrarios como huellas de sangre, tumbas, vendas, etc. Por lo que el jefe u oficial mambí para calcular el número de tropas contrarias tan solo disponía de la información que le pudieran brindar sus exploradores”. Cfr: José Abreu Cardet: *La Guerra Grande. Dos puntos de vista*, p. 75.

Luego de una breve convalecencia, en ese propio mes, el día 23, forma parte de la tropa de 300 hombres de la División Cuba que, con Gómez a la cabeza, atacaron el poblado de Ti Arriba, enclave español fuertemente protegido con un sistema de fortines, trincheras, alambradas, que a la postre resultaron ineficientes ante el empuje de los batallones dirigidos por Antonio Maceo y Policarpo Pineda, *Rustán*. Fue tal el rigor del combate, que solo la iglesia del pueblo se libró del fuego, y el botín ganado —armas, municiones, alimentos, caballos y reses— fue una importante inyección de avituallamientos para estas unidades del Ejército Libertador.

El 4 de diciembre de 1870, el teniente coronel Antonio Maceo dirige el ataque al campamento de Barajagua, que aunque no pudo ser tomado, al menos se le hicieron numerosos prisioneros a los españoles. El 12 de diciembre de ese mismo año, sus tropas, también actuando bajo el mando superior del general Máximo Gómez, atacaron el cafetal y el fuerte español de Nuevo Mundo, posiciones que los cubanos no pudieron tomar, pero se apoderaron de una caravana que llegaba en apoyo de los sitiados. El botín fue considerable, pero en esta acción cayó en combate su joven y valiente hermano Julio Maceo Grajales<sup>73</sup>, y el propio Antonio resultó herido.

A pesar de estos sonados éxitos de las armas cubanas, Valmaseda se empeñaba en proclamar que Oriente estaba pacificado, quedando —decía— solo unos “pocos negros” en las montañas. El 18 de diciembre de ese año 1870 quiso demostrar que su proclamada paz era un hecho real, y ordenó que se cantara *Te-Deum* en la catedral de la ciudad de Santiago de Cuba. Máximo Gómez, en audaz acción, se encargó de aguarle la fiesta, al atacar el poblado de La Socapa, en la propia bahía santiaguera, para que los cañonazos y disparos, nítidamente escuchados en Santiago, fueran la mejor prueba para desenmascarar tamaña mentira.

Algunas jornadas después, las tropas de Maceo atacaron y destruyeron el campamento español establecido en Larrieta, en Mayarí Arriba.

Un día sin precisar de esos dos primeros años de la guerra aconteció la hazaña que se ha convertido en casi una leyenda. Sucedió que el teniente coronel Policarpo Pineda, Rustán, *el Polilla*, guantanamero valiente hasta la temeridad, quiso probar si la fama que ya

---

<sup>73</sup> Era el segundo de los hijos de Mariana en caer en combate por la independencia. Según Eusebio Hernández, el primero lo fue Justo Germán Grajales, nombrado equivocadamente Justo Regüíferos por el ilustre médico mambí quien precisa que fue “*hecho prisionero una madrugada en casa de su esposa, en «Capitán de España», cerca de San Luis, y fusilado en este pueblo (...) su sacrificio se consumó veinte o veinticinco días después de haber estallado la guerra*”. Eusebio Hernández, *Op. Cit.*, p. 36.

recorría los campamentos mambises sobre la bravura de los Maceo era cierta, y de manera retadora emplazó “a esos Maceos -de los que dicen que son los más valientes-, para que lo demuestren yéndose con él a cazar españoles por el pescuezo”. No se hizo esperar la respuesta de Miguel, José y Rafael, *Cholón*. Salieron a combatir, y a la vuelta todos venían heridos pero victoriosos, y Rustán<sup>74</sup>, además, convencido de la veracidad de todo cuanto se decía sobre los Maceo.

Porque, a decir verdad, estos primeros años en la vida mambisa de Maceo son, por así decirlo, puramente bélicos. Combate mucho, y combate bien, de ahí la aureola de arrojo que enseguida, y con mucha razón, resplandece sobre él a la vista de sus compañeros, y mucho más allá. Hay muy poca, casi nula, intervención suya en los agudos temas políticos en los que se debatía la Revolución. Pero lo cierto es que está observando cuidadosamente cuanto le rodea, que no solo son las situaciones militares concretas de cada acción guerrera —aunque es en este rubro en el que, por ahora, más se destaca— sino también la condición humana de los que las ejecutan, los manejos ocultos detrás de las decisiones, las virtudes y los defectos de los hombres de la manigua y los peligros que acechan con más saña que la emboscada española, porque provienen de la misma trinchera desde la que se combate. En unas palabras, por cierto muy manidas, podemos decir que está adquiriendo las experiencias que, a poco, lo proyectarán como un líder político, como un pensador, sin dejar de ser excelente guerrero. Pronto llegará ese momento. Algunas páginas adelante lo veremos.

Por lo visto hasta ahora sabemos que, aunque evitó comentarios sobre cuestiones políticas —o, al menos, no han llegado hasta nosotros— siempre supo actuar en la guerra de forma que no quedara la menor duda sobre la limpieza de su ejecutoria, alejada de conspiraciones de grupos, libre de prejuicios de cualquier tipo, siempre a favor de la unidad.

---

<sup>74</sup> José Policarpo Pineda Rustán había nacido en 1839 en El Corajo, Guantánamo. Cuando estalló la Revolución de 1868 tenía una vida clandestina, por pesar sobre él la denuncia como bandido. Pero enseguida comienza, al frente de una cuadrilla, a realizar acciones contra España, hasta que en agosto de 1869 se vincula al Ejército Libertador, en la División Cuba, al mando del general Donato Mármol. Protagonizó múltiples acciones de guerra victoriosas, que le aseguraron merecida fama entre los mambises. A causa de heridas recibidas, en los últimos días de su vida estaba casi paralítico, pero continuaba peleando por la independencia. Así, a fines de junio de 1872, accidentalmente cae de un farallón en Mangos de Polilla, Mayarí Arriba, y muere en la noche de ese mismo día. Había alcanzado el grado de coronel del Ejército Libertador, en octubre del 71 fue degradado por un tribunal militar, y en marzo de 1872 se le ascendió nuevamente.

En lo tocante a lo social, desde los primeros momentos Maceo practica la liberación de las dotaciones de esclavos que encuentra en su trayecto, muchos de los cuales se incorporan de inmediato a las fuerzas mambisas. La emancipación de los esclavos será, hasta el final de la guerra, objetivo de tanta trascendencia para Maceo como la propia independencia nacional.

En cumplimiento de las medidas represivas dictadas por el gobierno colonial contra los insurgentes cubanos, el 11 de marzo de 1871, un Consejo de Guerra español, sesionando en la ciudad de Santiago de Cuba, condenó a muerte a los miembros de la familia Maceo-Grajales, acusándolos de infidentes (otra condena similar pesaba sobre ellos desde 1869). También se decretó incautación de todos sus bienes. Así, el 5 de mayo de ese propio año, se oficializa el embargo de la casa de la calle santiaguera de Providencia y las fincas de Majaguabo. Antes, el 12 de enero, el Conde de Valmaseda “había impartido su conformidad a la condena a muerte en garrote vil del *prófugo* Antonio Maceo”<sup>75</sup>

En este año 1871 Maceo tuvo una intensa actividad bélica. Máximo Gómez insiste —a sabiendas de su importancia estratégica<sup>76</sup>— en la realización de la invasión a Guantánamo, y como una avanzada de la misma comienzan escalonadamente acciones en esa región, entre las que son dignos de mención, entre otros, los combates de Sabana de Miranda, La Galleta y La Estacada librados por Maceo en esa región.

En Sabana de Miranda, el 8 de marzo de 1871, Maceo —que a la sazón se encontraba enfermo— no dudó en atacar a una columna española que se dirigía a Mayarí Abajo, a la que persiguió durante buen tiempo, causándole varias bajas.

En La Galleta se combatió el 6 de julio de 1871, cuando una tropa española del Regimiento Cazadores de San Quintín, al mando del Coronel Téllez, atacó a las fuerzas de la División Cuba dirigidas por Maceo. Los españoles no sabían el elevado número de hombres sobre las armas en las tropas cubanas, que venían concentrándose en ese lugar cercano a Guantánamo para iniciar la invasión a la rica región del Guaso. Por eso, tras cinco horas de combate, en que los españoles infructuosamente intentaban someter la

---

<sup>75</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t. I, p. 83.

<sup>76</sup> Era un imperativo de la guerra en Oriente destruir la economía de la región guantanamera, que era, además, baluarte de la más rancia reacción. Muchos cafetales, mayormente de propietarios franceses o francohaitianos —o de sus descendientes— ocupaban gran parte de las tierras altas de la región, y se habían fortificado para evitar que los mambises liberaran a los esclavos que en ellos trabajaban. Las plantaciones azucareras, puntos de concentración de dotaciones de esclavos, eran más vulnerables que los cafetales debido a su ubicación en el valle central guantanamero, y también en cierta medida se habían transformado en campamentos de las tropas colonialistas.



resistencia cubana, el teniente coronel Maceo ordenó cargar contra los atacantes, que fueron aplastados, obligados a retirarse abandonando a 38 muertos y casi 90 heridos. Los cubanos se apropiaron de un notable botín, compuesto por 35 fusiles, municiones, ropa, calzado, etc. Entre los jefes subalternos que acompañaron al coronel español Téllez en la derrota estaba nuevamente el que después llegaría a general y sería nombrado General en Jefe de Operaciones en la Isla: Arsenio Martínez Campos.

En ese combate pudo haber muerto Maceo, pues un soldado español, muy cerca, le apuntó con su fusil. Un joven santiaguero, digno de eterna y agradecida memoria, llamado Manuel Amábile, se abrazó al cuerpo de Maceo en el momento en que el español hacía cuatro disparos, que acabaron con la vida del bisoño guerrero, inmolado para preservar para la Patria la de aquel que estaba llamado a escribir las más gloriosas páginas de nuestra historia.

En la Estacada, el 12 de julio, nuevamente los españoles intentan derrotar a los contingentes cubanos que, por orden de Gómez, se concentraban para acometer la invasión a Guantánamo. Desde las 7 de la mañana comenzaron los disparos de fusilería y, después, entró en función la artillería enemiga. La resistencia cubana se vio favorecida por las condiciones del teatro de operaciones, totalmente a favor de los nuestros, pues la circunstancia de tener apenas una vía de acceso era una notable ventaja para los mambises que, de esa manera, no podían ser rodeados. Al anochecer cesaron los combates, y los cubanos aprovecharon para abandonar el lugar.

Máximo Gómez desaprobó la acción, pues entendió que ponía en riesgo el plan estratégico de la invasión a Guantánamo, pero luego comprendió la inevitabilidad de la misma. Un día después, el 13 de julio, en Palmarejo, las tropas de Antonio Maceo combaten contra la columna española dirigida por el general Palanca.

El 1 de agosto Gómez, al frente de la División Cuba, inicia la invasión a Guantánamo<sup>77</sup>, hombrada que, por sus resultados a favor de la causa cubana, cambió la situación de la guerra. Esta campaña se vio favorecida por el previo desembarco, en Oriente, de dos expediciones que permitieron a la tropa pertrecharse de suficiente parque: la expedición

---

<sup>77</sup> Antes de iniciar la famosa invasión a la región guantanamera, Máximo Gómez, en magnífica finta, ordena a algunas partidas que simulen ataques a El Cobre, Jiguaní y otros puntos de la geografía oriental distantes de Guantánamo, para hacer creer a los españoles que las operaciones irían en esa dirección, cuando en realidad se dirigían en sentido opuesto. Al final, sin embargo, el amago se convirtió en varias jornadas de destrucción de los cafetales de esta zona, que también eran reductos de la reacción.

del coronel Manuel Codina el 19 de junio de 1871 y la primera expedición del *Virginus* el 21 del propio mes, conocida como la Expedición de los Burros.

En La Indiana, el 4 de agosto, tuvo lugar una de las más difíciles acciones de la invasión de Guantánamo. Tratábase de un cafetal de gruesos muros, defendido por una guarnición de 40 soldados y alrededor de 200 empleados y esclavos, que resistieron firmemente el asedio mambí. Una y otra vez las partidas que enviaba Gómez al asalto, eran rechazadas. Las bajas cubanas crecían, y luego de dos horas el general Gómez ordena a las tropas bajo el mando directo de Maceo una última acometida. De los 20 hombres que llevaba Maceo, 12 fueron muertos o heridos, entre ellos José Maceo. La situación se tornaba muy difícil por lo que Gómez ordenó la retirada. Maceo, que había visto a José caer, y no sabía si aún vivía, pidió a Gómez un nuevo asalto, pues se negaba a abandonar al hermano querido. Al ser autorizado, arremete con tal fuerza contra el cafetal-fortaleza, que lo dejó reducido a cenizas. Solo uno de los defensores, que saltó con su fusil desde una ventana del segundo piso de la casa en llamas, pudo salvarse. Los otros, prefirieron morir antes que rendirse, como ejemplo de la valentía con que también peleaban muchos soldados españoles.

El botín ganado en La Indiana fue considerable, pero el precio en bajas fue elevado (60 entre muertos y heridos). Mayor fue, sin embargo, el efecto de esta victoria en la población de la zona, admiradora de la hazaña, y, sobre todo, en el mando español, desmoralizado ante el sucesivo y victorioso avance mambí en una región considerada bastión inexpugnable del colonialismo.

Días después, el 23 de agosto, temprano en la mañana, el campamento del general Gómez en el lugar conocido por “Dos Amigos”, fue atacado por una nutrida tropa española, apoyadas por voluntarios y reforzada con artillería, dirigida por Arsenio Martínez Campos, ya ascendido a brigadier por Amadeo I, a propuesta de Valmaseda<sup>78</sup>. Se entabló un duro combate, en el que se destacaron los coroneles mambises Maceo, Guillermón y Juan Cintra en la organización de la resistencia mambisa, hasta que Gómez ordenó la retirada, después de causar 22 bajas al enemigo (cinco muertos y 17 heridos) y de lamentar la muerte de 4 cubanos y de uno hecho prisionero.

Al siguiente día, 24 de agosto, el Titán ataca y vence, en el cafetal Oasis, a una columna dirigida por el teniente coronel José Sostrada. Por esos mismos días, ataca y quema dos cafetales en Monte Líbano, en la zona de Yateras, en tanto Guillermón Moncada, en

---

<sup>78</sup> Ya en ese momento, Martínez Campos era Gobernador Militar de la provincia de Santiago de Cuba.

hombrada ejemplar, en Palenque pone fin a la vida del famoso bandido, guerrillero cubano a favor de España y uno de los más crueles cabecillas de la reacción, Miguel Pérez.

Las fuerzas al mando del capitán Flor Crombet —subordinado de Maceo, y cumpliendo órdenes suyas— combate el 6 de octubre en Camarones, y el día 7 en El Vínculo, sitios también de la jurisdicción de Guantánamo. Por esas mismas jornadas, el caserío de Las Ánimas, ubicado en la zona de Sagua de Tánamo, y el poblado de Las Arenas, en Guantánamo, fueron atacados e incendiados por las fuerzas de la División Cuba al mando de Maceo. El 6 de octubre, sus fuerzas volvieron a combatir en Arroyo Naranjo, y en noviembre lo hicieron en Jobo Arriba. El cafetal La Emilia fue atacado e incendiado por los hombres del comandante Luis Ortíz el 12 de octubre, quien ese mismo día también redujo a cenizas los cafetales San Sebastián y Visitación.

El día 15, Gómez es llamado por el Gobierno, que se encontraba a la sazón en El Pílon, en las inmediaciones de Jiguaní, y deja provisionalmente a Maceo al frente de las operaciones en la zona de Guantánamo.<sup>79</sup> En este tiempo, Maceo planeó una marcha sobre Baracoa<sup>80</sup>, en coordinación con Calixto García, que en esos momentos era el segundo jefe de la División Cuba, idea de la que desiste debido al elevado número de hombres que España tenía desplegadas en el trayecto<sup>81</sup>. No obstante, obtiene victorias en Imías, Caujerí y La Caridad, donde logró, además, apoderarse de un nutrido botín de guerra.

En el mes de noviembre tuvo lugar un duro combate en el paso del río Santa Catalina, en el que las tropas de Maceo pelearon durante dos días con fuerzas superiores en número de hombres.

El 16 de diciembre atacó el ingenio Jutinicú, donde una vigorosa carga al machete de los cubanos hizo que las tropas españolas que lo custodiaban se encerraran dentro de los muros del ingenio, dejando a merced de los mambises muchas reses.

---

<sup>79</sup> En esta reunión con el Gobierno, Gómez plantea por primera vez la necesidad de la invasión a Occidente, idea que es rechazada por Céspedes al considerar las dificultades por las que atravesaba la revolución en esos momentos.

<sup>80</sup> Esta región, en cierta medida, se encontraba a la saga del auge que la guerra alcanzaba en el sur de Oriente con la invasión a Guantánamo, y aunque algunos pequeños grupos de patriotas, en las inmediaciones de la ciudad primada, se habían alzado siguiendo el ejemplo del 10 de octubre, luego se acogieron al indulto de los españoles, y ya para esta fecha la actividad revolucionaria era muy escasa. De ahí el interés de Maceo de llevar hasta allí la ebullición de la insurrección, y a la vez, con ella, estimular la incorporación de más baracoenses a la contienda bélica.

<sup>81</sup> No obstante, cumpliendo órdenes de Maceo, tropas cubanas, más adelante, incursionan victoriosamente sobre la región de Baracoa. En 1875 el coronel Pedro Martínez Freyre y el teniente coronel José Maceo atacan con éxito a fuerzas españolas destacadas en la zona, y el propio Maceo, a fines de 1876 e inicios de 1877, tuvo la oportunidad de enfrentar a los ibéricos en Baracoa, según se explicará algunas páginas más adelante.

Sobre la destacadísima ejecutoria de Maceo en la invasión a Guantánamo dijo sabiamente la inolvidable historiadora Hortensia Pichardo:

En esta jornada ha probado su temple el joven teniente coronel Antonio Maceo. Máximo Gómez propone su ascenso a coronel, y cuando él tuvo que retirarse de Guantánamo para atender asuntos del gobierno, dejó a Maceo al mando de la zona que fue durante los años siguientes de la guerra un escenario de gloria para el joven coronel.<sup>82</sup>

Maceo saluda combatiendo la llegada del año 1872. El día 24 de enero, el general Máximo Gómez, con alrededor de 200 hombres de la División Cuba —Maceo al frente de un batallón—, atacó y tomó el importante poblado de Tiguabos, acción en la cual fueron sometidos dos fuertes, se incendiaron varios inmuebles y muchos almacenes fueron saqueados, con lo cual los mambises se apoderaron de un valioso botín, consistente en alimentos, ropas, calzado, armas, cartuchos, etc., que les proveyó durante algún tiempo de tan necesarios medios. Hubo bajas de ambos bandos, siendo mucho más numerosas las españolas.

El general Máximo Gómez, en el propio mes de enero del año 1872, coloca a Maceo al frente de la región guantanamera, y fundamenta el nombramiento de esta manera: “La conducta observada por el coronel jefe de operaciones de la jurisdicción de Guantánamo, ciudadano Antonio Maceo, es muy digna del puesto que ocupa, por su valor, pericia y actividad”.<sup>83</sup>

El 2 de febrero, las tropas al mando de Maceo atacan e incendian el ingenio Santa Fe, también en la región guantanamera. En esta acción Antonio y su hermano Miguel recibieron heridas. El 16 de febrero nuevamente combate contra una tropa española dirigida por Arsenio Martínez Campos<sup>84</sup>, en Jarahueca, y vuelve a derrotarlo.

---

<sup>82</sup> Hortensia Pichardo, *Facetas de nuestra Historia*, p. 125.

<sup>83</sup> Citado por José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t.I, p. 63.

<sup>84</sup> Pocas semanas después, en mayo de 1872, Martínez Campos regresa a España con una aureola de general victorioso. Allí tiene una destacada actividad al frente del pronunciamiento militar que en diciembre de 1874 provocó el derrocamiento del gobierno de Francisco Serrano y la restauración borbónica. También encabezó las tropas que sofocaron el levantamiento carlista en Cataluña y Navarra. Con las más altas investiduras militares, regresa a Cuba con el cargo de Jefe del Ejército en operaciones en la Isla, como se verá más adelante, en 1876, mientras Joaquín Jovellar, que había presentado su renuncia, se mantuvo algún tiempo más al frente del gobierno civil, a solicitud del propio Martínez Campos. *Cfr.* René González Barrios: *Los Capitanes Generales en Cuba (1868-1878)*, pp. 205-215.

Continuando su ritmo victorioso, el 6 de marzo, en Arroyo Blanco, y el 27 de marzo, en Loma del Burro (ambos sitios de la jurisdicción de Guantánamo), propina sendas derrotas a la columna del coronel español Callejas, que había sido sacada de Camagüey y traída como refuerzo a Guantánamo, ante el avance mambí en la zona. El 18 de ese propio mes de marzo sus fuerzas habían sido atacadas en Veguitas, en la misma jurisdicción guantanamera, por una columna con la cual luchó durante seis horas, al final de las cuales los mambises se retiran.

Era tal el brío de la Revolución, que el Conde de Valmaseda, derrotado, se ve obligado a presentar su renuncia, al entender que su violencia cruel contra la población civil y sus ofensivas contra el Ejército Libertador no habían sido suficientes para apagar la insurrección. El 11 de junio entregaba el mando de Cuba al segundo cabo, general Francisco de Ceballos.<sup>85</sup>

Desde finales de mayo, Máximo Gómez había presentado a Céspedes el plan de ataque a la ciudad de Holguín, y a tales efectos ordena una concentración de fuerzas, a la que concurre con sus tropas Maceo, quien en esas circunstancias conoce personalmente al presidente Céspedes en un lugar conocido como Arroyo de Macurijes. El Padre de la Patria, días después, en carta a su esposa le comentaba el valor que observó en Maceo, y su trato afable. Pero contradicciones entre el general Gómez y el presidente Carlos Manuel de Céspedes<sup>86</sup> llevaron al último a relevar al dominicano de la jefatura de la División Cuba en junio de 1872, y nombrar interinamente en su lugar a Maceo, quien aceptó solo por disciplina, pues consideró una mala decisión la sustitución de tan competente jefe militar. El 20 de junio el general Calixto García se hace cargo de la División Cuba (manteniendo también la que ya dirigía: la División de Holguín<sup>87</sup>), y Maceo, como su segundo, combate junto a él en la zona norte de Oriente, donde ya se encontraba por la orden de concentración dada por Gómez.

Así, el 29 de junio de ese propio año 1872, en el combate de Rejondón de Báguanos, volvió a brillar el genio militar de Maceo. Allí, en ese punto cercano a Holguín, una

---

<sup>85</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t. I, p. 69.

<sup>86</sup> Estando el 6 de junio acampado en Peladero, Céspedes ordena a Gómez que le entregue cierta cantidad de hombres, pero Gómez se niega argumentando que todas sus fuerzas son necesarias para el ataque a Holguín. Céspedes consideró este acto como una indisciplina de Gómez y lo destituyó, frustrándose por el momento el plan de ataque a la ciudad holguinera.

<sup>87</sup> Calixto había sido nombrado a inicios de 1872 al frente de la división de Holguín en sustitución del general de origen mexicano José Inclán Risco, quien fue destituido por acusaciones de traición. Inclán fue juzgado en Consejo de Guerra y condenado a muerte, pena que luego le fue conmutada. Apresado por los españoles, fue fusilado en Camaguey el 15 de junio de 1872.

columna de soldados españoles y guerrilleros cubanos, atacó a media mañana el campamento del general Manuel Calvar, en el cual se encontraba el presidente Carlos Manuel de Céspedes. Gracias a la acción de la caballería de las guerrillas contrarrevolucionarias, la infantería española pudo avanzar y acercarse peligrosamente al campamento, pero la rápida acción de Maceo, ese mambí santiaguero de apenas 27 años, que acampaba en las proximidades, paró en seco ese avance con los pocos hombres que le acompañaban, pues muchos de sus subordinados, a la sazón, habían aprovechado para forrajear. Se combatió durante seis horas, a veces cuerpo a cuerpo, con tal fiereza que los españoles, batiéndose en retirada, dejaron en el campo más de 100 muertos y un rico botín fue a manos mambisas (más de 100 fusiles, 1400 tiros, caballos, ropas, etc.) José Abreu considera este combate como “la primera victoria de importancia obtenida por el Ejército Libertador desde los inicios de la ofensiva española en 1869”.<sup>88</sup>

El 4 de julio las fuerzas del coronel Antonio Maceo atacaron en El Yanal (sitio cercano a Banes, aunque Esteban Pichardo, con ese nombre, solo menciona un lugar en Camagüey) a una tropa española allí acampada. Este combate —de cuya real existencia algunos estudiosos dudan— se dice que se extendió ocho largas horas en las que, en determinado momento, se combatió cuerpo a cuerpo, y sólo la falta de cartuchos hizo que Maceo ordenara la retirada. Los españoles tuvieron 200 bajas, en tanto los cubanos sólo 10 muertos y 53 heridos.

Dos días después, el 6 de julio participa con Calixto y Calvar en el ataque y toma del caserío de Samá, donde después de 11 horas de combate logran apropiarse de cuantioso botín. Los españoles tuvieron en la acción numerosas bajas. Cuando trasladaban lo ganado en Samá, el 8 de julio, la columna del general Calixto García fue atacada por una fuerza española al mando del coronel Juan Huertas, gobernador de Holguín, en los precisos momentos en que las tropas cubanas llegaban a Los Pasos, lugar cercano a Banes, donde estaba acampado el Gobierno. La confusión fue inicialmente grande, y muchos cubanos desarmados corrieron a refugiarse del nutrido fuego español, abandonando la carga. La respuesta rápida de Calixto, de Maceo y de Titá Calvar al frente de los cubanos hizo retroceder a los españoles, sobre todo después de ver caer a su jefe, el coronel Huertas.

---

<sup>88</sup> José Abreu Cardet: “Antonio Maceo en Holguín”. En: Olga Portuondo et al: *Visión múltiple de Antonio Maceo*, p. 99.

Hasta el día 10 de julio está Maceo junto al Gobierno, pues con esa fecha se separa con sus fuerzas de las de Calixto, y se encamina a la región guantanamera. Antes, se dirige a la playa de La Herradura, entre la Bahía de Cebollas y la desembocadura del río Sagua, con el objetivo de apoyar el desembarco y alijo de la expedición del *Fanny*. Al comprobar que los españoles habían descubierto el arribo<sup>89</sup>, retoma su rumbo al sur, en busca de las montañas y valles guantanameros.

Días después, el 27 de julio, los mambises de Maceo, atacaron el poblado de Yateras, sede de un fuerte español con numerosos soldados y guerrilleros, quienes no pudieron resistir el embate de los insurrectos. Los cubanos apresaron a unos 50 soldados españoles y ganaron cierto botín de guerra.

Es claro el interés de Maceo por volver, una y otra vez, a combatir en la región guantanamera. Ha comprendido que la invasión a este territorio fue un éxito, pero a fin de evitar que las fuerzas de la reacción —aunque duramente golpeadas, no derrotadas del todo— pudieran reorganizarse, a pesar de la acción de los grupos insurrectos que desde el inicio mismo de la guerra allí actuaban, no duda en regresar reiteradamente, a reforzar a las tropas mambisas allí destacadas, a cuyos jefes se les había encomendado determinadas zonas de operaciones.

Guantánamo había sido fuerte bastión del colonialismo, sus numerosos poblados, cafetalese ingenios se habían convertido en verdaderas fortalezas de los españoles, y aunque muchos de ellos fueron arrasados al calor de la invasión a esas comarcas, era indispensable mantener y fortalecer la acción libertadora, como garantía de que no reaparecerían, con el empuje que llegaron a tener, concentraciones significativas de fuerzas del integrismo<sup>90</sup>.

---

<sup>89</sup> En efecto, los españoles tenían previo conocimiento del desembarco del *Fanny* y dispusieron un operativo que culminó con la captura o muerte de casi todos los expedicionarios, entre ellos Julio Grave de Peralta. Cfr. José Abreu Cardet y Elia Sintés Gómez: “Grave de Peralta y la Guerra de Cuba”, en: *Julio Grave de Peralta. Documentos de la Guerra de Cuba*, pp. 70-73.

<sup>90</sup> Otros factores impidieron que España pudiera intentar hacerse fuerte nuevamente en esta región, a saber: la imposibilidad de enviar refuerzos desde la península, pues aquella se encontraba envuelta en la guerra civil. Por otro lado, el incremento en 1872 de la acción combativa de los cubanos en otras regiones de la Isla impedía que pudieran trasladarse a Guantánamo las tropas destacadas en esos lugares. Sin embargo, la economía de la región, golpeada fuertemente en el renglón de la producción cafetalera no lo fue tanto en la producción azucarera. Historiadores guantanameros han demostrado que las dotaciones de esclavos aumentaron en número en las plantaciones azucareras, en tanto el ferrocarril de Guantánamo aumentó sus ganancias gracias al traslado de mercancías hacia los puertos, especialmente azúcar. Cfr.: José Sánchez Guerra: *El azúcar en el valle de los ingenios guantanameros (1532-1899)* y Ladislao Guerra Valiente: *El ferrocarril de Guantánamo 1854-1905*.

Entonces, atacando básicamente los puntos de la geografía guantanamera que no habían conocido antes el fuego mambí, el 7 de agosto Maceo asola la hacienda Cananova, región de Sagua de Tánamo, el 10 se enfrenta a los españoles en Puerto Rico, el 15 de ese mes combate en Santa Catalina y el 1 de noviembre ataca el poblado de Jamaica, estos tres últimos puntos situados en las cercanías de Guantánamo. Allí los cubanos, sorpresivamente, arremeten contra las posiciones españolas, que no pudieron recuperarse del susto, y por tanto no consiguieron evitar que los mambises incursionaran por tiendas y panaderías, para nutrirse de “80 rifles, 200 machetes, 20 caballos, mucho parque, ropa y calzado en gran cantidad, así como víveres y medicinas”. Varios oficiales y soldados españoles murieron en la acción.<sup>91</sup> Posteriormente sostiene otro encuentro con columnas españolas en Peladero, en el propio mes de noviembre. El presidente Céspedes, en carta de fecha 10 de septiembre de 1872, le comunica a Maceo su pesar por la pérdida de la expedición del *Fanny* y la muerte del mayor general Julio Grave de Peralta, a la vez que se alegra de "que usted haya estado tan feliz en su excursión por Sagua de Tánamo (...) los ilusos cubanos, que sostienen allí la causa española, habrán visto que la Revolución está potente a pesar de las pérdidas que como todas las cosas del mundo, puede experimentar".<sup>92</sup>

Deseoso de llevar a la práctica el viejo plan de Gómez, Calixto García ordena una nueva concentración de fuerzas en la zona del norte oriental, y los días 19 y 20 de diciembre de 1872, ataca a Holguín con fuerzas de alrededor de 600 hombres bajo el mando de los generales Calixto García y Máximo Gómez —que desde su deposición ha estado combatiendo junto a Calixto— y del Coronel Antonio Maceo. Las tropas cubanas, que venían acompañadas del presidente de la República en Armas, Carlos Manuel de Céspedes, luego de dejarlo, por su propia seguridad, en un lugar convenientemente alejado de la ciudad, irrumpieron en ella en los últimos minutos del día 19, sorprendiendo a la guarnición de la ciudad, que pensaba que la columna cubana se encontraba atacando Mayarí, pues eso les había hecho creer Calixto cuando en una maniobra de finta envió una pequeña fuerza en esa dirección. Una vez repuestos de la sorpresa inicial, los españoles se hicieron fuertes en varios puntos, en especial en “La Periquera”. Ya en posesión de un considerable botín (más de 300 fusiles, machetes, alimentos, vestimenta y oro) y viendo la tenaz resistencia de los españoles, Calixto ordena la retirada aproximadamente a las 3:00

<sup>91</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, T. I, p. 68.

<sup>92</sup> Carta al Ciudadano Coronel José Antonio Maceo, en: Fernando Portuondo y Hortensia Pichardo (comp.) *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, p. 397.



am. El enemigo tuvo más de 80 bajas, entre muertos y heridos, y los cubanos ocho muertos y 27 heridos.

En el año 1873 se destacó Maceo en varios combates en los que su acción resultó de gran importancia. En abril, bajo el mando de Calixto García, incursiona la zona entre Holguín y Gibara, poblada en su mayoría por peninsulares, muy contraria a la independencia. Así, en la madrugada del 9 de abril participa en el ataque a Auras, cuyos defensores resisten con fiereza una vez repuestos de la sorpresa. Al final, la plaza es tomada, no sin antes asistirse al episodio heroico de los españoles que, parapetados en un edificio en llamas, prefieren morir quemados antes que rendirse.

Posteriormente, en una incursión por la región de Manzanillo, y en el combate de El Zarzal (cerca de Yara), desarrollado el 4 de junio, Maceo dirigió las fuerzas mambisas que, con una fulminante carga al machete causaron alrededor de 200 bajas al enemigo, entre ellas 90 muertos, y le arrebataron notable cantidad de armas y municiones. En la refriega murió el teniente coronel español José Sostrada, jefe del Batallón de San Quintín, a quien Maceo ya había derrotado en el cafetal Oasis, y que ahora, en El Zarzal, falleció a consecuencia de las heridas que le causara un cubano de 11 años llamado Justico Trabas, un niño mambí que la historia no debe olvidar. El padre de este pequeño héroe, Martín Trabas, cayó combatiendo en esta acción junto a otros 9 patriotas.

El 11 de mayo de ese año había caído en combate, en los potreros de Jimaguayú, el mayor general Ignacio Agramonte, y Céspedes, reconociendo el valor guerrero del general Máximo Gómez —a quien había destituido, un año atrás, de su cargo en Oriente—, lo nombró para sustituirlo al frente del Camagüey.

El ascenso de Maceo al grado de brigadier fue propuesto por Calixto García al presidente Céspedes, en atención a su bravura e inteligencia mostrada en El Zarzal, y tiene efecto a partir del 8 de junio de 1873, cuando parejamente, se le nombraba jefe de la Segunda División del Primer Cuerpo.

El campamento de los cubanos en El Purial (región de Manzanillo) fue atacado por los españoles el 11 de julio. La acción sorpresiva desconcertó a los mambises, que tuvieron que abandonar el lugar. Los españoles intentaron darle alcance a los cubanos, pero el brigadier Antonio Maceo, al frente de la retaguardia, frenó los ímpetus hispanos, quienes tuvieron que abandonar la persecución.

En septiembre del 73 regresa Maceo a la región de Holguín. Una victoria de las armas cubanas tuvo lugar en Guirabo, cerca de Holguín, y enseguida —porque los españoles marchan tras las huellas de los mambises— tiene lugar el combate de Santa María de Ocuja<sup>93</sup>, conocido como *El Copo del Chato*, (en una fecha sin precisar entre el 24 y el 25 de septiembre) donde Maceo, teniendo como segundo en la conducción, esta vez, de la infantería mambisa a Guillermon Moncada, participó en el cerco perfecto de alrededor de 500 soldados hispanos, dirigidos por el teniente coronel Ángel Gómez Diéguez, *El Chato*, (reputado criminal) quien resultó herido gravemente en la acción y posteriormente fallecido a consecuencia de las lesiones sufridas. En resumen, los españoles tuvieron 300 muertos y heridos, y 80 prisioneros, de ellos, 16 oficiales, en tanto las bajas cubanas fueron seis muertos y 12 heridos. Fue cuantioso el botín de guerra obtenido por los mambises en esta acción: 400 fusiles, 36000 cartuchos, más de cien caballos, medicinas y demás pertrechos de guerra.

El 26 de septiembre de 1873, está Antonio Maceo en Cuatro Caminos de Chaparra, región de Las Tunas, donde con sus fuerzas atacó y derrotó a la columna del coronel Federico Esponda.

En Chaparra (2 de octubre de 1873), también bajo la dirección superior de Calixto, dirigió igualmente la infantería cubana, cuyo fuego cerrado causó buena parte de las 150 bajas que sufrió en esta acción la columna española también dirigida por Esponda, que se retiró, una vez más, derrotado, dejando en el terreno varios muertos y heridos.

El 27 de octubre ocurrió un hecho lamentable de nuestra historia, clara manifestación de las contradicciones entre los luchadores independentistas cubanos: la deposición del Presidente Céspedes, en Bijagual, por la Cámara de Representantes —en una sesión donde algunos argumentan que, legalmente, no hubo quórum para adoptar tal acuerdo— que lo acusaba de usurparle sus funciones y desconocerla<sup>94</sup>. Entre los militares también había un mayoritario sentimiento anticespedista, pues no olvidaban las destituciones de Agramonte y Gómez, jefes de gran arraigo entre las tropas, y le imputaban también el privilegiar a sus familiares y amigos en el reparto de cargos y ascensos.

---

<sup>93</sup> En la actualidad este punto se localiza en la provincia de Las Tunas.

<sup>94</sup> Pero lo cierto es que la Cámara, debido a la crudeza de la guerra en estos años, no había tenido tiempo de reunirse ni, por tanto, de funcionar como tal. A la altura de octubre de 1873, hacía seis meses que la Cámara no se reunía, y sus miembros se encontraban esparcidos por todo Oriente, lo que explica que Céspedes haya sido la única autoridad civil visible y actuante en todo ese lapso.

Consumada la destitución, Salvador Cisneros Betancourt, en ausencia del vicepresidente Francisco Vicente Aguilera<sup>95</sup> —que se encontraba en los Estados Unidos— ocupó interinamente la presidencia de la República en Armas. Maceo estuvo presente, y aunque no manifestó su acuerdo con el accionar de la Cámara, acató la subordinación al nuevo presidente, como muestra de su disciplina militar intachable, y sobre todo para evitar un criterio discordante, que sólo serviría para ahondar más la herida que lesiona la unidad mambisa. Pero se convence aún más de la importancia de la unidad para la victoria.

En noviembre de ese año 1873, el nuevo presidente, Cisneros Betancourt, promulga una nueva organización militar, mediante la cual desaparece el Departamento Provisional del Cauto, cuyo territorio y tropas se subordinan al Primer Cuerpo del Ejército Libertador. Calixto García es nombrado por Cisneros jefe de toda la provincia oriental, es decir, del Primer Cuerpo, al que se le unen ahora los distritos de Jiguaní, Bayamo, Manzanillo y Las Tunas. Entonces, el legendario general holguinero decide incursionar sobre el Golfo de Guacanayabo.

Es así como, el 10 de noviembre de 1873 está Maceo formando parte —como jefe de una de las columnas— de la tropa de 1400 hombres que, dirigidos por Calixto García, ejecutan el ataque a Manzanillo, a la sazón protegida por mil efectivos fieles a la Corona española, además de contar con el apoyo artillero del crucero *Conde de Venadito* y los cañoneros *Ericson* y *Ardid*, surtos en la bahía. Un ingrediente inicial adverso del combate a los cubanos lo constituyó el hecho de que el factor sorpresa no funcionó, ya que una escaramuza con los voluntarios antes de llegar a la ciudad del golfo de Guacanayabo, puso sobre aviso a los españoles.

A la columna que dirigía Maceo como parte de la acción le correspondió la tarea de atacar y someter los torreones que bordeaban la ciudad, después de lo cual, y tras sufrir su columna algunas bajas por lo difícil de la acción, penetró en la población llegando hasta la Plaza de Armas, donde también se combatió duro. Después de varias horas de lucha,

---

<sup>95</sup> En realidad había renunciado al cargo de vicepresidente en mayo de 1872, pero no le había sido aceptada. Aguilera, uno de los hombres más ricos del este de la Isla antes del inicio de la Guerra Grande, había sido fundador desde 1867 de la Junta Revolucionaria de Oriente, y en las reuniones conspirativas previas al alzamiento había sido reconocido como jefe del movimiento. Sin embargo, acató la autoridad de Céspedes, quien lo nombró jefe del Ejército Libertador en Oriente con el grado de mayor general. Participó en varios combates. Después de su nombramiento como vicepresidente de la República en Armas, recibió la orden de dirigirse a los Estados Unidos a fin de resolver las contradicciones entre aldamistas y quesadistas, que tenían dividida a la emigración cubana en ese país. No pudo, sin embargo, cumplir su objetivo, y después de un viaje a Francia para recabar ayuda financiera para la Revolución, intentó varias veces regresar a Cuba para incorporarse a la lucha contra el colonialismo. Murió de cáncer en la garganta, y en extrema pobreza, en Nueva York el 27 de febrero de 1877.

Calixto —sin lograr realmente sus objetivos— ordenó la retirada, no sin antes apropiarse de alimentos, medicinas y ropas tomadas de los comercios de la ciudad, e incendiar buena parte de la misma. Los españoles tuvieron 200 bajas contra 78 los cubanos, entre muertos y heridos. Pero en Manzanillo, a decir verdad, fracasaron en su intento los cubanos, ya que como reconoció Fernando Figueredo: "si es cierto que las tropas se apoderaron de un riquísimo botín después de haber incendiado algunos establecimientos de comercio, también lo es que allí, en la Plaza de Armas principalmente, encontraron fin a sus vidas unos cuantos jefes y oficiales, cuya pérdida lloró amargamente el ejército revolucionario"<sup>96</sup>.

Días después las fuerzas mambisas bajo la superior dirección de Calixto García atacan y destruyen Bueycito, lo que repiten luego en Palmas Altas, para dirigirse después a Boquerón, en la jurisdicción de Bayamo, con saldo negativo para los cubanos. A finales de noviembre, atacan Veguitas donde, a pesar de haberse apoderado de numerosas reses, el gasto en balas no fue compensado con el botín.

El 20 de diciembre de 1873, y también bajo el mando del general Calixto García, alrededor de 250 mambises, entre ellos Antonio Maceo, atacaron el poblado de Santa Rita, ubicado a mitad de camino entre Jiguaní y Bayamo, en una acción que también fue un fracaso pues los defensores de la plaza, al mando de Francisco Dellundé —quien dirigía una tropa de voluntarios cubanos—, lograron aislar a la vanguardia cubana y prácticamente la eliminaron, al encerrarla en "una estacada de madera dura, terminada en aguzadas puntas"<sup>97</sup>.

Lo cierto es que desde el ataque a Manzanillo, las adversidades han acompañado a las tropas de Calixto, dentro de las que está destacado Maceo. Es importante insistir en que el soldado español peleaba con valentía. Es cierto que el ejército colonialista tenía muchos jefes que se caracterizaban por su crueldad, su total desprecio por las normas éticas y su inclinación a las bajas acciones. Pero, en sentido general, como han afirmado los autores René González Barrios y Héctor Esplugas Valdés:

El soldado español era heredero de una tradición guerrera milenaria  
(...) El soldado español del siglo XIX, recibía con orgullo esa  
tradición (...) En la Guerra de Cuba se batió bien. Fue valiente,

---

<sup>96</sup> Fernando Figueredo: *La Revolución de Yara 1868-1878. Conferencias*, p. 26.

<sup>97</sup> *Ibidem*.

tenaz, tozudo, terco, audaz. Rivalizaba en buena lid con sus envidiables adversarios, quienes en arrojo y derroche de heroísmo no cedían ni un ápice a sus enemigos iberos (...) Los combates se convertían en duelos de honor entre los contendientes que con gran fiereza peleaban por la victoria.<sup>98</sup>

Algunos días más tarde, el 9 de enero de 1874, tenía lugar el combate de Melones, en territorio holguinero. Calixto García y Antonio Maceo, al frente de los libertadores mayormente tuneros y holguineros, arremeten contra una columna española de casi 1000 hombres dirigida por el coronel Federico Esponda, que intentaba neutralizar la acción mambisa en la zona. Las arremetidas coordinadas entre la caballería cubana, al mando del brigadier Belisario Grave de Peralta y la infantería dirigida por Maceo, obligan a Esponda, luego de ocho horas de duros enfrentamientos, a ordenar la retirada, que sólo fue posible por la llegada de una tropa de voluntarios proveniente de Fray Benito, que evitó el total aniquilamiento de las fuerzas hispanas, que no obstante tuvieron más de 200 bajas. Otra derrota en la bitácora combativa de este coronel español, y una victoria mambisa que marcaba el regreso de la cadena de éxitos de Calixto y de Maceo.

Ya a estas alturas era inevitable iniciar la invasión a Occidente. Extender la guerra a toda la Isla era requisito *sine qua non* para el triunfo de la causa independentista, toda vez que España tendría que desplegar sus fuerzas a lo largo de todo el territorio del país disminuyendo así la presión que desde siempre había tenido el Oriente. Por otro lado, era imprescindible arrasar con la producción de las plantaciones occidentales, de la cual la metrópoli se nutría para sufragar los gastos de la guerra que intentaba sofocar en el este cubano, pues muchos de los grandes propietarios habaneros y matanceros prestaban al gobierno español los dineros de los que carecía la metrópoli para sufragar los enormes gastos de la guerra de Cuba<sup>99</sup>. Era necesario, por tanto, poner fin a las producciones en el

<sup>98</sup> René González Barrios y Héctor Esplugas Valdés: *Op. Cit.*, pp. 158 y 159. Los autores aclaran que, sin embargo, esto no era igual para todas las tropas, pues "*no ocurría igual con los batallones de quintos reclutados en contra de su voluntad y formados por soldados imberbes (...)[ni] con las tropas formadas por prisioneros carlistas, los cuales tan pronto podían desertaban*". *Idem*.

<sup>99</sup> Desde fecha tan temprana como el 13 de mayo de 1869, la publicación quincenal española "La América" anunciaba el decreto del Ministerio de Ultramar mediante el cual se aprobaba el convenio entre el gobierno español, el Banco Español de La Habana y "la comisión de propietarios, industriales y comerciantes" para concertar un préstamo de éstos últimos, "*hasta la cantidad de 8 millones de pesos en billetes de las clases que el mismo establecimiento tiene en circulación*". Ver: *La América*, Madrid, 13 de mayo de 1869, Año XIII, n° 9, p. 4. Y en 1876, según el *Diario de sesiones de las Cortes* citado por Abreu Cardet: "*El 5 de agosto de 1876 el Ministro de Ultramar llegó a un acuerdo con Antonio López, Manuel Calvo y Rafael Cabezas. Todos ellos eran acaudalados burgueses. Darían al Estado español un préstamo de 15 a 25 millones de pesos*". Cfr: José Abreu Cardet y otros: *Historia de Cuba*, p. 158.

occidente de la Isla, en especial destruir el emporio azucarero habanero y matancero, que seguía produciendo a plenitud<sup>100</sup> y recibiendo, legalmente o de contrabando, chinos y africanos como mano de obra.

Conocedor de estas circunstancias, el Gobierno, al habla con los principales jefes militares, había dispuesto, después de haberse negado varias veces, el inaplazable inicio de la marcha guerrera hacia Occidente, y adopta las medidas organizativas que a su juicio se requerían para llevar a feliz término tan importante empresa militar. A tales efectos, a Maceo, por solicitud de Máximo Gómez, se le designa (reunión de San Diego de Buenaventura, 30 de enero de 1874) jefe de las fuerzas orientales y villareñas que integrarían el contingente invasor, las cuales todavía acampaban en el Camagüey. Estaba nuevamente bajo las órdenes superiores del Generalísimo Máximo Gómez —en estos momentos al frente del Camagüey—, y con el Viejo luchó en varios combates en territorio agramontino. Por ejemplo, en el famoso combate de Naranjo-Mojacasabe, el 10 de febrero de 1874, al frente de la infantería oriental —primera vez que peleaban juntos orientales y camagüeyanos— cargó oportunamente para obligar al cuadro español a deshacerse desorganizadamente, y retroceder. Ante esta realidad, y al ver que los españoles se retiraban, Gómez decide suspender la acción y deja sólo a pequeñas partidas hostigándolos. Al día siguiente, aún de madrugada, viendo que los restos de la columna española se encaminaba a Mojacasabe, Gómez decide que Maceo, con la infantería, avance sobre las tropas en retirada, en tanto él, al frente de la caballería, se adelanta para sorprenderlos más adelante. Sólo el agotamiento de las municiones en los fusiles mambises pudo salvar a los españoles de un aniquilamiento total. No obstante, sufrieron más de 300 bajas; las de los cubanos fueron 14 muertos y 87 heridos. Como siempre, esta nueva victoria significó también ganar un número determinado de armas, municiones, medicinas, etc.

Días después se recibía en los campamentos mambises la noticia de la muerte en combate del Padre de la Patria Carlos Manuel de Céspedes el 27 de febrero, triste acontecimiento que consternó al Ejército Libertador. La muerte de Céspedes fue, sin dudas, expresión de las graves contradicciones dentro de las filas revolucionarias, pues fue el resultado de viejas rencillas —el nefasto *contra sí* de nuestras guerras de independencia, según las palabras de Joel James— que desembocaron en una verdadera venganza: el gobierno del

---

<sup>100</sup> Baste decir que, como ha citado José Abreu, “pese a que en el centro y el oriente se desarrolló una descomunal guerra de independencia desde 1868 a 1878, Cuba produjo anualmente más del 15% de todo el azúcar del mundo”. José Abreu Cardet y otros. *Ibíd.*, p. 154.

presidente Cisneros le prohibió salir del país y lo confinó a un paraje serrano casi sin protección. Eran momentos en los que, además, se agudizaban las discrepancias entre los emigrados, en especial los radicados en los Estados Unidos, donde residía el mayor número cubanos en el exterior. El efecto inmediato de esas divergencias fue la disminución progresiva del envío de expediciones con apoyo en armas, parque, medicinas y hombres, con la consiguiente afectación al desarrollo de la guerra.<sup>101</sup>

También, por esos mismos días acontecía la sedición de José Sacramento León, *Payito*, que se había insubordinado en Yariguá (Las Tunas) y se negaba a cumplir la orden del general Calixto García de organizar fuerzas para reforzar la invasión a Occidente, a la vez que exigía el regreso del general Vicente García al frente de la región tunera (Vicente había sido nombrado Secretario de la Guerra por el presidente Cisneros, elección que lo alejaba del mando directo de sus tropas, las que pasan a subordinarse a Calixto). El general Calixto García no tuvo más remedio que dimitir, ante la imposibilidad de sofocar esta sedición, debido a que muchos tuneros se unieron a la posición de *Payito*, no así el mayor general Vicente García, quien en varias ocasiones le recomendó: “abandonen el camino de la perdición a que se han lanzado y no den por más tiempo el espectáculo triste de permanecer alejados de sus compañeros, mientras que estos combaten a los enemigos de la patria”<sup>102</sup>. Sin embargo, escribió José Luciano Franco que “el gobierno y la Cámara, en lugar de cortar el mal de raíz, imponiendo a *Payito* un castigo ejemplar, presionados por Vicente García, dictaron una amnistía que cubriera el delito”<sup>103</sup>. Iba creciendo, de esta manera, el terrible cáncer que acabó con la vida de la Revolución del 68: la falta de unidad, esta vez presentada en forma de indisciplina y regionalismo, cual de los dos más nefastos para la buena marcha de cualquier empresa, sobre todo si se trata de una guerra<sup>104</sup>.

En la famosa batalla de Las Guásimas, librada entre los días 15 al 19 de marzo de 1874, las tropas villareñas y camagüeyanas, ya constituidas en contingente invasor, enfrentan

---

<sup>101</sup> La historiadora Milagros Gálvez Aguilera, estudiosa de la historia naval cubana, ha asegurado que "Muestra fehaciente de esto fue que, durante los cinco primeros años de la guerra, lograron desembarcar en las costas del territorio nacional aproximadamente 29 expediciones y en los cinco últimos solo lo hicieron 11". Milagros Gálvez Aguilera: *Expediciones navales en la guerra de los Diez Años 1868-1878*, p. 48.

<sup>102</sup> Citado por Víctor Manuel Marrero: *Tras la luz de sus estrellas*, p. 36.

<sup>103</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, T. I, p. 80.

<sup>104</sup> El historiador José Abreu Cardet considera que “las causas de esta sedición o protesta están en la destitución de Céspedes y la estructuración de las fuerzas armadas insurrectas [...] era la respuesta de los oficiales y soldados fieles a Céspedes...”. José Abreu Cardet: *Los resueltos a morir: relatos de la Guerra Grande (Cuba 1868-1878)*, p. 67

una columna de 3000 efectivos, al mando del brigadier Manuel Armiñán<sup>105</sup>, que intentaba cortar la marcha hacia occidente de los cubanos. Gómez trató de evadirla, para no emplear en Camagüey las municiones que debía preservar para Las Villas, pero cuando comprendió que el enfrentamiento era inevitable, preparó una emboscada en la que cayó la vanguardia de la columna hispana, que fue prácticamente aniquilada. Enseguida entró en combate la caballería, que protagonizó una carga espectacular que diezmó las filas enemigas.

Ello obligó al brigadier Armiñán a hacerse fuerte detrás de una defensa circular, capaz de rechazar una arremetida cubana, pero quedó encerrado detrás de sus propias fuerzas y rodeado por los mambises. Su situación empeoró en los días siguientes, debido al elevado número de heridos que era necesario atender, a la falta de agua potable y al constante hostigamiento de los cubanos, que de día y de noche les hacían disparos que no sólo les privaban del sueño sino que, además, les provocaban nuevas víctimas.

El día 17, la infantería cubana con Maceo —que había sido herido el primer día de la batalla— al frente, intentó quebrar la resistencia del batallón que cubría las líneas defensivas españolas, pero la valiente oposición de los ibéricos hizo que Gómez ordenara el fin del intento.

El día 19 llegó una columna española procedente de Puerto Príncipe, en ayuda de la del brigadier Armiñán —había sido avisada por un mensajero criollo llamado Juan Rojas que, estimulado por la alta suma de dinero ofrecida por Armiñán, había logrado atravesar las líneas de los cubanos— integrada por 1700 hombres dirigidos por el brigadier Báscones. A pesar de los esfuerzos de Gómez por impedirlo, la columna de Báscones pudo romper el cerco cubano —que ya duraba tres días<sup>106</sup>—, socorrer a los coterráneos sitiados para ambas columnas marchar juntas hacia Puerto Príncipe, siendo tiroteadas a lo largo de casi todo el trayecto hacia la capital provincial. En resumen, las bajas españolas —cifra sobre la cual no hay unanimidad en las fuentes— fueron más de 1000, entre muertos y heridos, y

---

<sup>105</sup> Armiñán contaba, además, con un nutrido grupo de oficiales, muchos de ellos aún jóvenes, de indudable talento militar. Entre ellos estaba el entonces teniente malagueño Adolfo Jiménez de Sandoval, egresado en 1868 de la Academia Militar de La Habana y quien años después, el 19 de mayo de 1895, y ya con el grado de coronel y con experiencia en el enfrentamiento al tipo de lucha de los cubanos, dirigía la columna que, en Dos Ríos, enfrentó a las tropas cubanas, combate en el que cae José Martí.

<sup>106</sup> Durante este cerco, los españoles tuvieron que soportar hambre, falta de agua, y lo peor: el hedor de los cadáveres que empezaban a corromperse, razón por la cual Armiñán dio órdenes de quemarlos en una pira. Dejó dicho el historiador Francisco Pérez Guzmán que “*el olor a carne quemada fue tan intenso que, según testimonio de un mambí que participó en la batalla, por muchos días los cubanos sintieron repugnancia por el «olor a carne de puerco»*”. Ver: Francisco Pérez Guzmán: *La Batalla de las Guásimas*, p. 173.



las cubanas 29 muertos y 148 heridos. Se ha dicho por algunos historiadores que esta batalla, considerada la más importante de las guerras de independencia, aunque fue una victoria mambisa, tuvo un saldo negativo si se tiene en cuenta que el contingente invasor tuvo un desgaste evidente que afectó su misión estratégica. No cabe duda que en Las Guásimas los cubanos gastaron las balas con las que se debía iniciar la invasión a Las Villas, pero el retraso de esta campaña se debió fundamentalmente a dos factores que nada tienen que ver con la batalla de Las Guásimas: el inicio de las lluvias y la intromisión del gobierno, que quería imponer a Gómez los métodos y los plazos en que debía actuar, previa autorización de los civiles. Con todo, los españoles consideraron a Las Guásimas “el desastre mayor que sufrimos en toda la campaña”, según palabras textuales del comandante de estado mayor L. Barrios.<sup>107</sup>

Al siguiente mes, exactamente el día 12 de abril, las fuerzas de Gómez, con la participación de fuerzas dirigidas por Antonio Maceo y José González Guerra, tiene lugar el ataque a San Miguel de Nuevitas, donde Maceo tiene marcado protagonismo, y aunque no se pudo tomar el pueblo, los mambises se apoderaron de cuantioso botín, y causaron bajas a los españoles.

Pocos días después, el 18 de abril, tiene lugar la acción de Cascorro, dirigida por el mayor general Máximo Gómez con la asistencia del mayor general Vicente García y el brigadier Antonio Maceo. Poco tiempo después de iniciado el combate, los insurrectos logran entrar al pueblo, en tanto los españoles se refugian en el fuerte, y allí resisten. En el asalto a ese fuerte español de Cascorro cayó combatiendo heroicamente el teniente coronel Miguel Maceo Grajales, hermano de Antonio. Otro hermano que caía. Otra desgarradura en el corazón del Titán, que a la vez fortalecía el compromiso contraído con Mariana, encarnando a la Patria aquel día luminoso de Majaguabo, bajo la advocación de Jesucristo. Como resultado del combate, los mambises se apoderaron de 10 fusiles y algunas municiones, y se engrosaron las filas insurrectas con la incorporación de muchos jóvenes de esa localidad, algunos de los cuales entraban al Ejército Libertador junto a su familia en pleno.

El 4 de julio de 1874, las fuerzas del general Máximo Gómez, en las que se destacaron las unidades dirigidas por Henry Reeve, *el Inglesito*, y las de Antonio Maceo, atacaron, en Camujiro, cerca de Camagüey, a una fuerza de unos 300 españoles, formada por tropas

---

<sup>107</sup> Citado por Benigno Souza: *Máximo Gómez. El Generalísimo*, p. 71.

regulares y voluntarios habaneros, que conducía un rico cargamento hacia Puerto Príncipe. La macheteada mambisa hizo huir a los españoles, que dejaron sobre el terreno a más de 80 cadáveres. El botín para los cubanos contabilizó 60 fusiles, más de cinco mil cartuchos, provisiones de boca y ropas. Maceo tuvo un importante protagonismo en esta acción, a juzgar por el criterio del propio Gómez.

Pero el regionalismo y el racismo eran más fuertes que cualquier idea invasora, y los villareños protestaron por el hecho de verse subordinados a un oriental, por demás negro, ante lo cual Maceo renunció el 14 de julio de 1874, aunque se comprometió con Máximo Gómez a enviar, desde Oriente, refuerzos para procurar el éxito de la invasión, por considerarla estratégicamente imprescindible para la victoria. Pero, a todas luces, se mantenían visibles y penosamente actuantes las divisiones entre los cubanos, causa principal de los fracasos en esta guerra heroica.

El Titán se mantuvo algún tiempo más junto a Gómez, pero sin mando de tropas. Así combatió en Caobillas, el 10 de septiembre de 1874, y después regresó a Oriente para asumir la conducción de la División Cuba. Ya al mando de esa fuerza, ataca y destruye, en diciembre, el cafetal La Juba, en la región santiaguera, y rechaza en Mayarí Arriba, el día 30 de ese propio mes, el ataque de una tropa enemiga muy superior en número. Unos días antes, había ocurrido otra desgracia para el campo insurrecto: el 6 de septiembre de 1874, cuando el mayor general Calixto García, inexplicablemente, se encontraba prácticamente solo<sup>108</sup>, los españoles lograron llegar hasta su tienda en el campamento de San Antonio de Bajá, cerca de Veguitas (actual provincia de Granma), y ante la inminencia de caer prisionero<sup>109</sup>, prefirió morir y se disparó un tiro, que afortunadamente no acabó con su vida, pero sí con su participación tan necesaria en la Guerra de los Diez Años.<sup>110</sup>

En este año de 1874, otro intento de asesinarlo vino a confirmar, una vez más, que las autoridades coloniales, dado el prestigio alcanzado por Maceo, lo consideraban ya uno de

<sup>108</sup> El mayor general Calixto García, preocupado por ciertas noticias que llegaban sobre conversaciones de paz que el mayor general mambí de origen venezolano José Miguel Barreto Pérez sostenía con los españoles, había decidido dirigirse a esta zona para aclarar esta delicada situación y, de confirmarse los rumores, cortar de raíz el mal.

<sup>109</sup> Contrario a lo que acontecía a los jefes mambises que caían en manos de los españoles, Calixto García no fue ejecutado. El historiador José Abreu Cardet nos dice al respecto: “El hecho de que no ejecutaran a Calixto García cuando, en septiembre de 1874, lo hacen prisionero, marcó el principio del fin de la guerra a muerte [...] el perdón otorgado a Calixto podemos considerarlo como el preámbulo del inicio de la campaña política española para mostrarles otro sendero a los independentistas, aun mucho antes de la ofensiva de Martínez Campos”. José Abreu Cardet: *Los resueltos a morir: relatos de la Guerra Grande (Cuba 1868-1878)*, p. 44.

<sup>110</sup> La jefatura del Primer Cuerpo del Ejército Libertador fue asumida entonces, provisionalmente, por el general Manuel de Jesús *Titá* Calvar quien enseguida la entregó al general Vicente García.

los más importantes jefes y entre los más temidos adversarios. De ahí que no escatimaran recursos para eliminarlo, aún a costa del abominable método del asesinato, que contradice todas las normas de la guerra civilizada.<sup>111</sup>

Se ha afirmado que el año 1875 fue, entre todos los de la guerra, el que presentó mayores posibilidades para el triunfo de la Revolución. Fueron muchos, y de gran resonancia, los éxitos militares de los mambises en ese año. No pocos de esos triunfos estuvieron protagonizados por Maceo y los hombres que él dirigía.

Oriente se estremecía ante el fulgor sus victorias. El 3 de marzo, el Titán dirige el ataque y destrucción del ingenio Sabanilla, en la región de Santiago de Cuba. Y dos días después, arremete contra el fuerte de El Manco, en la región guantanamera. En esas mismas fechas, fuerzas subordinadas a su mando atacan y queman los ingenios Perseverancia y Santa Ana y el fuerte de San Alejandro. El 10 del propio mes, sus fuerzas baten y casi aniquilan a una columna española en Bayate, cerca de Guantánamo.

### **Maceo comienza a mostrarse como líder político**

En el campo revolucionario continúan las divisiones. Ahora, en abril del 75, ha tenido lugar la llamada sedición de Lagunas de Varona, protagonizada por el mayor general Vicente García, con el apoyo de no pocos jefes, entre ellos partidarios y familiares del depuesto y caído en combate presidente Carlos Manuel de Céspedes, agrupados en el grupo secreto “Hermanos del Silencio”, con Miguel Bravo Sentiés a la cabeza. También se encontraba —aunque desconocedor del verdadero carácter de esa concentración de fuerzas cubanas— el entonces coronel Francisco *Paquito* Borrero, que dirigía la fuerza de 200 hombres que enviaba Maceo a Las Villas como refuerzo de la Invasión. Otros habían sido enviados por sus jefes para sondear las reales intenciones de los allí reunidos, como el entonces teniente coronel puertorriqueño Juan Rius Rivera, quien al descubrir que se trataba ni más ni menos que de una sedición, se opuso temeraria y abiertamente a los complotados.

Los conjurados en Lagunas de Varona exigían la destitución del Presidente Salvador Cisneros Betancourt, el establecimiento de un gobierno provisional, y una reforma en la

---

<sup>111</sup> Maceo escribe que el escogido, esta vez, para asesinarlo fue un tal “*José de Las Mercedes Colás, individuo que fue sacado de presidio con ofrecimiento de libertad y de dinero, pero este no fue más afortunado que el primero*”. Obsérvese la baja catadura moral de los jefes españoles, que echan mano a personajes de la peor calaña en aras de cumplir sus aviesos planes. Ver: Comentarios de Maceo a la carta que dirigió al General Polavieja, 14 de junio de 1881. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 156.

Constitución aprobada en Guáimaro, que diera lugar a un gobierno de la República en Armas que funcionara a partir de un parlamento bicameral. Se dice que, en secreto, algunos de los facciosos pensaron en la posibilidad de ejecutar el asesinato del presidente Cisneros Betancourt.

Ante la negativa de los sediciosos de entrevistarse con el presidente Cisneros, que había prolongado en exceso su interinatura, actuaba con arbitrariedad y a quien no reconocían autoridad alguna, y debido a la ineficacia de la Cámara de Representantes para resolver tan grave problema, para entenderse con Vicente fue mandado a buscar el general Máximo Gómez, que peleaba en Las Villas, de manera que aquella región, vanguardia de la proyectada y necesaria invasión a Occidente, quedaba sin jefe. Finalmente, en virtud de la intervención de Gómez, los sediciosos logran que Cisneros renuncie —Juan Bautista Spotorno asume interinamente la presidencia el 29 de junio de 1875<sup>112</sup>— y que se acuerde convocar en breve plazo a elecciones para la Cámara de Representantes.

El 18 de junio Maceo había sostenido en su campamento de Alcalá una reunión con sus principales jefes, en la cual se desaprobaba el método de la sedición como vía para expresar criterios contrarios a los de la dirección de la Revolución, aunque reconoce que eran justas sus exigencias. Así consta en el acta que se firma por los asistentes a la reunión de Alcalá:

Con exacto conocimiento de los acontecimientos políticos que últimamente han tenido lugar en el punto denominado «Laguna de Varona», (Tunas) con el objetivo de armonizar los intereses de la República: están de acuerdo con los principios proclamados por aquella agrupación de patriotas, aunque no con la forma que han adoptado para ponerla en ejercicio.<sup>113</sup>

A pesar del disgusto que causó a Maceo el intento de Vicente García de hacerlo cómplice de la insubordinación, el Titán no cesa sus acciones combativas victoriosas, consciente de la necesidad de elevar la moral combativa, sin duda lacerada por las indisciplinas.

Así, el 26 de julio de 1875, destruyó el fuerte del Guaso ubicado a sólo 10 kilómetros de la ciudad Guantánamo, y se apropiaron de varias armas y cartuchos. “La guarnición no nos

---

<sup>112</sup> La primera medida del presidente Spotorno fue dictar el conocido *Decreto Spotorno*, mediante el cual se condenaba a muerte a todo emisario que se presentase a los campamentos mambises con proposiciones de paz que no estuviesen basadas en la independencia de Cuba.

<sup>113</sup> Víctor Marrero: *Vicente García. Leyenda y realidad*, p. 394.

sintió llegar y fue pasada a cuchillo”, escribió Maceo al respecto de esa acción.<sup>114</sup> Al día siguiente, incendia el cafetal Monte Alto y obtienen gran cantidad de reses. El 28, en Monte Verde, pone en libertad a la dotación de esclavos de ese cafetal, incendia los establecimientos “extrayendo armas, caballos y reses. El enemigo no salió a atacarnos a pesar de hallarnos dentro de su línea de fortificaciones”.<sup>115</sup>

En La Redonda, igualmente en la región guantanamera, el 30 de julio de 1875, las tropas de Maceo atacaron una columna española de 600 hombres, que a duras penas pudo resistir hasta el anochecer, cuando huyeron aprovechando la oscuridad, y dejando abandonados a sus muertos, así como muchas armas, sus banderas, caballos y archivos.

Hacemos notar que, en este periplo, no sólo las fuerzas del brigadier Maceo ganan armas, caballos, reses y otros pertrechos, sino que es elevado el número de hombres y mujeres de la región guantanamera que se le incorporan. Fueron, además, destruidos 18 cafetales y varios kilómetros de la línea del telégrafo y, como era usual, fueron liberados 67 esclavos. También se incorporan a las fuerzas cubanas de Maceo 144 integrantes de las filas de los voluntarios de Guaso y de Yateras, con su respectivo armamento.<sup>116</sup>

El 6 de septiembre de 1875, Maceo rodeó el poblado de Caimanera. Antes, habían batido en Mata Abajo a una tropa de caballería integrada por 120 hombres, que huyó abandonando muchas armas y con numerosas bajas. De ahí se dirigió a Caimanera. Inmediatamente, el crucero español *Don Juan de Austria*, fondeado en ese puerto, intentó infructuosamente hacer retroceder, con el fuego de su artillería, a los mambises, e incluso un destacamento de marineros desembarcó y fueron hechos prisioneros, y posteriormente devueltos. Un tren militar con 300 soldados españoles llegó también al lugar, y los cubanos hicieron que se retirara con numerosas bajas.

El 7 de septiembre las fuerzas del comandante Higinio Vázquez, cumpliendo órdenes de Maceo, combaten a una columna española en Higuánábano, y la obligan a refugiarse en Guantánamo.

En este mes de septiembre, recibe el mayor general Vicente García el nombramiento mediante el cual el presidente Spotorno, sorpresivamente, lo designaba jefe del primer y segundo Cuerpos, es decir, de todo Oriente y Camagüey. Ya en posesión de ese cargo,

---

<sup>114</sup> Carta al Secretario de la Guerra, 23 de agosto de 1875. En *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 29.

<sup>115</sup> *Ibíd.*, p. 30.

<sup>116</sup> *Ibíd.*, pp. 31-32.

Vicente envió órdenes a Maceo, como “jefe de la 2ª División de Oriente, y a las brigadas de Bayamo y Holguín, para que se le incorporasen en La Manteca, adonde acudiría él con fuerzas del regimiento Tunas nº 3”.<sup>117</sup> El objetivo de esa concentración de fuerzas era el de realizar un grupo de acciones combativas en la zona occidental de Holguín.

Maceo, que recién recibía, además del que ya tenía al frente de la División Cuba, el mando del Regimiento nº 5 Holguín (vacante al pasar Manuel Calvar al Camagüey), y acababa de realizar el asalto exitoso al campamento español de La Demajagua, al este de Holguín, recibe la mencionada orden de Vicente, que provoca indescriptible malestar en las tropas. Fernando Figueredo ha narrado que:

Pronto se propaló en aquella fuerza la nueva del nombramiento del General Vicente García como Jefe del Departamento Oriental, y un grito de indignación se escapó de todos los pechos. Al Brigadier Maceo se le presentaban los grupos de Jefes y Oficiales pidiéndole se levantara una protesta y se suplicara al Gobierno el inmediato relevo de aquel Jefe (...) [Maceo] aceptó que se redactara una Manifestación al Gobierno, en la que hacía resaltar la injusticia que se cometía con ellos, hombres de orden, que en los días de prueba permanecieron al lado de la ley, defendiendo la Constitución y la disciplina del ejército.<sup>118</sup>

Cuando Vicente García conoció la negativa de Oriente de luchar a sus órdenes, pensó inicialmente renunciar a la jefatura del Primer Cuerpo. En su *Diario* escribe el general García refiriéndose al 4 de diciembre:

Venía sabiendo que Maceo, Leyte Vidal y otros no querían servir a mis órdenes, que tomaban tal determinación por ser yo el que inicié el movimiento político efectuado en las Tunas. (...) Yo en un arranque de patriotismo acompañado de un sentimiento de indignación al ver el peligro que corre la patria y que el Gobierno contribuya a salvarla creyendo que mi permanencia en el mando sólo servía de obstáculo para la buena marcha de los asuntos y que podría arreglarse algo haciendo mi renuncia, ofrecí al Gobierno hacerla y me retiré.<sup>119</sup>

---

<sup>117</sup> Fernando Figueredo: *Op. Cit.*, p. 113.

<sup>118</sup> *Ibíd*, pp. 113 y 114.

<sup>119</sup> Víctor Marrero: *Op. Cit.*, p. 218.

Pero el día 5, considera que “después de reflexionar sobre mi renuncia me parecía más perjudicial llevarla a cabo por cuanto sufría el prestigio del Gobierno, sufría porque con lo mío (sic) y se excitaba más el desorden que se había cometido”.<sup>120</sup>

Por esos mismos días, sostiene Maceo una entrevista con Vicente García, en Alcalá, en la que le reafirma que rechaza el método de la sedición, la indisciplina y el divisionismo, aún cuando éstos se emplearan en defensa de ideas de reforma acertadas, pues el daño que una sedición provoca, como agente sembrador de desunión, suele ser irreparable y lesiona los fundamentos mismos de la Revolución.

Finalmente, para salir de la crisis creada por el nombramiento de Vicente García, el Gobierno nombra al dominicano Modesto Díaz, mayor general del Ejército Libertador, como jefe de Oriente, decisión que indigna al general tunero, que consideró que el gobierno “debió de haberme apoyado no fuera más que por prestigio del Gobierno que con tal proceder daba a entender el Gobierno actual que apreciaba en muy poco mis servicios (...)”<sup>121</sup>

Maceo, por su parte, todavía en la región de Holguín acompañando al Gobierno de la República de Cuba en Armas, el 2 de diciembre de 1875 (en el *Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, primera parte, tomo II se consigna la fecha del 2 de enero de 1876), ataca y destruye el poblado de Pedernales, cerca de la ciudad de Holguín. En esta acción se ganaron algunas armas y municiones. Una carta dirigida al director del periódico *El Periquero* de Holguín, y firmada con las iniciales F.F. informa que en Pedernales “no tuvimos allí baja alguna, no obstante ser tomada la trinchera a pecho descubierto, y a pesar de su buena construcción y situación para la defensa”<sup>122</sup> Otras operaciones militares en la región de Holguín hasta finales de 1875, desarrolladas por Maceo por órdenes del presidente Spotorno, tenían el objetivo político de borrar del recuerdo de las tropas los incidentes de división observados, y devolverles su tradicional entusiasmo revolucionario.

Entretanto, España arreciaba la represión en las ciudades. En octubre, y a instancias de Sabas Marín, gobernador de Oriente, el Círculo Español de Santiago de Cuba arremetía contra las logias masónicas, y hacía publicar un documento en el que se lee:

---

<sup>120</sup> *Ibíd.*

<sup>121</sup> *Ibíd.*, p. 221.

<sup>122</sup> Ver: Academia de la Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*, tomo II, p. 182.

Que la existencia de Logias no es legal y está espresamente condenada en la Isla porque conspira a mal fin político, y el «Círculo» encarece al Gobierno su persecución con urgencia en auxilio de la paz y de la concordia entre insulares y peninsulares. Que el «Círculo» puede existir sin la asistencia de socios masones y dará de baja con la nota correspondiente en sus listas y en sus salones a los que la autoridad le indique que lo son.<sup>123</sup>

Abre Maceo el año 76, después de combatir en Pedernales y otros puntos, y todavía acompañando al Gobierno, en plena disposición combativa. Fuerzas subordinadas a él, al mando de Arcadio Leyte Vidal y Emilio Nogueras, atacan y someten los caseríos de Guajabales y Jesús María el día 2 de enero.

Por esos mismos días, narra Maceo: “Desfilamos muy cerca de la ciudad de Holguín, y a la vista del fuerte El Cerro, sin que el enemigo se presentara”.<sup>124</sup> A la vista de tanta valentía y tanto entusiasmo, el presidente Spotorno felicita a las tropas y a su jefe, Antonio Maceo, y antes de dirigirse al Camagüey, el jefe del ejecutivo ordenó seleccionar, de entre aquellos bravos orientales, los 200 hombres que debían marchar a Las Villas como refuerzo a los que, dirigidos por Máximo Gómez, trataban de llevar la guerra a Occidente.

El día 11 de enero dirige Maceo, en Fray Benito, un combate donde se destacan especialmente los coroneles Emilio Nogueras y Pablo Amábile. Un día después, en el ingenio Guabajaney, en Gibara, ataca a una fuerza española que huye despavorida, y posteriormente los cañaverales del ingenio son quemados.

Ya a la altura de este año 1876 el prestigio militar ya ganado por Maceo ha crecido notablemente después de su estreno como político. Consecuentemente, sus criterios políticos tienen la fuerza adicional del que sabe poner el pecho a las balas enemigas, del que da el ejemplo desde la extrema vanguardia. Por lo mismo, ya muchos comienzan a sentir envidia, otros sienten que el ascenso meritorio del líder oriental es incompatible con sus concepciones racistas y no pocos son corroídos por sentimientos regionalistas. Eso explica que ganen fuerzas las calumnias contra Maceo. Por ejemplo, algunos comenzaron a divulgar la falacia de que los negros, en los campamentos mandados por el Titán, gozaban de privilegios sobre los blancos. Una carta del general Antonio al presidente de la República de Cuba, —que desde marzo de ese año lo era Tomás Estrada Palma— es

<sup>123</sup> *Círculo Español de Santiago de Cuba. Acta de la Junta General del 3 de octubre de 1875*, p. 10.

<sup>124</sup> Carta al Secretario de la Guerra, 10 de enero de 1876. En *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 45.



prueba de que era visible la propaganda divisionista dentro de las filas del mambisado. A la vez, este documento revela las alturas de miras de Maceo en relación a las razas, muy por encima de las bajezas que en su contra se alebrestaban:

(...) de mucho tiempo atrás, si se quiere, ha venido tolerando especies y conversaciones, que verdaderamente condenaba al desprecio porque las creía procedentes del enemigo, quien, como es notorio, esgrime y ha usado toda clase de armas para desunirnos y ver si así puede vencernos; pero más tarde, viendo que la cuestión *clase* tomaba creces y se le daba otra forma, trató de escudriñar de dónde procedía y convencido al fin no era del enemigo, sino, doloroso es decirlo, de individuos hermanos nuestros, que olvidándose de los principios republicanos que debían observar, se ocupan más bien con servir mirar políticas particulares (...) el exponente, Ciudadano Presidente, supo hace algún tiempo, por personas de buena reputación y prestigio, que existía un pequeño círculo que propalaba había manifestado al Gobierno “no querer servir bajo las órdenes del que habla, por pertenecer a la clase” y más tarde por distinto conducto ha sabido que han agregado “no querer servir por serles contrario y poner miras en sobreponer los hombres de color a los hombres blancos” protesta enérgicamente con todas sus fuerzas para que ni ahora, ni en ningún tiempo, se le considere partidario de ese sistema, ni menos que se le tenga como autor de doctrina tan funesta, máxime cuando forma parte, y no despreciable, de esta República democrática que ha sentado como base principal, la libertad, la igualdad y la fraternidad y que no reconoce jerarquías.<sup>125</sup>

Esta carta, aunque nunca llegó a su destinatario (el Dr. Félix Figueredo, amigo personal de Maceo, la retuvo) es muestra de la madurez de Maceo y de su convencimiento de que la salvación de la Revolución y del futuro de Cuba estaba unida a la necesidad de eliminar todo cuanto dividiera a los cubanos, en este caso el racismo. Con ese convencimiento, en 1875 —según narró Pablo Díaz de Villegas<sup>126</sup>— había acusado al coronel Guillermo Mocada “ante el entonces presidente de la República de Cuba en Armas, Juan Bautista

<sup>125</sup> Carta al Presidente de la República, 16 de mayo de 1876. En *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, pp. 53 y 54.

<sup>126</sup> Patriota santaclareño, fue ayudante de varios presidentes de la República en Armas, razón por la cual tenía acceso a este tipo de episodio.

Spotorno, y del secretario de relaciones exteriores, Tomás Estrada Palma, de promover una conspiración contra los oficiales blancos de su división”.<sup>127</sup>

Como siempre, los ataques de que era blanco —desgraciadamente procedentes en gran medida de las propias filas— no conseguían disminuir su accionar guerrero.

El 25 de enero, en Yabazón Abajo, cerca de Gibara, cuando Maceo preparaba el ataque al poblado, es sorprendido por una columna española, y dando ejemplo de creatividad organizó de inmediato la táctica a seguir, y sin sentirse afectado por la sorpresa estructuró rápidamente las acciones, luego de un rápido reconocimiento del teatro de operaciones, para adoptar las más eficaces decisiones. Fernando Figueredo ha reconocido, refiriéndose a la acción de Yabazón Abajo, que “el brigadier Maceo con una mirada de águila, inspeccionó el campo de batalla y concibió el plan del combate con la velocidad que el caso requería”.<sup>128</sup> Su plan consistió en aparentar una retirada vertiginosa de la infantería cubana, para provocar a los españoles a perseguirla, con lo cual cayeron en la emboscada que más adelante se les preparó, cuyo fuego dispersó a los hispanos, que fueron posteriormente diezmados por la caballería mambisa. En la acción, 75 soldados españoles quedaron abandonados, muertos, en el lugar, en tanto las bajas cubanas fueron ocho muertos, entre ellos el teniente coronel Pablo Amábile, jefe del Regimiento Santiago, y varios heridos.

Al siguiente día, 26 de enero, en momentos en que las tropas cubanas regresaban de la victoria de Yabazón Abajo, fueron atacadas en Sao Arriba por dos columnas españolas. El coronel Emilio Noguerras, con los hombres bajo su mando, se encargó de hacer frente al enemigo, mientras Maceo continuó su marcha —una vez más— en dirección al territorio guantanamero.

El 14 de febrero de 1876, las fuerzas al mando del brigadier Antonio Maceo tirotearon y causaron bajas a una columna que operaba en la zona de Mícará, jurisdicción de Sagua de Tánamo. Ese mismo día, en Soledad, hostilizaron a una poderosa columna de 4 mil soldados españoles.

El 25 de julio de 1876, en Cayo Rey, Maceo cayó gravemente herido, en un combate que sus fuerzas sostuvieron contra 5 000 españoles, bajo el mando de los generales Francisco

---

<sup>127</sup> Citado por Zoe Sosa Borjas: “Antonio Maceo víctima del racismo”, en revista *Caserón*, n° 14, 2017, p. 32.

<sup>128</sup> Fernando Figueredo: *Op. Cit.*, p. 125.

María de Borbón, primo del Rey español Alfonso XII y príncipe de la casa real, y Sabas Marín, gobernador de Santiago de Cuba. Según el relato de Pedro González Balón, citado por Joel Mourlot,

[...] después de batir a la columna del Borbón durante 5 horas, se oyó tiros a retaguardia, con peligro para la caballería. Maceo se lanzó sobre la infantería española. Allí le hicieron una descarga, callendo [*sic*] muerto. Lo recogió su hermano Tomás. Tenía 6 heridas. Después de haber andado 20 varas, dio señales de vida [...]<sup>129</sup>

Estas heridas requirieron de un período de convalecencia prolongado —casi tres meses—, en los que nuevamente Mariana y María se esmeraron en restablecerle la salud. Fue en este contexto que Mariana, al observar que varias mujeres lloraban a la vista de la gravedad de las heridas de Antonio, las echó fuera con aquella famosa frase: ¡No aguanto lágrimas!, a la vez que, refiriéndose a Marcos, el menor de sus hijos, le indica el camino del campamento mambí, a ocupar su puesto en la lucha por Cuba.<sup>130</sup>

Nuevamente en pie, organiza Maceo una marcha hacia Baracoa, pero antes, el 28 de noviembre de 1876, sus fuerzas, compuestas entonces por 1300 hombres, tomaron el pueblo de Sagua de Tánamo, en una demoledora acción concebida por Maceo como irreverente “bienvenida” al general español Arsenio Martínez Campos, quien por esos días regresaba al territorio oriental —después de reorganizar el ejército ibérico en operaciones en Las Villas y en Camaguey— rodeado de un halo de militar competente y hábil político, ganado en España en las Guerras Carlistas. Pues bien, el general Antonio, con la toma y saqueo de Sagua, y de los pueblos vecinos, como Cedro, Juan Díaz y Zabala, demostró la pujanza del Ejército Libertador en Oriente. Fue de tal tamaño el botín ganado, que Maceo tuvo que emplear 300 hombres en la tarea de trasladar la gran cantidad de armas, municiones, medicinas y alimentos, así como a los heridos en los combates —sabiendo que serían una pesada impedimenta en las jornadas que se avecinaban—, hacia lugares mejor protegidos. Con los restantes mil hombres inició la increíble marcha hacia Baracoa, por las intrincadas y vírgenes selvas del nordeste de Oriente. Sobre estos pormenores, Fernando Figueredo escribió:

---

<sup>129</sup> Joel Mourlot Mercaderes: *El general Antonio Maceo y sus heridas desconocidas*. Tomado de: <http://joelmourlot.blogspot.com/2013/06/el-general-antonio-maceo-y-sus-heridas.html>.

<sup>130</sup> *Ibídem*.

Los españoles notaron la vuelta de la pequeña columna hacia los llanos de Cuba, pero no pudieron darse cuenta de lo que se había hecho Maceo con la otra columna de 1,000 hombres y, mucho menos, qué pretendía hacer. (...) Causaba risa leer los partes españoles de aquellos días, y las consideraciones de la prensa acerca de la desaparición o evaporación de Maceo; y lo peor es que temían mucho su reaparición. Más de diez días estuvieron haciéndose unos a otros, la clásica burlesca pregunta: ¿Dónde está Maceo? ¿Qué es de Maceo?<sup>131</sup>

Era lógica la confusión de los españoles, pues Maceo, al frente de mil hombres, se internó en la espesura de la selva oriental, luego de marchar dos o tres millas por el río Sagua — todos los hombres, disciplinadamente, avanzando dentro de las aguas— de manera que fue imposible seguirle el rastro. Comenzó entonces una asombrosa, titánica marcha, descrita por Figueredo en estos términos:

El Brigadier, guiado por el sol y ayudado por su práctica campesina en materia de rumbos, ordenó la apertura de una especie de túnel a través de aquella inmensa mole vegetal. Los árboles gigantes, los más altos, corpulentos y frondosos de todo el país, se elevan allí, majestuosos, hasta las nubes, disputando el paso a los rayos del sol que pretenden cruzar a través de tan espléndido follaje. (...) ¿A dónde iban? Nadie lo sabía, ni nadie lo preguntaba. (...) Dos o tres días después de haberse internado en la montaña se concluyeron los víveres que cada uno había podido traer a cuestas, y considérese la situación de la columna en una selva virgen tan desprovista de recursos (...) <sup>132</sup>

Y el propio Maceo, en apretada narración, cuenta que “(...) provista mi tropa de carne, dispuse que una sección de macheteros practicase una senda a través de la Gran Tierra Desierta de Moa, por la cual marchamos lenta y penosamente durante tres días. Al cabo de 20 jornadas más me encontraba en el territorio en que debía emprender las operaciones”<sup>133</sup>

En efecto, reapareció el 23 de diciembre, y bajo su mando los cubanos atacaron el poblado de Sabanilla, ya en la jurisdicción de Baracoa, donde ocuparon un gran botín en el que

---

<sup>131</sup> Fernando Figueredo: *Op. Cit.*, p. 146.

<sup>132</sup> *Ibíd.*, pp. 146 y 147.

<sup>133</sup> Carta al Mayor General Modesto Díaz, 17 de febrero de 1977. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 60.

había abundante material de guerra. Los soldados que defendían el lugar fueron abatidos, pero los cubanos lamentaron la muerte del coronel Emilio Nogueras, herido en el combate y fallecido al día siguiente. El coronel Guillermo Moncada resultó herido en la acción.

Posteriormente, Maceo ordena a sus fuerzas atacar y “destruir los partidos de Jamal, Mariana, Guandao, Barigua, Bariguita, Mendioga, Vertientes, Tanco y Cajobabo”<sup>134</sup> antes del ataque a la ciudad de Baracoa, que se produjo el 7 de enero de 1877. Bajo intenso fuego mambí, el coronel Guillermo Moncada y el teniente coronel AgustínValton entraron en la villa y destruyeron varios objetivos. Entonces, Maceo ordenó marchar fuera de la población, por el camino de Duaba, como provocando al general Francisco de Borbón, príncipe de la Casa Real española, a que los persiguiera. Cuando estuvieron frente a frente, Maceo ordenó una carga, antes que llegara al lugar un refuerzo que se veía desembarcando por las costas. Fue tal el valor de los cubanos en este enfrentamiento, en el que como siempre Maceo estuvo en la primera línea de fuego, que los españoles fueron literalmente barridos. El Borbón —a quien poco le duró el regocijo por la victoria y las heridas sufridas por Maceo en Cayo Rey— y los pocos sobrevivientes milagrosamente pudieron llegar a Baracoa, perseguidos de cerca por los cubanos. Dice Fernando Figueredo que hasta el caballo y el sombrero del Borbón fue ocupado por los cubanos “y, lo que es más triste todavía, su espada que como llovida del cielo utilizó por muchos días *un negro de los de Maceo*, sirviéndose de ella como de asador”<sup>135</sup>. En resumen, los españoles tuvieron 52 muertos, y perdieron muchas armas, municiones y caballos.

Después de quince días operando en la jurisdicción de Baracoa y hostigando en las márgenes del Toa y en el punto conocido como *El Negrito* a los españoles que habían llegado —como refuerzos— desde Guantánamo y Sagua de Tánamo, Maceo se retira a otras zonas de Oriente. En su incursión por Baracoa se ocuparon 209 fusiles, 32 mil tiros, 144 machetes y 400 caballos. En el valle de Guantánamo, las fuerzas de Maceo incendian varios ingenios y campos de caña, ocupando reses, ropas y armas, y liberando esclavos. Luego, se dirigen a Mayarí Arriba, donde atacaron a una fuerza española que huyó sin presentar la más mínima resistencia.

Así, dando continuidad a su paso victorioso, el 2 de febrero ataca e incendia el ingenio La Esperanza en los alrededores de Guantánamo. En Cauto Baire, en las inmediaciones de Jiguaní, el 4 de mayo de 1877, las fuerzas del general Maceo, enfrentan al machete al

---

<sup>134</sup> *Ibíd*, p. 61.

<sup>135</sup> Fernando Figueredo: *Op. Cit.*, p.148.

enemigo, causándole numerosas bajas. Siguiendo la tradicional forma de actuar, los españoles dejaron abandonados a sus muertos en el campo. Los cubanos tuvieron 10 bajas: dos muertos y 8 heridos, que el general Maceo atribuyó a “una imprudencia de varios jinetes del regimiento y escolta [que] en un momento de entusiasmo se aproximaron a las fortificaciones, donde fueron heridos...”<sup>136</sup>

Tres días después, el 7 de mayo, ataca una columna española de las tres armas en La Caoba (Mayarí Arriba) y el 10 de mayo, las tropas del Ejército Libertador bajo el mando directo de Antonio Maceo, bate una columna en Hato del Medio, en la dirección de Sagua de Tánamo.

Pero al mismo tiempo que se libraban estos combates victoriosos por Maceo y sus aguerridos hombres, tenía lugar en Santa Rita (Camagüey) una nueva sedición encabezada por el general Vicente García. Resulta que, en octubre de 1876, Máximo Gómez había sido obligado a renunciar a la jefatura de Las Villas, dada la indisciplina, anarquía y regionalismo reinantes entre las tropas del centro de la Isla. Para sustituirlo (había entregado el mando interinamente al general Carlos Roloff) el presidente Tomás Estrada Palma designa a Vicente García, quien inicialmente aparentó aceptar el cargo, pero enseguida se insubordinó, desconoció una vez más la legitimidad de los poderes civiles de la Revolución y presentó un programa contentivo de sus exigencias<sup>137</sup>. A la vez, invitó a los jefes de mayor relevancia, entre ellos a Maceo<sup>138</sup>, a unírsele en esta nueva sedición. Como era de esperar, el Titán recibió con mucha indignación a los emisarios de Vicente, portadores de la carta donde el León de las Tunas le solicitaba unírsele en el movimiento sedicioso, ya que “unidos podríamos hacer mucho en pro de la patria, objeto de nuestros esfuerzos”.<sup>139</sup> Igualmente, prohibió a los comisionados de Vicente a incursionar en los territorios de su División, la que debían abandonar en el plazo de 24 horas. Por incumplir esta orden, Maceo tuvo que perseguirlos y encarcelarlos.

---

<sup>136</sup> Carta al coronel Félix Figueredo, 5 de mayo de 1977. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, pp. 65 y 66.

<sup>137</sup> Esta vez se exigía la destitución del presidente Estrada Palma, la disolución de la Cámara y la creación de un senado, el restablecimiento del cargo de general en jefe del Ejército Libertador y la instauración de una denominada “República Democrático-Federal Socialista”.

<sup>138</sup> Todo parece indicar que Vicente García a estas alturas, tenía especial confianza en la entereza revolucionaria de Maceo, quien estaba distante no sólo de los coqueteos capitulacionistas de algunos, sino de las rencillas internas del campo revolucionario. Por eso, una vez más, espera que el santiaguero se una a su movimiento, lo cual era impensable dado el apego irrestricto de Maceo a la disciplina. El hecho de que ambos jefes terminen la guerra dentro de las trincheras abiertas en Baraguá, es indicativo de la indudable identificación entre ellos.

<sup>139</sup> Citado por José Luciano Franco: *Op. Cit.* T.I, p. 110.

La digna respuesta del Titán de Bronce no se hizo esperar. Con fecha 5 de julio, apenas dos días después de haber recibido la carta de Vicente proponiéndole vincularse a la sedición de Santa Rita, Maceo le dice:

(...) Usted se equivoca al decir que todo el pueblo de Cuba estuvo de acuerdo cuando el movimiento de Las Lagunas de Varona, pues estoy persuadido que era la minoría la que pedía reformas progresistas, y conste que estuve de acuerdo con algunos de ellos, pero nunca apelaré a la rebelión y el desorden para hacer uso de mi derecho. No es por cierto el mejor camino el que usted ha tomado para unir a los patriotas, porque si existen disensiones entre estos, no son tales que haya sido necesario apelar a tan reprobables medios como son de que se vale usted para reclamo de los suyos [...]. Al mismo tiempo, indignación, desprecio, me produce su invitación al desorden y desobediencia a mis superiores, rogándole se abstenga en lo sucesivo de proponerme asuntos tan degradantes, que solo son propios de hombres que no comprenden los intereses patrios y personales. Al hacerme dicha manifestación, debió tener presente que antes que todo soy militar. Para mí nada implica la amenaza que hace a este Distrito, porque siempre apoyaré al Gobierno legítimo y no estaré donde no pueda existir orden ni disciplina, porque vivir de esa manera sería llevar la vida del bandolerismo. Cumpla usted con el deber que le impone su grado y la Patria y verá como ni las fuerzas se fraccionan, ni se desorganizan, como usted dice, pudiendo siempre reclamar el derecho y la justicia.<sup>140</sup>

Estas palabras son ejemplo de la disciplina de Maceo, su lealtad a los principios, su desvelo por la unidad de las filas revolucionarias y la verticalidad de su posición, siempre opuesta a los divisionismos tan perjudiciales y las no menos dañinas sediciones.

Pero lo cierto es que la sedición de Santa Rita fue el tiro de gracia a la idea de la invasión a occidente en la Guerra de los Diez Años, y contribuyó a acentuar la crisis de autoridad, unidad y disciplina que ya a estas alturas corrumpía al Ejército Libertador y a la Revolución del 68.

---

<sup>140</sup> Carta al Mayor General Vicente García, 5 de julio de 1877. En *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, pp. 66 y 67.

Maceo, no obstante, siguió su camino victorioso. Sus fuerzas el 7 de mayo de 1877 se enfrentaron a 3 mil soldados españoles en Macío Abajo, y el 16 de mayo, tropas bajo el mando del teniente La O, por órdenes de Maceo, atacan y causan bajas a una columna española en Yaguasí. También en cumplimiento de las órdenes del Titán, el 22 de mayo, las fuerzas dirigidas por el teniente José de la Cruz combaten contra una fuerza de caballería en Sabana del Cayo.

En los territorios bajo su mando, en Oriente, también aparecen ya conatos de indisciplinas. El 8 de julio escribe Maceo a Máximo Gómez, dándole cuenta de lo hecho por él a fin de extirpar el mal, y le agrega: “Debo advertir a Vd. que también voy al Cuartel de Vidal [Arcadio Leyte Vidal] a someter a varios que se encuentran sustraídos de la obediencia de aquel Jefe, y que son mandados por Limbano Sánchez, Angel Guerra, Balón y Jesús Rodríguez”.<sup>141</sup> Así, el 14 de julio, en la zona de Vallejo, Holguín, Maceo va a un duro encuentro con el teniente coronel Limbano Sánchez, quien se ha insubordinado y, además, desarrolla una campaña con otros jefes independentistas para que hagan lo mismo. Marchando con una pequeña escolta, un centinela del campamento de Limbano pretende prohibirle el paso. “¡En el territorio de mi mando nadie tiene derecho a detenerme!”, fue la respuesta de Maceo, ante lo cual el soldado da la alarma. Es entonces cuando aparece Limbano, “¡Alto general Maceo! ¡Si no hace alto, le hago fuego!”, y con su pistola apunta a la cabeza de Maceo. “¡Haz fuego, cobarde, has fuego que vas a matar a un hombre!”, son las viriles palabras con las que el Titán enfrenta esta peligrosa situación, pero fueron pronunciadas con tal energía, y fue tan fulminante la mirada de Maceo, que Limbano bajó el arma y se entregó.

Fue muy duro este encuentro de Maceo con Limbano. Y no podía ser de otra manera, dado el desdén del Titán hacia toda manifestación de sedición, de división. El historiador Leonardo Griñán Peralta ha dicho que “sólo a su magnética influencia debió [Maceo] no haber muerto a manos de su compañero de armas”.<sup>142</sup> Finalmente, Limbano fue arrestado, pero con la consideración de que se le permitió moverse libremente y armado dentro del campamento, coyuntura que aprovecha para fugarse.

Entonces, Maceo y el general Máximo Gómez —que a la sazón se habían encontrado en Itabo— el día 24 de julio se personan en el campamento del jefe fugitivo, que se someten

---

<sup>141</sup> Carta al Mayor General Máximo Gómez, 8 de julio de 1877. En *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 69.

<sup>142</sup> Leonardo Griñán Peralta: *Antonio Maceo. Análisis caracterológico*, p. 115.



a la autoridad de Gómez. En ese momento, Maceo se dirige a Máximo Gómez y le pide que no se entienda directamente con Limbano, pues no es hombre de fiar. Cuentan que Limbano, con su amenazante revólver en mano, apuntó al pecho desnudo de Antonio. Pero el Titán no se amilanó: “¡Dispara!”, le increpó, y sacó su machete afilado. Se oyó un grito de ¡Viva Cuba libre!, salido de la garganta de un patriota allí presente. “Y, como por arte de encantamiento, todos recuperaron la razón perdida, las armas volvieron a sus sitios y las dos «fuerzas» tomaron rumbos distintos”.<sup>143</sup>

Maceo y Gómez vuelven a encontrarse en el Potrero de Mejía los días 4 y 5 de agosto, y conversan sobre las acciones a acometer para extirpar las sediciones que se vienen sucediendo, y para dinamizar las acciones combativas, que han venido decaendo en el Camagüey.

El 6 de agosto Maceo, en combate con una columna en ese mismo sitio de Mangos de Mejía, es herido por ocho balas enemigas. Fueron de tal gravedad estas heridas, que el Generalísimo Máximo Gómez, al marchar, se despide de María Cabrales como quien ha perdido al amigo y al compañero de armas: ya no se contaba con su vida. El propio doctor Félix Figueredo, en carta a Gómez, le refería en tono pesimista:

El estado del enfermo es bastante grave y es de temerse resultado funesto si no ceden los síntomas. La noche pasada ha podido muy poco reconciliar el sueño y en los momentos en que dormitaba lo hacía delirando. La fiebre, que desde el primer día se presentó, en vez de ceder aumentó y su pulso late lo menos 110 veces por minuto. La lengua pastosa y seca. La sed es intensa. El vientre timpánico y un estreñimiento tenaz, que ayer empezó a ceder mediante lavativas emolientes que yo mismo le puse.<sup>144</sup>

Enterado el mando español, por la mulata Eduarda y el maestro Santos —apresados por los españoles—, del estado en que se encontraba Maceo en la zona de Bío, despacha fuerzas para que lo apresaran o, llegado el caso, lo mataran. Los hombres de Maceo, y su esposa, lo defendieron con fiereza, y él, todavía con los vendajes húmedos de sangre, pedía que siempre a su lado estuviera su caballo. De manera que cuando el cerco hispano se cerró sobre el grupo, el herido se incorpora, y de un salto monta en su hermoso corcel *Guajamón* y se pierde, alejándose de los perseguidores.

---

<sup>143</sup> *Ibíd.*, p. 116.

<sup>144</sup> Citado por Eusebio Leal en *Op. Cit.*

Manuel J. de Granda ha narrado que:

(...) conducido agonizante por doce hombres mandados por su hermano José, los que resistían tiro a tiro a la columna española mandada por el general Camilo Polavieja, ávido de apresar al caudillo herido, iba María Cabrales sin ocultarse a las descargas enemigas, al pie de la camilla ensangrentada, y al ver llegar al sitio del peligro al Jefe del Regimiento “Santiago”, el coronel José María Rodríguez, con un gesto de espartana, dirigiéndose a aquellos abnegados y valientes soldados, exclamó: “A salvar al General o a morir con él”.<sup>145</sup>

El propio Martínez Campos quedó impresionado por la audacia de Maceo, tanto que escribe a Madrid en estos términos:

Creí habérmelas con un mulato estúpido, con un rudo arriero; pero me lo encuentro transformado no sólo en un verdadero general capaz de dirigir sus movimientos con tino y precisión, sino en un atleta que, en momentos de hallarse moribundo en una camilla, es asaltado por mis tropas y abandonando su lecho se apodera de su caballo, poniéndose fuera del alcance de los que le perseguían.<sup>146</sup>

El año 1878 abre para Maceo con su ascenso a mayor general del Ejército Libertador, último oficial en acceder a esa graduación en la Guerra del 68. Alcanzaba así, en virtud de sus elevados méritos, el grado máximo en la escala militar, al que accedió peldaño tras peldaño, a diferencia de otros de cuna noble que se iniciaron en la insurrección con los galones más encumbrados, sin tener, en muchos casos, la más mínima idea de lo que era un combate.

Con Maceo ascendían a las cumbres del Ejército Libertador los sectores más pobres de la sociedad cubana, de los que él era el representante más legítimo. La Revolución se ha venido radicalizando, y Maceo está encarnando, sin duda alguna, las posiciones más revolucionarias.

---

<sup>145</sup> Manuel de J. Granda: *La Paz del Manganeso*, p. 58.

<sup>146</sup> Citado por José Luciano Franco: *Op.Cit.*, t.I, p. 116.

Ya en posesión de esa graduación superior, dirige el combate de La Florida, el 29 de enero, contra fuerzas españolas que se dirigían a Santiago de Cuba, causándole algunas bajas.

Pocos días después libra los grandes combates de Juan Mulato, San Ulpiano y Loma de Bío, donde se recuperaba de las heridas recibidas en el combate de Mangos de Mejía. También por esta fecha continúa combatiendo contra las divisiones internas, y da órdenes a Francisco Leyte Vidal de apresar al autotitulado presidente del Cantón Independiente de Holguín, José Enrique Collado<sup>147</sup>, y acabar con este engendro secesionista, para librar a Oriente de fisuras.

En la Llanada de Juan Mulato, cerca de Palma Soriano, el 4 de febrero de 1878, Maceo, junto a solamente 38 hombres<sup>148</sup>, tuvieron que enfrentar el ataque de una columna española de aproximadamente 300 hombres al frente de los cuales venía el teniente coronel Ramón Cabezas. Al igual que como había ocurrido muchas veces antes, la enorme diferencia en el número de efectivos en cada bando, a favor de los españoles, no fue óbice para aceptar el reto y vencer. Aquí los cubanos, con el Titán al frente, hicieron retroceder al enemigo, que se parapetó, entonces, en una colina vecina. En tales circunstancias, Maceo decidió esperar el regreso del resto de su tropa, pero al ver que demoraba cargó contra el reducto español con tal fuerza que de los casi 300 españoles, 260 murieron en la acción —entre ellos el jefe de la columna— y 27 fueron hechos prisioneros, y posteriormente liberados. Los cubanos perdieron un soldado y dos resultaron heridos, y lograron apoderarse de numerosas armas, municiones, medicamentos, etc.

Dos días después, el 6 de febrero, en San Ulpiano, punto cercano a Mayarí Arriba, las fuerzas del general Antonio enfrentaron una columna de 250 soldados españoles del Batallón de San Quintín al mando del coronel Pascual Sanz Pastor y del comandante Fidel Alonso de Santocildes, que venían apoyados por unos 30 guerrilleros. El enfrentamiento, comenzado en la tarde, se extendió hasta la noche. Entonces, Maceo ordenó que no se dejara descansar a los españoles, disponiendo que, por turnos, se les hicieran disparos para mantenerlos en tensión. Un mensaje enviado por los españoles a Santiago de Cuba, en el que pedía apoyo, cayó en manos de los cubanos, y eso llevó a que Maceo arreciara el acecho. Los días 8 y 9 de febrero fueron de encarnizados enfrentamiento, en los que los españoles defendieron con bravura sus posiciones. “¡San Quintín muere, pero no se

---

<sup>147</sup> No pudo ser apesado, pues se presentó a los españoles cuando supo de la orden de captura que pesaba sobre él.

<sup>148</sup> El resto de la tropa se encontraba en búsqueda de alimentos en las inmediaciones del lugar.

rinde!”, era su respuesta ante la invitación de los mambises a que se rindieran. El 10 de febrero la llegada de refuerzos españoles permitió que los apenas 25 soldados que quedaban pudieran retirarse, dejando 245 bajas. Los cubanos, sólo lamentaron 8 bajas, de ellos 3 fallecidos y 5 heridos.

### **La Protesta de Baraguá: momento trascendental de la acción y el pensamiento revolucionarios cubanos**

Por esos mismos días, en momentos en que Maceo libraba estos heroicos combates, y su hermano José hacía otro tanto cuando barría a los españoles en Tibisí, en el Camagüey se firmaba el Pacto del Zanjón. El historiador Jorge Ibarra Cuesta, en magnífico estudio, ha demostrado que, además del desgaste de las instituciones civiles de la República por su abulia ante los graves problemas de división en las filas y la terrible enfermedad de regionalismo e indisciplina de no pocos jefes militares, que debilitó el cuerpo de la Revolución, el racismo tuvo gran incidencia en las posturas capitulacionistas, sobre todo cuando ciertos sectores de la insurrección no podían soportar los éxitos militares y la verticalidad ideológica de Maceo, y prefirieron no sólo entenderse con Martínez Campos, sino además, estimulados por este, promover la idea de la deserción entre los correligionarios.<sup>149</sup>

Al Zanjón se llegó, por tanto, no por las victorias militares de España, que nunca fueron tantas ni tan importantes como las que los cubanos alcanzaron sobre sus huestes. El Zanjón fue el resultado de nuestras divisiones internas, y su firma en febrero del 78 fue una consecuencia de un proceso que ya desde el año 1876, y con más fuerza en 1877, se manifestaba en acciones francamente desmovilizadoras. Contribuyó a ello la política que desde su regreso a Cuba en 1876 venía ejecutando Arsenio Martínez Campos, en la que combinó el uso de la fuerza militar—avanzando desde Las Villas hacia el este, para detener la marcha mambisa hacia occidente—, con las promesas de prebendas para los cubanos que aceptaran deponer las armas. Estas incluían el respeto a la vida de los jefes mambises hechos prisioneros, como ocurrió cuando fueron capturados el coronel Ricardo de Céspedes, hijo de Francisco Javier de Céspedes, y Tomás Estrada Palma, presidente de la República de Cuba en Armas.<sup>150</sup> Era, a todas luces, una nueva política, sin ningún

<sup>149</sup> Cfr. Jorge Ibarra. *Encrucijadas de la guerra prolongada*, pp. 128 – 139.

<sup>150</sup> Sin embargo, no sucedió lo mismo con Eduardo Machado, vicepresidente de la Cámara de Representantes, macheteado después de haber sido herido en el combate de Arroyo Colorado, en la actual provincia de Ciego de Ávila. Se insiste en el carácter totalmente casual de esta refriega. Pero los españoles tenían razones para eliminarlo debido a su oposición, dentro de la Cámara, a la firma de un tratado de paz con los españoles, lo cual era del conocimiento de la inteligencia española. Su muerte, de esta suerte, puede verse como una acción española para neutralizar un posible escollo en sus planes pacificadores. Salvador

parecido a la que hasta ese momento era practicada por el mando español, siempre dado a asesinar, sin miramiento alguno, a los prisioneros, sobre todo si se trataba de jefes insurrectos.

La inútil Cámara de Representantes —que se mantenía, como desde sus inicios, integrada mayormente por personas de extracción social acaudalada, representantes de la burguesía esclavista y de los terratenientes— había estado, desde inicios del propio año 77, dando pasos que acercaban a la capitulación<sup>151</sup>. Había interpretado a su manera una recomendación que había hecho Máximo Gómez en Loma de Sevilla (Camagüey) en el sentido de que se solicitara a Martínez Campos una tregua, que serviría para reorganizar las fuerzas caso que se decidiera continuar la lucha. En concreto, quisieron entender que Gómez proponía la capitulación. Y, consecuentemente, derogaron el famoso Decreto Spotorno<sup>152</sup>, que establecía penas de muerte a quienes aceptaran o tramitaran proposiciones de paz con España. El paso siguiente, ya que a la Cámara no le estaba permitido negociar la paz, fue que ésta nombró una comisión para negociar con Martínez Campos una tregua, durante la cual algunos jefes militares sometieron a votación entre sus tropas —considerándolas como “el pueblo de Cuba”— la firma de la paz, que fue aprobada por ese minúsculo segmento del mambisado.

La Cámara, una vez más, no intervino para frenar el derrotismo, como era su deber dado su carácter de máxima instancia de dirección de la Revolución. Antes bien, en el lugar conocido como San Agustín del Brazo, se autodisolvió, dejando acéfala a la República y, de hecho, dando vía libre al autoproclamado Comité del Centro para firmar la paz en el Zanjón, acontecimiento que ocurre el 10 de febrero<sup>153</sup>. El propio presidente de la

---

Cisneros Betancourt era igualmente opuesto a las negociaciones desmovilizadoras, pero llegado el momento no hizo nada eficaz para evitarlas.

<sup>151</sup> No olvidemos que en los años iniciales de la guerra, esta Cámara de Representantes se dirigió al gobierno norteamericano con proposiciones encaminadas a viabilizar la anexión de Cuba a los Estados Unidos.

<sup>152</sup> El propio Juan Bautista Spotorno, que en una postura radical, había emitido —durante su breve mandato como presidente de la República de Cuba en Armas— el decreto de marras era, en estos momentos, el presidente de la Cámara de Representantes y, por tanto, uno de los principales defensores de la idea de anular el decreto. Su vida posterior marca un retroceso en sus ideas, que lo llevaron primero al Zanjón —como integrante de la comisión que se entendió con Martínez Campos a espaldas del pueblo de Cuba— y luego al Partido Autonomista, del que fue ardiente paladín, tanto que al iniciarse la guerra en 1895 integró una comisión de ese partido que se entrevistó con el general Bartolomé Masó para persuadirlo de las ventajas de la “vía pacífica hacia las transformaciones que Cuba necesita”. El general Masó rechazó enérgicamente las propuestas, y uno de sus oficiales propuso que se le aplicara a Spotorno el decreto que él mismo, como presidente de la República, había establecido. Murió en la República Neocolonial, después de haberse entregado a la vida política de entonces.

<sup>153</sup> Solamente el diputado a la Cámara Salvador Cisneros Betancourt, en la última sesión de ésta el 8 de febrero de 1878, se opuso a la autodisolución de la misma, señalando que esa acción significaba dejar “el camino expedito para poder tratar con los españoles bajo bases que no fuesen las de la independencia; sin

República en Armas, que a estas alturas lo era el mayor general Vicente García —elegido para sustituir a Francisco Javier de Céspedes, que en su condición de vicepresidente había sido nombrado después que cayera prisionero Tomás Estrada Palma—, había también entablado conversaciones de paz con Martínez Campos, aunque después rectifica su posición, se suma a los hombres de Baraguá y se une a Maceo. Vicente García, además, en su calidad de presidente, había emitido el documento que capacitaba a los coroneles Emilio Luaces y Ramón Roa como comisionados del Comité del Centro para la firma del Pacto del Zanjón.

Máximo Gómez, que ahora ante muchos aparecía como culpable del Zanjón, quiso antes de abandonar la isla, entrevistarse con Maceo, quien ya había mostrado se rechazo al humillante pacto y su disposición a continuar la lucha, alejado de cuanta indisciplina y derrotismo había germinado en los últimos años de la Revolución.

Esta nueva reunión de Maceo con Máximo Gómez —que venía acompañado del general Rafael Rodríguez y el comandante Enrique Collazo<sup>154</sup>— tiene lugar el 18 de febrero en Asiento de Piloto Arriba —sitio a unos 24 kilómetros de San Luis— donde se le impuso al Titán de los pormenores de la capitulación, que se negó a aceptar, aún desoyendo las ideas del propio Gómez que insistía en que la Revolución ya estaba muerta y era mejor salir de país para preparar debidamente una nueva contienda. El proceso de Baraguá; es decir, el conjunto de acciones que conducen finalmente a la Protesta, comienza con esta entrevista, en la que Maceo, por vez primera, desoye a su viejo maestro, primer jalón en la consecutividad de posturas intransigentes, expresiones de una ideología radical cuya clave radicaba en la solución del principal problema político de Cuba (la independencia) y del principal problema social (la abolición de la esclavitud), y contra la cual nada admitía.

Al final de la conversación, Maceo le dice a Gómez, albergando la esperanza de que El Viejo lo secundase en su protesta: “¿Y usted me va a dejar solo en el campo en el que

---

contar con la voluntad de los otros Departamentos, y cargando parte del pueblo de Camagüey con la responsabilidad”. Citado por Elda Cento y Ricardo Muñoz en: *Salvador Cisneros Betancourt: entre la controversia y la fe*, p. 47. A pesar de los errores que pudo haber cometido Cisneros, e incluso de las razonables imputaciones de racismo que se le hacen, manifestadas con más fuerza en contra de los Maceo en la Guerra del 95, el marqués de Santa Lucía es una de los próceres más prestigiosos de nuestras gestas independentistas. Fue de los primeros en alzarse, renunciando a las comodidades y al título nobiliario, y fue de los que estuvo hasta los últimos momentos en la nave de la Revolución. Al final de su vida completó su gloria con el magnífico enfrentamiento a la Enmienda Platt, expresión de un hombre que va soltando lastre en el camino.

<sup>154</sup> Rafael Rodríguez y Enrique Collazo habían integrado el llamado Comité del Centro, creado para entenderse con Martínez Campos y firmar el que después se conoció como pacto del Zanjón. Eso llevó, quizás, a que inicialmente Maceo los observara con sospecha, e incluso les preguntó: “¿Con qué carácter vienen ustedes?”. En la Guerra del 95 Rodríguez y Collazo tuvieron destacada participación.

juntos hemos combatido?” Gómez no respondió. Su condición de extranjero —pensaba— le impedía intervenir en este asunto que creía propio de los cubanos. Solamente, al conocer de la intención de Maceo de solicitar una entrevista al jefe español, le recomendó que pidiera una tregua lo más prolongada posible, de manera que pudiera tener tiempo suficiente para organizar adecuadamente la continuación de la lucha.

Después de la conferencia con el Titán, pasó Gómez, en compañía de José, a visitar a la familia del general Antonio —Mariana, María, las hermanas—, que se mantenía firme, junto a él, en la manigua, y que serían también, aunque no estuvieron presentes físicamente en el hecho, protestantes de Baraguá. Sobre ese encuentro escribió Gómez en su *Diario*:

Fue una de esas noches tristes para mí metido entre todas aquellas mujeres tan patriotas, compañeras de nosotros en las montañas durante esa terrible lucha de diez años —en donde tanto habíamos sufrido.

Allí no se durmió esa noche, la pasamos en tristes comentarios, con mayor razón cuando haciendo relación de todo lo que había acontecido por los trastornos y desórdenes, me esperaba un fatal resultado para la revolución, por lo que a mí no me sorprendía la situación del momento. Había gastado mi prestigio en querer evitarla pero en todas partes había encontrado oposición y ya era tarde para yo poder hacer nada a favor de la Revolución.

Que cuanto podía hacer era salir cuanto antes del país, porque jamás viviría bajo el dominio de España.<sup>155</sup>

Y eso hizo el general Gómez: salió de Cuba el 27 de febrero, sin compromisos con el Pacto del Zanjón, sin aceptar recibir un centavo de Martínez Campos, pero convencido de que la Revolución ya era un cadáver.

Maceo y los jefes a él subordinados<sup>156</sup>, sin embargo, a diferencia de los hombres del Zanjón, tenían fe en su pueblo, en sus tropas. Recién habían obtenido recias victorias militares, y sabían que con el concurso de otros jefes mambises, la lucha podía continuar y alcanzar, al fin, los sagrados objetivos por los que ya habían muerto muchos cubanos desde el 10 de octubre de 1868. Apostaban por la dignidad, por la coherencia con la gloria

---

<sup>155</sup> Máximo Gómez: *Diario de Campaña*, p. 140.

<sup>156</sup> Ver en Anexo n° 2 una lista parcial de los oficiales protestantes en Baraguá.

vivida en la manigua. Prueba de lo anterior son las palabras de Guillermon Moncada escritas en los días de Baraguá: “Nadie piensa ya en otra cosa que en la salvación de la Patria [...] el espíritu de estas fuerzas es excelente y en todos impera la firme resolución de salir con honra en la cuestión presente o continuar la lucha”.<sup>157</sup>

Abandonar la guerra equivaldría a traicionar la sangre heroicamente derramada. Así lo entendía el general Maceo:

¿Qué dirán ahora mis subalternos? Mis hermanos, unos inutilizados, los otros heridos, ¿qué dirán? ¡Y los demás heridos...El teniente coronel Laffite, mi buen compañero, muerto el día 1º! ¡El comandante Elías Pérez que cayó el día 7! ¡Y yo, que tengo todo el pecho sembrado de balas españolas!<sup>158</sup>

Pensaba también, muy atinadamente, que si Martínez Campos se aferraba a la idea de la pacificación —con todas las erogaciones que ésta significaría para España— y hacía todo lo posible por lograrla era porque sabía de la incapacidad de su ejército colonial para someter a los cubanos por la fuerza<sup>159</sup>. Félix Figueredo ha contado que Maceo le explicó: “¿No comprende usted, amigo Figueredo, [...] que cuando el general Martínez Campos propone o acepta una transacción, un arreglo, ha sido porque, con su experiencia de lo que es esta guerra, estaba convencido de que nunca nos vencería por medio de las armas?”.<sup>160</sup>

Por eso, ya al tanto de los detalles de la vergonzosa capitulación del Camagüey —que no de la totalidad de los patriotas camagüeyanos—, Maceo establece campamento en Solís, cerca de Bijarú, desde donde escribe a varios jefes cubanos con una exhortación a no aceptar la humillante rendición. A otros, que se habían dirigido a él con invitaciones para que se uniera al Pacto del Zanjón, también les escribió, echándoles en cara su postura antipatriótica. Además, escribe una carta al brigadier español Bargés, en la que después de agradecerle los ofrecimientos que hacía, le aclara “que comprendo que sus fuerzas [...]”

<sup>157</sup> Citado por Damaris A. Torres Elers: “El eco de la verdadera revolución”. En: *Granma*, La Habana, 15 de marzo de 2018, p. 8.

<sup>158</sup> Citado por José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t.I, p. 127.

<sup>159</sup> Un biógrafo de Arsenio Martínez Campos, reprodujo una carta del general español, en uno de cuyos fragmentos dice que “*Esta guerra no puede llamarse tal, es una caza en un clima mortífero para nosotros, en un terreno que nos es igual a un desierto [...]*”, y agrega el militar español que sus fuerzas encuentran comida excepcionalmente, “*perjudicial*”; los mambises, sin embargo, comen lo suficiente en ese mismo medio, “*se han acostumbrado a la vida salvaje, van desnudos o casi desnudos, tienen la fuerza y el sentido de las fieras atacando o huyendo cuando menos se piensa [...]*.” Tomado de: Joel Murlot: “El Idus de marzo de 1878, o la protesta que conmovió al mundo”. En: Periódico *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 16 de marzo de 2013, p. 4.

<sup>160</sup> Citado por José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t.I, p. 127.



serán aglomeradas sobre este departamento, y que por eso las armas no nos favorecerán como otras veces, pero le advierto que a los hombres de mi temple no les arredra ninguna situación por difícil que sea"<sup>161</sup>.

Allí, en la zona de Bijarú, tuvo lugar una primera reunión preparatoria de Maceo con los jefes que se comprometían a continuar fieles a los objetivos de la independencia nacional, la instauración de una república democrática y la abolición de la esclavitud. Fue una reunión difícil, pues algunos no entendían por qué había que confiar en Vicente García como compañero en la protesta, a sabiendas de que había sido protagonista e instigador de sediciones y, en los últimos días, interlocutor de Martínez Campos para los arreglos de paz.

Una reunión posterior, en Barigua, y un encuentro con Vicente García a orillas del Cauto, limaron estas contradicciones, y no fueron pocos los jefes orientales que se le sumaron: dando por descontado sus hombres fieles de Santiago, Holguín, Guantánamo y Baracoa, el Titán obtuvo el concurso de otros de gran estatura patriótica, que si bien en algún momento anterior tuvieron sus diferencias con Maceo, por adoptar posiciones contrarias a la unidad revolucionaria, ahora, en el momento extremo en que había que definirse en la encrucijada de dos caminos: el de la capitulación vergonzosa o el de la continuidad de la lucha en busca de la independencia, optaron por lo segundo. Nos referimos al propio Vicente García, Payito León y Limbano Sánchez, que supieron estar a la altura del momento crucial que se vivía. He aquí, entonces, una vertiente más de Baraguá: el mantenimiento de la unidad de las filas revolucionarias, obviando antiguas o recientes discordancias.

Entonces se fijó con Martínez Campos la entrevista para el día 15 de marzo en los Mangos de Baraguá<sup>162</sup>. Algunos, dentro de las filas insurrectas, a sabiendas de que Arsenio Martínez Campos concurriría a la entrevista con Maceo, tuvieron la nefasta idea de concebir un plan de asesinato contra el dirigente español, pensando que, de esa manera, se allanaría el camino hacia la independencia.<sup>163</sup>

---

<sup>161</sup> Carta al brigadier español Bargés, 21 de febrero de 1878. En *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 74.

<sup>162</sup> En carta al general Martínez Campos, de 21 de febrero, Maceo había solicitado al jefe español una conferencia "la cual no será para acordar nada, y sí para saber qué beneficios reportaría a los intereses de nuestra Patria hacer la paz sin independencia". Martínez Campos respondió afirmativamente, el día 24. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 75.

<sup>163</sup> Martínez Campos, que conoció del intento de asesinato, se hizo acompañar de seis hombres, de ellos uno solo era casado, para minimizar el impacto que en las familias pudiera tener el pretendido atentado.

Enterado de la felonía, Maceo le envía a Flor Crombet esta carta, desde Barigua, con fecha 4 de marzo, que es todo un canto al honor del soldado de la Revolución:

Desde que me encontraba herido en Loma de Bío, se me dijo que el general Díaz, el jefe de esa brigada y otros tenían el plan de mandar asesinar a Martínez Campos, y que al efecto tenían hombres pagados para llevar la empresa a cabo (...) llenóme de indignación cuando lo supe, y le dije que el hombre que expone el pecho a las balas y que puede en el campo de batalla matar a su contrario, no apela a la traición y a la infamia asesinándole, y que aquéllos que quisiesen proceder mal con ese señor, tendrían que pisotear mi cadáver: no quiero libertad, si unida a ella va la deshonra<sup>164</sup>.

Es esta otra arista importante del proceso de Baraguá: la intransigencia ante lo que significara deshonor, menoscabo de la dignidad del Ejército Libertador y, por extensión, del pueblo de Cuba.

El 15 de marzo, como fue acordado, se realizó la entrevista entre Maceo y Martínez Campos. Los Mangos de Baraguá, que a partir de entonces sería un lugar sagrado de la Patria, fue el escenario, como ya fue dicho. Fueron en vano los intentos de Martínez Campos para convencer a Maceo de que aceptase los términos del acuerdo suscrito con el Comité del Centro. Cuando el jefe español preguntó sobre el momento de reiniciar los combates, Maceo señaló que apenas ocho días serían suficientes para recomenzar las hostilidades, ante lo cual el oficial cubano Fulgencio Duarte, alias *Cambute*, dio el famoso grito de “Muchachos, el 23 se rompe el corajo”, convertido desde entonces en grito de guerra de los cubanos, y representado artísticamente en la Plaza de la Revolución “Antonio Maceo” de Santiago de Cuba, donde 23 enormes machetes de acero —obra del escultor Guarionex Ferrer— evocan la fuerza que emana del ejemplo de Baraguá. Años después, José Cefi Salas, que había sido el designado para acompañar a Martínez Campos hasta el lugar de la entrevista, contaba a Martí que el jefe español “salió colorado como un tomate, y tan furioso que tiró el sombrero al suelo, y me fue a esperar a media legua”.<sup>165</sup>

Amenazaba, después de Baraguá, con caer el ridículo sobre las aspiraciones pacifistas de Martínez Campos, que ya había informado a Madrid la pacificación total de la Isla. Sólo

<sup>164</sup> Carta al coronel Flor Crombet, 4 de marzo de 1878. En *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 77.

<sup>165</sup> José Martí: “Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos”, en: *Obras Completas*, t. 19, p. 230.

pudo librarse de las burlas gracias al rumbo que tomaron los acontecimientos posteriores, como se verá enseguida.

Los hombres de Baraguá, como prueba inequívoca de su vocación republicana, se dieron de inmediato a la tarea de redactar una Constitución y a formar gobierno, como acciones finales del proceso de Baraguá. La Constitución fue muy sucinta, apenas seis artículos, en los que se establecía la existencia de un gobierno, también muy simple (sólo cuatro personas, a diferencia del complejo e inútil gobierno surgido en Guáimaro), se proscribía la posibilidad de que se firmase la paz sin independencia y sin el consentimiento popular, y se declaraban en vigor las leyes de la República en tanto no entraran en contradicción con la situación de la guerra en ese momento.

Como presidente fue elegido el mayor general Manuel *Titá* Calvar, manzanillero ilustre que estuvo alzado desde el 10 de Octubre de 1868 con Céspedes en Demajagua. Como Secretario se designó a Fernando Figueredo y como vocales a Leonardo del Mármol y Pablo Beola.

También se organizó el aparato militar, designándose al mayor general Vicente García como General en Jefe —reconociéndose así al bravo mambí tunero cuyas grandes y muchas hazañas no podían ni podrán ser opacadas por algunos momentos negativos de su accionar— y al mayor general Antonio Maceo como Jefe de Oriente.

No creemos que, como se ha dicho, en Baraguá, a diferencia de Guáimaro, prevaleció una concepción en la que predominaban los militares. Más bien habría que preguntarse: ¿había civiles en Baraguá? Claro que no. Aquellos habían aceptado el Zanjón, o no habían hecho nada por impedirlo, como el presidente de la Cámara Salvador Cisneros Betancourt, y a estas alturas ya casi todos estaban fuera de Cuba o en posesión de los empleos otorgados por el gobierno español. ¿Cómo, entonces, se puede pensar en la ausencia de civiles en el gobierno de Baraguá, si es que éstos, sencillamente, no fueron hombres de Baraguá? Además, el hecho de que en Baraguá se declarasen con pleno vigor las leyes de la República en Armas, las leyes aprobadas por la Cámara —salvo las que no se ajustaran a las circunstancias del momento— ¿no es prueba suficiente de la ausencia de concepciones militaristas en la visión del gobierno presidido por *Titá* Calvar? No tiene sentido, entonces, intentar una interpretación de Baraguá a partir de un fenómeno —la contradicción entre las posiciones civiles y militares de la Revolución— que allí no tuvo la menor manifestación, que no estuvo en la mira de los protagonistas de esa hombrada,

empeñados como estaban en salvar los objetivos, aún inalcanzados, de la independencia y la abolición de la esclavitud. Sencillamente, a Baraguá le es completamente ajeno el contrapunteo poder civil-poder militar.

Lo que sí está claro es que el proceso de Baraguá —del cual la protesta del 15 de marzo de 1878 constituyó el punto más alto— fue la posición que expresa el predominio de los sectores más radicales del mambisado, frente al derrotismo de los que se acogieron al Zanjón. Con mucha justicia el Apóstol Martí sentenció: “tengo ahora ante los ojos “La protesta de Baraguá”, que es de lo más glorioso de nuestra historia”.<sup>166</sup>

Y, como corolario de dicho proceso, se rompieron de nuevo las hostilidades. El 24 de marzo combate Maceo en Pozo del Indio contra una tropa al mando del coronel español Federico Ochando y el 30 sus tropas tomaron e incendiaron el poblado de Arroyo Blanco, en todos los casos sin resistencia española. El 7 de abril los mambises atacaron una fuerza de 1500 hombres en El Caobal, pero los españoles, igualmente, no respondieron el ataque, y en su lugar dieron vivas a España, a Cuba y a la paz, por lo que Maceo ordenó la retirada, permitiendo a los ibéricos recoger los pocos heridos que tuvieron en la fugaz acción, pues entendió que no era ético masacrar a hombres que no se defendían.

Pero, enseguida, todo cambió. España comenzó un terrible acoso al pequeño ejército cubano, favorecido por las circunstancias de poderse concentrar las tropas españolas en un espacio ahora mucho más reducido, y operar, por tanto, con más éxito contra los mambises. El 9 de abril, en un lugar conocido como Arroyo de la Munición fue atacado por sorpresa el campamento de Maceo creándose una situación compleja, en la que la escolta de Maceo se retiró, y Maceo quedó combatiendo únicamente con sus ayudantes, y si el desenlace no fue un desastre para los cubanos, se debió a la llegada oportuna de las fuerzas del mayor general Manuel Calvar. Al siguiente día, las tropas de Maceo fueron atacadas en El Caobal —el mismo lugar donde habían tenido un encuentro el día 7— por el general Federico Ochando, pero los cubanos habían preparado una emboscada que cayó sobre los españoles y los hizo retirarse desorganizadamente.

Las armas cubanas, en lo sucesivo, obtuvieron algunas victorias más —por ejemplo, en el ataque al fuerte de Baitiquirí el 12 de abril, y a los poblados de Dos Caminos de San Luis y

---

<sup>166</sup> Carta al general Antonio Maceo, 25 de mayo de 1893. En: José Martí. *Op. Cit.*, t. 2, p. 328 y 329.

El Cristo el 5 de mayo— pero lo más importante, no dejaron de luchar hasta que ya la situación se hizo insoportable.<sup>167</sup>

A la vista de la difícil situación que se avecinaba, en la que todo el ejército español caería sobre los pocos insurrectos en armas en Oriente, el Gobierno, a instancias de Félix Figueredo, propone a Maceo que viaje a Jamaica y a los Estados Unidos, a fin de recabar apoyo de los emigrados.

Se consideró, con mucho tino, que era necesario salvar a Maceo pero que, a la vez, esto se lograra sin vincularlo a cualquier débito de paz con el régimen colonial, que se sabía de antemano que él no aceptaría. La idea, concretamente, era que “quedara alguien de aquel fenomenal combate ileso y apto para volver a enarbolar, sin compromisos de ninguna clase, la bandera de la Revolución”.<sup>168</sup> Se sabía, además, que el que, con mayor posibilidades de éxitos, podía recabar el apoyo de los emigrados cubanos, era precisamente Maceo.

Cuando se le comunicó al general Antonio la decisión, su respuesta fue la siguiente, reveladora, a la vez, de su disciplina y de su decisión de resistir:

Obedeceré cualquier orden del Gobierno, siempre que este se comprometa conmigo, caso de que abandone el campo, a esperar mi vuelta o a no capitular sin que yo haya expuesto la situación y las esperanzas que para la continuación de la lucha nos ofrezcan las emigraciones.<sup>169</sup>

Años más tarde, Maceo recordará estos momentos, en carta aclaratoria a Enrique Trujillo:

Yo no accedí al Pacto [del Zanjón] ni a la situación angustiosa de aquellos días fatales. Salí al extranjero, y no me avergüenzo confesarlo, engañado por mis amigos y compañeros más queridos, según una carta del doctor Félix Figueredo al general Máximo Gómez, que conduje sin saberlo a

---

<sup>167</sup> Por ejemplo, al leer en el Diario del mayor general Vicente García lo escrito en los días comprendidos entre el 24 de marzo y el 29 de abril, notamos que hubo, efectivamente, actividad bélica, pero fueron acciones de poca envergadura, que casi siempre terminaban en una retirada mambisa una vez que los españoles se reponían de la sorpresa inicial. Tampoco se conseguía un botín de guerra apreciable en esas acciones. Cfr.: Víctor Marrero: *Vicente García. Leyenda y realidad*, pp. 294 – 300.

<sup>168</sup> Fernando Figueredo: *Op. Cit.*, p. 307.

<sup>169</sup> *Ibid*, pp. 307 y 308.

Jamaica, prefirieron sacarme del país a que pereciera en los campos de Cuba. Ignoro qué otro motivo tuvieron para proceder así.<sup>170</sup>

Por alguna circunstancia, la anteriormente mencionada carta de Maceo a Flor Crombet del 4 de marzo —en la que condenaba fuertemente el intento de asesinato al jefe español— fue a parar a manos de los españoles. Al conocer de ella, Martínez Campos le escribió a Maceo:

La casualidad ha hecho que caiga en mi poder una carta que usted dirigió al señor Flor Crombet, y los sentimientos caballerescos que en ella manifiesta usted, anatematizando un proyecto contra mí, me ha impresionado vivamente, y desearía tener la ocasión de estrechar la mano de usted como amigo, pues que ha sido un enemigo leal.<sup>171</sup>

La respuesta de Maceo (fecha el 6 de mayo) a tan galante misiva del español, desborda en dignidad:

He sentido infinito que ese escrito llegase a poder de Ud., y sobre todo porque se me ocurre la idea de que alguien pueda presumir que quiero justificarme después de haber hecho la guerra al gobierno que Ud. representa en Cuba, cosa que jamás haré con mis contrarios, siendo así que hoy mismo me siento atormentado con la orden que he recibido de marchar al extranjero, la que obedezco porque, como soldado, estoy atado al poste del deber, sin que por esto se comprenda que abjuro de los principios que hasta hoy he defendido.<sup>172</sup>

Cumpliendo las indicaciones del Gobierno, el 9 de mayo se entrevista con Martínez Campos en San Luis. Allí se le obsequió un almuerzo por el jefe español, previo a su salida para Jamaica. Excelente oportunidad, pensó el general peninsular, pues con Maceo en el extranjero era mucho más fácil alcanzar la paz. Se cuenta que en este almuerzo, que tuvo lugar en el ingenio de Ángel Norma, Martínez Campos, recordando la persecución después del combate de Mangos de Mejía, no se cansaba de elogiar a Maceo por su increíble resistencia y por la forma asombrosa como pudo escapar del cerco. Dicen que el

---

<sup>170</sup> Carta a Enrique Trujillo, 1890. En *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 319.

<sup>171</sup> Citado por José Luciano Franco: *Op Cit*, t. I, p. 155.

<sup>172</sup> Carta al general Arsenio Martínez Campos, 6 de mayo de 1878. En *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 89.

general español aseguró que: “Si hubiera sido a la inversa, seguro que Ud. con los doce hombres coge a Polavieja”.<sup>173</sup> Es también sabido que el general Antonio no aceptó una sola moneda “de las aparatosas dádivas del general Martínez Campos, y el dinero que llevó fueron unas pocas onzas de oro, de cubanos, que le entregó el teniente coronel cubano José Lacret”.<sup>174</sup>

La salida de Maceo de Cuba, el propio día 9, se produjo por el puerto de Santiago de Cuba, y reunió a un nutrido grupo de personas, que se congregaron para despedirlo, pero el general no quiso entrevistarse con nadie antes de abordar el vapor “*Fernando el Católico*” que lo conduciría a Jamaica.<sup>175</sup> Días después arribaron también a la vecina isla Mariana Grajales, María Cabrales, Dominga y Baldomera, con los más pequeños integrantes de la familia.

A la vez, el Gobierno provisional redactó y divulgó una proclama dirigida a los cubanos de la emigración, en estos términos.

Marcha el General Maceo al extranjero cumpliendo una orden de su gobierno y éste espera, en nombre del pueblo que representa y en obsequio de vuestra misma dignidad, que todos os agrupéis a su rededor. (...) Todos debéis hacer un esfuerzo supremo para ayudar a los que tan dignamente van representando la causa de Cuba en el exterior, si queréis que ésta se salve.<sup>176</sup>

Salía Maceo al extranjero con gran optimismo, como representante del Gobierno provisional. Confiaba en el apoyo de los cubanos de la emigración. Pero en Kingston la labor que desarrolló el general Maceo fue infructuosa entre los emigrados allí asentados. Casi nada de dinero (siete chelines), y muy pocos hombres (cinco) dispuestos a secundarlo. Lo mismo ocurrió en Nueva York, a donde llegó a fines del mes de mayo. En el *meeting* realizado en el Tammany Hall el 5 de junio, con nutrida participación de cubanos, no se llegó a nada en concreto. Por esos mismos días, la American Foreign Anti-Slavery Society le había hecho un público homenaje, en atención a sus luchas por la abolición de la esclavitud y las libertades individuales.

---

<sup>173</sup> Manuel J. de Granda: *La Paz del Manganeso*, p. 59.

<sup>174</sup> Academia de la Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*, p. 289.

<sup>175</sup> Acompañaban al general Maceo los brigadieres Arcadio Leite Vidal y Juan Ruíz Pacheco y los tenientes coroneles José Lacret y Miguel Santa Cruz Pacheco.

<sup>176</sup> Fernando Figueredo. *Op. Cit.*, p. 310.

El 12 de junio lo entrevista un corresponsal del periódico *Las Novedades*, y el general Maceo insiste, para que todos lo sepan: “yo no he capitulado”.<sup>177</sup>

En julio está de regreso en Jamaica, sin haber logrado el apoyo de los emigrados radicados en los Estados Unidos, ni en dinero y mucho menos en compromisos de alistarse en las filas del ejército que había quedado en Cuba.

En Cuba, a decir verdad, la salida de Maceo provocó muchas deserciones en las filas mambisas que aún se mantenían en combate, desconocedoras del objetivo de la gestión que lo llevaba al extranjero. Maceo era ya el líder indiscutible de Oriente. Al faltar él, decaía el ánimo de los luchadores orientales.

Cada día, después de la salida del Titán, se hacía más difícil la resistencia ante el empuje de las armas españolas, todas concentradas contra los patriotas orientales. De manera que el Gobierno provisional, en Oriente, entendió que, al ser negativos los resultados de la misión dada a Maceo, y a la vista de la penosa situación de las armas cubanas, era llegado el momento de dar por terminada la lucha. Una reunión, presidida por el presidente Calvar el 19 de mayo, en Loma Pelada<sup>178</sup>, acuerda aceptar la invitación hecha por Martínez Campos para sostener una conferencia —se realizó en Barigua el 28 de mayo—, en la cual se acuerda el cese de la guerra.<sup>179</sup> De manera que puede afirmarse que únicamente con la salida de Maceo al extranjero, enviado por el Gobierno en Armas, fue que la guerra pudo terminar. De haber permanecido en la Isla, únicamente muerto hubiera dejado el campo de batalla.

Sólo quedaron sobre las armas, algún tiempo más, pequeños grupos de patriotas, como los dirigidos por Ramón Leocadio Bonachea, en Sancti Spíritus, quien antes de deponer las armas, sin aceptar ningún acuerdo con los españoles, redactó la viril Protesta de Jarao, también conocida Protesta de Hornos de Cal.<sup>180</sup> También se mantuvieron un tiempo más

---

<sup>177</sup> Declaraciones de Maceo al periódico *Las Novedades* de Nueva York. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 93.

<sup>178</sup> La circunstancia de haberse desarrollado esta reunión final del Gobierno provisional en este sitio, ha dado lugar a que algunos historiadores se refieran al *Convenio de Loma Pelada* para situar el documento que recoge el fin de la guerra de los Diez Años.

<sup>179</sup> Previamente, el gobierno envió emisarios para consultar a los jefes de las diferentes regiones de Oriente. Como resultado, se comprobó que la mayoría de los jefes, conscientes de la imposibilidad de continuar la lucha, lo cual significaría el sacrificio inútil de muchas vidas, aceptaban la capitulación.

<sup>180</sup> En el citado documento, firmado por Bonachea el 15 de abril de 1879 —después de 14 meses de heroica resistencia— dejaba claro “que de ninguna manera ha capitulado con el gobierno español ni con sus autoridades ni agentes, ni se ha acogido al convenio celebrado en el Zanjón, ni con éste se halla conforme bajo ningún concepto”. Colectivo de autores: *Síntesis histórica provincial Sancti Spíritus*, p. 92. Bonachea



en la manigua, entre otros, el grupo comandado por el holguinero Modesto Fornaris —uno de los protestantes en Baraguá—; y el dirigido por el comandante bayamés Francisco Estrada Estrada, conocido como “la Banda de los Independientes”, y que solo abandonó el campo de batalla por solicitud de Maceo en octubre de 1878.

Terminaba así un ciclo en la vida del Titán, después de nueve años y algo más de seis meses en la manigua redentora. La Guerra Grande fue la gran escuela de Antonio Maceo. En ella pudo perfeccionar, gracias a una intensa práctica combativa y a la indudable influencia de sus primeros jefes —especialmente Donato Mármol, Máximo Gómez y Calixto García—, sus concepciones militares. El ejercicio del mando, en medio de las grandes contradicciones que a lo largo de todo el conflicto cubano-español afectaron al campo insurrecto, le enseñaron a asumir el hecho bélico —especialmente los de connotación estratégica— en estrecha relación de dependencia con los factores políticos de cada momento, y con el objetivo político y social general de la Revolución: independencia y abolición de la esclavitud.

En la Revolución iniciada en Demajagua tuvo que desafiar, como se explicó oportunamente, convites al desorden y a la división, ideas y acciones regionalistas, traiciones y derrotismos. Siempre tuvo, frente a esas calamidades sociopolíticas, una respuesta firme y digna. Su pensamiento asumió firmemente caracteres antirracistas y de profundo amor a la independencia. Adquirió una ética militar basada en la disciplina y la obediencia a las órdenes, el respeto a las instituciones de la Revolución, la unidad de las fuerzas revolucionarias, el rechazo a todas las manifestaciones de regionalismo, sediciones, falta de fe en el pueblo cubano. Practicó, e impuso a sus subordinados, la práctica del más puro humanismo, lo que equivalía al cuidado irrestricto a la integridad —física y moral— de la población civil, el respeto a la vida de los heridos de guerra de cualquier bando, la templanza en la imposición de castigos ante faltas cometidas.

En el enfrentamiento a las embestidas racistas, fue perfilando un profundo pensamiento antirracista, que le permitió, años después, declarar a José Martí. “La unión cordial, franca y sincera de todos los hijos de Cuba, fue en los campos de Cuba, tanto en los días prósperos como en los nefastos de nuestra guerra, el ideal de mi espíritu y el objetivo de

---

en 1885 preparó una expedición que desembarcó en Cuba, pero fue apresado y fusilado en Santiago de Cuba. Sus restos descansan en el Retablo de los Héroes, en el Cementerio de Santa Ifigenia.

mis esfuerzos.”<sup>181</sup> En otra carta, días después, al propio Martí, insistía Maceo que “Protestaré [...] y me opondré hasta donde me sea posible, a toda usurpación de los derechos de una raza sobre otra; viniendo a ser, como ésta mi resuelta y firme actitud, una garantía para todos”.<sup>182</sup>

Al valorar las causas del fracaso de esta guerra, escribió:

Yo el primer culpable, por mi desinterés a la elevación de grados militares, que varias veces rehusé obtener en circunstancias que casi me lo exigían mis superiores; era indispensable para el desempeño de cargos elevados, que me hubieran puesto en parangón con los Jefes promotores de las desavenencias políticas; yo no era Mayor General cuando los tres primeros motines militares.

Se busca con afán, al verdadero culpable de nuestra caída, y algunos la han encontrado en los llamados motines militares y en los llamados movimientos políticos (...) pero dígame lo que se quiera, todos fuimos culpables. Era un mal que hacía tiempo reinaba entre nosotros, sin que un alma piadosa le cortara la cabeza a la serpiente, que nos devoraba con su aliento.<sup>183</sup>

El Héroe de Baraguá, sobre todo, supo sacar de esta contienda heroica las experiencias que, en el 95, le impusieron la misión de luchar, desde los inicios mismos de la guerra, para evitar que tomaran fuerza los errores del 68 y se convirtieran —como había acontecido en estos casi diez años de sacrificios— en el principal enemigo de la Revolución, más peligroso que el propio ejército español. Impedir desde temprano que tomara cuerpo ese cáncer que el historiador Joel James definió como nuestro *contra sí*.

A lo largo de la guerra, Maceo fue completando, gracias a su disciplinado autodidactismo, su cultura general. Supo atraer, con el magnetismo que emanaba de sus glorias, a hombres de vasto saber, que le asesoraron en el enfrentamiento a las difíciles coyunturas políticas que tuvo que sortear, le pulieron la conversación sin despojarla de su natural ocurrencia y frescor, y le recomendaron las lecturas más idóneas, para las que Maceo siempre encontró

<sup>181</sup> Carta a José Martí, 4 de enero de 1888. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 308.

<sup>182</sup> Carta a José Martí, 15 de enero de 1888. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 309.

<sup>183</sup> Fragmento de un escrito en el que Maceo expone las causas determinantes del fracaso de la Guerra del 68. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, pp. 98 y 99.

tiempo, dentro del agitado y azaroso espacio de la manigua. No faltaban buenos libros en sus mochilas —“Los Miserables”, de Víctor Hugo; la “Historia de los Girondinos”, de Lamartine— y los periódicos eran revisados con detenimiento e interés siempre que llegaban a sus manos. Entre los hombres que incidieron en la elevación y perfeccionamiento cultural del general Antonio, cabría destacar a Félix Figueredo —que llegó a ser uno de sus más dilectos amigos—, a Fernando Figueredo, Pablo Beola Almarall y a Pedro Martínez Freire. Este último, en una carta del 13 de enero de 1878, le reconocía el avance en su superación cultural en estos términos: “Yo aplaudo todos los días sus progresos y me alegra porque bien los necesita todo aquel qe. ocupa altos puestos a fin de qe. se consiga el engrandecimiento moral de este pueblo”.<sup>184</sup>

En fin, la Guerra Grande formó al gran líder que fue Maceo. Emergió de ella como el más carismático de los jefes militares y, en lo sucesivo, fue figura imprescindible en cualquier intento de insurreccionar nuevamente al país contra el colonialismo. Cuando menos, Oriente siempre esperaba a *su* general Maceo. Sin él, sería muy difícil levantar a Oriente, y decir Oriente era decir el alma y la salvación de las guerras de independencia.<sup>185</sup>

---

<sup>184</sup> Citado por Eduardo Torres-Cuevas: *Antonio Maceo. Las ideas que sostienen el arma*, p. 103.

<sup>185</sup> Pensando en un próximo reinicio de la guerra, Maceo dejó núcleos de revolucionarios dedicados a labores agrícolas en Oriente, siempre prestos a empuñar las armas cuando el Titán los convocase.

### CAPÍTULO III: MACEO EN LA TREGUA FECUNDA

#### La Guerra Chiquita

Antes de concluir 1878 está el general Antonio de nuevo en ajetreos revolucionarios. Desde los Estados Unidos, Calixto García como presidente del llamado Comité Revolucionario Cubano, dirigía los más importantes preparativos de la que luego se denominaría “Guerra Chiquita”.

Como era de esperar, Antonio Maceo se vinculó a los nuevos planes revolucionarios, y enseguida se puso en comunicación con la legión de patriotas que, en Oriente, lo seguían. Los coroneles Pedro Martínez Freire y Pablo Beola, compañeros del Titán en la Protesta de Baraguá, fueron agentes que, a nombre de Maceo, se encargaron de movilizar y organizar a los orientales para la nueva contienda, entretanto el Héroe de Baraguá, desde Jamaica, impartía instrucciones, promovía contribuciones monetarias, comprometía hombres como soldados, divulgaba y estimulaba la idea de la independencia.

Todo ello en medio de una apretada situación económica familiar. Aún así, Maceo asume la atención de un niño cubano huérfano y sin familiares en Jamaica, Fernando Luna, que padeció de viruelas, y sanó gracias al abrigo que le brindó el Titán, que además pagó los medicamentos y los honorarios a la cuidadora y el médico.<sup>186</sup>

En agosto de 1879, Calixto viaja a Jamaica y se entrevista el día 5 con Maceo, momento en el cual intercambian sobre las formas más útiles de hacer esta nueva guerra y, sobre todo, coordinar las acciones, dado que los grupos revolucionarios de Oriente sólo se comunicaban con Maceo. Allí, también, se acuerda que Maceo vendría a la guerra en Cuba, como segundo jefe del movimiento y formando parte de la primera expedición.

Es importante señalar que tanto en el extranjero como dentro de Cuba fueron creados clubes revolucionarios para organizar la participación de los comprometidos en el inicio y desarrollo de la guerra<sup>187</sup>. Estos clubes, sin embargo, tuvieron desde sus inicios dos grandes males. El primero de ellos: muchos clubes en la región occidental de la Isla

<sup>186</sup> Carta de Antonio Maceo sin destinatario. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p.301.

<sup>187</sup> Oriente, nos dice el historiador Oscar Loyola, “no contó con clubes, a pesar de su alto grado de agitación revolucionaria, lo cual es prueba de su poca relación con el Comité neoyorkino”. Eduardo Torres-Cuevas y Oscar Loyola Vega: *Historia de Cuba 1492-1868. Formación y liberación de la nación*, p. 325. Muestra también, pensamos nosotros, que la mayoría de los cabecillas orientales miraban más hacia Maceo que hacia Calixto.

quedaron organizados sólo para la "raza de color"<sup>188</sup>. En muchos casos la propia dirección del movimiento revolucionario —el Comité Revolucionario Cubano de Nueva York— estimuló la creación de este tipo de club cuya integración dependía de la raza<sup>189</sup>. Grave dificultad que expresó la falta de unidad aún imperante en esas zonas del país, por el predominio de ideas racistas.

En segundo lugar, algunos clubes establecidos en La Habana exigieron que la dirección del movimiento se radicara en esa ciudad, y que desde allí emanaran las órdenes e indicaciones al resto de las regiones. Esta pretensión también socavó en alguna medida la unidad revolucionaria.

Como se observa, en la organización de esta nueva guerra faltó desde el inicio la necesaria unidad, y el pesado fardo de la desunión determinará, en no poca medida, los negativos resultados de la empresa.

Otro factor adverso: Máximo Gómez nunca dio su apoyo al movimiento. Consideraba que era muy rápido para lanzarse nuevamente a una guerra, y así lo hizo saber a Maceo, para disuadirlo de participar en los preparativos.

Desde los inicios mismos de la organización del movimiento, los españoles desataron una campaña difamatoria contra el mismo, alzando la bandera de su supuesto carácter racista. Se decía que los negros ocupaban los puestos más elevados en la dirección de los preparativos, y se disponían para, una vez alcanzada la victoria sobre España, establecer una república negra. Pero lo peor fue que también dentro de las filas cubanas algunas voces se alzaron para acusar de racista a Maceo, y en el mes de abril el club de Kingston citó a Maceo para darle a conocer una comunicación de Nueva York en la que, en ese mismo sentido, “se hacían horrendas imputaciones a Maceo”<sup>190</sup>, que el Titán se encargó de desmentir. Otras pruebas recibió por esos días de que se urdía contra él un plan para

<sup>188</sup> Ver, por ejemplo, en la compilación *Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita*, tomo I, pp. 89 y 129, sendas cartas que demuestran la existencia de un club de pardos en Guanabacoa.

<sup>189</sup> Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino sostienen que el objetivo del Comité Revolucionario Cubano de Nueva York no era “establecer diferencias de carácter social, sino, bien al contrario, de ampliar la base social del movimiento revolucionario” ya que los clubes secretos “cuyas bases y regulaciones nada decían en contra de la admisión de mujeres y pardos, actuaban en estos casos según la conciencia de sus directivas e integrantes, condicionada fuertemente por las características de una sociedad que no había dejado de ser esclavista y en cuyo seno latía profundo el pretérito temor, hábilmente estimulado por España, de una revolución al estilo haitiano”. Francisco Pérez Guzmán y Rodolfo Sarracino: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*, p. 82. Pero lo cierto es que promover divisiones por cuestiones de razas, desde los inicios de un movimiento conspirativo, dejó una marca de la que no pudo deshacerse la Guerra Chiquita, que al final sucumbió por sus propias limitaciones, entre ellas el inadecuado tratamiento al problema racial.

<sup>190</sup> Rolando Rodríguez: *Cuba: la forja de una nación*, t. II, p. 35.

apartarlo del movimiento, entre ellas una carta regañona e injusta de Cisneros Betancourt. En efecto, a todas luces ya se montaba contra Maceo lo que él denominó “la política nausabunda de cuantos se presentan con ideas aviesas”.<sup>191</sup>

El 24 de agosto, con el alzamiento de Belisario Grave de Peralta en Holguín, se inician las acciones de la Guerra Chiquita. El 26 de agosto comienzan los enfrentamientos en Santiago de Cuba. Allí, Quintín Banderas, Guillermon Moncada, José Maceo y otros patriotas se fueron al monte, después de provocar un intenso tiroteo dentro de la ciudad. El 9 de noviembre se producen los alzamientos en varias regiones de Las Villas, conducidos por los jefes Francisco Carrillo, Serafín Sánchez y Emilio Núñez, entre otros. Estos levantamientos villareños “desvirtuaban en cierta medida, la propaganda enemiga de que se trataba de un movimiento racista y exclusivo de Oriente”.<sup>192</sup> Occidente y el Camaguey, sin embargo, no se alzan.

Enterado del estallido, Maceo envía a Santiago de Cuba, junto con Calixto, su proclama, donde convoca a los cubanos a las nuevas jornadas de lucha<sup>193</sup>. Pero el general Calixto García, pensando que de esa forma contrarrestaría la campaña de desinformación racista de los españoles, pidió a Maceo que no viniera a Cuba entre los primeros, y así acallar el fantasma del miedo al negro<sup>194</sup>. Craso error: la ausencia de Maceo en Oriente desestimuló la incorporación de muchos luchadores de esta región. Otros, ya incorporados, abandonaron las filas. El brigadier Gregorio Benítez —que había venido, al igual que Pío Rosado, intrigando contra el general Antonio—, nombrado por Calixto como jefe de Oriente, en sustitución de Maceo, no tenía la más mínima influencia ni prestigio en la región. En fin, la campaña mediática española cumplió sus objetivos.

<sup>191</sup> Carta al presidente del Club Revolucionario de Kingston, 22 de abril de 1879. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 104.

<sup>192</sup> Colectivo de autores: *Síntesis histórica provincial Sancti Spíritus*, p. 96.

<sup>193</sup> En estas y en las anteriores proclamas de Maceo y de Calixto, la historiadora Ada Ferrer ha notado, muy atinadamente, que mientras el primero insistía en darle la misma importancia a la independencia política y a los problemas de la emancipación y la igualdad racial, en Calixto “la cuestión de la libertad de los esclavos y la igualdad racial sólo aparecerían de forma esporádica y nunca en el centro de su defensa pública y privada de la nueva insurrección”. Cfr. Ada Ferrer: *Cuba insurgente. Raza, nación y revolución 1868-1898*, p. 137.

<sup>194</sup> Griñán Peralta opina que puede haber acontecido que a Calixto “la creciente popularidad de Maceo le inspiraba cierto recelo” o que quizás se dejó convencer por su secretario, que era Pío Rosado, que como se sabe mantenía animadversión contra Maceo, desde el momento en que, en 1869, había pasado por la pena de informar al Gobierno que Maceo había fracasado en el combate de El Salado, cuando era todo lo contrario. Leonardo Griñán Peralta: *Op. Cit.*, p. 132.

El propio Calixto tuvo muchos contratiempos para lograr desembarcar en Cuba<sup>195</sup>, y cuando al fin arriba a las costas surorientales de Cuba (7 de mayo de 1880) encuentra que en Oriente ya las condiciones, por los factores apuntados anteriormente, no son favorables para una guerra, y luego de una breve resistencia y con la salud deteriorada, capituló el 3 de agosto de 1880, y fue enviado deportado a España.

El general Antonio, por su parte, desde que se estableció en Jamaica en 1878 no había tenido descanso en su bregar en aras de la independencia. Instalado en una pequeña finca en las afueras de Kingston —a través de la cual obtendría los recursos mínimos para el sustento familiar— sus mayores esfuerzos se encaminaron a la causa de Cuba. Allí había recibido al coronel del Ejército Libertador Leoncio Prado<sup>196</sup>, quien le comunicó la difícil situación que atravesaba su patria, Perú, por la invasión chilena<sup>197</sup>, ante lo cual Maceo, en hermoso gesto latinoamericanista, le entregó 400 mil cápsulas que habían quedado en su poder de la anterior guerra de Cuba. Esta acción del Titán fue descalificada por Calixto quien en carta a Leoncio Prado desde Nueva York, le pide con fecha 14 de julio de 1879 que le devuelva las cuatrocientas mil cápsulas que le había dado Maceo:

A la ilustrada inteligencia de V. cree el comité no puede ocultarse, que al general Maceo no asiste derecho para distraer, en ningún sentido ni de modo alguno, de su exclusivo objeto de servir a la revolución de Cuba, los elementos de guerra que guardaba, únicamente, como simple depositario

---

<sup>195</sup> Partió de Jersey City en la goleta Hattie Haskel el día 29 de marzo de 1880 al frente de una expedición de 26 hombres, pero fueron descubiertos y perseguidos por cañoneras españolas y tuvieron que refugiarse en Jamaica. Allí, atendiendo las protestas del cónsul español, la goleta fue confiscada por las autoridades inglesas. El 24 de abril consiguió salir de Jamaica en un bote, el cual sufrió desperfectos y roturas por lo que tuvo que regresar a la isla caribeña. Finalmente logró desembarcar por la playa Cojímar (oeste de Santiago de Cuba) el 7 de mayo.

<sup>196</sup> Leoncio Prado Gutiérrez había nacido en Arequipa, Perú, en 1853. Hijo del presidente de ese hermano país, en Estados Unidos contactó con los emigrados cubanos y se vinculó a nuestra lucha independentista. Sus esfuerzos por dotar a la Revolución cubana de una marina de guerra, lo llevó a participar en el secuestro el 7 de noviembre de 1876 del vapor español *Moctezuma*, al que dieron por nombre *Céspedes*. Descubierto por el aviso de guerra español *Jorge Juan* en costas nicaragüenses, los patriotas que lo ocupaban prefirieron incendiarlo antes que entregarlo a los colonialistas, el 3 de enero de 1877. En este propio año quiso armar en Perú otros barcos para el corso mambí, pero la situación del país lo impidió. Después de El Zanjón, estuvo vinculado a la organización de la Guerra Chiquita y cuando Perú entró en guerra con Chile, se dirigió a su país. Allí murió fusilado por los chilenos. Gerardo Castellanos cuenta que “Un soldado chileno lo encontró herido en el campo de guerra y Prado lo rogó que allí mismo lo rematase. No pudo ser. El 15 [de julio de 1883] fue llevado en camilla al lugar de la ejecución, y él mismo, al concluir de tomar una taza de café [...] dio con la cuchara un golpe en el pocillo, que fue la señal de fuego”. Cfr. Gerardo Castellanos: *Destellos históricos. Episodios y biografías*, p. 66.

<sup>197</sup> Se iniciaba, en efecto, la llamada Guerra del Pacífico, que enfrentó a Chile con Perú y Bolivia. Detrás de los contendientes estaban los intereses capitalistas de Inglaterra y Estados Unidos, interesados en controlar las zonas ricas en guano y salitre del desierto de Atacama y el sur de Perú. Como resultado de esa guerra, Chile, azuzado y apoyado por los ingleses, despojan a sus vecinos de estos territorios. Bolivia, como consecuencia, pierde su salida al mar, derecho que el país andino sigue reclamando.

(...) a los cubanos, como colectividad, en una cuestión entre dos repúblicas hermanas, que lo son también de la de Cuba, no les es dado tomar parte en ningún concepto, que no sea el de mediadores, o conciliadores, y que, por tanto, el presente del General Maceo, en todo caso, deberá ser considerado como acto particular suyo y no como demostración del pueblo cubano, aunque los elementos de que ha dispuesto, se hallasen en su poder, a virtud de haber tenido en el exterior la representación de la República de Cuba (...) se sirva conservar las cuatrocientas cápsulas —entregadas por el General Maceo— con destino al primer movimiento revolucionario que inicie la prosecución de la guerra de independencia de Cuba.<sup>198</sup>

Leoncio Prado responde a Calixto el 18 de julio:

las cápsulas enviadas por el Grl. Maceo, han salido para su destino y por tal motivo aun en el caso de que me hubiera sido lícito faltar a la confianza con que me honró dicho General y oponerme a su expresa voluntad, es ya de todo punto imposible acceder a la solicitud del Comité (...) El Comité se olvida de que la base que le sirve de apoyo en dicha argumentación [de que la República de Cuba no puede intervenir sino como mediadora] es puramente imaginario, por esa República de Cuba a que se refiere, y que sólo fue reconocida como hermana por la del Perú, ya no existe desgraciadamente.<sup>199</sup>

Le agrega, finalmente, que el Comité que preside no ostenta la representación de todo el pueblo de Cuba, “sino solamente la de los miembros”.<sup>200</sup>

No consta que haya llegado al conocimiento de Maceo este intercambio epistolar entre Calixto y Leoncio Prado, del cual era protagonista sin saberlo. Lo cierto es que cuando supo Maceo que se le excluía de las avanzadas que irían a Cuba —que ya estaba en pie de guerra— comenzaron sus intentos por llegar a Cuba, por cuenta propia. Inicialmente se dirigió a Haití, donde el general Joseph Lamothe le brindó apoyo. Quedaban en Jamaica Mariana, su madre; la esposa, María; Tomás; las hermanas y los niños de la familia. Quedaba también una bella joven con la que había tenido amores: Amelia Marryat.

---

<sup>198</sup> *Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita*, tomo II, pp. 152 y 153.

<sup>199</sup> *Ibíd.*, pp. 157-158.

<sup>200</sup> *Ibíd.*, p.158.



Pero una rebelión militar derrocó a Lamothe el 3 de octubre de 1879, y Lysius Salomón, proclamado enseguida presidente de Haití y aliado incondicional de España, desató una persecución contra los cubanos que incluyó el intento de asesinar a Maceo por parte de los generales dominicanos Quintín Díaz<sup>201</sup> y Antonio Pérez, interesados en ganar el dinero que ofrecía el gobierno español a quien entregara, vivo o muerto, al general Maceo<sup>202</sup>.

Eso obligó a Maceo a dirigirse a la República Dominicana, pero en el camino volvió a ser emboscado por asesinos. A salvo nuevamente, gracias a que pudo, a tiempo, darse cuenta de la presencia de los atacantes, tuvo que esconderse en casas amigas. Corrió, entonces, la noticia de su muerte, y el pueblo haitiano se lanzó a las calles, por lo que el general tuvo que mostrarse en público. En carta a Máximo Gómez, recordaba Maceo el cariño con que el pueblo haitiano y los cubanos y dominicanos allí residentes lo recibieron:

Desde que me oculté hasta el día de mi salida, recibí infinitas pruebas de simpatías de varias personas y familias distinguidas, que me colmaron de favores, haciéndome objeto de un trato exquisito y obligador, que no encuentro frases que puedan describirlo, ni creo sea posible hallar palabras que expresen con exactitud el reconocimiento que tales bondades infundieron en mi corazón.<sup>203</sup>

Nuevamente el presidente Salomón, en contubernio con el Cónsul de España, organiza una persecución para capturar a Maceo y entregarlo a las autoridades coloniales en Cuba. Amigos haitianos y cubanos consiguieron que se embarcara en el vapor francés *Desirade* rumbo a la isla de Saint Thomas, entonces colonia de Dinamarca (hoy forma parte de las Islas Vírgenes de los Estados Unidos). Hostilidad del gobierno de ese enclave colonial danés y del consulado español fue lo que encontró allí Maceo, y tuvo que salir rumbo a Turk Island y de ahí a Puerto Plata, en la República Dominicana.

Después de varias gestiones fallidas, logró embarcar para Cuba el 7 de julio de 1880 desde Puerto Plata, República Dominicana, en el vapor *Santo Domingo*, al frente de 34 patriotas.

---

<sup>201</sup> Este traidorzuelo pagó con su vida el intento de asesinato. Dice José Luciano Franco que Quintín estuvo entre los dirigentes de una expedición que, desde Puerto Rico y en inteligencia con las autoridades españolas, trató de derrocar al gobierno dominicano. “*Derrotados en el combate del Cabao por el general Ulises Heureaux, cayó prisionero Quintín Díaz y fue fusilado el 7 de septiembre sobre el campo de batalla tan pronto Heureaux reconoció en él, al frustrado asesino de Maceo*”. José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t. I, p. 219.

<sup>202</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t.I, p. 195.

<sup>203</sup> Carta al Mayor General Máximo Gómez, 6 de febrero de 1880. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 126.

Pero antes de salir hacia las playas de Cuba, tuvo que esquivar otro atentado. Las autoridades consulares españolas en República Dominicana, al descubrir que con el gobierno quisqueyano no sería igual que como había sido con el haitiano, pues el presidente Luperón rechazaba con firmeza las solicitudes de aprehensión contra Maceo, acudieron entonces, una vez más, al asesinato. Esta vez lo intentaron utilizando a María Filomena Martínez, apodada *La Generala*, pensando aprovechar sus íntimas relaciones con el general Maceo. Pues bien, esta valiente mujer fingió que aceptaba colaborar, pero en realidad denunció a Francisco Otamendi, el español encargado de cumplir el macabro plan, quien fue apresado.

En una escala del *Santo Domingo* —el barco que lo conducía a costas cubanas— en Cabo Haitiano, las autoridades, instigadas por el vicecónsul español, le incautan a Maceo gran cantidad de dinero. Tuvo, finalmente, que desistir de su empeño, pues la persecución de una cañonera española ponía en extremo peligro la expedición, y tuvo que dirigirse a Turk Island. Allí hubo otro intento de asesinarlo, esta vez por el colombiano Juan Ramón Valdespino.<sup>204</sup>

Después del evidente fracaso de la expedición “La Estrella Solitaria” —nombre dado por Maceo a la que lo llevaría a Cuba— y luego de algunos días en Turk Island retornó a Kingston. En la capital de la colonia inglesa de Jamaica tuvo que soportar otra injusticia: la acusación que se le hizo de haberse quedado con parte del dinero que se le había enviado para organizar la expedición, y que en realidad, como fue dicho anteriormente, había sido casi totalmente incautado en Cabo Haitiano.

Para cerrar este asunto, es necesario decir que buena parte de los movimientos y planes de Maceo eran conocidos de antemano por los españoles ya que un espía, un dominicano llamado José Conradi y Toledo, había logrado ganarse la confianza del general y actuar muy cerca de él. Una vez descubierto, gracias a los informes que llegaron a manos del Titán enviados por emigrados cubanos, entre ellos Salvador Cisneros Betancourt, Conradi huyó hacia Cuba al amparo del Capitán General.<sup>205</sup>

---

<sup>204</sup> La casualidad hizo que su compañero de viaje, el dominicano Deogracia Marty, se acostara a descansar en la hamaca del general Antonio, y el asesino, al pensar que se trataba del Titán, la atravesó con una puñalada, que hirió a Deogracia. Enterado el general dominicano Ulises Heureaux, por el propio Maceo, del incidente, persiguió y redujo a prisión a Valdespino.

<sup>205</sup> En el Archivo Nacional de Cuba (Fondo *Asuntos Políticos*, legajo 76, nº 52) varios documentos dan fe del compromiso de Conradi con las autoridades españolas a fin de “informar acerca de movimientos de Maceo, y a desbaratar los planes de este”.

En Kingston volvió Maceo a ser blanco de otro intento de asesinato, esta vez a manos del “espúreo Francisco Laguna (...) degenerado hijo de Cuba e indigno del trato de los hombres”, como lo calificara el propio general Antonio.<sup>206</sup>

Años después, Maceo expresa algunas ideas sobre errores cometidos por Calixto, que contribuyeron al fracaso de la Guerra Chiquita:

Calixto García denunció nuestros planes con aquel aparato de maniobras, proclamas, concesiones de grados militares y las órdenes de pronunciamiento de guerrillas en los campos de Cuba, pretendiendo encontrar ese apoyo a su llegada a los campos revolucionarios; pero, ¿qué sucedió? Él no contaba con las contrariedades del enemigo y fueron fatales las consecuencias. Los pronunciados no pudieron unirse a él y los que debían corresponder al movimiento quedaron chasqueados, sufriendo los atropellos y barbaridades del enemigo.<sup>207</sup>

Lo cierto es que esta nueva experiencia de lucha tuvo varios factores adversos. No hubo casi ningún apoyo desde el exterior, lo que agudizó la extrema falta de armas, municiones y alimentos que padecían los insurrectos. Faltó, sobre todo, unidad de acción, como fue explicado anteriormente. La ausencia de los líderes, especialmente Calixto y Maceo, desde los primeros momentos, se hizo sentir con fuerza. Y faltó, también, que todas las regiones del país se incorporaran, pues el movimiento armado no tuvo respaldo alguno en el occidente del país, ni en el Camagüey. Todo ello sin contar que, después de diez años de guerra, parecía muy apresurado intentar traer al país nuevamente los combates, entre otras cosas porque las contradicciones entre los líderes de la guerra del 68 todavía no habían cicatrizado; en todo caso, se encendían aún más ante el fracaso de este heroico intento.

### **La Liga Antillana**

A fines de 1880 la prensa integrista da a conocer los supuestos planes de la llamada Liga Antillana. Envalentonada con el éxito que su propaganda racista contra Maceo tuvo en la Guerra Chiquita, ahora desde el alto mando español se ordenaba levantar una verdadera algarazara en torno a la supuesta conspiración encabezada por Antonio Maceo, con el concurso del expresidente dominicano Gregorio Luperón —sincero amigo de los cubanos

---

<sup>206</sup> Carta al General Camilo Polavieja, 16 de mayo de 1881. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 155.

<sup>207</sup> Carta al Coronel Fernando Figueredo Socarrás, 16 de diciembre de 1883. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 187.

y de la independencia de Cuba— que tendría como objetivo organizar un levantamiento en el oriente cubano, con participación protagónica de los negros y mulatos, para instaurar una república negra, unida a Puerto Rico, República Dominicana y Haití. El inicio de la asonada, se decía, coincidiría con el acto de inauguración de la sociedad de pardos denominada Casino de Santiago de Cuba.

El historiador español Gonzalo Reparaz, algunos años después, publicó una historia de la guerra en Cuba, en la que volvía a insistir en la inventada existencia de la conspiración de negros y mulatos:

A los seis meses de acabada la campaña descubrió Polavieja otra conspiración, casi toda de negros y mulatos, que Antonio Maceo dirigía desde fuera ayudado de Luperón, ex presidente de la república de Santo Domingo. En pocos días dieron con sus cuerpos en la fragata *Almansa* 265 conspiradores, no estallando la guerra merced á este saludable rigor.<sup>208</sup>

La joven historiadora Ileana Matos Torres presentó en el mes de junio de 2015, para alcanzar el título de licenciada en Historia por la Universidad de Oriente, una novedosa y bien argumentada tesis titulada “La Liga Antillana en el Departamento Oriental de Cuba en 1880. Apuntes para su estudio”, en la que demuestra que:

Todo parte de un fragmento de una supuesta carta suscrita por el negro Lucas Mesa y de la no menos fingida confidencia de un negro criollo, a la postre espía del general español Camilo García y del Castillo, quien —presuntamente, también— recibió la información durante su convalecencia en Estados Unidos por una dolencia hepática, y quien dio forma a las revelaciones inculpativas, en una versión que, con posterioridad, —y por distintas razones, obviamente— ha sido aceptada acríticamente por autores españoles y cubanos; los unos para ponderar la actuación diligente del mando español en tal ocasión, y justificar así el bárbaro proceder contra los negros y mulatos del Oriente de Cuba; los otros, aparentemente para resaltar otro supuesto hecho de rebeldía cubana frente al despótico dominio de España<sup>209</sup>.

---

<sup>208</sup> Gonzalo Reparaz: *La guerra de Cuba. Estudio militar*, p. 74.

<sup>209</sup> Ileana Matos Torres: *La Liga Antillana en el Departamento Oriental de Cuba en 1880. Apuntes para su estudio*, Trabajo de diploma (inédito), Universidad de Oriente, 2015, p. 2.

En efecto, más de 200 negros y mulatos —muchos de ellos figuras prominentes— fueron encarcelados y deportados. Esta represión, justificada con la inventada conspiración, permitió a las autoridades españolas deshacerse de personas vinculadas a las recién terminadas guerras, que constituían por tanto, posibles futuros combatientes o líderes de movimientos revolucionarios ulteriores. De esta forma, descabezando el bando separatista en Oriente, Polavieja pensaba garantizar una paz duradera.

Todo lo anterior permitió a la joven historiadora Ileana Matos concluir que:

(...) la Liga Antillana fue una manipulación del mando español en Cuba contra los negros del Departamento Oriental en 1880, como parte de una estrategia que procuraba, revertir los avances experimentados por la denominada entonces clase de color, retrotrayéndola a la condición de inferioridad anterior a 1868 e intentar la destrucción casi total del movimiento independentista.<sup>210</sup>

Quien ha conocido las ideas de Maceo en torno al problema racial, su lucha contra todo lo que dividiera a los cubanos, en especial por motivos de raza, comprenderá lo descabellado de atribuirle el liderazgo en un movimiento que, a todas luces, se presentaba como auspiciado por una parte de los cubanos —en este caso los negros y los mulatos— contra otros, los blancos.

### **La carta de Maceo a Polavieja y los comentarios del Titán sobre esa carta.**

En junio de 1881, Antonio Maceo escribe al general español Camilo Polavieja una carta que hace publicar en *El Yara* —periódico que en Cayo Hueso dirigía y financiaba José Dolores Poyo y Estenoz— en la que condena la vileza que caracteriza los intentos de asesinarlo, auspiciados por las autoridades españolas, en especial por el propio Polavieja:

Usted a la vez deberá avergonzarse de su proceder, si, como no puede menos, recuerda el mío con usted, Martínez Campos y otros en el sitio de Baraguá [se refiere a su digna postura al enterarse del intento de asesinar a Martínez Campos cuando éste se dirigiera a la entrevista en Baraguá] y observar a su Gobierno que los pueblos no se conservan en paz por el asesinato de sus hijos de espíritu libre, sino en todo caso con ejemplos de moralidad y cumplimiento de las promesas hechas a los más ilusos,

---

<sup>210</sup>*Ibíd*, p. 50.

convertidas hoy en otros tantos difíciles problemas para su Gobierno, harto embarazado con su política interior y poco atento a la sociedad cubana.<sup>211</sup>

Los *Comentarios de Maceo a la carta que dirigió al General Polavieja*, publicados también en *El Yara* “encierran [como ha dicho el doctor José Antonio Portuondo] en espléndido resumen, sus ideas capitales”.<sup>212</sup>

Efectivamente, el pensamiento del Héroe de Baraguá está condensado en este importante documento de 1881. En él, se destacan las siguientes ideas<sup>213</sup>:

1.- *Las luchas por la independencia serán apenas la vía para las transformaciones que han de venir después.* Al respecto, Maceo dijo:

(...) pienso que no hay más salvación que la independencia absoluta de Cuba, no como fin último, sino como condición indispensable para otros fines ulteriores más conformes con el ideal de vida moderna, que son la obra que nos toca tener siempre a la vista sin atemorizarnos de ella; antes tomar mayor empeño para resolverla con la lealtad del ciudadano que se debe a la Patria, y con la honradez y pureza de motivos del hombre que ante todo se debe a la Humanidad.

Y más adelante, en esa misma cuerda, agregó: “(...) no trabajamos principalmente para nosotros ni para la presente generación, bien al contrario, muévenos sobre todo el triunfo del derecho de todas las generaciones que se sucedan en el escenario de nuestra Cuba”.

2.- *El respeto a la propiedad mal habida sería un estorbo a la Revolución.* Así escribió el Titán:

Mucho respeto me inspira la propiedad, sobre todo la bien adquirida; pero es de notar que si es legítima, la ciencia económica y la razón con sendos irrefutables argumentos la defienden, si no, puede ponerse en contradicción con el progreso de las instituciones sociales, y a este estado sólo debe tenerse como un mero obstáculo que es fuerza orillar a todo trance.

---

<sup>211</sup> Carta al General Camilo Polavieja, 16 de mayo de 1881. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 155.

<sup>212</sup> José Antonio Portuondo: *El pensamiento vivo de Maceo*, p. 6

<sup>213</sup> Las citas que se insertan a continuación pertenecen al documento “Comentarios de Maceo a la carta que dirigió al General Polavieja”, 14 de junio de 1881. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, pp. 156-162.

En la Guerra Grande había actuado conforme a este principio, y en la del 95, como se verá más adelante, pudo llevar a la práctica este pensamiento, cuando arremetió contra las propiedades y los propietarios que se oponían a la Revolución.

3.- *Comprensión de la vinculación del proceso revolucionario con las condiciones objetivas y subjetivas de cada momento.* En torno a este asunto precisó que:

(...) el triunfo de un ideal depende en gran parte de la conformidad de las ideas defendidas en la conciencia pública transformada con las condiciones en que vivimos, o sea con el medio histórico que nos rodea; y aunque donde hay que hacer intervenir la fuerza al momento de la acción se confía a una oportunidad bien apreciada, no seré yo de los que violento la marcha de los acontecimientos.

4.- *El rechazo al racismo y a todo cuanto divida a los cubanos.* Veamos esta idea ejemplarmente expresada en este fragmento.

Siempre he sido soldado de la libertad nacional que para Cuba deseo, y nada rechazo con tanta indignación como la pretendida idea de una guerra de raza. Siempre, como hasta ahora, estaré al lado de los intereses sagrados del pueblo todo e indivisible (...) y nunca se manchará mi espada en guerras intestinas que harían traición a la unidad interior de mi Patria, como jamás se han manchado mis ideas en cuestiones pequeñas. No se trata de sustituir a los españoles en la administración de Cuba, y dentro de esto, del monopolio de un elemento sobre los demás; bien al contrario, muévenos la idea de hacer de nuestro pueblo dueño de su destino, poniéndolo en posesión de los medios propios de cumplir su misión como sujeto superior de la Historia, según hemos dicho ya, para cuyo fin necesita ser unido y compacto.

Obsérvese estos dos últimos conceptos: *unido y compacto*. El fracaso de la Guerra de los Diez Años le enseñó el valor de ambos, y su ejecutoria posterior, como lo fue también la que tuvo en las pasadas contiendas, irá siempre encaminada a salvaguardar la unidad, aunque a veces tendrá que soportar pretericiones en aras de conservarla.

Sobre el racismo dirá aún más en este documento:

(...) amo a todas las cosas y a todos los hombres, porque miro más a la esencia que al accidente de la vida; y por eso tengo, sobre el interés de raza, cualquiera que ella sea, el interés de la Humanidad, que es en resumen el bien que deseo para mi patria querida

5.- *Su visión republicana, civilista.* En tal sentido, apuntaba:

(...) yo soy simplemente un ciudadano que viste el traje de guerrero, porque la guerra, en el último cuarto del siglo XIX en que aún no se vive según razón y derecho, necesita prestar su fuerza al Derecho y la Razón en los pueblos que como Cuba continúan bajo el régimen del inmoral y odioso derecho de conquista.

En otra parte de estos *Comentarios...* también aseguró que deseaba “para mi Patria una Constitución que sea un verdadero resumen de las leyes de la Humanidad”.

Como se ha visto, el pensamiento de Antonio Maceo ya ha alcanzado una madurez que le permite identificar, en una síntesis ejemplar, los principales problemas que acechan a la Patria, y pensar en las maneras de erradicarlos para alcanzar el bien de la Nación.

### **Maceo en Centroamérica. El Plan Gómez – Maceo.**

Permanece Maceo en Jamaica hasta mediados de 1881. Durante todo ese tiempo no ha cesado su accionar revolucionario. Ha conversado mucho con Gómez, que ha venido a esta isla a buscar a su familia para irse juntos a Honduras. Ha intercambiado con Eusebio Hernández, Carlos Roloff y otros oficiales de las anteriores guerras. Escribe a otros que están lejos, y también atiende las tareas de la manutención familiar, que escasamente le proporcionan medios de subsistencia. Tal es su pobreza, que tiene que empeñar sus joyas y pedir ayuda al médico José Mayner Ros para garantizar la atención a María, que ha enfermado en abril de 1881.

En junio de 1881 parte para Honduras. Antes, en mayo, ha visto nacer a su único hijo, Antonio, fruto de su amor oculto con Amelia Marryat.

Llega a Honduras, por el puerto de Amapala —vía Costa Rica— el día 17 de julio, y se hospeda en el hotel que allí tenía Lola Romero, amante del general Máximo Gómez, y con



la cual ha tenido un hijo al que, en “recuerdo del amigo y discípulo” pusieron por nombre Antonio.<sup>214</sup>

Como ya era un hombre cuya fama rozaba la leyenda, en Honduras se le reverencia y se le aprecia. Rápidamente se le confían altos cargos en el ejército hondureño, como el de jefe de la guarnición de Tegucigalpa. El presidente Marco Aurelio Soto —que a la sazón encabeza un movimiento reformista en Honduras de carácter progresista— le ha otorgado el grado de general de división.

En mayo de 1882 se desempeñó como juez suplente del Tribunal Superior de Guerra. Ese mismo año, a partir de julio, fue nombrado comandante de Puerto Cortés y Omoa<sup>215</sup>. Su trabajo allí se encaminó, por un lado, a atender los asuntos civiles, y, como militar, a entrenar rigurosamente a las tropas regulares y a las milicias según las ideas estudiadas a través de los manuales militares prusianos, considerados los más avanzados de su época. Según testigos, Maceo leyó y analizó con rigor y sistematicidad los libros de táctica escritos por los grandes generales prusianos. Se dice, además, que durante su estancia en Honduras, y después en Costa Rica, trató de viajar a Prusia para analizar más de cerca las concepciones más novedosas que allí se generaban sobre el arte de la guerra. También aprovechó su periplo centroamericano para redondear su preparación cultural general. Ha escrito Manuel Piedra Martel que “durante su larga estancia en el extranjero, se había dedicado a cultivar con los estudios su vasta inteligencia y su maravilloso don de

<sup>214</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t.I, p. 222.

<sup>215</sup> El historiador Raúl Rodríguez La O niega el carácter solidario del apoyo y consideración que recibió Maceo en Honduras. Al respecto ha escrito que: *"En nuestros principales textos de historia siempre se ha afirmado que con el objetivo de ayudar a los patriotas independentistas cubanos, el gobierno hondureño, presidido por el doctor Marco Aurelio Soto (1879-1883), les había ofrecido altos puestos militares y civiles, y en algunos casos ayuda económica y humanitaria"*. Asegura, además, poseer *"documentos confidenciales inéditos localizados por el autor [...] en los legajos 4822 y 4829 de la Sección de Gobierno del Fondo de Ultramar del Archivo Histórico Nacional de Madrid, España, [que] revelan que toda «esa generosa ayuda» del gobierno hondureño obedecía realmente a una importante actividad de inteligencia del gobierno de Madrid precisamente ante el gobierno de Tegucigalpa, encabezado por el doctor Marco Aurelio Soto en su primer mandato, y a un precio elevado en dinero"*. Es decir, según este autor, todo fue *"parte de este tenebroso plan de espionaje cuidadosamente elaborado por los gobernantes coloniales"*, que también alcanzó a Martí, a Gómez y a otros patriotas cubanos. Pero el fragmento del documento que inserta en su artículo para demostrar la veracidad de lo que afirma, no es concluyente al respecto y deja abierta la posibilidad para disímiles interpretaciones. Quizás los otros documentos que dice haber localizado en Madrid sean más explícitos. Sólo que aún, hasta donde nosotros sabemos, no han sido publicados. Cfr. Raúl Rodríguez La O: "Acerca de la estancia de Antonio Maceo en Honduras y Costa Rica", en revista *Honda*, Sociedad Cultural José Martí, n° 14, 2005, pp 34-36.

asimilación”<sup>216</sup>. Y según José Luciano Franco, en Honduras “Maceo recibía lecciones privadas de francés, historia, geografía, táctica militar y administración pública”.<sup>217</sup>

En ocasiones acostumbraba cabalgar por los campos, en compañía de una joven hondureña a la que él llamaba *La Fea*. En Tegucigalpa visitaba Maceo al presidente Soto, y al destacado intelectual Ramón Rosa, ministro del gobierno, ambos amigos suyos. Este último le confesó en una sincera carta: “cuento a U. en el número de mis buenos amigos”.<sup>218</sup>

Cultivó también amistad el Titán con el patriota y poeta bayamés José Joaquín Palma, que había sido ayudante y amigo de Carlos Manuel de Céspedes, y ahora era secretario del presidente Soto.

Estando en Honduras recibe Maceo la primera carta de José Martí, fechada en Nueva York el 20 de julio de 1882, en la que le dice:

No conozco yo, General Maceo, soldado más bravo ni cubano más tenaz que Vd. —Ni comprendería yo que se tratase de hacer, —como ahora trato y tratan tantos otros—, obra alguna seria en las cosas de Cuba, en que no figurase Vd. de la especial y prominente manera a que le dan derecho sus merecimientos (...) Para mi es un criminal el que promueva en Cuba odios, o se aproveche de los que existen. Y otro criminal el que pretenda sofocar las aspiraciones legítimas a la vida de una raza buena y prudente que ha sido ya bastante desgraciada.<sup>219</sup>

Maceo, en respuesta, le escribe con fecha 29 de noviembre:

Mi espada y mi último aliento están al servicio de Cuba; si ella necesitare, hoy o mañana de mi, puede llamarme, segura de que halagará infinitamente mucho mis deseos de servirla (...) Forme V., pues, una masa compacta de todo el elemento cubano, y avise cuando crea llegada la hora; que para mí

<sup>216</sup> Piedra Martel, Manuel. *Mis Primeros 30 Años*, p 152.

<sup>217</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t. I, p. 225.

<sup>218</sup> Lídice Duany: *De la correspondencia de Antonio Maceo en Honduras*, p. 29.

<sup>219</sup> José Martí. *Op. Cit.*, t. 1, p. 172.

ya debía haber sonado el momento de todos mis placeres. La guerra “por Cuba”.<sup>220</sup>

En noviembre de 1882 recibe la fatal noticia del fallecimiento de su hermano Rafael en la prisión española de Chafarinas, dolor profundo que acaso puede atenuarse con la llegada, en enero de 1883, de su esposa María, que había quedado en Jamaica, y que ahora se reúne nuevamente con Maceo.

No ha cesado, desde que llegó a Honduras, de comunicarse con los cubanos radicados en varios puntos del continente, en función de vertebrar proyectos revolucionarios. También se ha ocupado de procurar empleo para los muchos cubanos que se encuentran radicados en Honduras. En tal sentido, intenta hacer prosperar una empresa que construiría un ferrocarril que uniría las costas del Atlántico (Puerto Cortés) y el Pacífico (Amapala), para lo cual se reúne con Luis Bográn, importante personalidad política con la que también establece una buena amistad, y con Federico Debrot, acaudalado empresario.

Paralelamente, y con el mismo objetivo, trata de fundar, con Máximo Gómez, una colonia agrícola en Choloma, proyecto que es aprobado por decreto presidencial de Soto y que incluía cláusulas muy ventajosas para los cubanos, entre ellas:

Ceder gratis (...) todos los terrenos nacionales que la mencionada Colonia necesite (...) Otorgarles por diez años el privilegio de exportar, libres de todo derecho fiscal, los frutos agrícolas que cosechen, lo mismo que el de importar, también libre de derecho, las semillas, instrumentos de trabajo y demás útiles por el desarrollo y sostenimiento exclusivo de la empresa.<sup>221</sup>

En agosto de este año 83, el presidente Soto, desde los Estados Unidos —donde se encontraba recuperándose la salud— hace pública su renuncia a tan alto cargo. El general Luis Bográn es elegido como su sucesor, y Maceo le brinda todo su apoyo.

Recibe una carta (fechada el 31 de agosto de 1883) de Cirilo Pouble Allende —director del periódico *El Separatista*, de Nueva York— a nombre del Comité Revolucionario Cubano, donde le anuncia los preparativos que hace ese Comité para encender la llama de

---

<sup>220</sup> Carta a José Martí, 29 de noviembre de 1882. En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, pp. 166 y 167.

<sup>221</sup> Academia de la Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*, t. II, p.134.

una nueva guerra, y la seguridad de que el “General Maceo será uno de los primeros”.<sup>222</sup> En la misma correspondencia le remite manifiestos y proclamas del Comité.

Maceo le responde con fecha 24 de noviembre: “agradezco mucho cuenten con mi humilde persona para hacer la guerra a España”, pero a la vez difería de él en cuanto a lo que consideraba excesiva publicidad de las actividades revolucionarias: “Yo opino que mientras no tengamos materiales suficientes, ya ejercitando nuestros planes, [no] se dé publicidad a lo que se haga (...) La prensa es el instrumento más indispensable en la vida social, pero suele hacer daño en las situaciones anormales”.<sup>223</sup>

En carta que había escrito, en junio de ese año, a Félix Govín y Manso, cubano de considerable fortuna radicado en Nueva York, Maceo le recuerda el ofrecimiento hecho de colaborar con la revolución con el aporte de 200 mil pesos: “me permito recordarle la promesa que me hizo en el 78 y me repitió después con el general Crombet”<sup>224</sup>. Govín aseguró que colaboraría de esa forma con el movimiento, lo cual llenó de esperanzas a Maceo y a Gómez, quienes desde los primeros meses de 1884, inician los preparativos de una nueva insurrección. Se trata del llamado Plan Gómez-Maceo, que involucraría a buena parte de los antiguos combatientes del 68 y a los emigrados, incluyendo al propio Martí. Hasta ese momento se habían sucedido numerosos intentos por encender nuevamente la insurrección en Cuba. El más reciente de ellos, el desembarco por Varadero, en abril de 1884, de una expedición dirigida por Carlos Agüero, fue un verdadero fracaso, y el propio Agüero muere posteriormente, en marzo de 1885.

En tales circunstancias, los emigrados cubanos, principalmente los de Centroamérica, convocan a Máximo Gómez para que se ponga al frente de un nuevo movimiento revolucionario. El Generalísimo, a tales efectos, redactó el llamado Programa de San Pedro Sula, por el nombre de la ciudad de Honduras en cuya región residía<sup>225</sup>. Gómez

<sup>222</sup> Lídice Duany: *Op. Cit.*, p. 46.

<sup>223</sup> Carta a Cirilo Pouble Allende, 24 de noviembre de 1883. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 183.

<sup>224</sup> Carta a Félix Govín, 16 de junio de 1883. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 174.

<sup>225</sup> Este Programa concebía, para la dirección de la guerra que se preparaba, la existencia de una Junta Gubernativa que “servirá de Casa para la futura organización de un Gobierno Provisional en la Isla”, y que actuaría como apoyo del General en Jefe para coordinar la acción de los comités o clubes revolucionarios creados en varios países. El cargo de General en Jefe se desempeñaría como resultado de la votación de todos los emigrados cubanos, y gozaría de “amplias facultades”. Recordando las amargas experiencias del 68, se evitaba todo gobierno civil, hasta tanto no “estén plenamente indicadas por la fuerza de las circunstancias”. Igualmente, el Programa señalaba el importante papel que cabría a la prensa revolucionaria en la divulgación de las ideas de la revolución. “Por eso es preciso, prensa poderosa, cueste lo que lo cueste, y si es posible en todos los idiomas principales”. Ver: “Programa de San Pedro Sula”, en: Academia

estableció como requisito para el inicio de las acciones, que el referido programa fuera aprobado por los revolucionarios, y que su condición de conductor de la guerra fuera también sometida a consulta y aprobación general.

Los cubanos radicados en Honduras dieron su aprobación, así como los de Jamaica, Panamá, Guatemala y Estados Unidos. Los gobiernos de Honduras y Guatemala también expresaron sus simpatías con el intento y prometieron ayuda.

Ha llegado la hora para Maceo de renunciar a sus excelentes empleos y sus negocios en Honduras. Así lo confiesa a Anselmo Valdés:

Llegó el día de mover nuestro Ejército y la oportunidad de hacerle confidente de proyectos y futuros planes.

Para ocuparme de la Patria, he dejado el destino que me proporcionaba el sustento de mi familia, porque nuestra esclavizada Cuba reclama de sus hijos la emancipen de España. La horrenda subyugación que la oprime y la veja, devorándola con oprobiosa ceguedad de dominio y odio a los americanos, nos obliga sacudir nuevamente el yugo que la tiraniza: nos preparamos para redimirla.

Y en esa misma carta dejó plasmado un anhelo que armoniza plenamente con la visión latinoamericanista que ha venido forjándose en su peregrinar por tierras de Nuestra América:

Cuando Cuba sea independiente solicitaré al Gobierno que se constituya, permiso para hacer la libertad de Puerto Rico, pues no me gustaría entregar la espada dejando esclava esa porción de América; pero si no coronare mis fines, entregaré el sable pidiendo a mis compañeros hagan lo mismo.<sup>226</sup>

Algunos días antes, en otra carta, esta vez a José Dolores Poyo, había enunciado otro de sus pensamientos inmortales.

---

de la Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*, t. II, pp. 116-118. Maceo transmitió a Gómez su criterio opuesto a que la elección del jefe del movimiento se realizara a través de la votación de los emigrados, “*puesto que los únicos que tienen pleno derecho a elegir su Jefe, son aquellos que vayan a combatir (...) Ahora bien, como yo soy soldado del deber, seguiré asido al carro de la revolución que lleve por fin mis principios, permitiéndome las observaciones que estén en armonía con los intereses generales de mi país.*” Carta al General Máximo Gómez, 1 de mayo de 1884. En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 195.

<sup>226</sup> Carta a Anselmo Valdés, 6 de julio de 1884. En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, pp. 199 y 200.

Cuba será libre cuando la espada redentora arroje al mar sus contrarios. La dominación española fue mengua y baldón para el mundo que la sufrió; pero para nosotros es vergüenza que nos deshonra. Pero quien intente apropiarse de Cuba recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre, si no perece en la lucha.<sup>227</sup>

El 2 de agosto, por Puerto Cortés, salen de Honduras en el vapor *Santa Dallas* Gómez y Maceo con sus respectivas esposas, y los niños pequeños del Generalísimo. Para Maceo fue triste abandonar el país que lo había acogido con cariño y consideraciones. Así lo hizo saber desde Belice, en carta que despachó aprovechando una escala del barco: "Nuestro viaje ha sido de constantes recuerdos; de incesantes aflicciones, no hay quien no se conmueva con aquel tristísimo cuadro que representó nuestra separación de esa gratísima sociedad"<sup>228</sup>. En otro momento posterior, se refería a Honduras y a sus gobernantes con sinceros elogios y agradecimientos:

Aquel país es un emporio de riquezas con gobernantes hospitalarios y progresistas [...] Pueblos verdaderamente virtuosos y dados al trabajo, acogen con gusto las ideas de orden y empresas [...] Honduras, permítase la frase, es la Virgen Centro Americana que tiene un porvenir de gloria y de prosperidades capaces de llenar las aspiraciones de un mundo, y enorgullecer a sus hijos; la cultura y fraternidad de sus habitantes convida a disfrutar de sus naturales riquezas que generosamente ofrecen a la explotación y al cultivo de su riquísimo suelo. Honduras abre al mundo sus puertos y el cielo hondureño, acogiendo a todos los hombres sin distinción de nacionalidad. Puedo V. ir seguro de que si averiguan su nombre será para darle mejor acogida.<sup>229</sup>

Máximo Gómez, con Antonio Maceo como su segundo, llegaron el 9 de agosto de 1884 a Nueva Orleans, Estados Unidos. El general Antonio, dice José Luciano Franco, desembarca con *Panchito*, el hijo mayor de Gómez, en brazos, pues el niño, después de tanto jugar y conversar con Maceo, su padrino, cae vencido por el sueño y por el largo y agotador viaje. No sospechaban entonces que el destino les tenía reservado una entrada,

<sup>227</sup> Carta a José Dolores Poyo, 13 de julio de 1884. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 197.

<sup>228</sup> Carta a Rosaura de Prince, 5 de agosto de 1884. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 203.

<sup>229</sup> Carta a Andrés Alpizar, agosto de 1884. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 204.

juntos, a la gloria en San Pedro, y una eternidad, unidos, en el Cacahual y en la memoria agradecida de Cuba.<sup>230</sup>

En Nueva Orleans continuaron Gómez y Maceo organizando el movimiento revolucionario. Como van acompañados de sus respectivas familias, el dinero del viaje comienza a agotarse. Un giro por 2500 pesos, enviado por el presidente Bográn —que, como fue dicho anteriormente, había prometido apoyo financiero al plan— llega en los momentos en que ya se hacía difícil la situación.

De Nueva Orleans pasan a Cayo Hueso —las esposas y los niños quedan en Nueva Orleans—, donde son recibidos por una multitud, entre la que sobresalen Fernando Figueredo, José Dolores Poyo, José Rogelio Castillo, Gerardo Castellanos y otros. Allí reciben, además, la primera gran decepción al constatar que Félix Govín, el acaudalado cubano, los había engañado. Pretextando dificultades de última hora con sus dineros en La Habana, éste no cumple su ofrecimiento.<sup>231</sup>

Luego, el 26 de septiembre, se dirigen a Nueva York. Allí los reciben, el 1 de octubre, Eusebio Hernández y Flor Crombet, y se hospedan en el hotel de madame Griffou, en el número 21 de la calle 9. Allí conocen personalmente, el 2 de octubre, a José Martí, quien a partir de ese momento comienza a colaborar estrechamente con el movimiento conspirativo.

Pero a finales de ese mes, Martí se separa del movimiento. Cree haber descubierto en sus métodos y en su organización los gérmenes de las mismas dictaduras que por esos años asolan muchos países de Latinoamérica. Y así lo hace saber a Gómez y por su conducto, también, a Maceo:

Un pueblo no se funda, General, como se manda un campamento (...) La patria no es de nadie: y si es de alguien, será, y esto sólo en espíritu, de quien la sirva con mayor desprendimiento e inteligencia (...) A una guerra de baja raíz y temibles fines, cualesquiera que sean su magnitud y

---

<sup>230</sup> José Luciano Franco: *Op Cit*, tomo I, p. 264.

<sup>231</sup> La decepción provocada en Gómez y Maceo por el engaño de Govín constituye el primer revés del Plan. Quizás el honor de los Govín, rica familia matancera radicada en Nueva York, lo salva la hermana de Félix, Luciana Govín y Manso, quien en esa ciudad "*conoció a Martí, a quien en ocasiones ayudó en sus quehaceres revolucionarios y contribuyó generosamente con toda colecta realizada para la causa de la libertad de la patria. Al producirse el desastre de Fernandina, conmovida por la aflicción de Martí, al ver fracasado su magno Plan, le puso en sus manos un cheque en blanco que él anotó con moderación*". Luis García Pascual: *Entorno Martiano*, p. 120.

condiciones de éxito (...) no prestaré yo jamás mi apoyo —valga mi apoyo lo que valga— y yo sé que él, que viene de una decisión indomable de ser absolutamente honrado, vale por eso oro puro, —yo no se lo prestaré jamás.<sup>232</sup>

Gómez no respondió esta carta, por considerar que “los insultos no se responden”. Pero lo cierto es que Martí, que ha vivido y sufrido en carne propia las dictaduras en los países de América Latina donde ha intentado radicarse antes de fijar residencia en los Estados Unidos, teme que Cuba, al arribar a la independencia, caiga en manos de los mismos gobiernos despóticos que ha conocido. No dejan, sin embargo, de ser desproporcionados y, por lo tanto, injustos, los calificativos utilizados por Martí para referirse a la guerra que preparaban Gómez y Maceo como “guerra de baja raíz y temibles fines”, tratándose de dos hombres que durante diez años batallaron en los campos de Cuba y, en el caso de Maceo, rechazando en ocasiones nombramientos y cargos a los que, sin duda, tenía derecho, y dando muestras de un civismo a toda prueba. El Apóstol Martí —un hombre que siendo apenas un niño sufrió la peor de las prisiones por defender sus ideas— prefirió correr el riesgo de que parecieran desmedidas sus opiniones sobre el Plan Gómez-Maceo, antes que continuar avanzando junto a una idea y una acción que se le mostraban ajenas a su visión de lo que debía ser la lucha y la república que de ella saliera.

Gómez y Maceo, por su parte, tenían sus razones, y si en el Programa de San Pedro Sula defendían el mando único, esto se debía, ni más ni menos, que a las tristes experiencias de ambos, cuando en la guerra del 68 habían tenido que soportar los caprichos de un gobierno civilista, de ilimitados poderes para tomar decisiones sobre el curso de la guerra, pero incapaz, dado su carácter de representante de los sectores burgueses-terratenientes del centro-oriente de la Isla, (y, sobre todo, después que habían muerto los representantes más revolucionarios y lúcidos de ese sector) de encauzar la revolución en el verdadero camino de la independencia, a la altura de 1878, cuando ya era inevitable el protagonismo popular en la dirección de la misma.

Ante las estrecheces financieras del movimiento, Gómez envía representantes a varios países, con el objetivo de procurar fondos. Maceo, con tal objetivo, se dirige a México. Llega a Veracruz el 13 de noviembre de 1884, y se hospedó en casa del brigadier Ángel Maestre, con quien coordinó los pasos que se darían en ese país.

---

<sup>232</sup> José Martí: *Obras Completas*, t. 1, pp. 177 y 179.



El 17 de noviembre llega a la Ciudad de México. Allí pide una audiencia al presidente Porfirio Díaz, que nunca se le concede. No obstante, pudo organizar en la nación azteca varios Centros Patrióticos, y proyectar una expedición, que debía dirigir el brigadier Maestre.

Con muy pocos logros, regresa a Nueva Orleans en diciembre del 84. Se reúne nuevamente con Gómez, quien ha podido, en Cayo Hueso, recaudar cierta suma de dinero —y promesas de mucho más— por parte de acaudalados empresarios del lugar. Entonces, el General en Jefe pone en práctica un plan para despachar hacia Cuba cinco expediciones que debían coincidir con levantamientos armados en varios puntos de Cuba. Se contaba con el compromiso de muchos de los jefes y oficiales veteranos del 68, entre ellos el mayor general Vicente García, un hombre imprescindible, por su valentía, su patriotismo y su notable influencia en buena parte del norte oriental, pero su muerte el 4 de marzo de 1886 —asesinado por un espía español, que fingía ser su amigo, en Río Chico, Venezuela— privó al movimiento revolucionario de Gómez y Maceo de su valioso concurso.

Así, Gómez ordena a Maceo que nuevamente se dirija a México, a ultimar los detalles de la expedición de Ángel Maestre, que el Titán pudo armar —con el brigadier Maestre al frente— y que, desgraciadamente, fue prematuramente abortada por la acción proespañola del gobierno mexicano del dictador Díaz, que apresó a sus integrantes en la Isla de las Mujeres. Por diferentes motivos, las otras expediciones previstas tampoco tienen éxito.

De regreso en los Estados Unidos, recibe Maceo la noticia de que los gobiernos de Honduras y Guatemala, que se habían mostrado inicialmente favorables al proyecto y habían prometido ayuda económica, finalmente, debido a condiciones internas de inestabilidad política en el área centroamericana, no pueden cumplir su oferta. Se supo también que algunos de los empresarios de Cayo Hueso que habían comprometido su palabra con el plan Gómez-Maceo para donar dineros se retractaban.

Paralelamente, el pesimismo se va adueñando de los emigrados cubanos, que han visto, además, fracasar las expediciones de Ramón Leocadio Bonachea y de Limbano Sánchez, que aunque eran independientes del plan Gómez-Maceo, habían despertado no pocas expectativas, que ahora se esfumaban con el consiguiente saldo negativo de desengaño.

Fue entonces que Gómez decide concentrar todos los esfuerzos y recursos en la preparación de una única expedición, que traería a Maceo, desde Panamá, al frente de un

grupo de patriotas. A tales efectos, el general Antonio se trasladó a Colón, Panamá, pero antes ha ido a Kingston a llevar a María y a entrevistarse con Gómez, encuentro que no puede realizarse por estar Gómez preso en Santo Domingo.

Ya en Colón, Maceo comienza a preparar la expedición que lo llevaría a Cuba al frente de un grupo de patriotas. Redacta su *Proclama a mis compañeros y vencedores de Oriente*, la que comienza con esta idea: "La liberta no se pide, se conquista" para luego agregar:

Juré levantaros libres o perecer con vosotros, conquistando vuestro derecho: vengo, pues, a cumplirlo (...) Haced que nuestra bandera, símbolo de la libertad y la justicia, anuncie al mundo que la patria redimida abre incondicionalmente sus inagotables arterias de progresos a la civilización, para que bajo su amparo hallen todos paz y prosperidad. Os traigo la guerra de la justicia y la razón; venid conmigo y seréis dignos hijos de Cuba.<sup>233</sup>

Pero, como ha dicho José Abreu:

(...) una serie de inconvenientes se presentó: un incendio en Cayo Hueso que afectó una de las bases de apoyo; cambios de gobierno en República Dominicana que hicieron disminuir el sostén a Gómez; incluso la pérdida de una parte de las armas, ya que el Capitán del barco que debía de conducirlos a Panamá para la preparación de la expedición los arrojó al agua ante la persecución de barcos españoles.<sup>234</sup>

Pero hubo más, como ha señalado el profesor Franco: el sabotaje que el gobierno de los Estados Unidos, "cuyos intereses financieros y comerciales eran cada día más importantes en la vecina isla" realizó contra los intentos libertarios que se realizaban por los cubanos, y que hacía que desaparecieran "los armamentos adquiridos con el sudor de los trabajadores cubanos" o que circularan "rumores o noticias [que] sirvieran para dividir o sabotear los trabajos revolucionarios"<sup>235</sup>.

Así, en agosto de 1886, llega a su fin, sin conseguir sus objetivos, el plan Gómez-Maceo. Una reunión efectuada el día 17 de ese mes en la casa de Octavio Bavastro, en Kingston, resultó ser el escenario inicial de los disgustos provocados por el fracaso, y que distanció a

---

<sup>233</sup> Proclama a mis compañeros y vencedores de Oriente. En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 231 y 232.

<sup>234</sup> José Abreu Cardet et al: *Historia de Cuba*, p.170.

<sup>235</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t. I, p. 290.

los revolucionarios, especialmente a Gómez y Maceo. En esa reunión, Maceo, al reconocer que no era posible continuar el plan, propuso posponer los esfuerzos, y que Gómez publicara un manifiesto para dar a conocer la sucesión de adversidades que habían impedido cumplir los objetivos. Flor Crombet, Francisco Carrillo, Agustín Cebreco y Eusebio Hernández se opusieron a la propuesta de Maceo, y Gómez, con su silencio, los apoyó. Es entonces que, al intervenir Maceo nuevamente para asegurar que acataba lo que Gómez, como jefe máximo, decidiera, es interrumpido bruscamente por Flor Crombet, que lo insulta y lo acusa injustamente de ser, en gran medida, el culpable del fracaso. Fue tal el tono de la discusión nacida de esas ofensas, que termina con el planteo de un duelo a muerte entre Maceo y Crombet, que quedaría pospuesto para algún momento después de alcanzada la independencia, pues Cuba necesitaba ahora del concurso de ambos.<sup>236</sup>

Dos días después, Maceo escribe al general Gómez una carta en la que le reprocha haber permitido, como jefe del movimiento y presidente de la reunión, que Flor se extralimitara en sus exabruptos.<sup>237</sup> En la citada carta, expresa el Titán:

Tengo pena por Ud. y tristeza por Cuba. [...] Con mengua de la consideración que se debe a caballeros, amigos, paisanos y representantes de la causa de Cuba, se ofendía mi dignidad en presencia de Ud., que como Jefe supremo, podía y debía poner orden en el estilo y lenguaje grotesco con que se me ofendía, máxime cuando allí fui llamado por un deber invocado por Ud., y que no estábamos en la calle [...] Se dio lugar a que mi calmosa flema se irritara en presencia de tanta chocarrería y dar fin a aquel pasaje que Ud. pasaba desapercibido...<sup>238</sup>

Este percance, unido a la negativa de Gómez de pagar la factura a Escolástica Limonta — persona encargada de alimentar a los cubanos que, en Kingston, esperaban órdenes de Gómez— y que Maceo, apenado, tuvo que satisfacer, fueron el detonante del debate entre Gómez y Maceo. Al decir del historiador Israel Escalona, “llegaron a tener una fuerte polémica epistolar que terminó con la ruptura temporal de sus vínculos, aunque por

---

<sup>236</sup> “Acta del duelo concertado entre los Generales Antonio Maceo y Flor Crombet- Año 1886”, en: Gonzalo Cabrales: *Epistolario de Héroes*, p. 263.

<sup>237</sup> Con posterioridad, Maceo —apartando de sí el lamentable incidente con Gómez— continuó vinculado a los últimos intentos por hacer funcionar el plan. Envío a Martín Morúa Delgado a México, en gestiones para recaudar dinero, y a Lorenzo Mercado, con el mismo fin, a Panamá. Misiones que resultaron infructuosas.

<sup>238</sup> Carta al general Máximo Gómez, en: Gonzalo Cabrales: *Epistolario de Héroes*, pp. 72-73.

encima de todo quedó establecido el compromiso de defender la causa común que les unía”.<sup>239</sup>

### **Experiencias ganadas por Maceo no obstante el fracaso del Plan Gómez-Maceo.**

El fracaso del Plan Gómez-Maceo fue otra rica experiencia para el Titán, a pesar del fracaso del intento. Una carta inconclusa escrita por el general Antonio a José A. Rodríguez el 1 de noviembre de 1886 resume su pensamiento en torno a ese viril empeño, y es manifestación clara de que sus concepciones políticas han alcanzado un peldaño superior en su desarrollo.

Las ideas principales expuestas en esta carta demuestran la capacidad de Maceo para analizar los fracasos y, en consecuencia, pensar en las respuestas. Ha entendido que la organización de la revolución no puede ser la obra de un hombre o de un pequeño grupo de ellos, sin organización previa. Cree en la necesidad de un partido independentista que nucleee a su alrededor a todos los revolucionarios y prepare la guerra.

Mi opinión es que nos reorganicemos, buscando los medios de realizar nuestra empresa revolucionaria y la manera más adecuada y segura, respetuosa e imponente, civilizada y disciplinada, práctica y de oportunidad, es que nuestro partido se constituya, nombrando su representación oficial, que se caracterice con el voto popular de todo el Partido Independiente, el cual debe y puede hacer una votación libérrima de los hombres que quiere elevar a la categoría de genuina representación: que dirijan la opinión de nuestros emigrados y quiten el marasmo político en que yace el partido.<sup>240</sup>

Este partido, según Maceo, tendría a su cargo:

- a) Representar oficialmente a la Revolución.
- b) Coordinar las acciones de todos los centros o clubes revolucionarios de los emigrados cubanos en el exterior.
- c) Hacer “relaciones dentro y fuera de Cuba”. Es decir, encargarse de la política exterior de la revolución
- d) Allegar recursos financieros para la guerra.

<sup>239</sup> Israel Escalona Chádez: *José Martí y Antonio Maceo. La pelea por la libertad*, p. 111.

<sup>240</sup> Carta a José A. Rodríguez, 1 de noviembre de 1886. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 292.

- e) Preparar y despachar las expediciones que deben dirigirse a Cuba, una vez iniciada la guerra.

Este partido marcharía “en perfecta armonía y acuerdo” con el Jefe de la Guerra. “Divididos los dos poderes, quedan separadas las funciones de ambos cuerpos, en cuanto a la intervención, manejos y medios de obtener recursos; pero como hay que tener en cuenta nuestra unidad, debemos conservar mutuas relaciones y dar lugar a que ese orden de cosas sirva, únicamente, para hacernos más fuertes”.<sup>241</sup>

Todo ello, según Maceo, podría garantizar para el gobierno de la Cuba independiente “un hombre que tenga la virtud de redimir al pueblo cubano de la soberanía española, sin haber tiranizado a sus redimidos, y que no ambicione otra fortuna que la conquistada por ese medio. El que tal haga, llegará a la suprema gloria y completa dicha”.<sup>242</sup>

De igual suerte, Maceo en la carta a José A. Rodríguez piensa en una guerra que debe iniciar simultáneamente en todas las regiones del país, coincidiendo los levantamientos con la llegada de las expediciones del exterior, nunca antes que estas, para evitar correr “el riesgo de ser sofocado antes de poder ser auxiliado, y desflorado el movimiento (...)”, a la vez que insistía que “valen más diez expediciones por distintas provincias que veinte por una sola”.<sup>243</sup>

Reconoce el Titán que “en Cuba, la gente quiere la guerra”, y desconfía del Partido Autonomista, “hijos naturales del fracaso”, pero “no debe tenerse miedo a esta ligera tregua; conjurémola y adelante. La tardanza es lo único que debemos lamentar; pero si esperamos para asegurar el éxito, con una buena combinación, viene a ser una ventaja”.<sup>244</sup>

### **Maceo en Panamá**

En 1886 llega Maceo a Panamá, y se emplea como contratista en las labores de edificación de viviendas en Bas Obispo, punto cercano a la región donde se trabajaba en la construcción del Canal de Panamá. En esta zona había escasez de mano de obra, razón por la que muchos cubanos hacia allí se dirigieron, entre ellos combatientes de la gesta emancipadora del 68, como el generalísimo Máximo Gómez, Francisco Carrillo, Agustín Cebreco, José Maceo, entre otros, hasta llegar a la cifra de aproximadamente 275.

---

<sup>241</sup>*Ibíd*, p. 293.

<sup>242</sup>*Ibíd*, p. 292.

<sup>243</sup>*Ibíd*, p. 294.

<sup>244</sup>*Ibíd*, p. 295.

La estancia de Maceo en Bas Obispo, desde el punto de vista económico, es prometedora. Los gerentes de la compañía francesa encargada de las obras, muchos de ellos conocedores del prestigio del general Antonio, y en especial de sus cualidades de líder, lo acogieron con beneplácito. Los salarios allí devengados por Maceo le permitieron girar determinadas cantidades para ayudar a Mariana y a María, que se encontraban a la sazón en Jamaica.

Trabaja incansablemente. Pero deja siempre tiempo para los trajines patrióticos. En la ciudad de Colón, a la que viajaba con frecuencia, se reúne con otros cubanos en el establecimiento de Antonio Alcalá, donde se discute, se actualizan, sueñan... Ha visto que el autonomismo dentro la Isla toma fuerzas, estimulado por las concesiones que el gobierno de Sagasta promete a los cubanos. Pero Maceo no se deja engañar, antes bien, se fortalece en él la convicción de que solo el de la independencia es el camino seguro para la solución de los graves problemas de Cuba.

En Panamá conoce al revolucionario ecuatoriano Eloy Alfaro, a quien lo unirá una sincera amistad, basada en las coincidencias ideológicas, especialmente en lo tocante al destino de unidad firme que debía aguardar a los pueblos de la América Latina. Los periplos de Maceo por los países latinoamericanos, y ahora su relación con Alfaro, contribuyen a reforzar el sentimiento latinoamericanista que inspiró al Héroe de Baraguá.

Estando en Bas Obispo, recibe Maceo una extensa carta circular firmada por Martí y otros líderes independentistas, invitándolo a intentar de nuevo alcanzar la independencia.

La hora parece llegada. Los enemigos de la revolución se dividen y desordenan (...) Debemos, pues, organizar la guerra que se aproxima, en acuerdo con el espíritu del país, puesto que sin él no podemos hacer la guerra (...) Los cubanos reunidos en New York, y la Comisión Ejecutiva que trabaja provisionalmente conforme a sus acuerdos, solo desean, en privado y sin alarde de autoridad, disponer los espíritus de las emigraciones de modo que por la declaración autorizada de los jefes, y la fuerza unida e independiente de cada emigración por sí, puedan en un día dado decir al

país, sin mentira, cuál es el espíritu generoso y la fuerza real de los que desde afuera intentamos servirlo.<sup>245</sup>

El Titán está enfermo. Ha contraído malaria, epidemia que a lo largo de 1888 —debido a la abundante población de mosquitos en esta región— se ha cobrado la vida de no pocos trabajadores del canal, entre ellos algunos cubanos. Pero no duda en responder de inmediato:

Hoy como ayer pienso que debemos los cubanos todos, sin distinciones sociales de ningún género, deponer ante el altar de la patria esclava y cada día más infortunada, nuestras disensiones todas, y cuántos gérmenes de discordia hayan podido malévolamente sembrar en nuestros corazones los enemigos de nuestra noble causa...<sup>246</sup>

Algunos días después, como para reafirmar su compromiso con la Patria, escribe nuevamente a Martí:

(...) el día que nuevamente disputemos a España su menguado derecho sobre Cuba, o que rotas ya sus cadenas, tome su puesto en el concierto de los pueblos libres y soberanos. (...) condenaré todo paso que se pretenda dar fuera de la órbita de las leyes, que estamos todos en el deber de respetar y hacer cumplir. Protestaré asimismo, y me opondré hasta donde me sea posible, a toda usurpación de los derechos de una raza sobre otra; viniendo a ser, como ésta mi resuelta y firme actitud, una garantía para todos<sup>247</sup>.

Sin duda, esta carta es también un resumen de sus principios revolucionarios, en tanto, como se puede notar, reafirma su defensa irrestricta a las leyes de la Revolución y su repudio a cualquier intento de dividir a los cubanos por concepto de raza.

De inmediato, todo su pensamiento y toda su acción se ponen en función del nuevo compromiso. Deja a su hermano José en su puesto como contratista en Bas Obispo, y viaja a Perú, con la idea de procurar ayuda financiera para la causa cubana. Allí se hospeda en

---

<sup>245</sup> José Martí: *Obras Completas*, t. 1, pp. 216 y 220. Aunque la carta aparece publicada como dirigida a Máximo Gómez, se sabe que idénticas comunicaciones fueron enviadas también a Maceo, Francisco Carrillo y Rafael Rodríguez.

<sup>246</sup> Carta a José Martí, 4 de enero de 1888. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 307.

<sup>247</sup> Carta a José Martí, 15 de enero de 1888. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, pp. 308 y 309.

el hotel Los Andes. Viaje infructuoso. Pero en la capital peruana se encuentra nuevamente con Eloy Alfaro, y juntos se dirigen a Ecuador con el mismo objetivo. Con Alfaro trazan un plan para la independencia de Cuba y de Puerto Rico, que tratará de concretarse pocos años más tarde.

Hacia finales de 1888 regresa a Panamá, donde ha cambiado mucho la situación debido a un escándalo por corrupción financiera que ha asolado a la compañía francesa encargada de las obras. Los trabajos se detienen, y los trabajadores que vivían de sus salarios en los mismos, tienen que marcharse. Es así como Antonio y José Maceo enrumban, una vez más, hacia Kingston, donde los aguardan Mariana, María, y los hermanos Marcos y Tomás, quienes acompañan a la ilustre matrona. Una nueva estación en el derrotero del general Antonio Maceo. Un reencuentro con la madre, la esposa, hermanos. Bello momento afectivo, pero sobre todo, momento de reafirmación del compromiso familiar de luchar por Cuba hasta la muerte.

### **Maceo en Cuba en 1890. La Paz del Manganese**

A fines de 1889, Maceo solicita al Capitán General Manuel de Salamanca y Negrete, a través del consulado español en Kingston, permiso para entrar a Cuba, señalando como causa del viaje la necesidad de arreglar algunos papeles relacionados con las propiedades de Mariana. El objetivo real del viaje era conocer de cerca cuál era la real disposición del país para una nueva guerra, y comenzar esa guerra caso que fuera posible. El gobernador Salamanca, como forma de desviar la atención sobre la campaña de persecución que se llevaba a cabo contra Maceo en el exilio, autorizó el viaje.

Así, desde el 20 de enero de 1890 está Maceo en viaje hacia Haití, para desde ahí tomar rumbo hacia Cuba. Sale de Haití el 29 de enero, hace una primera escala, el día 30, en Santiago de Cuba, donde a bordo del buque se entrevista con Flor Crombet. Luego de otra escala en Baracoa el 31 de enero, llega el 1 de febrero a Gibara, donde se entrevista con Lico Balán, combatiente de la Guerra Grande. Allí, en Gibara, se cuenta que al zarpar el buque *Manuelita y María*, cae al agua el sombrero del general Antonio. Alguien intentó cogerlo, sin embargo Maceo respondió. “Déjalo ahí, que yo pronto lo vengo a buscar”<sup>248</sup>

---

<sup>248</sup> José Abreu Cardet: “Antonio Maceo en Holguín”. En: Olga Portuondo et al: *Visión múltiple de Antonio Maceo*, p. 110. Hay autores que ubican esta anécdota en el puerto de Santiago de Cuba en ocasión de su salida hacia Jamaica en 1878.



El 5 de febrero llega a La Habana<sup>249</sup> —después de otra escala en Nuevitas—, con lo cual se iniciaba la primera visita de Maceo a la capital, que se extenderá por casi seis meses. Del muelle se dirige directamente al hotel Inglaterra, en la intersección de las calles Prado y San Rafael y a la sazón uno de los más modernos y lujosos de la ciudad, dotado de ascensores, baños en todas las habitaciones y demás comodidades.

No obstante el general Antonio ser un mulato (condición que a cualquier otra persona le vetaría para acceder a tan exclusivo lugar), nadie, ni aún el dueño del hotel, Amancio González, tuvo valor para negarle el hospedaje.

Enseguida el general observó las diferencias entre los españoles y los cubanos de la capital. En sus *Narraciones* nos dice que “El habanero (...) es de semblante afable y cariñoso, culto y agradable en su trato, es fino y generoso” en tanto los españoles se le presentan llenos de “la altanería más grotesca y chocante: dibujada, en todos sus actos y movimientos, la insolencia del bruto con mando”<sup>250</sup>.

Es verdad que La Habana, en una primera mirada, le pareció sucia: “Las calles son estrechas y asquerosas como el sentimiento de los españoles”.<sup>251</sup> Lo cual no debe causar sorpresa, si comprobamos que otros autores en ese mismo año, como el ingeniero Herminio Leyva, también se referían al

estado morbosos permanente de nuestra capital, es decir, su salud quebrantada por diversos motivos: el abandono en que vivimos respecto á la higiene pública y la facilidad que ofrece á la trasmisión é importación de los contagios, causas son más que suficientes para tener en constante zozobra a toda persona medianamente ilustrada que se preocupe de alguna manera en el bienestar de sus semejantes, y particularmente en la conservación de la familia habanera.<sup>252</sup>

La presencia de Maceo en el hotel “Inglaterra” entusiasmó a los muchachos que se reunían en la acera del Louvre —la que corría, y corre, frente al hotel a lo largo de toda la cuadra—, jóvenes cultos e inquietos, que en todo momento mostraron sus respetos al general, se disputaron su saludo y hasta se ofrecieron a engrosar, llegado el momento, las

---

<sup>249</sup> Al día siguiente de su llegada fallece el Capitán General Salamanca. Se sospecha que haya sido envenenado, debido a la campaña que sostenía contra la corrupción reinante en la administración colonial.

<sup>250</sup> “Narraciones de Antonio Maceo (Fragmentos)”, en: Gonzalo Cabrales: *Epistolario de Héroes*, p. 163.

<sup>251</sup> *Ibíd.*, p. 162.

<sup>252</sup> Herminio C. Leyva y Aguilera: *Saneamiento de la Ciudad de La Habana*, p. 7,

filas de la insurrección. Ante tales manifestaciones de espontánea rebeldía revolucionaria, Maceo exclamó: “Es una juventud modelo de patriotismo y caballerosidad”<sup>253</sup>. También movilizó a la policía secreta, que le montó un espionaje permanente. Al ser descubierto, los jóvenes de El Louvre se propusieron custodiarlo también de manera permanente, y el propio Maceo, en visita al Capitán General Felipe Fernández Cavada —que había asumido interinamente, tras el fallecimiento de Salamanca, ocurrido dos días después del arribo de Maceo a La Habana— en el mismísimo Palacio de la Plaza de Armas, protestó contra tal arbitrariedad, y se le aseguró que cesaría de inmediato, lo que es de dudar dada la preocupación de las autoridades coloniales por su presencia en Cuba. “[Estoy] estrictamente vigilado”, escribía por esos días Maceo a Francisco Sánchez Hechavarría<sup>254</sup>. Otra visita al Palacio de los Capitanes Generales la realizó el Titán en ocasión de la llegada de José Chinchilla<sup>255</sup> para ocupar la alta responsabilidad al frente del gobierno colonial, esta vez por pura cortesía, detrás de la cual se escondía la intención de confundir a las autoridades sobre los verdaderos fines de su presencia en Cuba, pues la lógica indicaba que alguien que se encontraba en trajes conspirativos procuraría estar lo más lejos posible de los focos del poder oficial. A decir verdad, Chinchilla mostró en todo momento sus dudas sobre los reales propósitos de Maceo, y se dice que, en más de una ocasión a lo largo de la conversación, le preguntaba con insistencia: “¿y usted, a qué ha venido?”. Finalmente, invitó a Maceo a una segunda conversación en Palacio, que el Héroe de Baraguá no realizó, excusándose detrás de una fingida enfermedad.

En La Habana sostuvo Maceo conversaciones con Julio y Manuel Sanguily, José María Rodríguez, Perfecto Lacoste, Rafael Montalvo, Generoso Campos Marqueti, Juan Gualberto Gómez, para organizar lo que debía ser su plan de alzamiento separatista. A Alberto Ortiz le dio la misión de recaudar 40 000 pesos, que debían ser remitidos a Máximo Gómez y otros jefes, con el objetivo de financiar los viajes que debían traerlos a Cuba el 10 de octubre de 1890, fecha escogida por Maceo para iniciar la nueva guerra.

<sup>253</sup> Josefina Ortega: “Maceo por primera vez en La Habana”, Tomado de: [www.lajiribilla.co.cu/2012/n591\\_09/591\\_05.html](http://www.lajiribilla.co.cu/2012/n591_09/591_05.html)

<sup>254</sup> Josefina Ortega (en: *Ibíd.*) nos informa que Maceo supo del espionaje español en torno a él gracias a un oficial español: “Apenas al segundo día de su estancia, el hombre de Baraguá recibió en su habitación la visita de un antiguo oficial español, a quien Maceo había hecho prisionero en la Guerra de los Diez Años, dejándolo en libertad sin condición alguna. Cuando el visitante estuvo frente al general cubano, le dijo: ¡Vengo a pagarle una deuda de gratitud!, y le comunicó que por orden del gobernador interino Felipe Fernández Cavada le habían puesto una vigilancia en la habitación contigua para que espiase todos sus movimientos”. Ver, además: Manuel J. de Granda: *La Paz del Manganeso*, p. 15.

<sup>255</sup> Después de Cavada y antes de Chinchilla, habíase desempeñado como Capitán General, también en interinatura e, igualmente, por breve tiempo, el General José Sánchez Gómez.

También visitó varias veces a su viejo amigo Félix Figueredo, en su casa del Cerro, quien le aconsejó “que tuviera mucho cuidado pues su personalidad era demasiado grande y su presencia en Cuba podía despertar ciertas sospechas en las autoridades españolas”.<sup>256</sup>

Se dice, también, que por intermedio de Julio Sanguily, Maceo se entrevistó con Manuel García, el famoso bandido que se movía rápidamente hacia posiciones revolucionarias. Ambos, Maceo y García, “se entrevistaron en el campo y [Maceo] lo «aleccionó y dio instrucciones» sobre el alzamiento revolucionario”.<sup>257</sup>

Josefina Ortega dice que también durante su estancia en La Habana “estudió la topografía de las provincias occidentales para su plan de invasión a todos los rincones de la Isla”<sup>258</sup>. Esta autora, citando a Federico Villoch, en su libro *Viejas postales descoloridas*, nos dice que Maceo en La Habana:

(...) vestía irreprochable entallada levita inglesa, del más fino paño negro; pantalones de casimir, a pequeños cuadros negros y blancos, de los llamados “todos tenemos”; calzaba borceguíes de charol, de bota de paño; y se tocaba con una brillante chistera de pelo, manejando con elegante destreza y soltura una caña de magnífico puño de oro: un general, que iba a entrevistarse con otro general. Marchaba a pasos sólidos; iguales, como si lo hiciese al acompasado ritmo de un invisible redoblante que sonara desde lo alto de la gloria.

Y agrega la citada autora otra anécdota interesante del periplo habanero de Maceo:

Días después, dos periodistas de ideas separatistas quisieron escribir sobre las hazañas guerreras del héroe y le pidieron una entrevista. El general los citó en su habitación del hotel Inglaterra. Luego de los saludos de rigor se quitó la camisa y mostrándoles el tórax desnudo lleno de cicatrices, les dijo: “¡Aquí está mi historia!”<sup>259</sup>.

Un afamado sastre habanero de la época, Leonardo Valencienne, al tomarle las medidas con vista a confeccionarle un traje, no puede evitar la exclamación: “¡Qué figura! Así da gusto cortar una prenda”. A seguidas, el general se toma una fotografía en el estudio *El*

<sup>256</sup> César Rodríguez Expósito: *Dr. Félix Figueredo y Díaz (Un hombre del 68 y de la Protesta de Baraguá)*, p. 333.

<sup>257</sup> Armando Vargas Araya: *El Código Maceo. El general Antonio en América Latina*, p. 66.

<sup>258</sup> Josefina Ortega: *Loc. Cit.* 248.

<sup>259</sup> *Ibidem*.

*Arte*, que ha llegado hasta nuestros días —mostrándolo en su elegante e imponente figura— como recuerdo de su estancia en la capital.<sup>260</sup>

En el restaurante Cosmopolitan y después en la librería de la calle Obispo, mientras hojeaba el libro de Julio César *Comentario a la guerra de las Galias*, se encontró Maceo con el coronel español Fidel de Santocildes. Varias veces más conversaron. En una de sus charlas, Santocildes dijo: “Usted volverá a la manigua y me tendrá frente a frente... Sin usted la campaña no tendría atractivo para mí”. Ese momento, infausto para el oficial español, llegó —se verá en el capítulo siguiente— en 1895, en Peralejo. También el general Antonio conversó varias veces con el general español José Lachambre con el que intercambió sobre temas militares. Ambos, igualmente, sospechaban que se verían frente a frente, una vez más, en el campo de batalla y, en efecto, semanas después del desembarco de Maceo en abril de 1895 por Duaba, le escribe a Lachambre: “He entrado en su jurisdicción. Pronto nos veremos la cara. El triunfo se lo dé Dios al que sea más esforzado”.<sup>261</sup>

Refiere José Luciano Franco que, también, Maceo “concurría a las tertulias de la redacción de *El Fígaro* de que eran habituales Ramón A. Catalá, Manuel de la Cruz, Julián del Casal y los más valiosos escritores y periodistas jóvenes de la época”. Además, se entrevistó con Enrique José Varona, con quien debatió sobre los problemas culturales y los males sociales de la Cuba colonial. Con Juan Gualberto Gómez, además de ultimar detalles de los planes insurreccionales, debatió sobre el problema negro en Cuba, tema en el que coincidieron en muchos aspectos, aunque discreparon en un punto: Maceo sostenía, una vez más, que el negro no debía desvincular la lucha por sus derechos, de la lucha general de todos los cubanos por el bien de todos los hombres. Aquella lucha debía ser parte de ésta.

El poeta Julián del Casal también se encontró con Maceo, se retrató junto a él y, en carta a Magdalena Peñarredonda, lo describió de esta manera:

---

<sup>260</sup> Además de esta foto de cuerpo entero, se conserva otra de las fotografías que se tomó el general Antonio en La Habana. Asegura Laritza Herrera Carrión que esta segunda fue tomada en el estudio de *Néstor Maceo y Hno.*, ubicado en O'Reilly n° 75 y la misma refleja, igualmente, la impecable pulcritud y armonía de la figura de Maceo. Cfr. Laritza Herrera Carrión: “Una mirada en torno a las fotografías realizadas al Titán de Bronce”, en: Israel Escalona Chádez y Damaris A. Torres Elers: *Dos titanes en la historia y la cultura cubanas*, p. 309.

<sup>261</sup> Carta al general José Lachambre, 7 [u 8] de julio de 1895, en: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 29. Se dice que el general Lachambre, en gesto honorable, también había alertado a Maceo, durante la estancia de este en La Habana, sobre el espionaje que la policía secreta colonial le tendía, así como de la posibilidad de un atentado. Este general español, en 1897, fue nombrado para ocupar interinamente el cargo de gobernador de Filipinas.

Es un hombre bello, de complexión robusta, dotado de una inteligencia clarísima y de un gran corazón. Tiene una voluntad de hierro y un entusiasmo épico por la causa de la independencia de Cuba. Este [es] su único ideal. Aunque yo soy enemigo acérrimo de la guerra, me he convencido, al oírlo hablar, de que es necesaria e inevitable. Creo que dentro de un año estaremos en la manigua (...) Resumiendo mi juicio sobre Maceo le diré que después de Carmela y de usted, es la persona que más quiero y la que me ha reconciliado algo con la vida, infundiéndome un poco de amor patrio entre la negrura de mi corazón.<sup>262</sup>

Pero estos versos pesimistas de Casal sobre Maceo indican que el poeta desconfiaba del respaldo que tendría el Titán en su empeño de encender otra vez la lucha independentista:

*así al tornar de costas extranjeras,  
cargado de magnánimas quimeras,  
a enardecer tus compañeros bravos,  
halla sólo que luchan sin decoro  
espíritus famélicos de oro  
imperando entre míseros esclavos.*<sup>263</sup>

En La Habana Maceo presenció varios duelos, muy de moda en la época para saldar deudas del honor. Al respecto dijo: “Hay coraje y valor sereno, pero por qué derrochar por motivos, a veces no graves, lo que se necesita para la Patria”<sup>264</sup>. También coincidió su estancia habanera con la primera festividad obrera cubana por el 1º de mayo y con el terrible incendio del almacén de la ferretería de Isasi, el 17 de mayo de 1890, en el cual perdieron la vida varios bomberos, en el acto heroico de sofocar las llamas provocadas por la explosión de la dinamita que escondía el dueño, ilegalmente, en el local.

Es noticia también la suerte de custodia o protección que le brindaron hombres de la religión abakuá, al considerar que era peligroso que el general Maceo se desplazara solo por las calles de La Habana<sup>265</sup>. Se dice que en el barrio de Belén, adeptos a esta religión

<sup>262</sup> Leonardo Sarriá: "Una correspondencia ignorada. Cartas de Julián del Casal a Magdalena Peñarredonda". En: *La Gaceta de Cuba*, nº 4, julio-agosto 2016, p.52.

<sup>263</sup> Citado por Daisy A. Cué Fernández: “Antonio Maceo visto por Julián del Casal”. En: Olga Portuondo, Israel Escalona Chádez y Manuel Fernández Carcassés (Coords.): *Aproximaciones a los Maceo*, p.388.

<sup>264</sup> Josefina Ortega: *Loc. Cit.* 248.

<sup>265</sup> Desde luego, Maceo nunca supo que estaba siendo protegido por ellos: “Cuando Maceo salió del hotel, no vio los dos negros de pie en la esquina, ni tampoco se dio cuenta de otros tres negros que caminaban por la acera en frente de él. Cuatro negros más caminaban por la otra cuadra, y así sucesivamente, hasta el lugar del encuentro. Maceo no estaba al tanto de su protección por parte de los abakuá”. Cfr: Ivor Miller: *Voice of the leopard: African secret societies and Cuba*, pp. 147 y 148 (la traducción es del autor)

frustraron, con su acción patriótica, lo que pudo haber sido un mal momento en la vida habanera de Maceo<sup>266</sup>.

Eusebio Leal cuenta que “Maceo se lucía por las calles de La Habana llevando una faja maravillosa que le habían obsequiado con el escudo de Cuba y la estrella solitaria bordados en oro”<sup>267</sup>, y Ciro Bianchi ha recreado esta feliz anécdota del paso de Maceo por La Habana:

Quiere Maceo en La Habana verlo todo. Varona le habló sobre el papel cada vez más destacado de la incipiente clase obrera cubana como elemento de resistencia a la explotación y la opresión de España y de la urgencia de encaminar en una sola dirección a los grupos que harían la revolución. Por eso insiste en visitar gremios obreros y sociedades culturales. La sociedad Bella Unión lo agasaja, y una niña, que abre el homenaje, le da trato de General. Él, preocupado de que se le acuse de agente provocador, reacciona de inmediato.

—No, hija mía, no me llames General, dime Antonio, a secas.

—No, para las cubanas usted es nuestro General —respondió ella, resuelta<sup>268</sup>.

Cita también Ciro Bianchi una de las *Viejas postales descoloridas* de Federico Villoch, en la que se narra el encuentro del autor con Maceo en la esquina de Obispo y Bernaza, a quien siguió de cerca por la calle Obispo, lo que le dio “ocasión de medir a sus anchas y de apreciar en todo su poder la prestancia majestuosa de aquel escogido ejemplar de la raza humana”. Y continúa la cita de Villoch: “El General marchaba sonriente —tenía una recia y blanca dentadura perfecta— devolviendo atentos saludos a derecha e izquierda... La gente salía a las puertas para verlo pasar”.<sup>269</sup>

---

<sup>266</sup> Es conocido que, en otro acto de elevado patriotismo y valentía, un grupo de miembros de la religión abakuá habían intentado, en noviembre de 1871, liberar a los estudiantes de medicina apresados y posteriormente fusilados injustamente por el régimen colonial español. En esa ocasión, varios miembros de la cofradía abakuá perdieron la vida, tratando de salvar las de aquellos jóvenes cubanos, y la Patria debe recordarlos con eterno agradecimiento.

<sup>267</sup> Eusebio Leal: *Op. Cit.*

<sup>268</sup> Ciro Bianchi Ross: “Dime Antonio, a secas”. Tomado de: <http://www.juventudrebelde.cu/columnas/lectura/2010-06-12/dime-antonio-a-secas/>

<sup>269</sup> Citado por: Ciro Bianchi: “Federico Villoch, postalista”, en *Juventud Rebelde*, 25 de marzo de 2018, p. 11.

Los sucesos que ocurrían en España, como la caída del gobierno liberal de Práxedes Mateo Sagasta y la instauración del conservador Antonio Cánovas del Castillo, influyeron directamente en los planes de Maceo, toda vez que el nuevo gabinete nombró como Capitán General de Cuba al general Camilo Polavieja y del Castillo-Negrete, de quien los cubanos guardaban malos recuerdos por su crueldad en la guerra del 68. Polavieja, por demás, conocía muy bien a Maceo, contra quien había combatido en la Guerra Grande. Sabía también de la intransigencia y el valor de Maceo, pues lo había visto brillar en la Protesta de Baraguá, ya que formó parte del séquito que acompañó a Martínez Campos en la histórica entrevista. Sospechó desde un inicio, y con mucha razón, que Maceo estaba en La Habana en aprestos bélicos y no en el declarado trámite notarial.

Maceo —que igualmente conocía muy bien a Polavieja— trata de anticiparse y decide, entonces, trasladarse a Santiago de Cuba, para alejarse del polo del poder colonial de la Isla, y dejó a Julio Sanguily al frente del movimiento en La Habana. La sociedad “Centro de Cocheros” le preparó un patriótico acto de despedida. Desde la capital se dirigió Maceo, por tren, a Batabanó y de allí se embarcó hacia Santiago —con escala previa en Cienfuegos y en Manzanillo—, adonde llegó el 25 de julio, “después de haber sufrido las consecuencias de una noche borrascosa y terrible, por lo fuerte de la navegación”.<sup>270</sup> Se hospedó en el hotel “El Louvre”, situado en la intersección de las calles Jagüey y Escudero.

Al día siguiente, en una reunión conspirativa desarrollada el 26 de julio de 1890 en la casa de su antiguo maestro Francisco Fernández Rizo —tío de María Cabrales, como ya se sabe— disimulada bajo la apariencia de una comida en familia, se planeó en detalles un asalto al cuartel Reina Mercedes, bastión del ejército español en la ciudad. Por coincidencias de la historia, ese mismo cuartel, devenido después en Cuartel Moncada, fue atacado por los revolucionarios cubanos un 26 de julio, pero 63 años después. También serían atacados, de manera simultánea y sorpresiva, los cuarteles Príncipe Alfonso, Concha, el Cuartel de Artillería, el Castillo del Morro y la guarnición de las minas de la Juragua Iron Company, donde se contaba con apropiarse de la gran cantidad de explosivos y de las armas allí custodiadas. Una vez tomada la ciudad, estarían creadas las condiciones

---

<sup>270</sup> Manuel J. de Granda. *La paz del Manganeso*, p. 41.

para que desembarcara en la misma el general Máximo Gómez, que dirigiría a partir de entonces la insurrección<sup>271</sup>, y los demás jefes.

Dos días después ya coordinaba los planes insurreccionales con Flor Crombet, Quintín Banderas, Guillermo Moncada, Ángel Guerra, Manuel J. de Granda, José Miró Argenter, Emilio Bacardí, y los hermanos Castillo Duany, entre otros.

Rápidamente, estos jefes se trasladaron a varios puntos de la provincia oriental a fin de poner sobre aviso a los patriotas de cada lugar, e imponerlos de los detalles necesarios para emprender las acciones, que debían iniciarse, ahora bajo las nuevas circunstancias, el 8 de septiembre, teniendo en cuenta que las celebraciones que tendrían lugar ese día en evocación de la virgen de la Caridad del Cobre facilitarían disimular las actividades revolucionarias.

El 29 de julio, en ocasión de la celebración de un banquete en su honor ofrecido por Joaquín Castillo Duany y efectuado en el hotel “La Venus”, el joven santiaguero José de Jesús Hernández, aprovechando una pausa en las conversaciones, dijo en alta voz que Cuba llegaría a ser, fatalmente, por la fuerza de las circunstancias, una estrella más de la constelación americana. Inmediatamente, el Titán de Bronce respondió: “Creo, joven, aunque me parece imposible, que ese sería el único caso, en que, tal vez, estaría yo al lado de los españoles”.

El 2 de agosto, Maceo visitó el “Gremio de Tabaqueros”, donde fue ovacionado por una nutrida concurrencia, que no tuvo espacio para acomodarse en el interior del local, y muchos de los asistentes colmaron, entonces, el atrio de la Iglesia de Trinidad —edificio vecino del recinto obrero— desde donde vitorearon al caudillo oriental. Fue una sesión de elevado patriotismo, en cuyo brindis Maceo expresó.

Aunque yo no acostumbro a hacer uso de bebidas, esta noche, en vista del gran entusiasmo que impera en este lugar, donde veo un gran contingente de cubanos, del que no dudo, que la mitad me secundará en mis planes

---

<sup>271</sup> Sin embargo, Máximo Gómez confiesa en carta a F. Figueredo que no sabía nada de los trabajos que realizaba Maceo para provocar una nueva guerra en Cuba: *"Por oídas, he tenido noticias de las andadas en que por Cuba se entretenía el General Antonio Maceo, sin que ese Señor se haya dirigido a mi para nada, ni él ni nadie. Hasta ahora, después que ha fracasado en su intentona de alzamiento, expulsado de Cuba por el Gobernador de la Colonia, me dirige una carta desde New York dándome inútiles explicaciones de lo ocurrido"*. Citado por Israel Escalona Chádez y Luis Felipe Solís Bedey: *"La conspiración de 1890: peculiaridades y significación de un proyecto revolucionario en las concepciones políticas de Antonio Maceo"*, en Israel Escalona Chádez y Damaris A. Torres Elers (coordinadores): *Dos titanes en la historia y la cultura cubanas*, pp. 80-81.



revolucionarios, voy a brindar por la pronta redención de nuestra Patria, a la que todos debemos contribuir<sup>272</sup>.

Secundaban decididamente a Maceo sus antiguos compañeros del 68 (Crombet, Moncada, Garzón, Quintín, Cefí, Rabí, Joaquín Planas, Luis Bonne, Bernardo Camacho, Tomás Padró, Vicente Pujals, Félix Ruenes, etc.), pero, con más entusiasmo aún, se le sumó una nueva hornada de jóvenes revolucionarios, casi todos intelectuales (Bravo Correoso, Pérez Carbó, Mariano Corona, Mariano Sánchez, Emilio Bacardí, Miró Argenter, Lino D'Ou, Rafael Portuondo Tamayo, Desiderio Fajardo Ortíz, Ambrosio Grillo y Miguel Balanzó, entre otros) cuyos ímpetus y sentimientos revolucionarios alabó el general, como mismo había dicho de los de la habanera Acera del Louvre.

Los planes de Maceo llegaron a toda la provincia de Oriente. Las diferentes regiones estaban al tanto de los mismos, se organizaban en todos los sentidos y esperaban la orden de alzamiento. Bartolomé Masó, en Manzanillo; Francisco Varona, en Las Tunas; Pedro Agustín Pérez, en Guantánamo; Félix Ruenes, en Baracoa; Pedro del Castillo, Luis de Feria, Ángel Guerra y Guillermo Cardet en Holguín; José Manuel Capote, en Bayamo, eran algunos de los dirigentes de los conspiradores, que por demás estaban esparcidos por toda la provincia.

El 5 de agosto se celebra otra comida, esta vez en la casa de Urbano Sánchez Hechavarría, en la calle de San Jerónimo alta número 5, en la que estuvieron presentes algunos de los jefes de las regiones orientales. A esta reunión se le denominó “La Primera Piedra de la Democracia”<sup>273</sup>.

Manuel J. de Granda también nos informa de la presencia del Titán como espectador en funciones de zarzuelas en el teatro “La Reina” —después denominado teatro Oriente, hoy en ruinas en la calle de las Enramadas— y del hecho de que, al salir en un entreacto a tomar unos refrescos, unos oficiales españoles ocuparon el palco del general y sus acompañantes, lo cual no tuvo mayores consecuencias al retirarse los uniformados, respondiendo a la correcta solicitud de Maceo.<sup>274</sup>

Después, el Titán visitó la sociedad de pardos “Casino de Santiago de Cuba”, ubicada frente a la plaza de Santo Tomás, y posteriormente la sociedad de morenos “Filarmonía

---

<sup>272</sup> Manuel J. de Granda. *La paz del Manganeso*, p. 49.

<sup>273</sup> *Ibíd*, pp. 53 y 54.

<sup>274</sup> *Ibíd*, p. 52.

Provincial”. En ambos lugares, el recibimiento fue apoteósico, y los discursos de elevado patriotismo. En respuesta, Maceo los convocó a secundarlo en su empeño libertario.

Por esos días llegaba a Santiago María Cabrales, a reunirse con su esposo. Pero el vapor entró adelantado, y no había nadie esperándola en el muelle. Se dirigió, entonces, al hotel Hispano Americano, donde se hospedó. Cuando lo supo, Maceo, como es lógico, se instaló también en ese hotel.

Una última comida —cortina detrás de la cual se ocultaban las reuniones conspirativas— se celebró en El Cristo, en la casa de Pedro Hechavarría Sánchez. Después, visitaron el ingenio “Guananicum”, propiedad de los Sánchez Hechavarría, donde se le pidió a Maceo que pasara, con su esposa, a residir a El Cristo, para alejarlo de la mirada atenta de los agentes hispanos.

Pero el espionaje español logró descubrir el plan de Maceo, y alertaron sin demora a Polavieja, que aún estaba en Puerto Rico en escala hacia La Habana. Por eso, al asumir el mando del Gobierno español de la Isla, entre las primeras disposiciones de Polavieja estuvo la expulsión de Maceo, y ordenó su ejecución al Gobernador de Santiago, con la indicación de que se le comunicara a Maceo horas antes de la salida del buque que debía trasladarlo al extranjero, para evitar, de esa suerte, que el jefe cubano intentara una escapatoria. Así se hizo. En la tarde del 29 de agosto, la policía le comunicó a Maceo la orden de su expulsión. Ese mismo día, con el objetivo de despistar a los españoles, haciéndoles creer que se dedicaba a asuntos económicos, Maceo había iniciado el “protocolo de inscripción en el registro de la propiedad de Santiago de Cuba de una mina de oro de 50 hectáreas” ubicada en Guayabales, en Holguín y que llevaría el nombre de su esposa.<sup>275</sup>

Pero el hotel Hispano Americano, donde se hospedaba, fue rodeado por agentes armados, y a la mañana siguiente fue acompañado por el mismísimo Gobernador hasta el muelle donde lo esperaba el vapor *Cienfuegos*, que lo condujo a Jamaica.

Se desató, entonces, una cacería contra los complotados en el plan de Maceo. Fueron apresados y posteriormente desterrados Pedro Castillo y Ángel Guerra. Flor Crombet y otros patriotas lograron escapar. La prensa integrista hizo correr entonces el rumor de que Maceo había delatado a Flor. También dijeron que el movimiento fracasó por el temor que

---

<sup>275</sup> Damaris A. Torres Elers: *María Cabrales: una mujer con historia propia*, p. 104.

tenían los propietarios de las minas de hierro y manganeso de que las mismas fuesen destruidas con la guerra. Es por ello que a este movimiento se le conoce en la historia de Cuba como la *Paz del Manganeso*.

No obstante su fracaso, este movimiento demostró, por un lado, el liderazgo de Maceo, que fue capaz de movilizar, tanto en La Habana como en Santiago de Cuba, lo mismo a las veteranas fuerzas revolucionarias y comprometerlas a secundarlo, que a los jóvenes ansiosos de combatir por su Patria. Liderazgo entendido también por las autoridades españolas, que sabedoras del arraigo del general Antonio, no le perdieron el rastro en ningún momento, y terminaron expulsándolo de la Isla. Pero también se demostró que el espíritu revolucionario que había inspirado las luchas en la Guerra de los Diez Años y en la Guerra Chiquita, se mantenía incólume dentro de la Isla, incluso acrecentado con la incorporación a las filas de los conspiradores más jóvenes.

Es cierto que la organización del movimiento de 1890 se centró demasiado en una figura, la de Antonio Maceo, razón por la cual su expulsión significó la paralización de los planes. Pero revitalizó el sentimiento independentista dentro de la Isla, y fortaleció la visión de Maceo como una figura nacional, desbordada de los estrechos límites regionales que, a otros patriotas, les obnubiló el pensamiento y la acción.

También le faltó a este intento revolucionario la coordinación exacta para recibir apoyo del exterior, pues como dijo Enrique Trujillo: “En Nueva York no se hizo nada práctico cuando la agitación de Maceo en Cuba. Es verdad que aquello fue una sorpresa para los emigrados”<sup>276</sup>. El propio autor nos dice que algunos de los comprometidos con los planes de alzamiento a última hora los abandonaron: “A nuestros oídos llegaron noticias, que los conspiradores civiles, influyentes personas de la localidad, se opusieron á última hora al movimiento. Parece que se acordó una tregua que se conoce como el acuerdo de "La Paz del Manganeso" y todo porque este mineral se estaba explotando desde ese puerto, con gran provecho, para el Norte”.<sup>277</sup>

El 6 de septiembre de 1890 llega Maceo a Nueva York. Carlos Ripoll, en su obra *Antonio Maceo: pensamiento y vida* inserta, sin la menor crítica, esta información, referida a la estancia de Maceo en los Estados Unidos: “en una publicación metodista de 1897 contó Frank J. Webb, quien se describía como amigo de Maceo, que cuando el cubano estuvo en

<sup>276</sup> Enrique Trujillo: *Apuntes históricos. Propaganda y Movimientos Revolucionarios Cubanos en los Estados Unidos desde Enero de 1880 hasta Febrero de 1895*, p. 49

<sup>277</sup> *Ibíd*, pp. 48 y 49.

Nueva York se iba a West Point a emplearse de caballerizo (“hostler”) y mandadero de los cadetes que le pagaban con lecciones y libros sobre el arte de la guerra”<sup>278</sup> Sin elementos probatorios para refutar semejante afirmación del tal Frank Webb, al menos dudamos de la misma, por no ajustarse esa descripción a la natural hidalguía del Titán. No lo imaginamos de mandadero de jóvenes cadetes, idea que sólo pudo salir de la mente de un desconocedor del carácter y la distinción del general Antonio Maceo.

### **Maceo en Costa Rica**

En las primeras semanas de 1891 desembarca Maceo en Costa Rica. Ha llegado al país centroamericano atraído por el ambiente liberal y culto que se abría paso en esa nación, y por la relativa cercanía con Cuba. Venían con la del general otras familias cubanas, y era lógico que se solicitara al Gobierno costarricense autorización para establecerse en las tierras próximas a las costas caribeñas, de fértil agricultura bananera pero sobre todo más apropiadas, por su posición geográfica, para organizar expediciones hacia Cuba.

Sin embargo, las protestas de los diplomáticos españoles acreditados en Costa Rica hacen que el gobierno niegue la solicitud de asentamiento cubano en la costa caribeña, pero en su lugar autoriza el establecimiento de una colonia cubana en Nicoya, en la región de Guanacaste, hacia el Pacífico, donde predominaban las haciendas ganaderas que funcionaban a partir de atrasadas relaciones de producción.

Manuel J. de Granda, uno de los cubanos que acompañaban a Maceo en Costa Rica, estimó que algo positivo tuvo este episodio de la protesta española pues:

La actitud asumida por el gobierno español, hizo que el Gobierno y el pueblo de Costa Rica, vieran en el Gral. Antonio Maceo, un hombre importante y de mucho valer, pues no debía ser un cualquiera el que solo con su presencia en las costas del Atlántico pusiera en jaque a una monarquía europea. Este incidente fue uno de los principales motivos para que el Gral. Maceo, fuera admirado y respetado en el país.<sup>279</sup>

A los efectos de dar viso de legalidad a la autorización dada por el gobierno, se firma el llamado Contrato Lizano-Maceo, así denominado por el hecho de que fue Joaquín Lizano, secretario de Fomento del gobierno del presidente José Joaquín Rodríguez, quien lo

---

<sup>278</sup> Carlos Ripoll: *Antonio Maceo: pensamiento y vida*, p. 12.

<sup>279</sup> Manuel J. de Granda: *Memoria Revolucionaria*, p. 10.

rubricó por la parte oficial, junto con el general Maceo que lo hacía a título de persona natural.

Es preciso aclarar que si bien, en sentido general, hubo una hospitalaria acogida a Maceo y a los cubanos en Costa Rica, un sector del Congreso y de la prensa, de posturas proespañolizantes y racistas, se oponían tenazmente a la presencia cubana en el país. Se señala a Pío Víquez, de *El Herald de Costa Rica*, como la voz más estridente de esta oposición anticubana en Costa Rica<sup>280</sup>.

Por tanto, el Contrato Lizano-Maceo tuvo que tener en cuenta esta oposición, que no sólo impidió, aliada del Cónsul español, el asentamiento cubano en la costa del Mar Caribe, sino que impuso un límite a la presencia de cubanos negros dentro del total de pobladores de la colonia que se abriría en Nicoya, demostración clara del racismo de esos sectores opositores.

Sólo restaba iniciar las labores de desmontar las tierras, y prepararlas para los cultivos que se establecían en el contrato: tabaco, caña de azúcar, cacao, algodón y café.<sup>281</sup>

Las primeras familias cubanas que ocupan las tierras asignadas en Nicoya, y en las que fundan la colonia llamada *La Mansión*, tuvieron que trabajar muy duro para domeñar el agreste terreno, y dejarlo en condiciones de producir. Antonio Maceo, una vez más, fue ejemplo de laboriosidad y entrega. Todos los testimonios dan fe de su incansable labor en La Mansión.

Se ha dicho, con mucha razón, que el general Antonio, en La Mansión, llevó a la práctica el ideal de sociedad que él acariciaba para la República independiente de Cuba. Concebía la existencia de una economía basada en el trabajo de los pequeños propietarios agrícolas y comerciales, en la que no tendrían cabida los grandes capitales, por esencia espoliadores, asesinos, insaciables. Una sociedad que intentara un reparto equitativo de los bienes y las riquezas, que se ocupara de la educación y la salud de sus hijos, y en la que primaran la solidaridad, la honradez, el respeto, los buenos modales y el patriotismo como valores imprescindibles.

Cuando observamos el funcionamiento de La Mansión, notamos la materialización de estas ideas. Las vemos en el testimonio de Manuel Milanés, citado por Esteban Barboza

---

<sup>280</sup> Esteban Barboza Núñez: "El proyecto de sociedad de Antonio Maceo en Nicoya", en revista *Honda*, N° 43 de 2015, p.38.

<sup>281</sup> *Ibíd*, p. 44.

Núñez<sup>282</sup>, quien se refiera a La Mansión como una colmena donde “no había zánganos, solo trabajadores”, y en la que el general Maceo dio el ejemplo. Como resultado de ese intenso trabajo, en poco tiempo se alcanzaron notables cosechas de varios rubros agrícolas, y a través de formas productivas totalmente diferentes a las que predominaban en la región de Guanacaste, caracterizada por “la hacienda ganadera como ente hegemónico, con un gran conservadurismo cultural, económico y político, y con una concepción jerárquica del orden social y económico”.<sup>283</sup>

En febrero de 1892 Maceo llega a los Estados Unidos, en un viaje que, aunque tenía como objetivo comprar maquinarias para la hacienda cubana de Nicoya, también lo aprovecha para reunirse con algunos de los revolucionarios cubanos radicados en Nueva York. En estos mismos momentos, Martí está desarrollando una intensa labor política por varias ciudades del sur de ese país, como resultado de la cual logra el apoyo mayoritario de los obreros de Tampa y Cayo Hueso y de los líderes de la Convención Cubana<sup>284</sup>, funda el periódico *Patria*, da a conocer las bases del Partido Revolucionario Cubano y, cuando se celebraba el 23° aniversario de la Asamblea de Guáimaro, se proclama finalmente la fundación del Partido. Maceo no tuvo contacto directo con Martí en este viaje a la nación nortea, pero conoció de todo cuanto acontecía entre los emigrados cubanos de allí, en especial los trabajos que acometía Martí. Fue capaz de captar la atmósfera patriótica que animaba a los cubanos en Estados Unidos, y así lo transmitió a los de Costa Rica.

A su regreso a Centroamérica encuentra una convulsa situación política, provocada por los intentos del clero costarricense para derrocar al presidente Rodríguez. Ante tal conmoción, Maceo accede a permanecer en San José atendiendo a una solicitud del gobierno, que considera que su presencia en la capital y su posición a favor del gobierno significarían un freno a los intentos de la reacción conservadora. Un desagradable momento esperaba entonces a Maceo, cuando supo que Flor Crombet lo acusaba ante las autoridades de dejar abandonada *La Mansión* y de mal manejo de los dineros de la colonia agrícola. Si bien el inspector que el gobierno costarricense envió a Nicoya para verificar la veracidad de la

---

<sup>282</sup> *Ibíd.*, pp. 45 y 46.

<sup>283</sup> *Ibíd.*, p. 47.

<sup>284</sup> La Convención Cubana fue una organización revolucionaria de los emigrados cubanos fundada en Cayo Hueso en septiembre de 1884 por iniciativa de Gerardo Castellanos, y llegó a tener una eficiente estructura organizativa, con ramificaciones en varios puntos de Cuba y de los Estados Unidos. Sus principales dirigentes, Juan Francisco Lamadriz (su presidente), Fernando Figueredo, José Dolores Poyo —a instancias del general Serafín Sánchez, también miembro de la Convención, y luego de no pocos debates— no dudaron en poner los resortes creados por esta organización —considerada como el núcleo inicial del PRC— a disposición de Martí, cuando éste puso a su consideración las Bases del Partido.

queja emitió un juicio favorable a Maceo, este hecho provocó un nuevo encontronazo entre Flor y Antonio, y sobre todo entre José y Flor, pues para el León de Oriente era imperdonable la falta cometida por Flor.

El 30 de junio de 1893 Martí, que ha ido ganando prestigio y fortaleciendo su liderazgo a pesar de las intrigas que muchos detractores y envidiosos pregonan en su contra, llega a Puerto Limón. Siete meses atrás, había visitado a Mariana y al resto de la familia Maceo en Jamaica. El 10 de abril de 1892, como ya se dijo, se había proclamado el Partido Revolucionario Cubano, momento importante en la organización de la Guerra Necesaria, instrumento idóneo para unificar los esfuerzos de los cubanos. Martí, como Delegado del PRC, había sometido a la consideración de muchos oficiales de la Guerra Grande que colaboraban con él, la elección de la persona en quien debía recaer la dirección militar de esta nueva campaña, y es Máximo Gómez la figura mayormente escogida. Entonces, en septiembre de 1892, Martí se había dirigido a Santo Domingo, donde residía el Generalísimo, a ofrecerle este puesto clave, y Gómez, olvidando aquella discrepancia con motivo de la retirada de Martí, en 1884, del Plan Gómez-Maceo, acepta y comienzan juntos a diseñar lo que sería la Revolución del 95.

De tal suerte, a partir de la primera visita del Apóstol a Costa Rica en junio del 93, los vínculos entre Maceo, Martí y Gómez se hacen más sistemáticos. Varias veces, con anterioridad, había querido Martí hacer este viaje para contactar con el general Antonio, pero determinadas situaciones —como los alzamientos de los hermanos Sartorio en Purnio y Velazco, en Holguín, que acapararon su atención— lo habían obligado a posponerlo una y otra vez.

El 1 de julio se encuentra en San José con Maceo, quien es informado de cuanto han avanzado Gómez y Martí en la organización del movimiento revolucionario<sup>285</sup>, así como de las misiones que el Generalísimo le tiene reservadas en la nueva guerra, conociendo su arraigo entre los combatientes de las pasadas contiendas y la amplia red de seguidores de que dispone hacia el interior de la Isla.

Maceo concuerda con todo cuanto el Apóstol le comunica, y a la vez le comenta sus ideas para, desde Costa Rica, organizar una expedición con un mínimo de gastos, que no

---

<sup>285</sup> El plan diseñado por Martí y Gómez estuvo inspirado en las ideas que el Generalísimo había plasmado en el Programa de San Pedro Sula de 1884, que presuponía la preparación de la guerra a partir de una estrecha relación entre la emigración y la Isla, la simultaneidad en el momento de los alzamientos a lo largo de toda Cuba y en la llegada a Cuba de los principales jefes, y aparejado a ello la cohesión de todo el aparato militar en torno a una jefatura única, que sería ostentada por el propio Gómez.

excederían los cuatro mil pesos, que en parte serían aportados por los propios cubanos asentados en Costa Rica.

De ese encuentro de Martí y Maceo en Costa Rica, le escribirá el Apóstol al Titán de Bronce: "He vivido, desde que nos vimos, en una entrevista continua con Vd. De la visita que le hice me traje una de las más puras emociones de mi vida. ¡Por supuesto, me dije después de verlo, que Cuba puede ser libre, —y ser feliz después de ser libre"<sup>286</sup>.

Como ya se veía cercano el inicio de una nueva guerra en Cuba, comienza Maceo a realizar arreglos en el orden jurídico para evitar que su ausencia del país tico pudiera desembocar en algún trastorno en la vida de la colonia cubana de Nicoya, dado que según el Contrato firmado con el gobierno, era él quien ostentaba la representación de todos y debía, por tanto, responder ante cualquier situación.

Casi todas las biografías de Maceo, incluyendo la de José Luciano Franco, mencionan el hecho de que en noviembre de 1893, realizó otro viaje a Cuba, para tomar el pulso de la idea independentista en Cuba y activar y comprometer a sus seguidores para una ya próxima guerra. Se dice que esta vez arribó por Cienfuegos en el vapor *Argonauta*, estuvo en Santiago de Cuba, La Habana, Cárdenas y nuevamente Cienfuegos.<sup>287</sup>

José Luciano Franco, el principal biógrafo de Maceo, acredita esta información, y agrega que salió de La Habana rumbo a Oriente, al enterarse de los alzamientos de Cruces y Lajas, y suponerlos parte del plan de Martí<sup>288</sup>. Muchos contratiempos lo hacen desviarse a Cárdenas. El historiador Roberto Verrier ha escrito que:

Debe verse en esta etapa la visita de Maceo a Cárdenas, que fue en 1893, en que viaja de incógnito, con pasaporte de su cuñado Ramón Cabrales. Visitó Cárdenas, se hospedó en el Hotel La Dominica, ayudado por los masones de la Logia Perseverancia de Cárdenas y su Venerable Maestro Dr. Fernando Méndez Capote<sup>289</sup>.

Por último, se dice, logra llegar nuevamente a Cienfuegos, y comprueba que los alzamientos de Cruces y Lajas han sido hechos aislados, sin conexión alguna con lo que

---

<sup>286</sup> José Martí: *Obras Completas*, t.2, p. 458 y 459.

<sup>287</sup> No pocos historiadores, en la actualidad, ponen en dudas la veracidad de este viaje de Maceo a Cuba en 1893.

<sup>288</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t. II, pp. 32-36.

<sup>289</sup> Roberto Andrés Verrier Rodríguez: *Presencia de Antonio Maceo en la provincia de Matanzas*, en: <http://pcc.umcc.cu/?p=2659>



desde la emigración se viene preparando por el Apóstol. Con la ayuda de antiguos compañeros de luchas, consigue embarcar de vuelta hacia Costa Rica. Documentos recientemente develados, sin embargo, demuestran que este viaje no se realizó. Un informe del ministro de España en Centroamérica, Julio de Arellano, al Capitán General de Cuba, Emilo Calleja, de fecha 18 de noviembre de 1893, asegura que:

me apresuré a telegrafiar a V. E. asegurándole no ser cierto que Maceo hubiese estado en Jamaica, pues me consta de una manera positiva que desde que celebró su contrato con este Gobierno para el Establecimiento de una colonia agrícola en Nicoya, ha permanecido constantemente en Costa Rica, aparte de que el Cónsul de España Sr. Collado y otras personas de toda mi confianza no le han perdido de vista, y este Gobierno, con quien mantengo estrechas relaciones, me ha facilitado el medio de conocer todos los pasos de dicho cabecilla. Los compromisos que Maceo ha contraído en esta República, son, además, de tal naturaleza, que le obligan a estar en continua relación con las autoridades locales y mal podría ausentarse sin que estas y la multitud de personas que lo rodean, entre las que tenemos connivencias, no se aperciesen inmediatamente de ello.<sup>290</sup>

En Costa Rica recibe Maceo la terrible noticia del fallecimiento de su madre, ocurrido el 27 de noviembre de 1893, en Kingston, Jamaica. Dejaba de existir aquella mujer símbolo de heroísmo y entrega a la causa de la Patria, síntesis y cumbre de todas las virtudes de las gloriosas mambisas, al decir de Cintio Vitier, quien agregó que:

El mayor fulgor en esta galería femenina, de la que forman parte inolvidable tantas guajiras anónimas que alimentaron, escondieron, curaron y sirvieron de enlaces y mensajeras a los héroes del 68 y el 95, lo ostenta sin duda la madre de los Maceo, Mariana Grajales, quien con su esposo Marcos (...) dio a la causa de la libertad nada menos que diecinueve guerreros (...) todos animados a la lucha por ella misma, protagonista de electrizantes escenas (...).<sup>291</sup>

Una hermosa carta de Martí sirvió acaso de consuelo al Héroe de Baraguá:

---

<sup>290</sup> Sección "Documentos", *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, vol. 14, 1991, p. 132.

<sup>291</sup> Cintio Vitier. *Ese Sol del Mundo Moral*, pp. 67 y 68.

Y de su gran pena de ahora ¿no ve que no le he querido hablar? Su madre ha muerto. En *Patria* digo lo que me sacó del corazón la noticia de su muerte: lo escribí en el ferrocarril, viniendo de agenciar el modo de que le demos algún día libre sepultura, ya que no pudo morir en su tierra libre: ése, ese oficio continuo por la idea que ella amó, es el mejor homenaje a su memoria. Vi a la anciana dos veces, y me acarició y miró como a hijo, y la recordaré con amor toda mi vida.<sup>292</sup>

A esta sincera carta de Martí, respondió Maceo:

Tres veces, en mi angustiada vida de revolucionario cubano, he sufrido las más fuertes y tempestuosas emociones del dolor y la tristeza que produce la desaparición de seres tan amados como el que acabo de perder ahora en tierra extraña, sometiendo a prueba una vez más mi corazón de patriota, que es todo entero de su causa, y de hijo agradecido. Ella, la madre que acabo de perder, me honra con su memoria de virtuosa matrona, y confirma y aumenta mi deber de combatir por el ideal que era el altar de su consagración divina en este mundo.

¡Ah! ¡Qué tres cosas!: Mi padre, el pacto del Zanjón y mi madre, que usted, por suerte mía, viene a calmar un tanto con su consoladora carta.<sup>293</sup>

Desde noviembre de 1893 Maceo había recibido indicaciones de Máximo Gómez de que tuviera preparado a todo el personal con que se contaba para la expedición que ya parecía inminente. En cumplimiento de la orden, Maceo organiza la salida, toma decisiones con relación a las familias que quedaban atrás, actualiza en términos de derecho el status de La Mansión y, sin embargo, no llega a producirse la salida hacia Cuba. Pero en muchos gastos innecesarios hubo que incurrir, dineros que después faltarán.

El abogado de la colonia de Nicoya, el cubano Antonio Zambrana —quien en 1869 había participado en la Asamblea de Guáimaro y había integrado la Cámara de Representantes—, se encarga de los trámites jurídicos. No obstante haber abandonado las filas separatistas y ser un ferviente militante autonomista, Zambrana recibió un poder de Maceo para que

<sup>292</sup> Carta al general Antonio Maceo, 15 de diciembre de 1893. En: José Martí: *Obras Completas*, t. 2, p. 460. En el periódico *Patria* Martí escribió dos sendos trabajos titulados *Mariana Maceo* (12 de diciembre de 1893) y *La Madre de los Maceo* (6 de enero de 1894), dos bellos homenajes a la heroica mujer. Cfr: José Martí: *Obras Completas*, t. 5, pp. 25-27.

<sup>293</sup> Carta a José Martí, 12 de enero de 1894. En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 339.

representara los intereses del grupo de patriotas que en La Mansión trabajaban para garantizar el sustento familiar y apoyar los esfuerzos cubanos por la libertad. Un día, cuando participaba en una celebración del círculo español de San José con motivo del onomástico de la reina, se explayó Zambrana en desmedidos elogios a la corona. Cuenta Manuel J. de Granda que “cuando Maceo se enteró por la prensa de la actitud asumida por Zambrana en aquel banquete, le escribió una carta en la que le decía que le retiraba su poder, porque él no podía estar representado por ningún cubano que se sintiera español”<sup>294</sup>, y contestando a la réplica de Zambrana, quien ripostó alegando que Maceo conocía de antemano su militancia autonomista, éste le respondió.

Sabía que V. estaba afiliado al Partido Autonomista Cubano (...) ¡pero con todo eso que sabía yo de V. y mucho más que podría referirle, me resistía a creer, no podía concebirlo, que el Dr. Zambrana rebajase su dignidad cubana, su nivel social, asistiendo a un banquete cuyo objeto era celebrar el cumpleaños de un monarca (...) me ha causado verdadera sorpresa verlo vestido con las enaguas de la Regente y los mamelucos del niño Rey.<sup>295</sup>

A partir de ese momento, actuó como apoderado de Maceo el abogado costarricense Aníbal Santos, aunque las relaciones entre Maceo y Zambrana, interrumpidas por el incidente narrado, se restablecieron gracias a la gestión de José Martí que, en su segunda visita a Costa Rica, se propuso y logró apagar los resquemores mutuos.

### **Maceo en la preparación de la Guerra Necesaria**

Una segunda visita de Martí a Costa Rica se produce el 5 de junio de 1894. Viene esta vez acompañado de Francisco Gómez Toro, hijo de Máximo Gómez, cuyo encuentro con Maceo —su padrino— fue muy emotivo<sup>296</sup>. Ese encuentro se produjo el día 7 en San José. Días después se entrevistó Martí también con José y Flor Crombet, en Puntarenas.

En esta segunda visita, observó Martí que Maceo, los días 7 y 10 de junio de 1894, en San José, sostuvo sendas reuniones con Eloy Alfaro, a la que se une una tercera en Alajuela el

<sup>294</sup> Manuel J. de Granda: *Memoria Revolucionaria*, p. 12.

<sup>295</sup> Carta a Antonio Zambrana, 22 de mayo de 1894. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 342.

<sup>296</sup> Dice Leonardo Griñán Peralta —a partir de una carta que Panchito enviara a su padre después del viaje a Costa Rica— que Maceo, “*al enterarse de quien era él, pues hacía diez años que no le veía, le levantó en vilo, alzándole en el aire como si todavía fuese el niño que él paseaba por las calles de Nueva Orleans cuando se encontraba allí preparando la revolución que al fin fracasó en el año 1886*”. Leonardo Griñán Peralta: *Op.Cit.*, p. 62.

día 11. Allí intercambiaron el general Antonio y el revolucionario ecuatoriano ideas sobre un proyecto de invasión a Cuba, protagonizado por contingentes de combatientes de varios países latinoamericanos, que irían en apoyo del levantamiento que, previamente, debían efectuar los cubanos.

A tales efectos, como escribe el profesor Sergio Guerra Vilaboy:

Alfaro propuso organizar una expedición a Cuba que debía conducir un nutrido grupo de combatientes nicaragüenses, colombianos, ecuatorianos y venezolanos, utilizando el “Tratado de los Cuatro” (*Pacto de Amapala*) una especie de internacional revolucionaria liberal, recién firmado por los representantes de esos países para contribuir a la derrota de los conservadores y barrer el viejo orden heredado de la época colonial.<sup>297</sup>

Desgraciadamente, el estallido revolucionario en Ecuador de junio de 1895, frustró dicho plan. Maceo, en su momento, como gesto más de solidaridad latinoamericanista que de reciprocidad, había contribuido con la entrega de mil pesos, en apoyo a los planes revolucionarios de Alfaro en Ecuador<sup>298</sup>. Ese dinero Maceo lo había pedido a Enrique Boix, cubano establecido en San José, y a cambio entregó a Boix un pagaré en nombre de la República de Cuba, pero según Granda: “Boix rompiendo el pagaré le dijo al Gral. Maceo las siguientes frases: —Este servicio y los demás que yo he hecho y pueda hacer, los hago, sin interés de ningún género”.<sup>299</sup>

Martí no confió demasiado en este plan de Alfaro y Maceo<sup>300</sup>, y convenció al Titán de su inviabilidad, a juzgar por su carta a Máximo Gómez del 25 de junio de 1894:

Hallé a Maceo engolosinado con un proyecto demasiado vasto y lento, — con la ayuda de hoy, inquieta e insegura, de Eloy Alfaro empeñado en empresas que le son más cercanas— para desviar sobre Cuba un crecido contingente nicaragüense y colombiano; pero quedó pronto convencido de

---

<sup>297</sup> Sergio Guerra Vilaboy: “Introducción”, en Eloy Alfaro: *Escritos históricos*, p.28.

<sup>298</sup> *Ibidem*.

<sup>299</sup> Manuel J. de Granda: *Memoria revolucionaria*, p. 14.

<sup>300</sup> No obstante, la idea de ejecutar este proyecto, en el que participarían revolucionarios de varios países latinoamericanos, es un indicio de la gestación de un plan de mayor alcance que debía incluir no sólo la independencia de Cuba, sino la lucha contra los gobiernos conservadores y retrógrados del continente y un compromiso de todos los implicados en el mismo (Maceo, Alfaro, Rafael Uribe, Avelino Rosas, Catarino Garza, Napoleón Lander, entre otros) de combatir por el triunfo de las ideas liberales. Eso explica, por ejemplo, el préstamo de dinero a Alfaro, que muchos no comprendieron entonces. Un temprano anticipo de esta postura, incomprensida en su momento, fue el apoyo en armas de Maceo a Leoncio Prado en 1879.

que ni la premura del tiempo, ni la prudencia, ni un cálculo racional de probabilidades, ni los costos y lances de la preparación de tan dudosa empresa, permitían —con las noticias de que era yo portador— proyecto semejante.<sup>301</sup>

Maceo comprendió, finalmente, que el plan conjunto con Alfaro no era, por el momento, viable.

Otros temas tratados con Martí fueron los relativos a los dineros necesarios para la organización de la expedición y para sufragar otros gastos indispensables. Ibrahim Hidalgo nos dice que

Como ya había indicado, estos recursos serían destinados a la expedición preparada por el Titán de Bronce. Los fondos eran decisivos para llevar a cabo su proyecto, pues de ellos dependían la movilización de los expedicionarios, la ayuda para sus familiares, el envío de comisionados a Cuba, los gastos calculados y hasta los imprevistos de última hora. Para tales atenciones, de acuerdo con el plan acordado, recibiría una primera parte, destinada a los que desearan enviar sus familias a Jamaica, y la segunda mitad le llegaría en los días de la movilización hacia la costa. El dinero era imprescindible, y al parecer en el país centroamericano se carecía de las fuentes seguras para alcanzar el monto calculado.<sup>302</sup>

Igualmente, quedó claro que el jefe del movimiento en Costa Rica era Antonio Maceo, y a él se subordinarían todos los elementos revolucionarios radicados en esa Nación. Entonces, “no cabía duda alguna: el único jefe que tomaría todas las decisiones era el general Antonio Maceo”, asegura Ibrahim Hidalgo.<sup>303</sup>

Maceo abrazó el proyecto martiano y aceptó el liderazgo del Apóstol, por considerarlo no sólo viable, sino sobre todo honesto. Por eso, cuando recibe una carta insidiosa de Enrique Trujillo, que además intentaba dividir, no duda en responderle:

Su salpicada carta, de tendencias disolventes y de impurezas que no debe abrigar un corazón honrado, que dañan, sin Ud. pensarlo, la elevación de espíritu y la sincera devoción que debemos a la causa de la libertad, peca de

<sup>301</sup> José Martí: “Carta al general Máximo Gómez”. En *Obras Completas*, t. 3, p. 218.

<sup>302</sup> Ibrahim Hidalgo: *Op. Cit.*, p. 52.

<sup>303</sup> *Ibíd.*, p. 53.

fatídica y aviesa, de poco política y antipatriótica. No parece suyo el contenido de esa carta. ¿Qué diablo le atormentaba cuando la escribió? (...) La guerra que Ud. hace al Sr. Martí es un crimen de lesa patria. La revolución que se agita sufre las consecuencias con la incertidumbre que se apodera de la gente floja. (...) Me gustaría verlo ocupando su puesto lejos de rencillas personales, que puedan llevarlo al abismo de malas apreciaciones.

Quiera y admire tanto a Martí como en 1887, en la seguridad de que Cuba ganaría con el auxilio bueno de Ud. y vendría de ello más prestigio para su periódico.<sup>304</sup>

Todo estaba hablado entre Martí y Maceo, pero en lo sucesivo continúan las órdenes de movilización de Gómez, que luego son aplazadas. Sin embargo, para cumplir cada una de ella, Maceo incurría en gastos a la postre innecesarios, pero que sumados arrojan una cifra abultada. El historiador Ibrahim Hidalgo señala que al menos en seis ocasiones, recibió Maceo órdenes en ese sentido que posteriormente no significaron sino “gastos y desplazamientos de los comprometidos, con el consiguiente abandono de sus tareas habituales y la afectación de las familias de los futuros combatientes”.<sup>305</sup>

En cumplimiento de las necesarias acciones organizativas previas al inicio de la guerra, Maceo a mediados de 1894 comisionó al joven santiaguero Emilio Giró Odio como su representante personal en Oriente, con la misión de activar todos los contactos que el Titán había establecido desde su viaje a Santiago en 1890, y ponerlos en función de garantizar el éxito del ya próximo levantamiento. Manuel J. de Granda destacó de Emilio Giró que “su valor, su decisión y su entusiasmo por la causa de la libertad, hicieron que llenara fielmente y con toda eficacia su delicada y arriesgada misión”<sup>306</sup> lo que permitió al general Pedro Agustín Pérez preparar las condiciones para la llegada de la expedición que llevaría a Maceo a Cuba, y que debía desembarcar, según el abortado Plan de Fernandina, en un punto de la costa suroriental de la Isla, entre los ríos Sabanalamar y Baconao, donde las tropas de *Periquito* estarían apostadas en apoyo del desembarco.

---

<sup>304</sup> Carta a Enrique Trujillo, 22 de agosto de 1894. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, pp. 344 y 345.

<sup>305</sup> Ibrahim Hidalgo: *Op. Cit.*, p. 36.

<sup>306</sup> Manuel J. de Granda: *El Coronel Emilio Giró Odio comisionado especial del Lugarteniente Mayor General Antonio Maceo en la Revolución de 1895*, p. 10.

También, el general Maceo convocó, a través de Alejandro González *Gonzalito*, a los cubanos residentes en Jamaica a que se le unieran en su proyectada expedición independentista: “Deseo y me urge que los cubanos allí residentes [Jamaica] que estén dispuestos a ir a la Revolución vengan a Costa Rica a reunirse conmigo con el pretexto de que vienen a establecerse en la Colonia. Ud. influirá, pues, con ellos, los verá a todos y les aconsejará que vengan cuanto antes”.<sup>307</sup>

El joven Enrique Loynaz del Castillo, uno de los cubanos que acompañaban al general en Costa Rica, desde el mes de octubre, había estado publicando en la prensa de aquel país artículos de marcado sabor independentista, considerados ofensivos a la Madre Patria, en especial el que publicó el 8 de noviembre con el título “El Bandolerismo en Cuba”.<sup>308</sup> Ese fue el pretexto para que un grupo de españoles, con el cónsul José Vélez y Corrales a la cabeza, agilizaran los planes para eliminar a Maceo. El cónsul Vélez, para empezar, “se apersonó ante el Secretario de Exteriores «contra la forma y fondo de dicho artículo y de la tolerancia del gobierno consintiendo su publicación y la grosera campaña separatista emprendida por el referido diario» (...) La orquestación del ataque que culminaría en el atentado comenzaba a traslucirse”.<sup>309</sup>

Como era de esperar, la Cancillería apenas tomó nota de la protesta, pues técnicamente no cabía otra acción. Por tanto, y según el plan de los españoles, el siguiente paso fue el atentado. Conocedores de la predilección maceica por el teatro, no dudaron que este aprovecharía una estancia en San José para asistir a la puesta en escena del drama “El Maestro de Fragua”, basada en la obra homónima del novelista francés Georges Ohnet — de mucha popularidad por esos tiempos— representada por la compañía del cubano Paulino Delgado. El 10 de noviembre de 1894, a la salida del teatro *Variedades*, Maceo recibe un tiro. Un grupo de españoles, instigados por el cónsul de España, se habían preparado para asesinarlo, y desde bien temprano ese día lo habían estado buscando en el hotel Internacional, “donde tenía habitación permanente”<sup>310</sup> y en la casa de Eduardo Pochet Odio, donde solía hospedarse María cuando viajaba a San José. Conocedores de lo que se tramaba contra el general, “varios cubanos, colombianos, dominicanos y

---

<sup>307</sup> Carta a Alejandro González, 4 de agosto de 1894. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 343.

<sup>308</sup> Armando Vargas Araya: *El Código de Maceo. El general Antonio en América Latina*, p. 64.

<sup>309</sup> *Ibíd.*, p. 67.

<sup>310</sup> *Ibíd.*, p. 70.

ecuatorianos se organizaron para repeler cualquier agresión”,<sup>311</sup> y aunque no pudieron evitar que el general saliera lesionado, sí consiguieron ajusticiar al agresor.<sup>312</sup>

Varios días estuvo Maceo recuperándose. Luego, se inserta nuevamente en los preparativos de la guerra, en tanto Loynaz fue deportado de Costa Rica —como solución pactada por el abogado Antonio Zambrana con el gobierno para salir del trance jurídico creado por los sucesos del 10 de noviembre— y el cónsul español Vélez fue relevado de su cargo en un intento del gobierno de Madrid de poner fin a una situación que podría desembocar en un conflicto diplomático con Costa Rica.<sup>313</sup>

Después de este atentado los españoles quisieron envenenar a Maceo, y para ello intentaron comprometer al cocinero del hotel Internacional, “pero el cocinero, que era un hombre honrado y de conciencia, no se prestó a tamaña infamia y enseguida le dio aviso a uno de los buenos amigos del General”. A partir de ese momento, Maceo almorzó y comió en la casa de Enrique Boix.<sup>314</sup> Y para evitar nuevos atentados, los cubanos acordaron, y cumplieron, que Maceo siempre estuviera acompañado, con lo cual se les dificultaría a los españoles cualquier intento de asesinato. Se dice también que por idea del costarricense Manuel González Zeledón, amigo de Maceo, un jamaquino radicado en Costa Rica, que aún no hablaba español, y que tenía un asombroso parecido con el Titán, se paseó por San José acompañado de varios cubanos y vestido con sus ropas —aunque sin pronunciar palabra alguna— para despistar a los espías españoles, en tanto el general se ocupaba de los arreglos necesarios para la guerra.

Martí, hasta el último momento, le aseguraba a Maceo que no habría dificultad alguna, agregando que la embarcación que los llevaría a Cuba “llenará sus deseos, si no en el n° exacto de nudos, porque eso, en la realidad de la construcción, es caso excepcionalísimo, y rara vez verdadero; pero nadie irá poco seguro, ni nadie irá más seguro que Vd.”<sup>315</sup> Maceo, por su parte, envió al coronel Patricio Corona —hombre de su confianza— para que se pusiera a las órdenes de Martí y “viniera de práctico en el barco destinado a la

---

<sup>311</sup> *Ibíd.*, p. 71.

<sup>312</sup> Fue Enrique Loynaz del Castillo el que, de un certero disparo, puso fin a la vida de Isidro Incera, causante de la herida de bala que recibió Maceo a la salida del teatro Variedades. Era su herida número 28. *Cfr.*: Enrique Loynaz del Castillo: *Memorias de la guerra*, p. 96.

<sup>313</sup> Como parte de las investigaciones emprendidas por la policía de San José, Maceo tuvo que entregar un revólver, el que pasaría a formar parte del conjunto de pruebas materiales del hecho. Ese revólver fue conservado en el hermano país, y en 2012 traído, como donación, a Cuba. Hoy se exhibe en la Plaza de la Revolución Antonio Maceo Grajales de Santiago de Cuba.

<sup>314</sup> Manuel J. de Granda: *Memoria Revolucionaria*, p. 33.

<sup>315</sup> José Martí: “Carta al general Antonio Maceo”. En: *Obras Completas*, t. 3, pp. 228 y 229.



expedición que debía salir de Costa Rica”.<sup>316</sup> También vendría a Costa Rica, en el barco *Lagonda*, a recoger a Maceo y al resto de los cubanos allí destacados, Manuel Mantilla Miyares, joven santiaguero radicado con sus padres y hermanas en Nueva York, con quienes Martí tenía hermosos lazos afectivos.

Pero el plan de Fernandina naufragó por la traición de Fernando López de Queralta<sup>317</sup>, que informó al capitán del *Lagonda* el verdadero carácter del viaje que se preparaba —que hasta ese momento se había disimulado detrás de un supuesto traslado de hombres para fomentar haciendas— y éste lo denunció. La traición de López de Queralta, de esta manera, logró que se hiciera visible lo que no había podido descubrir el espionaje español que asediaba constantemente a Martí en los Estados Unidos, ni las agencias famosas de detectives de Nueva York, como la Casa Pinkerton, bien pagada por España para que no le perdiera, ni por un minuto, la pista al Apóstol. Tal era el nivel de discreción con el que Martí venía desarrollando su grandiosa obra de preparación de la Revolución. Al conocerse todo, las autoridades norteamericanas, ni cortas ni perezosas, y en consonancia con su política de entorpecer la independencia rápida de Cuba, aprehendieron los tres buques ya cargados, confiscaron las armas y apresaron a algunos cubanos. Fueron inútiles los esfuerzos de amigos de la causa cubana en los Estados Unidos —especialmente el abogado norteamericano Horatio Rubens— para desembargar todo cuanto había sido aprehendido (gestión jurídica por la cual el Partido tuvo que desembolsar \$2 600<sup>318</sup>), y Martí —hombre de procura rápida de alternativas y de elevada capacidad para sobreponerse a las adversidades— a sabiendas de que ya no era posible posponer el inicio de la Guerra Necesaria, ordena, de común acuerdo con el general Máximo Gómez, el

<sup>316</sup> Manuel J. de Granda: *Memoria Revolucionaria*, p. 18.

<sup>317</sup> Este personaje había alcanzado en la Guerra Grande el grado de coronel del Ejército Libertador. Entonces se había dedicado fundamentalmente a la preparación de expediciones en apoyo a la insurrección. Se vinculó, después, al Plan Gómez-Maceo, momento en el cual comienzan las sospechas en torno a él: algunos indicios lo señalaban como agente al servicio de España. El propio Maceo desconfió de su lealtad: alertaba premonitoriamente que se le apartara de “*cuanto tenga de la causa de Cuba, pues estamos expuestos a consecuencias peores y a males de trascendencia; proceda con cautela y haga que le entreguen todo. Si no lo hace así, ese hombre nos conducirá al abismo de nuestras desgracias*” (Carta a Justo A. Párraga, 24 de marzo de 1886, en: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. I, p. 244). En medio de los preparativos del Plan de Fernandina, Serafín Sánchez y Carlos Roloff le proponen a Martí que se apoye en López de Queralta de quien, decían, era aconsejable aprovechar sus conocimientos sobre la organización de expediciones. Pero, en realidad, este hombre delató lo que meticulosamente Martí había preparado, y frustró la posibilidad de que la Revolución del 95 hubiera comenzado, según lo previó el Apóstol, en condiciones muy favorables, debido a la simultaneidad prevista de los desembarcos de los jefes sincronizados con los alzamientos, también simultáneos, en todas las regiones del país. Es sintomático que, después del fracaso del Plan de Fernandina, López de Queralta se retirara de los ajeteos revolucionarios, y no tuvo participación directa en la Revolución del 95. Enrique Loynaz del Castillo quiso que López de Queralta pagara con su vida la traición cometida, y se brindó para ajusticiarlo, pero Martí se lo prohibió rotundamente.

<sup>318</sup> Ibrahim Hidalgo: *Op. Cit.*, p. 69.

alzamiento en la Isla, que se realiza el 24 de febrero de 1895 en varios puntos, casi todos —los que, en realidad, trascienden— localizados en la región oriental. Este alzamiento marca el reinicio de las luchas cubanas por la independencia

Ya se hacía inminente, entonces, la presencia en Cuba de los principales dirigentes del movimiento. Se recordaba la amarga experiencia de la Guerra Chiquita, que entre otras causas, se había ido a pique por la tardía incorporación de Calixto García, jefe máximo de la misma, y la no llegada de Maceo con lo cual Oriente se desmovilizó, desestimulado.

Había, sin embargo, un serio problema: los dineros escaseaban, pues cuanto se había recaudado, luego de varios meses de colectas entre los humildes emigrados cubanos, que patrióticamente entregaban para la causa parte de sus minúsculos salarios, se había invertido en la preparación de la expedición malograda de Fernandina.

Es entonces que Martí, al darle a conocer las malas noticias, comunica a Maceo que en la nueva coyuntura le resulta imposible remitirle las sumas prometidas de 5 mil pesos, y que Maceo había solicitado para traer a tierras cubanas a 50 cubanos y hombres de otras naciones de América Latina, bien armados y con suficiente parque para garantizar, desde el inicio, una campaña exitosa<sup>319</sup>. En carta posterior, Maceo le comunica que con 3 mil quinientos pesos —y no con los 5 mil iniciales— puede organizar la expedición y adquirir los “50 rifles, 50 machetes y 50 revólveres para hacer viaje con su correspondiente parque”<sup>320</sup>, pero todo parece indicar que Martí no la había recibido cuando designa a Flor Crombet —que había prometido a Martí que con sólo 2 mil pesos él podría organizar el viaje— para que organice y dirija la expedición. El Apóstol entiende que los jefes deben estar ya en Cuba, donde desde el 24 de febrero se está luchando de nuevo por la independencia, y le escribe a Maceo, con fecha 26 de febrero:

Al General escribo hoy, aún más que al amigo: la guerra, a que estamos obligados, ha estallado en Cuba (...) el patriotismo de Vd. que vence a las balas, no se dejará vencer por nuestra pobreza (...) Y como la ida de Vd. y de sus compañeros es indispensable, en una cáscara o en un leviatán, y Vd. ya está embarcado en cuanto le den la cáscara, —y yo tengo de Flor

<sup>319</sup> Ha escrito Manuel J. de Granda que “*el Gral. Mejicano Catarino Garza, los Uribe Restrepo, Pereira Castro, Sofanor Moré, colombianos, y otros muchos venezolanos, ecuatorianos, hondureños y de otros países estaban dispuestos a venir con Maceo a pelear por la libertad de Cuba*”. Manuel J. de Granda: *Memoria Revolucionaria*, p. 14.

<sup>320</sup> Carta del general Antonio Maceo a José Martí, 22 de febrero de 1895. En: Luis García Pascual: *Destinatario José Martí*, p. 447.

Crombet la seguridad de que, con menos de la cifra ofrecida, puede tentarse con éxito la salida de los pocos que de ahí pueden ir *en una embarcación propia*, —decido que Vd. y yo dejemos a Flor Crombet la responsabilidad de atender ahí a la expedición (...) El ejército está allá. La dirección puede ir en una uña.<sup>321</sup> (El subrayado es mío, MFC)

También recibe una carta de Máximo Gómez, en la que le dice: “General: Como muy bien comprenderá Ud. todo lo que ha ordenado y dirigido el Delegado del Partido, ha estado en lo racional, justo y perentorio [...] ya hay humo de pólvora en Cuba y cae en aquellas tierras sangre de compatriotas, no nos queda otro camino que *salir por donde se pueda y como quiera*”.<sup>322</sup> El Viejo sabía de la importancia de la presencia de Maceo en la guerra, y no pierde tiempo en escribirle al antiguo compañero de armas, solicitándole su acatamiento a las disposiciones de Martí.

Maceo acepta. No está en su ánimo entorpecer la Revolución en cuya preparación ha colaborado. Vendrá a Oriente, porque tiene un compromiso consigo mismo de no desmayar nunca en la lucha por la independencia de la Patria, y con ese fin ha coordinado con los revolucionarios de la Isla para que, a partir de su llegada, se desencadene una serie de acciones que desmonten el colonialismo español en el plazo más breve posible. Pero, sin duda alguna, esta decisión de Martí debe haberle disgustado, pues echaba por tierra sus planes de organizar hasta en los mínimos detalles la expedición, ahora malograda, y su arribo a Cuba.<sup>323</sup>

Llega al fin Frank Agramonte a Costa Rica —bajo el seudónimo de Doctor Evans— con el dinero enviado por Martí —disimulado en un cinturón confeccionado por su madre, Manuela Agramonte y Zayas— y lo pone en manos de Flor. Este cubano, Frank Agramonte<sup>324</sup>, se dedicó también a intrigar en contra de Maceo, y en su Diario —citado

<sup>321</sup> José Martí: “Carta al general Antonio Maceo”. En *Obras Completas*, t. 4, pp. 69 y 70.

<sup>322</sup> Citado por José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t. II, p. 93 y 94.

<sup>323</sup> Por esos mismos días, conoce Maceo de otro plan español para asesinarlo en Costa Rica, y así lo hace saber al comandante de la policía de San José, dejando claro que lo comunica “no con el propósito de que Ud. me favorezca por tal motivo, sino con la intención de que la autoridad esté en conocimiento de lo que ocurra”. Carta de Antonio Maceo al comandante de policía, en: Gonzalo Cabrales: *Epistolario de Héroes*, p. 314.

<sup>324</sup> Frank Agramonte y Agramonte había nacido en Nueva York en 1871, ya que su familia había emigrado a los Estados Unidos por sus vínculos con la insurrección nacida el 10 de octubre de 1868 (estaba emparentado con el Mayor Ignacio Agramonte y Loynaz). Allí se hizo dentista, y ejerció su profesión hasta 1894, año en el que se entrega por completo a la preparación de la Guerra Necesaria junto a Martí. Vino en la expedición de la goleta Honor, y poco después del desembarco fue hecho prisionero hasta 1897. Nuevamente en los Estados Unidos, intentó regresar a Cuba para incorporarse a la guerra, y después de intentos fallidos lo consigue en julio de 1898 y se une a las fuerzas primero de Máximo Gómez, y luego a las

por el historiador Israel Escalona— llegó a decir que Maceo trató de quitarle el dinero que se le enviaba a Flor, cuando en realidad desde su llegada a Costa Rica tanto él como Flor se mantuvieron alejados de Maceo, realizando preparativos a espaldas del Titán. También insinuó que Maceo había tenido malos manejos con unos dineros —12 mil pesos— que los emigrados le habían entregado anteriormente para la causa.<sup>325</sup> Su intriga parece que llega a oídos de Martí quien, al darle crédito, llega a pensar en la posibilidad de prescindir de Maceo: “Que Flor vaya, como sabe ir él, con sus 15 ó 20, y los \$2,000: con 5, aunque le cueste los \$2,000. Él es quien importa, si no puede acompañarlo Maceo”.<sup>326</sup> Prescindir de Maceo hubiera sido un costosísimo error, que tal vez hubiera hecho naufragar la Revolución iniciada el 24 de febrero, tal como había naufragado, prematuramente, la Guerra Chiquita. Antes, Serafín Sánchez había igualmente sugerido a Gómez que Maceo no viniera a Cuba, alegando supuestos planes racistas del Titán.

Se sabe por Granda que Flor y Frank Agramonte le pidieron a Maceo que, para no llamar la atención de los españoles en Puerto Limón, él debía esperar el barco en Mohín, un punto costero cerca del cual Cebreco tenía una finca, y allí lo recogerían, a lo cual Maceo se negó, quizás al sospechar algún arreglo entre ambos para deshacerse de él.<sup>327</sup> En efecto, en una reunión en Puerto Limón —de la cual Maceo tuvo noticias— el acaudalado cubano Pablo Pérez y Frank Agramonte habían pedido a Flor que eliminara a Maceo de la lista de expedicionarios, a lo cual Flor se opuso.

En medio de los preparativos finales para acometer la gran obra redentora organizada por Martí, Maceo se quejaba con María de “los disparates de Flor, que ha dado publicidad a todo, andando por las calles con armas y machetes, han dado lugar a que el Gobierno intervenga en nuestros asuntos, mandando a vigilarnos, con instrucciones de impedir viaje”.<sup>328</sup> Y, efectivamente, tuvo Maceo que acudir a altos dignatarios del gobierno para impedir que los planes se frustraran. Así lo confiesa a Enrique Trujillo en una carta escrita ya a bordo del *Adirondack*:

Nuestros preparativos en Costa Rica llegaron a conocimiento de las autoridades, que tenían fuertes exigencias de la diplomacia española, y tuve

---

de José Miguel Gómez. Terminó la guerra con el grado de capitán de artillería. En la República ocupó diversos cargos públicos en Santiago de Cuba y en Santa Clara, y murió en 1937.

<sup>325</sup> Cfr. Israel Escalona Chádez: *José Martí y Antonio Maceo: la pelea por la libertad*, pp. 212 y 213.

<sup>326</sup> José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra. En *Op. Cit.*, p. 107.

<sup>327</sup> Manuel J. de Granda: *Memoria Revolucionaria*, p. 49.

<sup>328</sup> Carta a María Cabrales, marzo de 1895. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 9.

que poner en juego grandes influencias para evitar que se llevara a cabo la orden del gobierno, precisa y urgente, de internar a todos los complicados y prender a aquellos que estábamos más significados.<sup>329</sup>

Salieron de Puerto Limón el 25 de marzo de 1895, en el ya mencionado vapor de pasajeros y carga de la línea “Atlas”, y no *en una embarcación propia*, como le había asegurado Flor a Martí, con todos los inconvenientes que, para hombres que van a una guerra, representa viajar en buque de pasaje civil. Llevaban solo 11 fusiles, adquiridos con el dinero que Maceo solicitó a Eduardo Pochet<sup>330</sup>, pues finalmente el enviado por Martí no alcanzó para cubrir todos los gastos, y las armas que debían llegar desde Estados Unidos, remitidas a Maceo por Benjamín Guerra y Gonzalo de Quesada —a quienes dejó Martí al cuidado de las cuestiones del Partido Revolucionario Cubano— no llegaron.

Dejaba Maceo atrás un país que lo había acogido con la mayor hospitalidad, donde cultivó sinceras amistades —al igual que, antes, en Honduras— y donde encontró favorables condiciones para emprender actividades económicas, gracias a las cuales su familia y el resto de los cubanos allí asentados vivieron en relativa tranquilidad, aunque laboriosamente, y pudieron contribuir a la organización de la nueva guerra.

Ese mismo día 25 de marzo, en la República Dominicana, Martí y Gómez firmaban el Manifiesto de Montecristi, documento clave considerado el programa de la Revolución del 95, en tanto establecía el porqué de la nueva guerra, sus fines y las fuerzas motrices con las que se contaba para llevarla adelante. Documento despojado de odios inútiles, que constituye hasta hoy uno de los monumentos del pensamiento político nacional.

La salida de Maceo de Costa Rica, enseguida detectada por el espionaje español, disparó las alarmas en España. A partir de ese momento se reforzó la vigilancia en las costas orientales para avistar cualquier desembarco y se aumentó el número de embarcaciones de guerra en constante movimiento por los mares circundantes. Aún más, se despacharon para Cuba tropas adicionales y, por si fuera poco, se sustituyó al Capitán General Emilio Callejas y en su lugar fue nombrado Arsenio Martínez Campos, el hombre que tenía fama de pacificador desde la Guerra de los Diez Años, y con ese objetivo venía nuevamente. Durante toda la travesía, el *Adirondack* fue perseguido por un cañonero español.

<sup>329</sup> Carta a Enrique Trujillo, 28 de marzo de 1895. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 14.

<sup>330</sup> Parte de ese dinero donado por Pochet se destinó a ayudar a las familias de los expedicionarios que partían hacia Cuba y a los que, por la necesaria reducción del número de viajeros, debían regresar a Nicoya. José Luciano Franco: *Op. Cit.*, p. 95.

Estando todavía en alta mar los expedicionarios salidos de Costa Rica, Maceo continua preocupado por la situación en que quedó María en Nicoya, y le escribe a Alejandro González: “Dejo a María sin recursos, esperando los que produzca la finca; gírele inmediatamente algo de lo que ella tiene en ésa”<sup>331</sup>

Los libertadores a bordo del *Adirondack* eran 23 hombres<sup>332</sup> y una mujer, Elena González, la esposa de José Maceo, que se encontraba encinta del que sería el único hijo de su unión con el León de Oriente, y al que no pudo conocer el bravo oriental, pues la muchacha quedó en tierra en la primera escala en Kingston, Jamaica, para reunirse con la familia y entregar correspondencia del general Antonio a los patriotas allí establecidos.

De Jamaica partieron para la isla Fortuna, en las Bahamas, donde abordaron la goleta *Honor*. Traían, como ya se dijo, 11 fusiles (cada uno con 75 cartuchos), 23 revólveres, y 15 machetes. Según el plan inicial, cuando el *Adirondack* estuviera al sur del oriente de Cuba se echarían al agua varios botes para que los expedicionarios, remando, alcanzaran las costas. Pero el capitán del buque, observando que los perseguía un crucero español y temeroso, también, de que otros pasajeros, al llegar al destino en Nueva York, lo denunciaran a la naviera —un inconveniente derivado del hecho de utilizar un barco de pasajeros— se negó a cumplir esta parte de lo acordado, a pesar de la insistencia de Maceo, que quería a toda costa alcanzar las playas del sur oriental.

Ya en Isla Fortuna, gracias a la intervención del vicecónsul norteamericano Howard H. Farrington —todo un cacique en la pequeña isla— se contrató una goleta de nombre *Honor* y una tripulación que tenía como patrón a James Mckinney<sup>333</sup> y que, bajo el supuesto de que se trasladarían varios hombres a cazar a la isla Inagua, zarpó de Fortuna en la tarde del 31 de marzo. En Fortuna habían obtenido dos fusiles más por intermedio del vicecónsul Farrington. En alta mar, pidieron al patrón que los llevara a Cuba, a lo que este accedió: “¡Si nos lo hubieran dicho más antes ya estuviéramos llegando! Hermoso

<sup>331</sup> Carta a Alejandro González, 27 de marzo de 1895. En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 13.

<sup>332</sup> Viajaron en el *Adirondack* los mayores generales Antonio Maceo, José Maceo, y Flor Crombet; coroneles Agustín Cebreco y Adolfo Peña; tenientes coroneles Silverio Sánchez Figueras, Patricio Corona, Arcid Duverger, José María Arseno, José Palacios y Alberto Boix; Comandantes Juan Fustiel y Juan B. Limonta; capitanes Joaquín Sánchez, Frank Agramonte, Jesús María Santini, Isidoro Noriega y Manuel J. Granda; tenientes Jorge Través Estrada, Tomás Julio Sainz; y los subtenientes Luis Henríquez y Luis Soler. Cfr. Manuel J. de Granda: *Memoria Revolucionaria*, p. 42.

<sup>333</sup> Muchas fuentes mencionan el nombre equivocado de Salomón Key para referirse al patrón de la goleta “Honor”. El historiador Jorge Renato Ibarra Guitart ha demostrado que la verdadera identidad del fallecido patrón de la goleta es James Mckinney. Cfr. Jorge Renato Ibarra Guitart: “Bahamas-Cuba: expediciones entre imperios”. En Jorge Renato Ibarra Guitart (coordinador): *Maceo en el tiempo. Acción, pensamiento y entorno histórico*, p. 95.

gesto de solidaridad humana e internacionalista que aquellos humildes marineros y pescadores caribeños [...] no adjuraron de su voluntad de ayuda a los combatientes cubanos”, dijo al respecto Joel James<sup>334</sup>. La travesía hubo que hacerla con todas las luces de la goleta apagadas para evitar ser vistos por los numerosos barcos de guerra españoles que afanosamente buscaban a Maceo, según informaba *El Imparcial* a sus lectores madrileños:

Hoy han zarpado para vigilar las costas de esta isla y estacionar en las aguas de la isla Fortuna los cruceros Nueva España y Mercedes.

Tienen la comisión especial de averiguar si el vapor Warder conduce efectivamente al cabecilla Maceo e impedir que este desembarque en las costas de la grande Antilla.<sup>335</sup>

En la madrugada del 1 de abril de 1895, finalmente se produce el desembarco por Duaba, cerca de Baracoa, en medio de un mar embravecido que obligó —ante la imposibilidad de ganar la playa remando en los botes que iban a bordo— a lanzar sobre la costa la goleta, que se deshizo al encallar y todos sus tripulantes tuvieron que tirarse al agua. Empezaba para el Titán un nuevo período de luchas y de victorias.

---

<sup>334</sup> Joel James Figarola: “Antonio Maceo, la historia y la cultura popular”, en: *El Caribe entre el ser y el definir*, p. 67.

<sup>335</sup> Periódico *El Imparcial*, Madrid, 1 de abril de 1895, Año XXI, p. 1.

## CAPÍTULO IV: MACEO EN LA GUERRA DEL 95

### El desembarco por Duaba y el descalabro inicial

Cuba, en especial Oriente, ya estaban nuevamente luchando por la independencia desde el 24 de febrero. Sin muchas armas —se contaba, fundamentalmente, con las que se podía arrebatar a los españoles— y asediados primero por prometedoras ofertas pacificadoras de los españoles y los autonomistas y, luego, por la persecución feroz del ejército colonial, los alzados se mantenían en batalla, guiados por los jefes que habían encabezado los pronunciamientos independentistas en los diferentes puntos de la geografía nacional, entre ellos Guillermo *Guillermón* Moncada Veranes, Juan Gualberto Gómez Ferrer, Bartolomé Masó Márquez, Pedro Agustín *Periquito* Pérez, José Manuel Capote Sosa, Martín Torres González, Tomás Padró Griñán, Alfonso Goulet Goulet, Saturnino y Mariano Lora Torres, Jesús Sablón Moreno *Rabí*, Joaquín Planas Ulloa, Joaquín y Demetrio Castillo Duany, Rafael Portuondo Tamayo, Francisco y Urbano Sánchez Hechavarría, José Miró Argenter, Luis Bonne, los hermanos Tudela García, Esteban Tamayo, Benigno Ferié Barbié, Bernardo Camacho, Francisco y Joaquín Estrada Estrada, Florencio Salcedo, Mariano Sánchez Vaillant, Lino D'ou, José Álvarez *Matagás*, Martín Marrero Rodríguez, Federico Pérez Carbó, Victoriano Garzón, Quintín Bandera Betancourt, Juan Joaquín Urbina, Juan Francisco Blanco *Bellito*; así como por otros que se fueron incorporando después, como Francisco Varona González, Remigio Marrero Álvarez, Luis de Feria Garayalde y los hermanos Manuel y Ricardo Sartorio Leal. Si bien estos hombres, por las circunstancias anteriormente señaladas, no podían desarrollar con sus tropas —en algunos casos reducidas— grandes acciones combativas, al menos mantuvieron encendida la antorcha bélica hasta la llegada de los jefes supremos de la Revolución. Como afirmó el profesor Felipe Martínez Arango, "Estos varones supieron cumplir su pacto de honor. Salieron —con sus anónimos y no menos heroicos seguidores— a la manigua insurrecta, unos antes, otros después, y los más el mismo día 24 de Febrero; sostuvieron escaramuzas con fuerzas españolas y constituyeron [...] núcleos primarios del Ejército Libertador".<sup>336</sup> Cumplían así con Martí y con Maceo.<sup>337</sup>

El Titán de Bronce, como se sabe, llegó a las costas de Baracoa el 1 de abril. Pocos minutos después del arriesgado desembarco, y cuando ya los expedicionarios bajo su

<sup>336</sup> Felipe Martínez Arango: *Esquema del 24 de Febrero*, p. 6.

<sup>337</sup> Juan Gualberto Gómez fue quien coordinó, a nombre del Apóstol Martí los alzamientos en toda la Isla y protagonizó el de Ibarra, en Matanzas, pero al fracasar el intento, tuvo que presentarse a las autoridades coloniales, y fue enviado preso a Ceuta.



mando —que enseguida asumió la dirección del grupo— se adentraban en el bosque, se oyeron los cañonazos de un barco español que, habiendo descubierto lo que quedaba de la goleta *Honor*, hizo volar en pedazos el ya inservible amasijo de maderas, lonas y metales.

Un camagüeyano residente en el lugar llamado Jaime Santos Rodríguez fue el primer cubano al que encuentran los expedicionarios, quien les informa que se encuentran cerca de Baracoa.

El coronel Patricio Corona, intentando corregir una dificultad detectada en el Winchester del general Maceo, disparó accidentalmente un tiro que al instante acabó con la vida de James Mckinney, el patrón de la goleta *Honor*.<sup>338</sup>

Maceo ordena acampar en Alto del Pino y al observar que se acercaba una fuerza de 75 soldados españoles les preparó una emboscada que rápidamente eliminó a tres soldados, a partir de ese momento los españoles se parapetaron detrás de unas cercas y resistieron alrededor de media hora, al término de la cual se retiraron derrotados. Fue esta la primera acción combativa de Maceo en la Guerra de 1895.

Según Granda, que había sido uno de los expedicionarios de la goleta *Honor*, “Gran impresión causó en Baracoa la llegada de la tropa con sus muertos y heridos. Esta fuerza, que había salido de la ciudad pocos momentos antes, con el objeto de capturar a Maceo y sus secuaces, volvía derrotada y con bastantes bajas”.<sup>339</sup>

Era interés de Maceo librar este primer combate contra los españoles, a la vista de la villa primada, como queriendo que todos supieran que ya estaba en Cuba, sabedor de que su presencia encendería la llama insurreccional que, encendida el 24 de febrero, parecía paralizada al iniciarse el mes de abril. En efecto, él en tierras cubanas estimuló la incorporación de gran cantidad de hombres a las filas mambisas.<sup>340</sup> Incluso, ordenó dejar

---

<sup>338</sup> Antonio Maceo y José Martí, en sendas cartas al cónsul del Reino Unido en Santiago de Cuba, le dan cuenta de la verdad sobre el trágico suceso, toda vez que la prensa española divulgó la falacia del asesinato del patrón de la goleta. Ver: Carta a Frederic Ramsdem, 24 de abril de 1895. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, pp. 18 y 19; y José Martí: “Al agente consular del Gobierno Británico Guantánamo”. En: *Op. Cit.*, t. 4, pp. 139 y 140. Hay que destacar que los otros dos súbditos ingleses que completaban la tripulación de la goleta fueron hechos prisioneros de los españoles. Uno de ellos, por los rigores extremos de la prisión en Santiago, enloqueció. Cuando fueron liberados, a instancias del gobierno británico, declararon a las autoridades de ese país —coincidiendo con lo afirmado por Maceo y con lo que José había contado a Martí cuando se encontraron días después del desembarco de éste— que, efectivamente, la muerte de Mckinney había sido totalmente accidental, con lo que desmintieron la versión española de que el patrón de la goleta *Honor* había sido asesinado por Maceo

<sup>339</sup> Manuel J. de Granda: *Memoria Revolucionaria*, p. 72.

<sup>340</sup> A manera de ejemplo: solo algunos días después de la llegada de Maceo a Cuba, un informe militar español daba cuentas de que “en Palma Soriano se habían marchado al campo más de 400 personas, entre

intactos los cables telegráficos, para que circulara rápidamente la noticia de su llegada a tierra cubana.

El entusiasmo que generó su llegada al suelo patrio, movilizó hacia la manigua redentora a muchas orientales, que sólo esperaban por el Héroe de Baraguá para acreditar lo verdadero de esta nueva contienda. Con la llegada de Maceo, Félix Ruenes se alzó en la playa de Baracoa, y acto seguido se incorporó a las tropas de Maceo, que se había trasladado a El Juncal<sup>341</sup>. Sin embargo, muchos de los hombres que traía Ruenes no fueron aceptados por Maceo, por no tener armas y, por tanto, serían víctimas fáciles ante cualquier ataque español (recuérdese el reducidísimo número de armas que traían los expedicionarios).

La población y la guarnición española de Baracoa esperaban que Maceo tomara la ciudad de un momento a otro. Tanto era así que Francisco Cavestany, capitán del cañonero “Nueva España” amenazó con bombardear la ciudad y convertirla en cenizas si esa acción mambisa se producía.

En El Juncal Maceo ordenó a Ruenes que permaneciera en la zona para dar apoyo al desembarco de las expediciones que debían llegar —y que, en efecto, llegaron— por esa zona con hombres y armas para la guerra.<sup>342</sup> A encontrarse con Pedro Agustín *Periquito* Pérez, a fin de que reorganizara el apoyo al pequeño grupo de expedicionarios, Maceo envía a Arcid Duverger<sup>343</sup>. Como se recordará, Pedro A. Pérez cumpliendo instrucciones del Titán, había organizado la logística para asegurar sin contratiempos el éxito de su desembarco, el que según los planes iniciales, debía producirse por la costa sur guantanamera. Ahora, una vez en posesión de la orden de Maceo (día 8 de abril de 1895),

---

*mujeres y niños, y unos 40 hombres y, eso, sin contar los que vivían fuera del pueblo*”. Rolando Rodríguez: *Op. Cit.*, t. III, p. 22.

<sup>341</sup> Antes de llegar a El Juncal para encontrarse con Ruenes, Maceo había descansado en la finca El Buquién, propiedad de la camagueyana Luz Palomares y su esposo Francisco Navarro. Conocedor de su intensa actividad revolucionaria en la Guerra Grande, Maceo le otorgó a Luz Palomares el grado de Capitana del Ejército Libertador. Esta patriota murió en Antilla —hermosa ciudad al norte de la actual provincia de Holguín, en la bahía de Nipe— en 1948, a la avanzada edad de 98 años.

<sup>342</sup> Gracias a esta disposición de Maceo, Félix Ruenes y sus fuerzas, el 14 de abril de 1895, pudieron contactar y auxiliar a Martí, Gómez y al resto de los que habían desembarcado por Playitas de Cajobabo el 11 de abril, hecho que es narrado con entusiasmo por el Apóstol en su Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos, *Obras Completas*, t. 19, p. 216. También brindó cobertura a la llegada de la expedición de Francisco Sánchez Hechavarría (19 de agosto de 1895) y, mucho más tarde, a la de Calixto García (24 de marzo de 1896). El coronel Félix Ruenes Aguirre, combatiente del 68, hombre de Baraguá y conspirador en La Paz del Manganese en 1890, falleció, enfermo, en Baracoa el 6 de mayo de 1899, luego de haber librado no pocos combates contra los españoles y las guerrillas contrarrevolucionarias de Yateras, en su región natal.

<sup>343</sup> Pocos días después de cumplir la tarea que Maceo le encomendó, el coronel Arcid Duverger Lafargue, veterano de las tres guerras, expedicionario de la goleta *Honor*, cayó en el combate de Arroyo Hondo el 25 de abril de 1895 cuando, a las órdenes del mayor general José Maceo Grajales, cargó contra una columna española de 500 hombres dirigida por el coronel Copello.

*Periquito* designa al coronel Luis Bonne, jefe mambí de la zona de Ramón de las Yaguas, para encontrar a Maceo y al resto de los expedicionarios, pero no es sino muchos días después que, como se verá, una tropa cubana contacta con el general Antonio.

El 3 de abril ya el periódico madrileño *El Imparcial* informaba del desembarco de Maceo y de su primer combate en tierras cubanas. Se hacía eco también del visible aumento del número de cubanos que se incorporaron a la insurrección:

Se teme que el cabecilla Maceo y sus compañeros separatistas hayan logrado trasladarse desde el vapor *Warder* a las costas de esta Antilla.

En las playas de Duaba y Toa, próximas a Baracoa y situadas en el Nordeste de la provincia de Santiago de Cuba, se han visto grupos de gente armada. En la playa de Duaba ha aparecido además embarrancado un pailebot extranjero. Se supone que en dicho barco han sido conducidos los hermanos Maceo, Flor Crombet y Roloff. La sospecha está confirmada por el hecho significativo de que muchos separatistas, armados, se han retirado a la parte montuosa de la provincia de Santiago de Cuba, que hasta ahora había estado libre de insurrectos.<sup>344</sup>

No debe olvidarse que los españoles disponían de una bien dotada flota de guardacostas y barcos de guerra, que se las había vendido, con ventajosas condiciones de pago, el gobierno de Estados Unidos que, como se sabe, evitaba por todos los medios el éxito cubano en la contienda. Esto facilitó a España vigilar las costas cubanas para frustrar, como en efecto ocurrió no pocas veces, los desembarcos de expediciones. También, los consulados españoles en Costa Rica y Jamaica habían informado oportunamente del viaje emprendido por Maceo, como demuestra el historiador Rolando Rodríguez a partir de la revisión de documentos del Archivo del Servicio Histórico Militar de España.<sup>345</sup>

Martínez Campos aceleró, una vez enterado de la llegada de Maceo, su viaje para Cuba, pues fue apresuradamente nombrado Gobernador en sustitución de Calleja. Se cuenta que

---

<sup>344</sup> Periódico “El Imparcial”, Madrid, 3 de abril de 1895, Año XXI, p. 2. En la propia edición del órgano de prensa se informaba de los movimientos de Gómez y Martí, seguidos de cerca por los consulados españoles en el Caribe: “*El cónsul de Santo Domingo dice que se embarcaron anoche Máximo Gómez y Martí en una goleta inglesa de siete toneladas, con dirección á esta isla*”.

<sup>345</sup> Rolando Rodríguez: *Op. Cit.*, t. III, pp. 21 y 22.

antes de embarcarse, dijo: "Concedo gran importancia al desembarco de Antonio Maceo, pues reconozco el prestigio de que éste goza y sus proezas en la anterior campaña"<sup>346</sup>.

Contra Maceo y sus compañeros se movilizó a todas las fuerzas de la reacción, iniciándose una tenaz persecución contra los recién llegados, que les impuso la necesidad de internarse, a través de las Cuchillas del Toa, en los bosques vírgenes de la zona de Yateras.

Los informes de un espía llamado Desiderio Lara, que fingió ser un cubano que se unía al grupo liderado por el general Antonio, pusieron a los españoles en conocimiento de la ubicación y movimientos de los mambises. Es así como el 5 de abril son atacados en Dos Brazos, por guerrilleros al mando del teniente contrarrevolucionario Pedro Garrido, lo que provoca dispersión de los cubanos e, incluso, que algunos cayeran prisioneros. Y el 8 de abril, en un punto de la geografía guantanamera conocido como La Alegría, caen nuevamente los cubanos al mando de Maceo en una emboscada que le habían preparado los guerrilleros, y como consecuencia de ella tiene que dividirse el grupo: Maceo, con unos cinco hombres, inicia un recorrido, sorteando las celadas que se le tendían por tropas españolas y guerrilleros. Luego de algunos días de marcha, y sin saber exactamente el lugar en que se encontraban, llegan a una casa donde un hombre se brinda como práctico para indicarles el camino para salir de aquella zona infestada de voluntarios —los llamados “Voluntarios de Yateras” al mando de Enrique Lescaille— pero en realidad el tal práctico era uno de esos voluntarios, y los condujo al punto —Guayabal de Yateras— en el que los pocos patriotas independentistas al mando de Maceo fueron atacados. Era el 11 de abril de 1895. Como resultado de este nuevo ataque, tres de los cinco compañeros de Maceo son hechos prisioneros, y el Titán, con dos bisoños combatientes, logra milagrosamente escapar.

Después de andar asombrosamente, con los pies sangrantes y casi sin alimentarse, más de 180 kilómetros, llega Maceo el día 20 al campamento del Ejército Libertador dirigido por Benigno Ferié en Vega Bellaca, en el actual municipio santiaguero del II Frente.

Entonces, adoptando una vez más su firme postura en contra de las claudicaciones y componendas, en carta al coronel Alfonso Goulet del propio 20 de abril, ordena ahorcar a

---

<sup>346</sup> Citado por Leonardo Griñán Peralta: *Op. Cit.*, p. 187.

los emisarios del enemigo, que se presentaran en los campamentos mambises<sup>347</sup>, y ese propio día, en comunicación a Bartolomé Masó, además de reiterarle que “sea ahorcado todo emisario del Gobierno, peninsular o cubano, que se presente con proposiciones de paz”, le agrega la prohibición de “la entrada del ganado de los campos a los pueblos, como también toda comunicación que haya o pueda haber con el enemigo”.<sup>348</sup> Similar ordenanza habían despachado, por su parte, Gómez y Martí, quienes habían desembarcado el 11 de abril por La Playita de Cajobabo, y realmente no sintieron el acoso inicial de las tropas españolas, pues estas estaban muy ocupadas en la persecución de los Maceo y de Flor Crombet.

Entretanto, José, Flor y otros cuatro combatientes, evadiendo los ataques de los guerrilleros que actuaban a favor de la reacción, se internan en la espesura de las selvas orientales, pero son perseguidos con saña no sólo por las fuerzas regulares del Ejército Español, sino sobre todo por los guerrilleros de la región de Yateras, conocedores al dedillo de cada palmo del terreno, rastreadores de hombres por excelencia, e implacablemente crueles con el adversario. Es así que el día 10 Flor Crombet cayó heroicamente en combate en Alto de Palmarito, en la zona de Baracoa<sup>349</sup>. Se dice que Maceo, al escuchar los disparos y reconocer el del Winchester, exclamó: “Ese es Flor que se bate”. José, por su parte, es el único que logra salvarse lanzándose por un farallón y a partir de ese momento inicia su odisea —magistralmente narrada por el Generalísimo Máximo Gómez<sup>350</sup>— que lo llevó a resistir durante ocho días la persecución, el hambre, el frío, la lluvia... hasta que pudo hacer contacto con una pequeña tropa cubana que estaba al mando del a la sazón teniente coronel Prudencio Martínez. Los españoles confiaban en que José había muerto en ese terrible trayecto, según se desprende de la noticia aparecida en el periódico “El País” de Madrid: “El Ministro de Ultramar dio cuenta ayer de un telegrama de La Habana confirmando haberse encontrado el cadáver de José Maceo, hermano del famoso cabecilla Antonio”.<sup>351</sup>

### **Se fortalece la insurrección. La entrevista de La Mejorana**

<sup>347</sup> Carta al coronel Alfonso Goulet, 20 de abril de 1895. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 16.

<sup>348</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t. II, p. 111.

<sup>349</sup> En la misma acción murió el Comandante Joaquín Sánchez y fue herido y hecho prisionero el Comandante Juan Fustiel. Los tenientes Tomás Julio Sainz e Isidoro Noriega también fueron hechos prisioneros.

<sup>350</sup> Cfr. Máximo Gómez: “Odisea del general José Maceo”, en: Salvador Morales (Comp.): *Máximo Gómez. Selección de textos*, pp. 176-185.

<sup>351</sup> Periódico “El País”, Madrid, 26 de abril de 1895, Año IX, p. 2,

Ya al frente de una tropa numerosa —seis mil hombres, según confesó después a María<sup>352</sup>—, Antonio Maceo hostiga y destruye gran parte de la línea férrea perteneciente al Ferrocarril de Sabanilla-Maroto, y presenta combate en Jarahueca, cerca de Santiago de Cuba, el 29 de abril, frente a una columna española al mando de general Salcedo. También tiene encuentros en Monteverde.

El 5 de mayo de 1895 —porque las tres figuras cimeras de la guerra tenían que hacerlo— sostiene con Martí y Gómez, en el ingenio La Mejorana, cerca de San Luis, una histórica reunión, de la que se ha especulado sobre sus pormenores. Algunos estudiosos señalan que, en este encuentro, se acordaron los pasos estratégicos que debían adoptarse para conducir la nave de la Revolución a puerto seguro. No caben dudas que al respecto se discutió, y se acordó, la convocatoria a una asamblea de la cual emergiera el gobierno que dirigiría la Revolución.

Según parece, las discusiones fueron acaloradas y Maceo, al que aún no se le había explicado detalladamente su insólita subordinación a Flor en el viaje desde Costa Rica hacia Cuba, quedó profundamente indignado<sup>353</sup>. Tanto, que esa noche no los recibió en su campamento, teniendo Gómez y Martí que pernoctar fuera. Fue también motivo de agria disputa —según cuenta Martí en su Diario de Cabo Haitiano a Dos Ríos— la forma en que debía organizarse el gobierno de la Revolución que recién comenzaba. Maceo, que había sufrido en carne propia los desmanes del civilismo excesivo del 68, creía ver en Martí al defensor de aquella posición, por lo que sostenía que lo más conveniente era crear un gobierno constituido por una Junta de Generales como expresión suprema del poder, lo cual no excluiría un reducido aparato civil, subordinado a esta Junta.

Como era lógico, Maceo quería garantizar la mayor libertad de operaciones al Ejército Libertador, librándolo de los caprichos, desaguizados y hasta bajas pasiones de una Cámara de Representantes que en la Guerra Grande había lastrado el desarrollo de la contienda. El desarrollo de la Guerra del 95, y de los movimientos revolucionarios cubanos del siglo XX —incluyendo la propia guerra revolucionaria contra la tiranía

---

<sup>352</sup> Carta a María Cabrales, 30 de abril de 1895. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 22. En esa misma carta da cuentas Maceo de haber recibido, como era su costumbre, “a un repórter de los periódicos, pidiéndome informes de la revolución”.

<sup>353</sup> Luis Toledo Sande, al pensar en las raíces de las tensiones entre Martí y Maceo, nos recuerda que cuando Maceo, en 1879, fue apartado de participar en los primeros momentos de la Guerra Chiquita, Martí era uno de los que más cerca se encontraba, como colaborador, de Calixto, y propone que no se descarte “la posibilidad de que Maceo lo asociara con una decisión de la cual fue víctima, aunque Martí nada tuviera que ver con ella”. Luis Toledo Sande: *Ensayos sencillos con José Martí*, p. 62.

batistiana de la década de 1950— se encargaron de demostrar la razón que le asistía a Maceo al pensar que, bajo las difíciles y cambiantes condiciones de una guerra, no caben idealismos democráticos —indispensables en una república en paz ya constituida— que se impogan al mando militar y le resten la necesaria operatividad. Martí sostenía, firme, su posición: “el Ejército, libre, —y el país, como país y con toda su dignidad representado”.<sup>354</sup>

El historiador Eduardo Torres Cuevas, presidente de la Academia de la Historia de Cuba, ha dicho con mucho tino que:

Maceo es un convencido de que mientras más simplificado sea el aparato político de la Revolución, más fácil se obtiene el triunfo. Él tiene una frase famosa: “El aparato suntuoso de Guáimaro”. Guáimaro significaba crear un parlamento en medio de la guerra, que tenía que estar corriendo por todos los campos y que raramente se podía reunir, o de modo incompleto (...) Cuando sus allegados hacen lo que se ha dado en llamar Constitución de Baraguá (...) quedan plasmadas las ideas del caudillo oriental (...) Cuando se reunieron en La Mejorana el debate de ideas estaba en el trasfondo de la polémica que allí se dio entre los dos grandes de la independencia cubana (...) Maceo tiene una teoría: hay dos repúblicas, la república en armas para ganar la guerra y la república democrática después de ganada la guerra. Martí tiene el criterio contrario: crear la república en medio de la guerra, ir creando las estructuras republicanas en medio de la guerra.<sup>355</sup>

Le entrevista de La Mejorana, discusiones aparte, fue un momento de reforzamiento de la unidad: las tres grandes figuras de la Revolución recién iniciada, con absoluta franqueza y respeto, dijeron lo que tenían que decirse y, a partir de ese instante, continuaron actuando en la misma dirección, sin rencores ni desuniones. Al siguiente día de la entrevista, como para dejar zanjadas las contradicciones, Maceo ordena formar marcialmente a sus tropas, que pasan en revista frente a los jefes de la insurrección. Martí escribe al respecto el 9 de mayo: “Vamos a Masó, venimos de Maceo. ¡Qué entusiasta revista la de los 3,000 hombres de a pie y a caballo que tenía a las puertas de Santiago de Cuba! [...] ¡Qué lleno de triunfos y de esperanza Antonio Maceo! [...] Les hubiera enternecido el arrebató del

<sup>354</sup> José Martí: *Op. Cit.*, t. 19, p. 229.

<sup>355</sup> Eduardo Torres Cuevas: “Su historia es la historia de la independencia de Cuba”. En: Elda Cento Gómez (coord.): *Cuadernos de historia principieña 13. Homenaje a Salvador Cisneros Betancourt*, pp. 59 y 60.

Campamento de Maceo y el rostro resplandeciente con que me seguían de cuerpo en cuerpo los hijos de Santiago de Cuba"<sup>356</sup>. Máximo Gómez, por su parte, consideró que "nuestra amarga decepción de la víspera quedó curada con el entusiasmo y respeto con que fuimos recibidos y vitoreados por aquellas tropas"<sup>357</sup>.

Un testigo de lo ocurrido ese día, Mariano Corona, nos ha dejado algunas emocionantes narraciones:

El general Maceo, revistando sus fuerzas, pasaba ante ellas dando *vivas* a los generales Gómez y Martí, *vivas* que los patriotas “de la vereda y de la manigua”, como dijo en hermosa frase el orador guerrero, recibían con estruendoso júbilo [...] Martí habló el lenguaje del patriotismo, y sus frases iban cayendo como bálsamo alentador en el corazón de cuantos le escuchaban. Nadie le interrumpió; se le oía como oyeron los hebreos las máximas de Cristo: con adoración bíblica, con fanatismo de idólatras. Cuando concluyó, brotó el volcán, ¡*vivas!* A Cuba, a Gómez, a Maceo, a Martí [...] Después habló el general Gómez: realzó las cualidades del gran Maceo, y recomendó la disciplina como la condición que más debía estimar el soldado cubano.<sup>358</sup>

El historiador Pedro Pablo Rodríguez ha explicado que:

Es evidente que había un reconocimiento entre ellos acerca del papel capital de la tríada en los destinos de Cuba bajo un camino desatado en buena medida por su acción. Y lo que es más importante: ese reconocimiento implicaba la comprensión de la necesidad de la unión por encima de las disensiones, aunque se tuviera la voluntad, al mismo tiempo, de tratar de hacer prevalecer el punto de vista de cada cual. [...] Y esa firme conducta moral, de respeto al compañero de bando y de ideas, sin dejarlo fuera de juego, fue, tanto en Martí como en Maceo, botón de gloria que el pueblo cubano ha asimilado y debe sostener siempre.<sup>359</sup>

<sup>356</sup> Carta de José Martí a Carmen Miyares y a sus hijos, 9 de mayo de 1895, en *Op. Cit.*, t. 20, p. 230.

<sup>357</sup> Máximo Gómez: *Diario de Campaña*, p. 282.

<sup>358</sup> Mariano Corona: *De la manigua (Ecos de la epopeya)*, p. 39 y 40.

<sup>359</sup> Pedro Pablo Rodríguez: “Otro acercamiento a La Mejorana”, en *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*, pp. 124 y 125.



Finalmente, se despiden: Martí y Gómez dirigiéndose al Camagüey para constituir el gobierno y para llevar la guerra a esa provincia que había estado remisa a una nueva experiencia independentista, y Maceo quedó al mando de Oriente, con la misión de organizar todas las fuerzas cubanas en pie de guerra en esta región, y hostigar al enemigo hasta debilitarlo al máximo. Ese mismo día 6 de mayo, Victoriano Garzón, cumpliendo órdenes de Maceo, atacó el poblado de El Caney, y Joaquín Planas atacó el poblado de Dos Bocas, ambos en las inmediaciones de Santiago de Cuba.

### **La Campaña de Oriente de Antonio Maceo**

Es así que entre los meses de mayo a septiembre de 1895, Maceo desarrolla la brillante Campaña de Oriente<sup>360</sup>, caracterizada no sólo por las acciones militares, sino también por los pasos organizativos. Con relación a sus gestiones organizativas, es de destacar la creación del Primer Cuerpo, que quedó al mando de José Maceo. Posteriormente se dio a la tarea de reorganizar el Segundo Cuerpo, inicialmente comandado por Bartolomé Masó, cargo del que fue sustituido por el propio Maceo debido a serias contradicciones — marcadas por la evidente insubordinación de Masó con relación a la preparación de la Invasión— y el nombramiento posterior de Jesús Rabí al frente de ese Cuerpo.

De igual manera, en su recorrido triunfal por los dos Cuerpos del oriente cubano, va dejando organizadas las estructuras militares respectivas. También se dio a la tarea de organizar las prefecturas mambisas, retomando esta experiencia del 68 y a sabiendas de su importancia para aprovechar las potencialidades revolucionarias de los no aptos para el combate, asignándoles trabajos muy necesarios para la logística mambisa, que se realizaban en esas prefecturas. Al respecto escribió a María: “Vivo a caballo corriendo en toda dirección organizando fuerzas y prefecturas”<sup>361</sup>. Todo lo anterior se corresponde con su visión de que la guerra era un deber de todos los cubanos, es decir, un movimiento de todo el pueblo, cada cual según sus posibilidades de aportar a la causa.

En lo puramente bélico, se resalta el objetivo estratégico de esta campaña: desgastar en todo cuanto sea posible las fuerzas españolas en Oriente, pues la materialización de la idea de la invasión, desde siempre acariciada, tendría como resultado inmediato una disminución considerable del número de cubanos en armas en esta parte del país —pues el

---

<sup>360</sup> Contrario a lo que quería Gómez (iniciar lo más rápido posible la invasión a Occidente, dejando a Oriente apenas con algunas "guerrillas") Maceo entendió la necesidad de esta campaña que, como se verá, tenía objetivos claves que cumplir.

<sup>361</sup> Carta a María Cabrales, 30 de junio de 1895. Cabrales, Gonzalo. *Epistolario de héroes*, p 60.

contingente invasor se nutriría inicialmente de soldados y oficiales orientales— y era necesario dejar el este de la Isla en una situación favorable en la correlación de fuerzas, hasta tanto las diferentes Divisiones y Brigadas engrosaran sus filas a partir de nuevas incorporaciones y como resultado de la llegada de expediciones. Consecuentemente, como se verá a continuación, fue intenso el batallar del general Antonio en los seis meses anteriores a la salida de la Invasión. En este aspecto no estuvo de acuerdo con Máximo Gómez, que era partidario de iniciar cuanto antes la invasión<sup>362</sup>, sin tener en cuenta la situación en que quedaría Oriente como consecuencia de una súbita disminución de sus efectivos militares, ni el requisito imprescindible de apertrechar adecuadamente a la columna invasora de las armas que no se tenían, y que o bien había que arrebatarlas al enemigo, o recibirlas en las expediciones, todo lo cual implicaba tiempo. Así le confiesa a Masó:

(...) los planes del General en Jefe que ahora me propone, y que fueron los míos, para cuando dejásemos constituido el gobierno, sin embargo de que yo creo que nos sería de graves inconvenientes para nuestra causa dejar a Oriente en la forma que indica el General Gómez, pues es probable que ese sistema no sólo dé lugar a un desaliento general, sino a que se desmoralice la gente mejor que tenemos.<sup>363</sup>

A todas luces, Maceo se nos muestra como un estratega experimentado, que calcula cada paso en función del objetivo final. Y su pensamiento estratégico está consecuentemente integrado a sus concepciones políticas. Es por eso que aspira a una guerra simultánea y fuerte a lo largo de la Isla toda, y no sólo en el territorio marcado por el trayecto de la Invasión. Oriente debía permanecer vivo y altivo, y al igual que Oriente todas las regiones por donde atravesara la columna invasora, en las que, además, debía prevalecer el orden y la disciplina, el rechazo más enérgico a las posiciones capitulacionistas o anexionistas, al regionalismo y al racismo. De eso dio él el ejemplo inicial en la Campaña de Oriente.

Como acciones militares más importantes de esta campaña señalamos que el 7 de mayo toma El Cristo, poblado ubicado en las inmediaciones de Santiago de Cuba y después se dirige hacia la zona de Guantánamo, donde se produce el día 13 de mayo el combate de

---

<sup>362</sup> Máximo Gómez también tenía sus razones al aspirar a una rápida partida de la columna invasora, pues quería avanzar hacia occidente antes de que Martínez Campos recibiera la enorme cantidad de hombres que venían como refuerzo, y los dislocara en Las Villas para impedir el paso de la Invasión, lo que haría más difícil la marcha.

<sup>363</sup> Tomado de: Franco, José Luciano: *Op. Cit.* T II, p 143.

Jobito (cerca de la ciudad de Guantánamo) en el que los cubanos enfrentaron a 400 españoles<sup>364</sup> dirigidos por el teniente coronel Joaquín Bosch, muerto en la propia acción (junto a otros 21 miembros de ese batallón). En Jobito los cubanos se apropiaron de varios caballos y algunas armas. Posteriormente, en dirección al norte, el 18 de mayo, ataca Sagua de Tánamo y el cercano poblado de El Esterón, donde obtiene abundantes provisiones. En Barredera, sitio también próximo, gana una importante cantidad de medicinas, ropas y alimentos. El día 20, en Playuelas, ataca y aniquila una fuerza española. Luego, incursiona sobre Cabonico, donde es vitoreado por el pueblo, incluyendo a las personas más acaudaladas del lugar, y el 22 acampa cerca de Mayarí Abajo, tanto que las banderas de la estrella solitaria, enarboladas por sus fuerzas, eran visibles desde la población, sin que las tropas españolas allí acantonadas se atrevieran a atacarlos<sup>365</sup>.

El 25 de mayo llega Maceo a Tacajó lugar donde se reúne con los brigadieres Luís de Feria y Ángel Guerra y los coroneles José Miró Argenter y Remigio Marrero que venían con nutridas tropas holguineras<sup>366</sup>. Luego, se dirige a la zona de Gibara y el 28 de mayo está en Bijarú. Allí conoce la noticia de la muerte de José Martí<sup>367</sup>, el primer golpe terrible que sufrió la Revolución del 95, que la privó de su ideólogo de más profundas y certeras conclusiones. En esas circunstancias, Maceo igualmente recibe una nota de Gómez donde le indica que reúna, con urgencia, a su Estado Mayor y a sus oficiales. Al informarle al General en Jefe de su ejecutoria por esos días, Maceo se refiere a la caída de Martí en estos términos:

En Vizarú (*sic*) donde acampamos el 28 del mismo mayo recibimos honda pena con la infausta noticia del fallecimiento de Don José Martí. Cuba perdió en él al patriota incansable y un hombre de

---

<sup>364</sup> Por un espía, los españoles habían conocido de la presencia del General Pedro Agustín Pérez, alias *Periquito*, cerca del poblado de Tiguabos, con una reducida fuerza. Con el objetivo de exterminarlos, esta fuerza al mando del Coronel Bosch salió de Guantánamo, pero no pudo imaginar que se encontraría en Jobito con las tropas de Antonio Maceo y también con las de José Maceo, jefe que brilla igualmente en este combate que duró algo más de siete horas, y en el que los españoles no fueron totalmente arrasados por la llegada de un refuerzo compuesto por tropas regulares hispanas y por los guerrilleros del Guaso.

<sup>365</sup> Hernel Pérez Concepción: *Antonio Maceo en Holguín durante la guerra independentista cubana de 1895*. Tomado de: <http://aldeacotidiana.blogspot.com/2010/12/el-levantamiento-independentista-del-24.html>

<sup>366</sup> *Ibídem*

<sup>367</sup> Luis Toledo Sande ha escrito que "Martí murió sin haber tenido de Maceo la constancia del afecto que merecía, y que parece no haber despertado nunca resueltamente en el héroe de Baraguá". *Cfr.* Luis Toledo Sande: *Op. Cit.*, p. 62. Si bien las cartas de Maceo a Martí —en las que el tema de Cuba monopoliza todos los espacios y no da cabida a sentimientos personales— no expresan el *afecto* que, en lo personal, éste merecía, las palabras del Titán al conocer su muerte temprana son indudables muestras de admiración por el "patriota incansable y un hombre de inteligencia clarísima" (Ver la cita a la que remite la nota siguiente).

inteligencia clarísima que le llevó a conquistar el respeto y admiración de ilustres personalidades del mundo entero.<sup>368</sup>

Es por ello que, a la vista de este trágico acontecimiento y ante la proximidad de la celebración de la Asamblea Constituyente de la República en Armas, convoca a varios de los más prestigiosos jefes de Oriente, para debatir y acordar, allí en Bijarú, las posiciones que se defenderían, a nombre de esta región, en la ya cercana Asamblea, sobre la forma que debía adoptar el Gobierno que allí se delinearía. En esta reunión se celebró el 31 de mayo y es conocida como la Junta o Parlamento de Bijarú. De esta suerte, es irresponsable sostener que Maceo impuso su criterio a los que representarían a Oriente en Jimaguayú, pues él se abstuvo de opinar sobre los temas en debate. En todo caso, lo justo es reconocer que los representantes orientales llevaron a la Constituyente lo acordado en Bijarú. El propio general Maceo aclaró, en carta a Cisneros Betancourt, que la posición de los orientales era el resultado de un amplio y sincero debate y no de imposición alguna de nadie:

Los representantes de Oriente me despreciarían, si hubiesen ido ahí desempeñando el puesto que se les supone. Son hombres de criterio propio, y se les insulta suponiéndoseles instrumentos míos, tal vez porque crean lo contrario de lo que otros piensan de mí, o porque rechazan con energía alguna imposición de maquiavélicos trabajos.<sup>369</sup>

Los acuerdos tomados en Bijarú fueron:

- 1.- Que el estado de guerra demandaba un gobierno capaz de asumir responsabilidades para garantizar el crédito de la Revolución.
- 2.- Que se convoque a una Asamblea Constituyente para redactar la Carta Magna, y que, luego, el gobierno asumiera todas las clases de funciones, tanto legislativas como ejecutivas para llevar a cabo la dirección suprema del país en armas, cuyo gobierno pudiera estar formado por: 1 presidente, 1 vicepresidente y varios secretarios de despacho.
- 3.-Que la Jefatura del Ejército debiera tener las amplias facultades para realizar la campaña, *reservándose el gobierno sólo el derecho de intervenir para fines altamente políticos y diplomáticos* [el más funesto apéndice, que –como casi todos estos acuerdos- al fin fue aprobado en Jimaguayú].

<sup>368</sup> Citado por Israel Escalona Chádez: “Cronología crítica de las relaciones entre José Martí y Antonio Maceo (1882-1895)”. En: *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, p. 50.

<sup>369</sup> Carta a Salvador Cisneros Betancourt, 8 de septiembre de 1895. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 48.

4.- Que toda la organización interior sea realizada por el gobierno para fines de administración, exclusivamente, coadyuvando al éxito de las operaciones militares en la forma solicitada por la Jefatura del Ejército, y promulgando un cuerpo de leyes para el gobierno interior<sup>370</sup>.

Obsérvese, entonces, que lo acordado en Jimaguayú, posteriormente convertido en Carta Magna de la República de Cuba, tuvo gran coincidencia con lo acordado en Bijarú y posteriormente defendido en tierras camagüeyanas por los delegados orientales

Tampoco es real que los representantes del Oriente fueron escogidos por Maceo, cuando en honor a la más estricta verdad hay que reconocer que los mismos fueron elegidos por votación de los allí presentes. Por cierto, algunos delegados orientales pensaron llevar a la Asamblea Constituyente la propuesta de que Maceo fuera nombrado General en Jefe del Ejército Libertador, pero fue el propio Maceo quien, al agradecer esa muestra de confianza, prohibió que tal idea se llevara a cabo, un ejemplo más de su desprendimiento y ausencia absoluta de ambiciones personales.

Eso sí, pidió a los representantes elegidos en Bijarú que propusieran al Mayor General Bartolomé Masó —un militar— como presidente de la República en Armas<sup>371</sup>. Lo mismo pide a Máximo Gómez, y lo informa a Salvador Cisneros Betancourt, lo que debe haber indisputado al Marqués, cuyas pretensiones, hechas realidad en Jimaguayú por el voto de los delegados de Camagüey, Las Villas y Occidente, eran precisamente las de ser él el presidente.

En verdad, Cisneros manifestó una real animadversión hacia Antonio y hacia José Maceo. Por ejemplo, al enterarse de que Maceo —como se verá más adelante— había hecho renacer el periódico *El Cubano Libre*, que en la Guerra Grande había sido fundado por Céspedes, escribió indignado e irreverente a Estrada Palma:

Me temo que la hormiga quiere criar mucha ala y esta ambición desmedida nos da mucho que hacer. José Antonio Maceo que se conforme con sus laureles militares y será bueno que usted le aconseje que se conforme con ser jefe de expedición y deje la política a un lado, pues nosotros y parte de

<sup>370</sup> Joel Mourlot Mercaderes: *Cuando Maceo quiso formar el gobierno. La Junta de Bijarú: El verdadero antecedente de La Asamblea de Jimaguayú...* Tomado de: <http://joelmourlot.blogspot.com/2012/06/cuando-maceo-quiso-formar-el-gobierno.html>

<sup>371</sup> No obstante, había declarado al propio Estrada Palma que, en el caso del Presidente de la República en Armas, “*cualquiera que sea el que se nombre procuraré que se acate y obedezca aunque no guste a los que siempre se muestran inconformes*”. Carta a Tomás Estrada Palma, 29 de agosto de 1895. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 45. Estas palabras demuestran, una vez más, la disciplina y el sentido estricto de unidad revolucionaria que guiaba las acciones del Titán.

Oriente no admitiremos otra cosa que no sea un gobierno republicano democrático.<sup>372</sup>

Es más, para contraponerlo al órgano de prensa que Maceo auspició, el marqués fundó apresuradamente —sin disponer siquiera de una pequeña imprenta para publicarlo— el periódico “El Boletín de la Guerra”, que durante buen tiempo circuló escrito a mano, dirigido inicialmente por Melchor Loret de Mola<sup>373</sup>.

También, cuando supo que los de Oriente, en Jimaguayú, pensaban proponer a Maceo como Presidente, escribió alarmado al propio Titán, y su irrespetuosa carta recibió la merecida respuesta de Maceo:

Quando usted dice que yo debo esperar a que me den, debo significarle que su oferta está buena para los que mendigan puestos, o para las personas que no sepan conquistarse con sus propios esfuerzos el que deban desempeñar en la vida pública, por lo que le suplico no olvide mis condiciones de hombre de este temperamento si en otra ocasión se le ocurre hablarme de puestos y destinos, que nunca he solicitado, pues como usted sabe tengo la satisfacción de no haber desempeñado ninguno por favor; al contrario, con oposición manifiesta para lo más insignificante. La humildad de mi cuna me impidió colocarme desde un principio a la altura de otros, que nacieron siendo jefes de la Revolución. Quizás por eso usted se cree autorizado para suponer que me halaga con lo que indica me tocará en el reparto.<sup>374</sup>

El Titán, sin embargo, a pesar de las miserias humanas que se movían en su contra, y dando continuidad a su victoriosa Campaña de Oriente, el 2 de junio ataca y toma el poblado de Yabazón y ese mismo día toma Guabajaney, otro poblado igualmente cercano a Gibara. Al siguiente día, somete a la guarnición de Santa Lucía. De hecho, Maceo se propuso incursionar sobre el emporio productivo que constituía la zona de Gibara, conocida como “La Pequeña España” debido al predominio de españoles en la población, con el doble objetivo de destruir la producción agrícola que sostenía a los dos centros urbanos más importantes del norte de Oriente (Holguín y Gibara) y atraer sobre sí al

<sup>372</sup> Carta de Salvador Cisneros Betancourt a Tomás Estrada Palma. En *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 50.

<sup>373</sup> Melchor Loret de Mola, patriota camagüeyano, único sobreviviente de la matanza de su familia por las tropas españolas en la Guerra Grande. Se incorporó a la revolución en la Guerra de Independencia, en la que alcanzó el grado de coronel. Integró la Asamblea del Cerro, pero renunció a su escaño al no estar de acuerdo con la destitución de Máximo Gómez por ese cónclave. Se suicidó en 1903, al constatar “el escamoteo de los ideales revolucionarios, que había costado la vida a toda su familia”. César García del Pino: *Mil criollos del siglo XIX. Breve diccionario biográfico*, p. 160.

<sup>374</sup> Carta a Salvador Cisneros Betancourt, 8 de septiembre de 1895. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 49.

grueso de las tropas españolas, para facilitar el paso de Gómez al Camagüey<sup>375</sup>. El 5 de junio, en Aguas Claras, a sólo seis kilómetros de Holguín, combate contra un destacamento español, y lo arrasó.

En este contexto, escribe y divulga una Proclama dirigida a “Los Soldados del Gobierno Español”, en la que los invita a unirse a los cubanos, porque ellos son

...las víctimas que los desalmados políticos peninsulares lanzan a la muerte con el mentido pretexto de sostener la honra nacional; pero en realidad para defender únicamente los privilegios y prebendas de que disfrutaban ellos, y que allá, en la corrompida Corte, les permite una vida de lujos y placeres, cuando no de crápula asquerosa<sup>376</sup>.

En este periplo por las comarcas holguineras supo Maceo que en Nipe había una vieja imprenta de la que no sería difícil apropiarse. Ordenó entonces al brigadier Luis de Feria acometer la acción, con el objetivo de hacer renacer el periódico *El Cubano Libre*, que bajo la dirección de Mariano Corona, apareció el 3 de agosto de 1895 como órgano de los revolucionarios en Oriente, hecho que llenó de entusiasmo al general Maceo, que pensaba, refiriéndose a la prensa, que “Ella puede hacer más que la espada más cortante”<sup>377</sup>. La imprenta se escondió en la cueva Sao Corona, cerca de Birán, a salvo de las incursiones de tropas españolas. Según se colige de su carta a María Cabrales fechada en Montompolo el 1 de agosto, Maceo confiaba en el papel que debía desempeñar este periódico, como difusor de la verdad mambisa frente a las falsedades del oficialismo integrista:

Te enviaré *El Cubano Libre*, que comenzará a publicarse el 5 del presente entre nosotros, con los partes oficiales de todas las operaciones que tengo hechas en este Departamento, cuya relación da a conocer la actividad con que he movido estas fuerzas, sin darme descanso un solo día; de tal manera que ya muchas veces me he dormido parado.<sup>378</sup>

Después, se dirige a la región de La Tunas, y de allí a Bayamo. Como se ha visto, en su periplo por la región Tunas-Holguín no ha tenido Maceo grandes enfrentamientos con los

<sup>375</sup> Hernel Pérez Concepción: *Op. Cit.*

<sup>376</sup> Proclama, 20 de junio de 1895. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 48.

<sup>377</sup> José Antonio Portuondo: *El Pensamiento vivo de Antonio Maceo*, p. 9.

<sup>378</sup> Carta a María Cabrales, 1 de agosto de 1895. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 36.

españoles<sup>379</sup>. Así lo dice en carta al director del periódico Herald: “En mi campaña a la costa del norte no he tenido acción ninguna de gran importancia. Las columnas enemigas no se atreven a atacarnos después de la batalla de Jobito. Marcho con 5,000 hombres ya bien armados... pronto emprenderé operaciones en gran escala”<sup>380</sup>.

El 14 de junio, día de su cumpleaños, las fuerzas de Maceo estaban acampadas en Naranjo Ballester, en Holguín, y se sabía —según ha narrado Mariano Corona— que el general español Suárez Valdés les venía siguiendo el rastro, aunque sin decidirse a atacarlas. “Seguramente no había olvidado aquel jefe los malos ratos que pasó durante la «guerra grande», al hallarse en frente de Maceo”, decía Corona. El general Antonio, sin embargo, no recordaba su onomástico, y al ver llegar a oficiales y soldados que venían a saludarlo bromeó de la siguiente manera:

Si hubiéramos sabido esto antes, —dijo el general alegremente— habríamos celebrado el *santo* con alguna travesura, algo así como la entrada en un pueblo, que nos hubiese dado ocasión de tomar la cerveza... Suárez Valdés no ha querido tampoco darme la *serenata*, falta de atención que no le perdono como compañero.<sup>381</sup>

La llegada de un correo mambí, al mediodía, anunció que se aproximaba una fuerza española que conducía unos abastecimientos para un destacamento español acampado en un pueblo cercano. Maceo decidió atacarlos, y cuando la tropa estaba lista para partir a la misión, dijo a los que tenía cerca:

La Providencia no olvida a los suyos. Deseábamos celebrar mi santo con algo nuevo, y la ocasión llega como lluvia de mayo. ¿No les parece a

---

<sup>379</sup> El historiador José Abreu Cardet considera que en el norte de Oriente los alzamientos del 24 de febrero de 1895 tuvieron poca resonancia e involucraron a un reducido número de patriotas, siendo los más significativos los dirigidos por los hermanos Ricardo y Manuel Sartorio y el que encabezó Miró Argenter. El movimiento revolucionario en la zona, por tanto, no era masivo. Y concluye Abreu que “*fue la presencia de Antonio, desde abril de 1895, la que le dio un impulso radical al movimiento. Su arraigo en Oriente y su prestigio militar son factores determinantes a la hora de hacer un amplio análisis. Un ejemplo de esto es Cornelio Rojas, destacado jefe insurrecto holguinero en las guerras de 1868 y 1879, que no se alza hasta que recibe órdenes personales de Antonio Maceo*”. José Abreu Cardet: “Antonio Maceo en Holguín”. En: Olga Portuondo et al: *Visión múltiple de Antonio Maceo*, p. 111.

<sup>380</sup> Carta al Director del Herald, 23 de Junio de 1895. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 27.

<sup>381</sup> Mariano Corona. *Op. Cit.*, p. 43.



ustedes, *señores literatos*, que un combate contra los españoles es la mejor *cuelga* a que podía yo aspirar?<sup>382</sup>

La “operación en gran escala” que anunció Maceo al periódico Herald llegó en Peralejo, cerca del legendario Bayamo, donde libra el 13 de julio de 1895 un combate que resultó ser sonada victoria para las armas cubanas. Las poderosas fuerzas enemigas estaban dirigidas por el ya general Fidel Alonso de Santocildes, el mismo que Maceo había enfrentado varias veces en la Guerra Grande; el que, siendo comandante, había derrotado en San Ulpiano en 1878, y con quien, ya con el grado de Coronel en 1890, se había encontrado, durante su estancia en La Habana, en el restaurante Cosmopolitan y en la librería de la calle Obispo. Santocildes murió en este enfrentamiento de Peralejo, como consecuencia de un certero y fulminante disparo en la frente. En esas circunstancias, el mismísimo Capitán General español Arsenio Martínez Campos se hace cargo de la dirección de las huestes y, milagrosamente, logra escapar, derrotado, hacia Bayamo. “Si yo tengo allí a José, cojo a Martínez Campos”<sup>383</sup>, cuentan que el Titán repetía, refiriéndose a esa acción, y a la falta que en la misma le hizo su hermano querido. También aludía Maceo a otro factor que provocó que no pudiera capturar a Martínez Campos: “Se me escapó Martínez Campos debido a la contradicción en los informes que recibí, tal vez en la próxima no sea tan dichoso”<sup>384</sup>. Sin embargo, la prensa española presentó a Peralejo como una victoria hispana, y sus escritores posteriores, bebiendo de esa fuente, cayeron en el ridículo al decir la bufonada de que de allí “El enemigo [los cubanos], conocida su propia impotencia, se había retirado avergonzado, dejando el campo cubierto de cadáveres”.<sup>385</sup>

Lo cierto es que Maceo mantuvo a Martínez Campos encerrado dentro de Bayamo a lo largo de ocho días, pues rodeó la ciudad de varios grupos de hombres, que encendían fogatas en las noches para dar la impresión —asumida como verdad por el general español— de que los cubanos la tenían sitiada.

Poco después del combate, un corresponsal del Herald entrevistó a Martínez Campos. “¿No cree usted que para vengarse de Maceo va a tener que mandar a matarlo?”, fue una

---

<sup>382</sup> *Ibíd.*, p. 45.

<sup>383</sup> Citado por José Miró Argenter: *Crónicas de la Guerra*, t.II, p. 347.

<sup>384</sup> Carta a Alejandro González, 23 de agosto de 1895. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 42. En esta propia carta (p. 41) dando muestras de su gran preocupación por la educación y bienestar de su único hijo, da instrucciones de cómo operar con los dineros enviados, para garantizar la educación del menor.

<sup>385</sup> Andrés Javier García Colina: *Op. Cit.*, p. 54.

de sus preguntas, a la que el general español respondió: “Si de esa manera tengo que deshacerme de Maceo, éste vivirá toda su vida”. Respondía así, se manera caballerosa, al digno gesto de Maceo en el 78, en Baraguá, cuando llegó a sus oídos un intento de asesinato contra Martínez Campos. Pero, como era costumbre del mando español, envió al Ministro de la Guerra español un parte asombrosamente falseado, y aquel, a sabiendas — seguramente— del embuste, le dio continuidad al sainete respondiéndole en términos grandilocuentes:

El telegrama de V.E. del 22, dando cuenta del combate de Peralejo, patentiza una vez más sus relevantes dotes de mando en campaña, así como la bizarría y disciplina de las tropas a sus órdenes.

Luchar durante cinco horas con un enemigo tres veces superior en fuerzas, hábilmente dirigido, en terreno por todo extremo desfavorable y en la época del año menos propicia para operar, consiguiendo salvar una ciudad importante y causar al contrario numerosas bajas (...) no puede menos de considerarse como un hecho glorioso...<sup>386</sup>

Dando continuidad a las acciones combativas, a finales de julio de 1895, las tropas del general Antonio combatieron contra una fuerza española en la finca Banabacoa, cerca de San Luis, y por esa misma fecha atacan, en Boniato, el tren que se dirigía a Santiago de Cuba procedente de San Luis, acción en la que resultó herido el coronel español de origen ruso, de apellido Sbikowsky. El 21 de agosto arremete contra el ingenio Unión, en la jurisdicción de Santiago de Cuba, el 22 de propio mes combate en Montompolo.

Encontrándose en la zona de El Caney, escribe a Enrique Trujillo (28 de agosto de 1895) con optimismo sobre la inminencia del triunfo de las armas independentistas, describe la ventajosa situación del Oriente, sobre todo por el entusiasmo que ve en la población — tanto cubana como española— y su disposición para ayudar de cualquier forma al Ejército Libertador, pero obvia hacer referencia alguna a las discrepancias que ha tenido con Cisneros. A la vez, pide información sobre “si existe verdadero espíritu de concordia y

---

<sup>386</sup> Citado por Severo Gómez Núñez: *La acción de Peralejo*, p. 22. De estos dislates oficiales se nutría la prensa, y eso explica su triunfalismo y, también, el de los historiadores españoles que la tomaron como fuente.

fraternidad entre los miembros del Partido; de lo que en el alma me alegraría, toda vez que las disensiones no traen otra consecuencia que el fracaso de lo que se intenta defender”.<sup>387</sup>

Estando acampado en El Escandell, cerca de Santiago de Cuba, recibe aviso de su hermano José. El León de Oriente le informa que se encuentra enfermo —la ciática casi le impide andar— y que ha recibido confidencias de que fuerzas españolas conocen de su estado, y han salido a toda prisa de Guantánamo para capturarlo vivo o muerto. No hay tiempo que perder. De inmediato emprende, en la oscuridad de la noche, una marcha entre montañas, despeñaderos, bosques frondosos, en apoyo a su hermano José. Algunos caballos y acémilas se pierden en el tortuoso trayecto —hazaña digna de admiración— pero llega a tiempo para, desde las 5 de la madrugada del 31 de agosto de 1895, junto con las fuerzas de José, librar el combate de Sao del Indio. En el mismo, enfrentan una tropa de 900 hombres, al mando del coronel español Francisco Borja Canellas, de los cuales 200 causan baja —por muerte o heridas— como consecuencia de este combate que se extendió hasta el día 2 de septiembre, pues habiéndose retirado los españoles ante el empuje mambí, éstos continuaron persiguiéndolos y causándoles bajas, hasta que pudieron entrar en la ciudad de Guantánamo<sup>388</sup>. En Sao del Indio las fuerzas de Maceo emplean la dinamita como arma, lo que ha hecho pensar a algunos historiadores que los destrozos causados por la feroz detonación en los cuerpos de los españoles causaron consternación en el general Antonio, al extremo que se propuso, en lo sucesivo, evitarla siempre que fuera posible. Es cierto que, por su gran humanismo, Maceo debe haber sentido pena ante el espectáculo aterrador que observaba, pero sería ingenuo pensar que iba por ello a renunciar al uso de un medio de lucha tan eficaz. Episodios posteriores demuestran que nuestro Héroe ordenó, para enfrentar fuerzas españolas superiores en número y armamento, el minado de caminos y vías férreas, para cumplir su precepto militar de acometer acciones exitosas con la mayor economía posible de material de guerra y hombres.

El 18 de septiembre de 1895, la Asamblea Constituyente de Jimaguayú, en atención a su elevadísimo prestigio y a sus indiscutibles dotes como militar y como líder político pero, además, porque no tenía alternativas, lo había nombrado Lugarteniente General del

---

<sup>387</sup> Carta a Enrique Trujillo, 28 de agosto de 1895. Academia de la Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*, Tomo II, p. 218.

<sup>388</sup> Una pormenorizada descripción del combate de Sao de Indio nos fue legada por el mayor general José Maceo. Ver: “La acción de Sao del Indio ó la Pimienta”, en Academia de la Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*, tomo II, p. 216.

Ejército Libertador<sup>389</sup>. En Jimaguayú, como se sabe, había prosperado, en no poca medida, la idea de los reunidos en Bijarú, presentada y defendida por los delegados orientales, en torno al gobierno de la República en Armas<sup>390</sup>. Pero no se adoptó la idealista visión martiana de que el ejército debía tener toda la libertad posible en sus movimientos, pues se aprobó en el artículo cuarto de la Constitución —cual se pensó en Bijarú— una tácita autorización al Consejo de Gobierno a inmiscuirse en los asuntos militares cuando cuestiones de alta política así lo aconsejaban, lo que significaba que el gobierno, cuando quisiera, podía hacerlo. Sólo se requería, para tal, que el propio gobierno entendiera que una u otra circunstancia podía clasificarse dentro de los ambiguos límites de la alta política. Como se verá más adelante, el gobierno hizo uso y abuso de esta prerrogativa que la Constitución le otorgó. Por eso, observando todo lo que vino después como consecuencia de las intromisiones del Consejo de Gobierno en los asuntos militares, que hacían recordar las tristes escenas protagonizadas por la Cámara de Representantes en la Guerra Grande, meses después Maceo escribía al respecto:

Poco afortunados hemos estado en la constitución de aquél [Consejo de Gobierno] porque se ha incurrido de nuevo en la tontería de querer darle la forma democrática de una república ya constituida, cuando tenemos al enemigo enfrente y no somos dueños del terreno que pisamos (...) mientras dure la guerra sólo debe haber en Cuba espadas y soldados, o cuando menos, hombres que sepan encauzar la Revolución en este sentido para llegar a la redención política de nuestro pueblo.<sup>391</sup>

---

<sup>389</sup> Loló de la Torriente ha narrado el momento en que el pintor Armando García Menocal, como miembro de la comisión encargada, hace entrega a Maceo del pergamino que lo nombraba Lugarteniente General del Ejército Libertador: “Al entregarle el papel [Maceo] lo miró y bien pronto reconoció al pintor que le dijo señalando una esquina del papel:

—General, ¿qué quiere usted que haga aquí: el escudo de Cuba o su retrato? Maceo aunque era hombre sencillo, modesto y afable miró al ayudante del general Gómez y habló en voz muy baja:

— ¡Mi retrato!

Lo dijo con humildad, como temeroso de que lo oyeran los otros.

Armando Menocal se puso nervioso. No podía echar a perder aquel papel que contenía importantísimo documento, pero tampoco podía decir que no a Antonio Maceo. Lo miró dos, tres veces... Empezó... Pero en cuanto le encajó los ojos se sintió seguro, dueño de la magnífica cabeza. Maceo, satisfecho de la obra le obsequio un caballo”. Citado por Bárbara Oraima Arguelles: *Un retrato significativo de Antonio Maceo Grajales*, en: <http://www.granma.cu/cuba/2015-09-18/un-retrato-significativo-de-antonio-maceo-grajales>

<sup>390</sup> Según Maceo, los delegados de Oriente “llevan el propósito de hacer un gobierno ligero, compuesto de un Presidente con tres ministros, encargados de las carteras de Guerra, Interior y Relaciones”. Academia de la Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*, Tomo II, p. 216.

<sup>391</sup> Carta Manuel Sanguily, 21 de noviembre de 1895. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, pp. 123 y 124.

Cuando llegó al conocimiento de Maceo la noticia de su nombramiento como segundo jefe del Ejército Libertador, este se encontraba nuevamente en la región de Holguín, enfermo de una fuerte indigestión, producida por comer carnes en mal estado. A pesar del sigilo y la prudencia mambisa, los españoles supieron del estado del general Maceo, y despacharon fuerzas, desde Holguín, para atraparlo. Vano intento. El propio general Antonio, enfermo aún, con fiebre alta, participa en algunos enfrentamientos, y también, en ese estado, dirige acciones, como había ocurrido —y en lo sucesivo ocurrirá— muchas veces<sup>392</sup>. El 25 de septiembre, al ser atacado su campamento en San Fernando (Holguín) por una columna española del general Ramón Echagüe, Maceo organiza la defensa, en la que se destacan los brigadieres Luis de Fera y Remigio Marrero, y obliga a los hispanos a retirarse sin cumplir sus objetivos.

Ya recuperado, el general Antonio piensa que es llegado el momento de concluir su Campaña de Oriente<sup>393</sup>. Refiriéndose a esta fructífera operación de Maceo, el historiador Francisco Pérez Guzmán escribió:

Como resultado de ello, el ejército español en Oriente se vio obligado a asumir posiciones defensivas en ciudades, pueblos y puertos fortificados; disminuyó la frecuencia de sus movimientos, mientras que las misiones de aprovisionamiento tuvieron que comenzar a realizarse mediante grandes

---

<sup>392</sup> Hay una anécdota, si se quiere, graciosa en torno a esta enfermedad del Titán, pues los soldados y los campesinos pensaban que el doctor Guillermo Fernández Mascaró no sabía “cortar los empachos” y era necesario, decían, los servicios de una curandera, a lo cual el médico, lógicamente, se negó. Consultado sobre el particular el general Maceo, éste dijo: “si la curandera es muchacha joven y agradable” lo acepto. Finalmente no fue necesario traer a la susodicha curandera, pues el doctor Fernández Mascaró consiguió remediar las dolencias, con lo cual se salvó de la horca, pues algunos soldados juraron matarlo si el general no sanaba por haberse el médico negado a traer a la mujer conocedora de los misterios de la medicina tradicional.

<sup>393</sup> La alegría que produjo en la tropa el restablecimiento de la salud del general Antonio llevó a que se organizara una fiesta mambisa en la casa de un vecino, narrada en estos términos por Leonardo Griñán Peralta: *"Tras reiterada solicitud, Maceo accedió a concurrir a ella y, mediado ya el baile, Quintín Banderas, negro como el carbón, valiente como un león, veterano de todas las guerras de independencia que ha habido en Cuba, de escasa ilustración e inteligencia, invitó a bailar a una señorita que bailaba con un oficial de graduación inferior a la suya; y aunque el joven no opuso dificultad alguna, su bailadora se negó con un pretexto injustificado. Quintín se sintió ofendido, y con ruda franqueza replicó: «Usted no baila conmigo porque yo soy negro», añadiendo bravas razones sobre el patriotismo, la igualdad republicana, el valor, etc. Alrededor de los jóvenes bailadores y del exaltado mambí, los concurrentes comenzaron a formar coro, como presintiendo un final desagradable. Antonio Maceo enseguida se dio cuenta de la situación, con andar lento y reposado se acercó y, serenamente, dijo así: «Aquí no ha pasado nada. Ninguna dama está obligada a bailar con el caballero que no le simpatiza. Digan a los músicos que continúen tocando, y siga la fiesta»".* Leonardo Griñán Peralta: *Op. Cit.*, pp. 109 y 110. Quizás Maceo recordó en ese momento que, en similar situación se vio él mismo, en Camaguey en 1874, cuando una joven blanca se negó a bailar con él, aduciendo: *"yo no bailo sino con los de mi clase"*. *Idíd*, p. 105 y 106. Estas anécdotas sirven para demostrar, por un lado, el sentimiento racista presente en buena parte de la población, y por otro, el adecuado tratamiento que Maceo siempre dio al asunto: evitar que episodios individuales desborden ese carácter y alcancen dimensiones que repercutan negativamente en la unidad de las filas revolucionarias.

columnas. Para Martínez Campos se producía su primer fracaso en el objetivo de contener y aniquilar la lucha armada.<sup>394</sup>

En efecto, con la Campaña de Oriente Maceo cumplió sus objetivos de neutralizar a las fuerzas españolas en el este antes de acometer la marcha hacia el oeste de la Isla y, como se verá más adelante, recaudar los fondos que permitieran traer a Cuba las primeras expediciones, con las cuales armar adecuadamente el contingente invasor. Cumplido los objetivos, en lo sucesivo libra solo otras pocas y pequeñas escaramuzas.

### **Preparación e inicio de la Invasión a Occidente**

A partir de ahora, todos los esfuerzos del Titán se encaminaban fundamentalmente a organizar, de acuerdo a las órdenes del General en Jefe Máximo Gómez, el contingente invasor que debía llevar la guerra emancipadora al occidente. Este contingente, así hay que reconocerlo, pudo disponer de armas y municiones, pertrechos médicos y de boca, en gran medida, gracias a la intensa labor de recaudación que durante la Campaña de Oriente había impuesto Maceo a los hacendados de Oriente, a quienes obligó a contribuir financieramente con la Revolución, so pena de ver destruidas sus propiedades en caso de alguna negativa<sup>395</sup>. Una carta de Maceo, dirigida a un terrateniente oriental, a manera de ejemplo, da fe de lo anterior:

En caso de acceder a mi petición, ordenaré como Jefe superior de la Provincia, a las fuerzas de mi mando, que respeten y protejan sus propiedades, como si fueran pertenencias de la República... pero en caso de negarse V. a mi justa petición, lejos de indemnizarle daño alguno, ordenaré

<sup>394</sup> Francisco Pérez Guzmán: "La revolución del 95. De los alzamientos a la Campaña de Invasión", en: Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales*, tomo II, segunda parte, p. 448.

<sup>395</sup> José Martí también trató de aprovechar, a favor de la Revolución, las posibilidades de algunos propietarios. Por ejemplo, en carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra, de fecha 30 de abril de 1895, les informa que se ha dirigido al señor Kilpatrick, administrador de las minas que en el poblado de Firmeza tenía la compañía norteamericana *Juragua Iron Company*, para pedirle que en los barcos que constantemente surcaban los mares entre Cuba y los Estados Unidos trasladando hacia el nortño país el hierro extraído de esas minas del Oriente cubano, se trajeran pequeños lotes de parque —"lo menos 2,000 tiros, enviados en *barriles sebo marcados en el tope con una cruz blanca*"— para la insurrección. José Martí: *Op. Cit.*, t.4, p. 146. Tiempo después, José Maceo aprovechó la posibilidad que ofrecían los barcos de esta y otras compañías mineras que operaban en el sur de Oriente, para traer armas para la guerra. Cfr.: Carta de José Maceo a Benjamín Guerra, 23 de junio de 1895, citada por Alexis Carrero Preval y Jorge M. Puentes Reyes: "El pensamiento militar del mayor general José Maceo Grajales", en *De la tribu heroica. Anuario del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales*, Nos. 3-4, 2006-2007, p. 70.

la total destrucción de sus intereses, como castigo de una conducta temeraria y perjudicial a la Revolución.<sup>396</sup>

Casos excepcionales hubo, sin embargo, en que ciertas fuerzas cubanas, más bien de bandidos que de libertadores, e incluso algunos prefectos, aún cuando determinados propietarios contribuían financieramente con la Revolución y habían recibido todas las garantías del general Antonio, eran hostigados con exigencias de dinero y prohibiciones. Habiéndose quejado estos propietarios ante Maceo, éste solicita a su hermano José “(...) que los culpables reciban el merecido castigo, pues según me manifiestan, los querellantes tuvieron que entregar el dinero” y le comunica que se ha dirigido también a los Prefectos de Santa Rita y Santa Bárbara “para que permitan a aquellos la libre extracción de los productos de la finca”<sup>397</sup>.

De más está decir que no todos los hacendados de la región colaboraron con la Revolución,<sup>398</sup> incluso algunos intentaron sacar del país sus reses, para no tener que entregarlas a la causa independentista, según se colige del expediente promovido, en ese sentido, por el Gobernador de Santiago de Cuba —a instancias de los referidos hacendados— ante el Gobernador de la Isla en 1896<sup>399</sup>. Otros hacendados, también en franca actitud contrarrevolucionaria, llevaban el ganado a los poblados protegidos por tropas españolas, tratando así de alejarlos del alcance mambí.

Por este concepto de las contribuciones de guerra, Maceo pudo remitir a la Delegación del PRC en Nueva York, al frente de la cual se encontraba Tomás Estrada Palma desde la muerte de Martí, o a otras personas en Santiago de Cuba para la compra de armas, la abultada cantidad de más de 80 mil pesos en oro español, cifra que en el mes de noviembre de 1895 ya superaba los 173 mil pesos oro<sup>400</sup>, suficientes para preparar las expediciones que llegaron en esos momentos, cuyos alijos fueron decisivos para la

<sup>396</sup> Carta al Señor Magín Puig, 1 de julio de 1895. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, pp. 28 y 29.

<sup>397</sup> Carta al mayor general José Maceo, 26 de octubre de 1895. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 83.

<sup>398</sup> En el Archivo Nacional de Cuba, Fondo *Donativos y Remisiones*, Leg. 2, N° 2, aparece una carta del teniente coronel del Ejército Libertador Silverio Sánchez dirigida al general Pedro Agustín Pérez (4 de agosto de 1895) en la que pide permiso para “quemar el cafetal de Eugenio Ysalgué por mal patriota y embustero”. Es este un ejemplo más de que no todos los hacendados decidieron colaborar con el Ejército Libertador.

<sup>399</sup> Archivo Nacional de Cuba, Fondo *Asuntos Políticos*, Leg. 86, N° 23.

<sup>400</sup> Relación de las cantidades recaudadas en el Departamento Oriental por concepto de contribución de guerra, 14 de noviembre de 1895. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 108.

organización de la invasión<sup>401</sup>. Se demostró así la validez de la concepción de Maceo de que la tea era sólo necesaria contra aquella riqueza que se empeñara en oponerse a la Revolución, no contra la que la favoreciera. Fue este otro punto en el que discrepó de Gómez<sup>402</sup>, partidario de la idea de la destrucción, sin miramientos, de toda la producción de la Isla.

También el general Maceo, preocupado de todos los detalles humanos de cualquier acción bélica, pidió al Jefe del Departamento Oriental, mayor general José Maceo Grajales, que no dejara desamparadas a las familias de los bravos orientales que marchaban hacia Occidente. En tal sentido escribe a su hermano José:

Con motivo de la invasión a Occidente, los jefes, oficiales y soldados que forman la columna expedicionaria tienen que dejar en el mayor desamparo a sus respectivas familias, de las que son el sostén.... me dirijo a usted para que, en su calidad de jefe Superior del Departamento, de las órdenes oportunas para que a las esposas o mujeres de los expresados militares las auxilien poniendo a su disposición a uno o más individuos que estén exentos del servicio de las armas, para que se encarguen de proporcionarles los recursos necesarios para su alimentación.<sup>403</sup>

Se preocupaba también por los enemigos heridos en acciones militares, aún cuando los españoles, a menudo, los abandonaban a su suerte en los campos de batalla. El 16 de julio de 1895, dando a Martínez Campos una lección de elevada moral y humanismo, le había escrito en estos términos:

Deseoso de que los heridos, que las tropas de su Ejército abandonaron en el campo de batalla, no perezcan por falta de auxilio, he dispuesto sean colocados en casa de una familia cubana del lugar donde fue el combate,

---

<sup>401</sup> El Consejo de Gobierno, una vez más penetrando las decisiones de los militares y en franco ataque a Maceo, ordena una fiscalización por parte de la Secretaría de Hacienda a las recaudaciones realizadas por él, y el 2 de diciembre “a Antonio Maceo le anulan todos los compromisos hechos por él con determinados hacendados azucareros. Le exigen además el listado completo de los contratos que realizó en Oriente hasta la fecha”. Antonio Álvarez Pitaluga: *Revolución, hegemonía y poder*, pp. 189 y 190.

<sup>402</sup> Gómez en su “circular del 1 de julio (...) prohibió de manera tajante a hacendados y propietarios azucareros la realización de la zafra y el comercio, apoyada por una segunda de semejante objetivo del 30 de julio”. Antonio Álvarez Pitaluga: *Revolución, hegemonía y poder*, p. 183.

<sup>403</sup> Carta al General José Maceo, 2 de noviembre de 1895. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, pp. 98 y 99.



hasta que V. mande por ellos; seguro de que la fuerza que venga a llevárselos no será hostilizada por las de mi mando.<sup>404</sup>

### La marcha de la Invasión

Desde mediados de octubre Maceo ordena la concentración en la llanura de Baraguá de las tropas orientales que integrarían la columna invasora. El día 15 recibe al periodista norteamericano Hubert Howard. En esa entrevista Maceo expone —según la versión española— algunas de sus tácticas:

Sólo entramos en grandes combates cuando nos conviene o cuando no hay más remedio. Cuando no, si las tropas operan en columnas numerosas, nosotros nos diseminamos, y en pequeñas partidas los molestamos y entorpecemos sus marchas, congregándonos otra vez cuando nos parece conveniente...<sup>405</sup>

El 22 de octubre de 1895 salía de los Mangos de Baraguá la columna invasora al mando del mayor general Antonio Maceo Grajales<sup>406</sup>. Era despedida por el Consejo de Gobierno, que observó la festiva actividad desde una hermosa glorieta construida según ideas del coronel chileno Pedro Vargas Sotomayor.

En hermoso simbolismo, el Titán de Bronce escogió este lugar para iniciar la gloriosa marcha, pues allí precisamente había tenido lugar el último hecho heroico de la Guerra de los Diez Años: la famosa Protesta de Baraguá, protagonizada por el propio Maceo, que en nombre de lo más puro del ideal independentista, dejó claro que el machete no se envainaría hasta que Cuba no fuera independiente y libre del odioso flagelo de la esclavitud. Así se pronunciaron los muchos oradores que tuvo el emocionante acto allí organizado, ente ellos Federico Pérez Carbó y el culto revolucionario colombiano Gustavo Ortega. La Invasión a Occidente partió de Baraguá dando continuidad a aquella inlaudicable decisión, y sería el golpe de muerte al colonialismo español. Al respecto, ha dicho Joel James:

<sup>404</sup> Carta al General Martínez Campos, 16 de julio de 1895. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p.32.

<sup>405</sup> José Sánchez Guerra y Víctor Hugo Purón Fonseca: “¿Una entrevista ignorada con el general Antonio?”, en Olga Portuondo et al: *Visión múltiple de Antonio Maceo*, p. 200.

<sup>406</sup> Hay autores que señalan que “la invasión comenzó el 3 de diciembre de 1895, el mismo día en que el general Máximo Gómez nombró a su Lugarteniente, jefe de la columna expedicionaria y cuando concluyó la etapa de preparación de la operación”. Ver: Centro de Estudios Militares de las FAR: *Historia militar de Cuba. Primera parte (1510 – 1898)*. Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2009, t. 3, volumen 2, p. 39.

El propio gobierno había sido testigo presencial y de excepción de los festejos populares en todo el territorio libre del valle del Cauto, con que el pueblo despedía al contingente invasor y aclamaba con vítores, a viva voz, a su jefe máximo. Porque la invasión fue asumida, por el pueblo de las zonas rurales de Oriente, como un anticipo del triunfo. Tal confianza se le tenía a Antonio Maceo...<sup>407</sup>

El día de la partida, ya están organizadas las huestes del Primer Cuerpo y las del territorio holguinero, que aunque pertenecientes al Segundo Cuerpo, habían abrazado sin reservas, desde el inicio, el compromiso con la Invasión. Está organizado, también, el equipo de mando: general José Miró Argenter como Jefe de Estado Mayor, general Luis de Feria al frente de la Caballería, general Quintín Banderas como jefe de la Infantería, coronel Joaquín Castillo Duany como jefe de Sanidad y el coronel Pedro Vargas a cargo de la Instrucción<sup>408</sup>.

Pero aún no llegan los hombres del Segundo Cuerpo que Masó debe aportar, y la marcha tiene que esperar, a pesar de la urgencia con que el General en Jefe lo reclama en Las Villas. Realmente, el general Bartolomé Masó era de la opinión que la Invasión era una utopía, y que entregar esas fuerzas para la marcha hacia Occidente significaría dejar a Oriente en una posición muy desventajosa, por la abrupta disminución del número de hombres sobre las armas. Así lo hizo saber:

La idea de llegar no a Pinar del Río, sino a la Habana, desde la Sierra Maestra, es ilusoria. ¿Qué hombres harían la jornada de infantería? ¿Con qué caballos? ¿Dónde se aprovisionaría ese Ejército? ¿En caso de una derrota, adónde se retirarían a reponerse? En los llanos no hay emboscadas, tiroteos ni pequeños fuegos, hay que presentar batallas; ¿con qué artillería? ¿Con cuáles armamentos? ¿De dónde viene el parque? Eso en cuanto a nuestro Ejército.

---

<sup>407</sup> Joel James Figarola: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana (Siglo XIX)*, p.168.

<sup>408</sup> Es preciso hacer notar que este Estado Mayor, compuesto por oficiales de al menos dos generaciones de luchadores, según las ha definido Francisco Pérez Guzmán en su obra *Radiografía del Ejército Libertador 1895-1898*, pp. 117 y 118, obedece al empeño maceísta de ir abriendo espacio en la dirección de la Guerra a las nuevas hornadas de combatientes. Eso explica, también, lo que a muchos ha parecido sorprendente: el rápido ascenso, en lo tocante a grados militares, de algunos oficiales, como por ejemplo el propio José Miró Argenter.

En cambio el enemigo tiene las ventajas mayores y mejores comunicaciones por mar y tierra, muchos caminos, carreteras, muchos poblados fortificados, cruzados de ferrocarriles de vía ancha y estrecha [...]

¿Cómo sacar 1 400 hombres con 15 000 tiros, a 10 tiros por soldado para recorrer 424 leguas, la mitad de sabanas, por entre 42 aguerridos generales españoles seguidos de 110 000 soldados bien vestidos, bien comidos, mejor municionados, y con ellos a la más escogida oficialidad?<sup>409</sup>

Volvía a flotar sobre el panorama insurrecto la sombra nefasta del regionalismo, sólo que esta vez el general Maceo supo enfrentar el mal, aún a costa de tomar medidas drásticas contra Masó, un hombre de una heroica hoja de servicios a la Patria, desde los primeros días de Demajagua, y por quien sentía verdadera admiración. Recuérdese que sólo unos meses atrás Maceo había insistido en la conveniencia de que Masó fuera nombrado presidente de la República en Armas. Pero, en los asuntos de la Revolución independentista, Maceo era intransigente. Por eso, ante la negativa reiterada de Masó, que no obedece sus sucesivas órdenes, lo sustituye al frente del Segundo Cuerpo, y nombra en su lugar al general Jesús Rabí. Gómez apoya esa decisión. Como ha dicho certeramente el historiador Israel Escalona: “La actitud de Maceo no encerraba ningún resquemor ni animosidad contra Masó, sino que trataba de evitar hechos lamentables como los de la campaña anterior, pues, además, dentro de las tropas bajo el mando de Masó, surgieron los primeros presentados o desertores”<sup>410</sup>.

Ya en contacto directo con Rabí, Maceo le indica que esperaría en la finca Mala Noche la llegada de los hombres del Segundo Cuerpo, con los que debía si no completarse la cifra de mil cien hombres decidida por Gómez y Maceo, al menos acercarse a la misma, a la vez que le ordena conducir ante él, en el Cuartel General, en calidad de preso a Bartolomé Masó, para que rindiera cuentas, ante Consejo de Guerra, por su insubordinación<sup>411</sup>, y evitar así “que la tolerancia a las faltas cometidas por el referido mayor general nos lleve

<sup>409</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t.II, pp. 173 y 174.

<sup>410</sup> Israel Escalona Chádez: “Antonio Maceo en la Revolución de 1895: acercamiento a su acción e ideario políticos”. En: En Olga Portuondo et al: *Visión múltiple de Antonio Maceo*, p. 237.

<sup>411</sup> Este lamentable incidente entre dos gloriosos jefes mambises, no tuvo mayores consecuencias. Pero la manera en que culminó demostró una vez más la oposición del Consejo de Gobierno hacia Maceo, al ignorar los graves cargos que se presentaban contra Masó, “lo exoneraron de toda responsabilidad y lo convidaron a tomar posición oficial del cargo civil” de Vicepresidente de la República. De nada sirvieron las protestas de Maceo ante semejante intromisión del Gobierno en cuestiones militares. La respuesta fue: “*El Consejo tiene más que derechos*” para hacer tal cosa. Antonio Álvarez Pitaluga: *Revolución, hegemonía y poder*, p. 190.

otra vez a las Lagunas de Varona”<sup>412</sup>. El General en Jefe Máximo Gómez ratificó la destitución de Masó por Maceo, y además le imputó como falta adicional, también en total armonía con Maceo, ciertos vínculos con el autonomista Juan Ramírez, quien había traicionado la causa independentista. Aún así, el Consejo de Gobierno, excediéndose en sus facultades toda vez que el asunto correspondía a los tribunales, lo absolvió de cualquier cargo. Por ello, el historiador Joel James Figarola ha considerado que Masó merecía un ejemplarizante Consejo de Guerra,

(...) pero Cisneros hizo sobreseer el pedido, amnistió por así decirlo a Masó y lo dejó en las funciones inútiles de vicepresidente. Ya *el contra sí* había aparecido de nuevo; un *contra sí* vergonzoso y rastrero que ya se había anunciado cuando el propio Cisneros había escrito a Maceo meses antes para que no albergase aspiraciones políticas, para que se mantuviese sólo en el ámbito militar; como si dijéramos: —Usted que es negro dedíquese a pelear y no se ocupe de la política, que para eso estamos los blancos.<sup>413</sup>

La actitud de Masó conspiró seriamente contra la Invasión. Joel Murlot ha calculado que:

No es difícil señalar las consecuencias de tales proceder con respecto a la Invasión; es decir, por culpa de Masó, el general Maceo perdió varios días en la espera del contingente que debía aportar dicho cuerpo rebelde, con lo que pudo el capitán general español Arsenio Martínez Campos movilizar decenas de miles de hombres hacia el centro de la Isla para tratar de impedir el paso de los invasores a Occidente, que hubiera sido casi expedito, si no se hubiese perdido todo ese tiempo. Igual, Maceo y Gómez se vieron imposibilitados de contar con casi mil combatientes fogueados más en su llegada a Las Villas, y en los grandes combates iniciales que allí enfrentaron; así como también, a su vez, distracción de gran parte de las fuerzas de Manzanillo y Bayamo, que no pudieron imprimir —especialmente en las primeras, después de la partida de Maceo a Vuelta Abajo— el ritmo que necesitaba la campaña, para inmovilizar a las fuerzas españolas<sup>414</sup>.

<sup>412</sup> Carta al Secretario de la Guerra, 29 de octubre de 1895. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 87.

<sup>413</sup> Joel James Figarola: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana (Siglo XIX)*, p. 166.

<sup>414</sup> Joel Murlot Mercaderes: “Lo que la Invasión aún exige decir... Pudo haber propiciado el Ayacucho cubano”. Tomado de: <http://joelmurlot.blogspot.com/2014/01/lo-que-la-invasion-aun-exige-decir.html#more> (revisado el 22 de diciembre de 2015)

Fue, sin duda alguna, un costoso error de Bartolomé Masó. Pero, no lo olvidemos, Masó era hombre grande, y sabía rectificar, sin guardar rencores ni odios. Por eso, ya incorporado al Consejo de Gobierno, y marchando con el Gobierno junto a la Columna Invasora, llega la hora de un combate en La Reforma. Entonces, alzándose en toda su estatura patriótica, se presenta ante Maceo para ocupar su lugar frente a las balas enemigas, y con impar modestia, el Vicepresidente de la República de Cuba en Armas se cuadra: “A sus órdenes, General. ¿Dónde cubro?”<sup>415</sup>.

A la excesiva demora —ya explicada— en el inicio de la marcha de la columna invasora se había unido otra adversidad: comienzan a darse casos de deserciones de soldados y de algunos oficiales, que aprovechan la prolongada estadía para escabullirse del deber, e influidos sin duda alguna por las conductas que observan en algunos jefes, incluido el propio general Masó, de entorpecimiento a la realización de la Invasión. Como asevera James Figarola, estos desertores no huían de la revolución ni del Ejército Libertador, sino de la invasión, de la idea de irse a luchar lejos de sus comarcas. Por tanto, concluye Joel James, “las deserciones eran reacciones sociales, en absoluto políticas, expresión de una mentalidad regionalista aún prevaleciente”<sup>416</sup>.

Durante su espera, Maceo ha tenido tiempo también de escribirles a algunos presidentes de naciones latinoamericanas para solicitarles el apoyo a la Revolución Cubana<sup>417</sup>. Entre ellos, al general Joaquín Crespo, Presidente de Venezuela; Eloy Alfaro, Presidente de Ecuador; Porfirio Díaz, Presidente de México; José D. Zelaya, Presidente del Uruguay; Ulises Heureaux, Presidente de la República Dominicana; y Francisco Baca,

---

<sup>415</sup> Tomado de: Pedro Pablo Rodríguez: *Hacia Cuba libre. Próceres inolvidables*, p. 20. Otro episodio que muestra la disciplina y la modestia de Masó y su rechazo a asumir protagonismos ajenos lo conocimos durante los días previos al alzamiento del 24 de febrero de 1895, “cuando Juan Tranquilino Letapier, enviado de Juan Gualberto Gómez, le fue a transmitir a Bartolomé Masó la orden de alzamiento, y éste, sin escucharlo siquiera, le dijo: «Comuníquesele, primero, al general Moncada, y vuelva por aquí con lo que él ordene.», y a los intentos de réplica de Letapier, las conclusivas palabras de Masó: «El general Moncada es el superior jerárquico, ningún subalterno tiene derecho a arrogarse una decisión, ni discutir una orden; le reitero: vaya a ver al general y vuelva aquí con lo que él ordene»». Tomado de: Joel Mourlot Mercaderes: *Los héroes del 24 de Febrero*, en <http://joelmourlot.blogspot.com/2011/10/los-heroes-del-24-de-febrero.html> (revisado el 21 de diciembre de 2015)

<sup>416</sup> Joel James Figarola: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana (Siglo XIX)*, p. 171.

<sup>417</sup> Concretamente Maceo solicitaba una acción coordinada de los gobiernos de Latinoamérica a favor de la independencia de Cuba, así como un empréstito de un millón de dólares para comprar armas, con las que “la guerra estaría terminada en breve tiempo, y antes del siglo venidero el mundo civilizado saludaría el advenimiento de la República de Cuba, fundada bajo la égida de la paz y el trabajo”. Carta al General Joaquín Crespo, Presidente de Venezuela, 30 de octubre de 1895. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 93.

Vicepresidente de Nicaragua<sup>418</sup>. Sólo Eloy Alfaro accionó a favor de la independencia cubana, pues como señala Sergio Guerra Vilaboy, si bien en la Guerra del 68 la insurrección cubana había recibido el apoyo de los gobiernos del área, ahora en el 95, cuando España ha reconocido a las repúblicas latinoamericanas, y se ha generalizado la intención de estimular “la raza hispana”, hay una marcada desidia entre los gobiernos de América Latina con relación al caso cubano.

Con excepción, repetimos, del presidente de la República del Ecuador, Eloy Alfaro, que planeó enviar hombres a Cuba<sup>419</sup>, dirigidos por el coronel León Valles Franco, “pero las dificultades derivadas del transporte de tropas de la costa del Pacífico a las aguas del mar Caribe (...) y los propios problemas internos provocados por las constantes insurrecciones de sus enemigos, dieron al traste con este nuevo proyecto solidario alfarista”<sup>420</sup>.

Igualmente, el ilustre ecuatoriano, mucho más adelante, envió (19 de diciembre de 1895), por los canales diplomáticos, una carta a la reina regente de España, María Cristina, instándola a resolver el problema de la independencia cubana<sup>421</sup>. El general Maceo, ya en Occidente en ese momento, le agradece el gesto, diciéndole que: “Por la prensa española he sabido la parte que usted, en cumplimiento de lo que un día me ofreció, ha tomado en pro de la causa cubana. Reciba por tan señalada prueba de amistad y de consecuencia, mis más expresivas gracias y las de este ejército”<sup>422</sup>.

Por esos mismos días, según cuenta José Luciano Franco, el médico puertorriqueño Guillermo Fernández Mascaró, invitado a almorzar con Maceo, aprovechó para hablarle al general de Puerto Rico. Y relata Fernández Mascaró que el Titán le aseguró que “Cuba, triunfadora en su empeño emancipador, no puede, por muchas razones, olvidar a la Isla hermana. Invadiremos a Puerto Rico y obtendremos su independencia”<sup>423</sup>.

El 26 de octubre, en su camino hacia Mala Noche, llega la columna invasora a Vega de Pestán bajo un intenso aguacero que hacía difícil la marcha. Allí Maceo convoca, día 27,

<sup>418</sup> Nada pudo conseguirse por esa vía, pues como ha asegurado el profesor Sergio Guerra Vilaboy, “en las postrimerías del siglo XIX, la situación de los países latinoamericanos había cambiado sustancialmente, lo que explica la indiferencia glacial de los gobernantes del hemisferio, ya sometidos a los dictados de las grandes potencias ante el problema de Cuba”. Sergio Guerra Vilaboy: *Op. Cit.*, p. 30.

<sup>419</sup> También, en 1896, Alfaro “buscó, en el marco del Congreso de México (1896), convocado por Ecuador para el diseño de una política de comercio favorable para las naciones hispanoamericanas, que los países asistentes reconocieran la soberanía cubana. Como se sabe, el Congreso no tuvo éxito por la intervención de EE.UU.”. Cfr: Tatiana Hidrovo Quiñónez: “Prefacio”, en Eloy Alfaro: *Escritos históricos*, p. 17.

<sup>420</sup> Sergio Guerra Vilaboy: *Op. Cit.*, p. 29.

<sup>421</sup> *Ibíd.*, p. 31.

<sup>422</sup> Tomado de: *Ibíd.*, p. 32.

<sup>423</sup> Citado por José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t. II, p. 181.

una junta de generales, en la que participan José Maceo, Rabí, Quintín Banderas, Ferial, Capote y Miró, y otros oficiales como Portuondo y Pérez Carbó. Allí se trata, fundamentalmente, la situación de la demora en la llegada de los contingentes del segundo cuerpo. El 28 de octubre, abandonan Vega de Pestán. Fue esta la última vez que estuvieron juntos Antonio y José. Habían pasado la madrugada conversando sobre la guerra, y un fuerte abrazo de despedida fue el emotivo colofón de las últimas horas que pasaron ambos hermanos unidos. José Luciano Franco narra que iba Maceo “tan profundamente emocionado que sus ojos de limpidez inigualable se notaban nublados por las lágrimas”.<sup>424</sup> Antes, Maceo le había recomendado “a Lino D’Ou y a Tirado que le cuidaran a José”.<sup>425</sup>

El 31 de octubre llegan a Mala Noche, lugar indicado para la incorporación de las otras fuerzas, que no llegan. El gobierno, que avanza junto a la columna invasora como una “ilustre impedimenta”<sup>426</sup> —según la definió Maceo— no hace nada para resolver este problema que afecta seriamente no sólo el éxito inicial de la campaña de invasión, sino también la disciplina y la unidad imprescindibles para el triunfo.

Finalmente, con el compromiso de Rabí —aunque nunca en la cifra solicitada— de que se incorporarían los hombres del tramo Bayamo–Manzanillo del 2º Cuerpo<sup>427</sup>, puede reiniciar Maceo la marcha a Occidente, no sin antes leer ante la Columna Invasora su *Alocución a los Orientales*, que había escrito en los Mangos de Baraguá el 18 de octubre:

Vosotros, a quienes cabe la indisputable gloria de haber sido los primeros en lanzaros en armas contra la tiranía española el 10 de octubre de 1868 y el 24 de febrero de 1895, sois los llamados por segunda vez, por mandato de nuestros jefes superiores, a llevar vuestras triunfadoras armas hasta los confines de Occidente y auxiliar a nuestros hermanos de aquellas regiones que os esperan llenos de fervoroso entusiasmo... El Gobierno de la República, el país, que está con nosotros, y la opinión universal, tienen sus ojos y sus pensamientos fijos en vosotros en estos supremos momentos en

---

<sup>424</sup> *Ibíd.*, t. II, p. 191.

<sup>425</sup> *Ibíd.*

<sup>426</sup> Carta al general José M. Capote, 26 de octubre de 1895. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 80.

<sup>427</sup> En realidad, estos hombres — solamente 230 y no los 800 comprometidos— se incorporan a la columna invasora en Antón, provincia de Camagüey, casi un mes después de la partida. Por suerte, a esas alturas “ya las filas de la columna invasora había alcanzado los 1300 hombres gracias a las fuerzas que el general José María Rodríguez, Mayía, a quien el general en jefe había encargado el mando del tercer cuerpo, de Camagüey, había puesto a disposición de Maceo”. Ver: Rolando Rodríguez: *Raíces en el tiempo*, p. 205.

que se ha de decidir la suerte futura de un pueblo desgraciado...  
¡Orientales, la suerte de la Patria está en vuestras manos!”<sup>428</sup>

Menester fue también despachar correspondencia a los jefes de las brigadas que quedan en Oriente, con la orden de aprehender a los desertores de la columna invasora, y en el caso de los oficiales prófugos pasarlos por las armas, como medida radical para enfrentar este mal, tan dañino en la campaña del 68 y que podía serlo también en la del 95. Se sabe que, desgraciadamente, esta orden no fue cumplida por todos los jefes encargados de hacerlo, alegando la necesidad de hombres en las disminuidas fuerzas bajo su mando. Indisciplina y regionalismo combinados que, una vez más, mostraban su oreja peluda.

De igual suerte, deja acordado con su hermano José, que ha quedado como Jefe de Oriente, la organización y envío de un segundo contingente invasor, que saldría luego con tropas orientales, para robustecer a la columna invasora, la que necesariamente tendría bajas en su trayecto hasta Pinar del Río. Así lo hace saber al General en Jefe Máximo Gómez: “Tengo el honor de comunicar a usted que, con fecha 20 del mes pasado, hice entrega al mayor general José Maceo del mando del Departamento Oriental para ponerme en marcha con la columna invasora, habiéndole dado instrucciones para la organización del segundo contingente”.<sup>429</sup>

También, antes de partir, había ordenado a José que diera instrucciones a todos los jefes de brigada para “que no toleren ningún acto de insubordinación ni faltas en el servicio, por lo funesto que es toda clase de tolerancias en este asunto”<sup>430</sup>. Sabía Maceo muy bien los efectos de las insubordinaciones en la Guerra del 68, y trataba de evitar la repetición de ese mal, a la vez que, en la propia carta, le pide no olvidar “la instrucción diaria al soldado”, para prepararlo mejor para la defensa de la Revolución, y en el mismo sentido “la academia para los jefes y oficiales”.

Después de la salida de Mala Noche, Maceo evita cualquier enfrentamiento con el enemigo, siempre que este significara merma de las fuerzas que se encaminaban al

---

<sup>428</sup> Allocución a los Orientales, 18 de octubre de 1895. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, pp. 61 y 62.

<sup>429</sup> Carta al General en Jefe del Ejército Libertador, 15 de noviembre de 1895. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 112. Gómez aprueba el nombramiento de José como jefe del Departamento Oriental, y lo comunica al Presidente Cisneros, quien de momento no pone objeciones. Más adelante el Marqués organizará toda clase de argucias para despojar a José Maceo de este cargo.

<sup>430</sup> Carta al Mayor General José Maceo, 21 de octubre de 1895. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 70.



ponente cubano. Por ello, esquivó a las tropas numerosas que, desde Holguín, se envían para frenarlo. Recordando las experiencias del 68, ahora ya casi no combate en Oriente. Ya había tenido tiempo, durante su Campaña de Oriente, de arrasar, con el concurso decidido de los jefes de cada región, con cuantas tropas españolas intentaron frenarlo. Ahora, sus últimas refriegas de cierta connotación en territorio oriental fueron los combates de Guaramanao y Lavado.

El potrero de Guaramanao, descrito por Piedra Martell como “de considerable extensión, a unas cuatro leguas de Tunas”, llano y “rodeado de bosques y maniguazos”<sup>431</sup>, fue escenario el 7 de noviembre de 1895 de un ataque realizado por los españoles a las fuerzas del Titán, para tratar de impedirle el paso a Camagüey. Este ataque fue repelido con tal fuerza por la infantería y la caballería mambisas, adecuadamente posicionadas por Maceo, que los españoles retrocedieron —a pesar de contar con varias piezas de artillería— lo cual fue aprovechado por los cubanos para seguir la marcha, en tanto la aguerrida Brigada de Las Tunas acampaba cerca del lugar para evitar sorpresas por la retaguardia de la columna invasora.

Igualmente, al siguiente día —8 de noviembre— Lavado fue una operación a la que los españoles prácticamente obligaron a los cubanos, pues alrededor de las 9.00 am atacaron una parte de la columna invasora que estaba al mando directo de Maceo, quien organizó sus fuerzas de manera que incitaran a los españoles a avanzar hacia las posiciones en las cuales serían fácilmente exterminados. Pero el jefe de la columna hispana, no se dejó engañar, en vista de lo cual Maceo continuó la marcha, siendo ya mediodía, no sin antes dejar a retaguardia un pelotón de caballería para vigilar cualquier acción punitiva del enemigo. Como ya quedó dicho, no interesaba a Maceo librar combates que no convenían a los intereses de la Invasión. Con todo, en Lavado hubo bajas de ambas partes. Las cubanas se debieron fundamentalmente al efecto de la artillería española, cuyos impactos estuvieron cercanos al Estado Mayor y al propio general Maceo. El brigadier José Manuel Capote resultó herido en esta acción.

Tampoco desarrolló importantes acciones en Camagüey, adonde entra el propio 8 de noviembre. En territorio agramontino, el 15 de noviembre, específicamente en la finca “La Matilde”—antigua propiedad de los Simoni, la familia de Amalia, la amorosa compañera del Mayor, e igualmente escenario de épicas acciones de Agramonte y de Henry Reeve, *El*

---

<sup>431</sup> Manuel Piedra Martell: *Mis primeros 30 años*, p. 190.

*Inglesito*—, Enrique Loynaz del Castillo escribió la letra y Dositeo Aguilera compuso la música del Himno Invasor, inicialmente nombrado *Himno al general Maceo*, pero éste, enemigo de todo cuanto significara exaltación a su persona, rechazó esa denominación y sugirió que la composición se denominara como Himno Invasor.

En su avance hacia Occidente se interponía un valladar que los españoles consideraban inexpugnable: la trocha de Júcaro a Morón. En acto de colaboración, Máximo Gómez, que ya ha atravesado las alambradas, trincheras, líneas férreas y fortines que componían la trocha, atrae sobre sí a no pocas fuerzas españolas, para facilitar el paso de la columna comandada por Maceo. El 20 de noviembre, desde La Reforma, le escribe a Maceo una carta que ilustra el esfuerzo del *Viejo* por allanarle al Titán el camino hacia Las Villas:

Mi presencia en esta comarca ha obligado al enemigo a concentrarse, por lo que sus operaciones se reducen a las de menor importancia; mientras que por mi parte me he concretado a los movimientos que le obliguen a mantener esa actitud; a la vez que conservar enteras nuestras fuerzas, para proteger, como lo estoy haciendo, el avance de usted.<sup>432</sup>

El 29 de Noviembre, temprano al amanecer, cruzó Maceo con sus fuerzas (1536 hombres a la sazón), sin grandes contratiempos, la trocha de Júcaro a Morón —por el fuerte de La Redonda, y después de una finta de ataque a Morón— y se une a Gómez en San Juan. Según el historiador Raúl Izquierdo Canosa, las tropas de Maceo marchaban con tal sigilo que únicamente

fue descubierta cuando rompió una alambrada que obstruía el paso. El cuerpo de vanguardia se destacó por ambos lados de la línea férrea hasta reconocer los fortines enemigos, envueltos aún en la neblina de la mañana; poco después, el centro ocupó los terraplenes de la vía para resguardar el paso de la impedimenta, operación en la cual empleó más de media hora, por ser largo el cordón de acémilas<sup>433</sup>.

En el campamento de Gómez, en la zona conocida como Lázaró López, se unen ambos afluentes del torrente invasor, y queda constituida definitivamente la poderosa e integrada fuerza invasora, a la vez que se definen los derroteros de la Invasión. En el histórico enclave de Lázaró López, donde se habían desarrollado notables acciones combativas en

<sup>432</sup> Bernabé Boza: *Mi diario de la Guerra*, t.1, p. 46.

<sup>433</sup> Raúl Izquierdo Canosa. *Ciego de Ávila 1895-1898. Guerra, hechos y noticias*, p. 45.

la Guerra Grande —incluso por el propio Gómez—, el Generalísimo pronuncia un encendido discurso en el que espolea a los mambises a "llegar a los confines de Occidente, hasta donde haya tierra española" pero alerta que "en esas filas que veo tan nutridas, la muerte abrirá grandes claros. No os esperan recompensas, sino sufrimientos y trabajos", y sentencia: "el día que no haya combate, será un día perdido o mal empleado".<sup>434</sup>

Y pasan a Las Villas, donde la columna invasora se robustece con la incorporación de las tropas mandadas por los mayores generales Carlos Roloff y Serafín Sánchez<sup>435</sup>. A la vez, 400 mambises al mando de Quintín Banderas y José Miguel Gómez, se separan de la columna invasora, y se dirigen a la región de Trinidad, a hostilizar a los españoles que en esa rica región intentan vanamente proteger las plantaciones y los ingenios que allí abundan, y que era necesario destruir por el bien de la revolución.<sup>436</sup>

En Las Villas, Gómez y Maceo combaten juntos, y juntos escriben páginas de gloria, como en La Reforma, el 2 de diciembre de 1895, donde se enfrentan a una fuerte columna española bajo el mando del general de división Álvaro Suárez Valdés, parada en seco por la infantería mambisa, convenientemente situada por el general Maceo en una altura, desde la cual impedía el avance enemigo. Fue tal la eficacia de los disparos cubanos, que los españoles retrocedieron para dar paso a la artillería, que cañoneó la altura desde la cual se les hostigaba, sólo que ya había sido abandonada por los cubanos, que reincorporados a la columna invasora siguieron la marcha, dejando atrás a un enemigo interesado en entablar un combate en el cual los cubanos no tenían interés alguno.

---

<sup>434</sup> Citado por Francisco Pérez Guzmán: "La revolución del 95. De los alzamientos a la Campaña de Invasión", en: Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales*, tomo II, segunda parte, p. 458.

<sup>435</sup> Serafín Sánchez avanza con la columna invasora hasta que ésta entra en la provincia de La Habana, momento en el que regresa a Las Villas para encargarse de mantener la guerra activa en esta región de la que se han sacado dos mil hombres para engrosar la columna invasora, ante la no llegada del refuerzo o segundo contingente. Luego de algunas importantes acciones como jefe del Cuarto Cuerpo del Ejército Libertador, Serafín Sánchez es nombrado Inspector General del Ejército Libertador, y en tal virtud debe moverse a Camaguey y Oriente. De regreso a Las Villas, cae en el combate de Paso de Las Damas el 18 de noviembre de 1896. Antes de desplomarse, arenga a sus compañeros: "Me han matado, sigan la marcha", palabras que constituyen un permanente llamado a los cubanos a combatir por la independencia.

<sup>436</sup> Quintín se mantuvo operando en Las Villas (territorios de Trinidad y Sancti Spíritus) hasta febrero de 1896, como jefe de la 1ª División del Cuarto Cuerpo. El 10 de marzo se une a Maceo en Galeón, provincia de Matanzas, marcha con el Titán a La Habana, y a sus órdenes participa en varios combates. Luego, se incorpora a la campaña de Pinar del Río que dirigía el general Antonio Maceo. En julio del 96 Maceo lo envía nuevamente a Las Villas con el objetivo de que organizara una fuerza que marchara a Occidente a engrosar las tropas allí destacadas. Después de la muerte de Maceo, y como consecuencia de indisciplinas e insubordinaciones cometidas, el general Máximo Gómez lo somete a un proceso judicial que confirma esos delitos. En la república neocolonial es discriminado y condenado a una situación de pobreza que lo lleva a alzarse contra la reelección de Estrada Palma en 1906. El 23 de agosto de ese año es macheteado criminalmente por miembros de la Guardia Rural.

La historia de Cuba recuerda también con admiración otros combates librados por las armas cubanas dirigidas por Gómez y Maceo en esta región de Las Villas: el 3 de diciembre, en Iguará, cerca de Sancti Spíritus, los invasores enfrentaron a una fuerza española de infantería y jinetes (más de 700 hombres en total) al mando del coronel Enrique Segura. En medio del combate, que en realidad se tornaba difícil, Maceo ordenó una carga contra el cuadro español, que intentó resistir y, en efecto, lo logró algún tiempo, pero a medida que fueron cayendo las secciones de avanzada, se generalizó el pavor entre los peninsulares y, detrás del miedo vino la desbandada. Gómez, que también hostigaba al enemigo desde una pequeña altura, se unió a las fuerzas del Titán en la persecución de las tropas que, desorganizadamente, huían hacia el poblado de Iguará, donde intentaron hacerse fuertes, pero igualmente fueron desalojados del caserío. En resumen, fueron numerosas las bajas españolas. Del lado mambí hubo que lamentar también algunas pérdidas, entre ellas la del teniente coronel Andrés Hernández, jefe de la escolta del general Maceo. El botín ganado por los cubanos en armas, municiones y acémilas fue muy bien recibido, en momentos en que no eran frecuentes los arribos de expediciones que vinieran a reforzar, en hombres y pertrechos, a la columna que marchaba hacia occidente.

Entre el 4 y el 8 de diciembre continúa el avance de la columna invasora, “pasando por Ciego Potrero, El Remate, Sabanilla, Río Zaza y Las Pozas, de la comarca de Sancti-Spíritus”<sup>437</sup>. En Ciego Potrero, el día 5, el gobierno se despidió de la columna invasora, a la que había acompañado desde su salida de Baraguá. En ese acto, frente a la concentración de tropas mambisas convocadas al efecto, recibe Maceo una bandera cubana, cosida por las heroicas mujeres agramontinas, con la encomienda de que la haga flotar en el mástil del Castillo del Morro, en La Habana. La enseña le fue entregada por el Presidente Cisneros, quien a su vez recibe una carta de Maceo donde declara:

No acierto a explicar con palabras el sentimiento de gratitud que ha despertado en las fuerzas del Contingente Oriental, ni la que yo os debo, por haberme hecho depositario de la bandera de nuestra naciente República, que arreglada por exquisito arte por las virtuosas hijas del Tíñima, tan dulces y tiernas en el hogar doméstico como heroicas en defensa de su honra, fue regalada al Gobierno Provisional, más que como símbolo de nuestra independencia como una promesa de ayudarnos en esta grandiosa

---

<sup>437</sup> *La Invasión de Occidente. Partes Oficiales publicados por el C. Tomás Estrada Palma, Delegado Plenipotenciario del Gobierno de la República de Cuba*, p. 6.

obra con los recursos inapreciables que la Naturaleza ha puesto en la mujer para dirigir al hombre en las arduas empresas de la vida....tenga usted la seguridad... que todos mis conatos se dirigirán á ver tremolar esa bandera allí donde el muro esté más artillado, por ser el último baluarte de la dominación española en América.<sup>438</sup>

Podemos observar que es casi ininterrumpido el batallar de Maceo y, en efecto, lo es, pues el Titán está atento a los acontecimientos políticos que acechan desde fuera a la Revolución Cubana, y sabe que hay que combatir esos peligros con la independencia. Ha visto que, desde los Estados Unidos, algunas voces echan a rodar noticias sobre un próximo reconocimiento de la beligerancia en Cuba, y ha notado que Martínez Campos emplea de nuevo las promesas para desmovilizar y dividir a los cubanos. En tal sentido, con fecha 4 de diciembre escribe al brigadier Francisco Estrada:

Con motivo de las noticias que circulan relativas al reconocimiento de la beligerancia por el Gobierno de los Estados Unidos, se propone el general Martínez Campos emplear el soborno con promesas de autonomía para ver si logra algunas presentaciones y dividir nuestras fuerzas (...) Usted que tiene el mando de una de ellas [de nuestras fuerzas] impida a toda costa cualquier conferencia que pretenda celebrar en el territorio de su digno mando algún emisario del general Martínez Campos, aún cuando sea cubano. Castigue con energía cualquier violación sobre este asunto.<sup>439</sup>

Hay que ganar la independencia de la Isla, y para ello hay que llevar la invasión a feliz término. Arenga, en tal sentido, a los villareños en una Proclama de fecha 6 de diciembre:

Venimos de Oriente en marcha triunfal para combatir por la libertad y redención de Cuba en el gran teatro de Occidente, donde el tirano ha acumulado sus poderosos elementos de guerra con el inicuo propósito de que continúe esclavizada esta feraz y riquísima región (...) Para eso pedimos vuestro concurso, animosos villareños! Sólo así el sacrificio será meritorio; sólo así podrán cumplirse los ideales supremos de la Revolución,

---

<sup>438</sup> Carta al Ciudadano Presidente, 5 de diciembre de 1895. Academia de la Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*, tomo II, pp. 226 y 227.

<sup>439</sup> Carta al brigadier Francisco Estrada, 4 de diciembre de 1895. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 141.

únicamente así el sol de la libertad, que ya brilla radiante en el cielo de la patria, no sufrirá otro eclipse pavoroso.<sup>440</sup>

En Los Indios (Casa de Tejas), el 9 de diciembre, la retaguardia de la columna invasora fue atacada por los españoles. Maceo y Gómez rápidamente acudieron, y a los españoles no les quedó más remedio que retirarse.

En Manacal, el 11 de diciembre, se combatió desde las 2.00 pm, y se extendieron los disparos hasta el anochecer. Allí enfrentan los cubanos una fuerza de 2500 hombres dirigidas por el general José Oliver, que era esperada por los cubanos apostados en unas elevaciones. Después de algún tiempo de duro enfrentamiento, los españoles logran apoderarse de una elevación, y luego, fingiendo una retirada, envían hombres por el flanco derecho para sorprender, por esa dirección, a los cubanos. Maceo descubre el ardid, y al frente de su escolta y con refuerzos del Regimiento Céspedes, corta el paso a los españoles, que tienen que replegarse. Al caer la noche cesa el enfrentamiento, y los cubanos, durante todo el tiempo obligan, con su constante tiroteo al campamento español, a mantener apagadas las fogatas, a pesar del frío y de los mosquitos, aliados esta vez de los cubanos.

El combate de El Quirro el 12 de diciembre, fue la continuación del combate de Manacal. Gómez continuó la marcha invasora, en tanto Maceo quedó con el encargo de diezmar los restos de las tropas que habían combatido contra ellos el día anterior, y luego prosiguió también la marcha.<sup>441</sup>

La elevada cantidad de municiones empleadas en estos combates, en especial en Iguará y Manacal, hizo que quedaran casi exhaustas las reservas de cápsulas para las jornadas por venir. Eso hizo pensar a Gómez en la posibilidad de paralizar la campaña de invasión, a lo cual Maceo se opuso: "Le dijo al general en jefe que esta debía continuar a cualquier precio, y que él, por lo menos, iría hasta el extremo occidental de la Isla aun si tuviera que abrirse camino con el machete".<sup>442</sup> Y, claro está, ambos decidieron entonces que, frente a

---

<sup>440</sup> Proclama a los villareños, 6 de diciembre de 1895. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, pp. 142 y 143.

<sup>441</sup> Como aseguró Francisco Pérez Guzmán, la columna invasora tenía "la capacidad de descentralizar y concentrar" de acuerdo a las circunstancias de cada momento. A lo largo del trayecto, Gómez, Maceo y otros jefes se separarán con sus fuerzas para cumplir misiones determinadas, y llegado el caso sabrán concentrarse y marchar unidos. Cfr. Francisco Pérez Guzmán: "La revolución del 95. De los alzamientos a la Campaña de invasión", en: Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales*, tomo II, segunda parte, p. 462.

<sup>442</sup> Philip S. Foner: *Antonio Maceo el Titán de Bronce*, p. 314.

la inexistencia de expediciones desde el exterior que las trajeran, era necesario obtener las armas y las municiones arrebatándoselas a los españoles.

El siguiente día, 13 de diciembre, las fuerzas de Maceo fueron nuevamente atacadas en el camino de Sigüanea por la misma tropa del día anterior. Después del fuego de su artillería, los españoles intentaron detener la marcha de la columna con los disparos de la fusilería, ante lo cual Maceo organizó varias emboscadas que a lo largo de la mañana hostigaron a los españoles, que al mediodía, con algunas bajas y observando lo inútil de su empeño, no tuvieron más remedio que retirarse, tras lo cual los cubanos establecen campamento en Sigüanea. Quedaba así expedita la entrada de la Invasión en la región de Cienfuegos, donde se ordena por los jefes cubanos que sean incendiados cañaverales, ingenios, trenes y todo cuanto sirva a España, a excepción de aquellas pocas propiedades cuyos dueños no se muestren hostiles al Ejército Libertador, y colaboren con donaciones en dinero con la causa de la independencia.

Por estos días se alistan en las filas mambisas muchos cienfuegueros, algunos de los cuales estaban alzados desde el propio 24 de febrero al llamado del hacendado Joaquín Pedroso, y otros eran hombres de los "antiguos bandoleros [...] como José Álvarez Arteaga, Matagás, [...] y el tuerto Matos, hombres expertos y audaces".<sup>443</sup> Esta Brigada de Cienfuegos se incorporó a las fuerzas de Juan Eligio y Vidal Ducasse, y tuvo destacada participación en la guerra.<sup>444</sup>

El combate de Mal Tiempo —aún en la región cienfueguera— el 15 de diciembre es considerado una de las principales acciones de la Invasión, en la que nuestros hombres enfrentaron la columna del teniente coronel español Narciso Rich, formada por alrededor de 550 hombres integrantes de los Regimientos de Bailén, Treviño y Canarias y una sección de caballería del Regimiento de la Montesa. Los españoles tuvieron numerosas bajas (147 muertos y más de 200 heridos). Los cubanos tuvieron que lamentar la muerte de 4 combatientes, entre ellos el teniente coronel José Cefí Salas —combatiente del 68, hombre de Baraguá y conspirador con Maceo en el 90— y 42 heridos, a la vez que se

<sup>443</sup> Orlando F. García Martínez: "La Brigada de Cienfuegos: un análisis social de su formación", en: Fernando Martínez Heredia, Rebecca J. Scott y Orlando F. García Martínez (coordinadores): *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba entre 1878 y 1912*, p. 164.

<sup>444</sup> En carta a Matagás del 19 de diciembre, Maceo le ordenaba que se le incorporara con sus fuerzas, y llevara municiones suficientes y caballos para reponer los que habían perecido en Mal Tiempo. Le aseguraba que "*Tengo de usted los mejores informes y antecedentes como militar organizador, como valiente y audaz, y me propongo utilizar a favor de Cuba y con positivas ventajas para usted tan excelentes condiciones*". Carta al comandante José Matagás, 19 de diciembre de 1895. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 146. Matagás alcanzó el grado de coronel del Ejército Libertador.

apropiaron de más de 200 fusiles (máuser y remington) varias cajas de municiones, caballos y acémilas. Allí quedó destruido el Batallón de Canarias No. 42, que además perdió su archivo, botiquín y la bandera. Lo más sorprendente de este combate fue, sin embargo, que ante la ya mencionada escasez de municiones en las filas mambisas — solamente dos cartuchos por soldado— los cubanos acudieron a su arma tradicional, el machete, y en espléndida acometida batieron a los españoles, con Gómez y Maceo al frente. Y pudieron, entonces, abastecerse de armas y parque, a expensas del enemigo.<sup>445</sup> En medio del entusiasmo que la victoria de Mal Tiempo supuso, se incorporó a la columna invasora el joven médico habanero Juan Bruno Zayas, al frente de unos 600 soldados villaclareños, lo que significaba un notable refuerzo. A partir de ese momento, Zayas, por su valentía, su sinceridad, su inteligencia y su modestia, se fue ganando no sólo la confianza, sino la admiración de Maceo, quien llegó a decir: “si muero Zayas será el Jefe de la fuerza invasora”.<sup>446</sup>

Entra, entonces, la invasión en la provincia de Matanzas, dando candela a cuanto ingenio y cañaveral se encuentran en su camino, “para sembrar el pánico en las clases pudientes del país”<sup>447</sup>. Allí tienen lugar los combates de La Colmena y Coliseo, este último (23 de diciembre de 1895) fue de poca significación desde el punto de vista militar, pero políticamente muy revelador, pues se demostró la imposibilidad de España para frenar el avance a Occidente, aún cuando sus fuerzas, esta vez, estuvieron comandadas por el propio Capitán General Arsenio Martínez Campos. En este combate, “Rodó el caballo que montaba Maceo, muerto a balazos”<sup>448</sup>. Pero el Capitán General español sufrió humillante derrota. Casi un año después, el 7 de Diciembre, y algunos instantes antes de su caída en combate, Maceo pedía a Miró Argenter que le leyera, una vez más, lo que había escrito sobre Coliseo y Martínez Campos. Cuenta el general Miró que leyó: “«se hundió el astro de su fortuna cuando aún no era media tarde, en aquel cielo tenebroso»... «!Eso, eso es lo que a mí me gusta! —exclamó el general—; el eclipse de mi **compadre Martinete** (aludía a Martínez Campos) en aquel cielo tenebroso, cuando aún no era media tarde»...”<sup>449</sup>

<sup>445</sup> Se cuenta que el general Gómez, antes del combate, comentó a Maceo sobre la escasez de cartuchos para acometer la acción, a lo cual el Titán respondió: “¡Con los machetes basta, general!”, y *El Viejo*, acostumbrado a esas hombradas, estuvo de acuerdo.

<sup>446</sup> Citado por Abelardo H. Padrón Valdés: *Juan Bruno Zayas el general más joven*, p. 105.

<sup>447</sup> José Miró Argenter: *Op. Cit.*, t. I, p. 267.

<sup>448</sup> *Ibíd.*, t. I, p. 276.

<sup>449</sup> *Ibíd.*, t. II, pp. 578 y 579.



De Coliseo avanzan hacia Sumidero, donde inician el llamado “Lazo de la Invasión”, consistente en una contramarcha, aparentemente desorganizada, y que pretendía transmitir a los españoles la señal de retirada<sup>450</sup>. Martínez Campos cae en la trampa, y pensando cortarle el supuesto retorno al este a los mambises, aborda con sus tropas los trenes, y se adelanta para esperar al ejército cubano, que finge que se repliega en desbandada. Entonces, a la altura de Indio —en territorio villaclareño— esa fuerza increíble de cubanos se reúne, y nuevamente se orienta hacia Occidente, ahora destruyendo las vías férreas para evitar que el enemigo, que inútilmente lo espera por el este, les dé alcance, y poniendo emboscadas para impedir el paso u obstaculizarlo, a quienes intentaran perseguirles.

A su paso por el centro y occidente de la Isla, la columna invasora, como ya ha sido dicho, se robustecía con la incorporación de centenas de nuevos guerreros, enardecidos ante la presencia del Titán de Bronce y del Generalísimo. Al leer diarios de combatientes y otros documentos de la época, descubrimos la vehemente aspiración de muchos de afiliarse al Ejército Libertador, en especial a las tropas de Maceo<sup>451</sup>. El propio general Antonio, en carta al coronel Francisco Pérez Garós, decía que: “A nuestro paso por este territorio el General en Jefe y yo vamos levantando el espíritu público y espero que muy pronto traeremos al campo de la Revolución a todos los patriotas que aún permanecen en las poblaciones y lugares ocupados por el enemigo”<sup>452</sup>.

El 28 de diciembre de 1895 está la columna invasora de nuevo en Matanzas. En las primeras horas del siguiente día, 29 de diciembre, libran el combate de Calimete. Antes de comenzar este cruento combate, en el campamento mambí se realizaba un consejo de guerra a un insurrecto que “había cometido un atentado contra el honor de una mujer, el cual fue ejecutado allí mismo al empezar el tiroteo de los españoles”<sup>453</sup>. Se peleó con denuedo por ambos bandos, y cuando los españoles entendieron que disminuía su capacidad combativa, se retiraron. Como el objetivo de Gómez y Maceo era la marcha hacia Occidente, no se empeñaron en perseguirlos, de manera que si bien en Calimete no

<sup>450</sup> Esta contramarcha se explica por el hecho de que Martínez Campos había reforzado al extremo la línea defensiva entre Guanábana y Las Cañas, para evitar el avance hacia occidente de Gómez y Maceo. Intentar franquear esa línea hubiera significado para los cubanos poner en riesgo el objetivo estratégico de la invasión, por el gran desgaste que, sin dudas, provocaría en lo tocante a parque y, sobre todo, en vidas. Era recomendable, entonces, lograr avanzar, sin empeñarse en combates que podían obviarse por el momento.

<sup>451</sup> Ricardo Batrell Oviedo, joven matancero incorporado al Ejército Libertador a inicios de 1896, narra que, en esos primeros momentos, su anhelo era unirse a Maceo: “(...) *marchamos con rumbo a Madruga siguiendo la dirección en que había marchado el Gral. Maceo después de su combate en Guamacaro*”. Ver. René González Barrios: *Apuntes autobiográficos de la vida de Ricardo Batrell Oviedo*, p. 12.

<sup>452</sup> Carta al coronel Francisco Pérez Garós, 17 de diciembre de 1895. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 146.

<sup>453</sup> José Miró Argenter: *Op. Cit.*, t. I, p. 301.

puede hablarse de una derrota de las armas ibéricas, en el orden estratégico sí lo fue, ya que no se pudo impedir por España el avance de la columna invasora.

El día 30, la columna invasora es atacada en Isabela por una fuerza enemiga que llegaba en tren desde el ingenio Unión. Los cubanos, encontrándose en un terreno poco favorable, resistieron la embestida española, y luego continuaron la marcha. Según Miró Argenter, este día se vio lo que hasta el momento no era común: que el jefe español respetara la ambulancia cubana, es decir, el grupo, dentro de la impedimenta, que trasladaba y atendía a los heridos. “Único hecho de esta naturaleza que hemos presenciado en toda la campaña”.<sup>454</sup> Comportamiento, sin embargo, muy común entre las tropas cubanas y que el propio Maceo hacía cumplir inexorablemente.

Quedaba expedito el paso a la provincia de La Habana, el que acontece el 1 de enero de 1896 después de las últimas acciones en Matanzas (Isabela y El Estante). La entrada en la provincia habanera dispara las alarmas en la capital, pues las fuerzas colonialistas se atemorizan al tener tan cerca, como nunca antes, tal cúmulo de fuerzas mambisas, y a los dos jefes más renombrados de la guerra: Gómez y Maceo. Se construyen trincheras en la capital y se llama a filas a muchos voluntarios, ante la posibilidad de un ataque mambí.

En la provincia de La Habana los cubanos reciben cierta cantidad de armamento y parque, porque en la mayoría de los poblados los voluntarios se rinden sin resistencia y los entregan. También el pueblo los provee de alimentos y ropas, pero sobre todo les tributan un saludo cariñoso y emocionado.

En Güira de Melena, sin embargo, la columna invasora encuentra, excepcionalmente, una fuerte resistencia por parte de los voluntarios y algunas fuerzas regulares, que en número de 300 reciben a los mambises con intenso fuego de fusilería. Gómez encarga a Maceo hacerse cargo de la dirección del combate, y éste organiza el ataque por tres puntos diferentes, desde los cuales sus hombres van avanzando, hasta reducir a los muros de la iglesia el último reducto de resistencia hispana. Conminados a rendirse, los últimos 100 defensores del pueblo se entregaron a Maceo, quien los remitió a Gómez para que *el Viejo* dispusiera sobre su futuro. Como era costumbre mambisa, Gómez les dirigió un breve

---

<sup>454</sup>*Ibíd*, p. 312.

discurso. “Si se invirtieran los papeles y ustedes fueran los vencedores, ni uno solo de nosotros quedaría con vida para contar el suceso”, y acto seguido los dejó en libertad.<sup>455</sup>

Después, Maceo y sus hombres, continuaron su avance por la provincia habanera, destruyendo a su paso la riqueza que no había querido ponerse a favor de la independencia.

Otras tropas subordinadas a Maceo presentaban combate en otros puntos de la provincia habanera. El coronel Antonio Núñez atacó, el 3 de enero, el poblado de Guara, cerca de Melena del Sur, donde obtuvo 80 fusiles, abundante parque y otros recursos.

En el ingenio Lucía, en la región de Bauta, propiedad de Perfecto Lacoste, el 8 de enero de 1896, las tropas del general Antonio Maceo se enfrentaron a una columna española dirigida por el general Luis Prats. El plan de Maceo era atacar Marianao, pero al recibir informes de que allí se habían tomado importantes medidas defensivas, se abandona el intento. Encontrándose en este ingenio lo sorprende la fuerza española, y Maceo organiza el enfrentamiento, sin mayores pretensiones que la de evitar ser cercado por los hispanos, para seguir su marcha hacia Pinar del Río. En efecto, luego de un tiempo mínimo de intercambio de disparos, Maceo ordena abandonar el combate —ya había ocasionado estragos en las filas enemigas— y, después de dejar a los heridos a buen recaudo con Lacoste, ese mismo día entra en la provincia de Pinar del Río<sup>456</sup>. El día anterior se había despedido en Hoyo Colorado de Gómez, que permaneció operando en La Habana para atraer sobre sí el mayor número de tropas enemigas para facilitar el paso de Maceo a la más occidental de las provincias, y a la vez evitar —con sus brillantes acciones conocidas como Campaña de Lanzadera— que se concentraran en la estrecha Pinar del Río todas las fuerzas hispanas contra Maceo después de la entrada del mismo a la región.

Los patriotas pinareños se habían alzado contra el colonialismo español los días 22 y 23 de octubre<sup>457</sup>, ante lo cual “Martínez Campos se vio obligado a declarar el estado de guerra

---

<sup>455</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t. III, p. 20.

<sup>456</sup> Una avanzada de la columna invasora, al mando del coronel Roberto Bermúdez, había entrado en Pinar del Río el 6 de enero. Luego penetró en varios pueblos del sur de la provincia, sin resistencia de las guarniciones colonialistas. Esa tropa, a la que se unieron muchos jóvenes pinareños, el día 11 de enero contramarchó “para tratar de encontrarse con el general Antonio Maceo”. Colectivo de autores: *Síntesis Histórica Provincial Pinar del Río*, p. 162.

<sup>457</sup> En la Guerra de los Diez Años, contrario a lo que se asegura en no pocos textos de Historia de Cuba, hubo en Pinar del Río una notable actividad insurreccional —resonancia de los sucesos del 10 de octubre— desarrollada a partir de varios alzamientos, de los cuales los dirigidos por José María Aurrecochea (febrero de 1869) y Carlos García (mayo de 1869) fueron los de mayor significación. Carlos García, convertido luego en el comandante general de Vuelta Abajo, libra varias acciones bélicas exitosas, hasta que, debido a una

en la provincia y desarrolló una tenaz represión contra los sublevados”.<sup>458</sup> La represión desatada por las autoridades españolas, aunque en cierta medida dispersó a los grupos insurrectos, no impidió que éstos —destacados en San Diego de Núñez, Cabañas y Bahía Honda— se encontraran listos para engrosar las tropas de la columna invasora. Un levantamiento de mayor envergadura ocurrió los días 10 y 13 de enero de 1896, dirigido por Manuel Lazo Valdés, en las zonas de Remates de Guane, La Catalina y Paso Real de Guane, y “recibieron, perfectamente organizados y armados, a las fuerzas del lugarteniente general Antonio Maceo”.<sup>459</sup>

Allí, en Pinar del Río, se libran los últimos combates de la Invasión. Temprano en la mañana del día 9, los mambises atacan el ingenio Begoña bajo el mando de Maceo, cuyos defensores se rindieron después de tres horas de refriega. Luego atacan y queman el ingenio San Jacinto y posteriormente amagan con atacar el fuerte de Pinillos, para hacer creer a los españoles que ese era el objetivo, pero en horas de la noche del propio día 9 de enero es atacado y tomado el pueblo costero de Cabañas, no sin antes someter una fuerte resistencia de los españoles, apostados en el ayuntamiento y en la iglesia, que sólo cedió cuando los cubanos amenazaron con incendiar ambos inmuebles. La población del lugar salió a las calles a saludar a los mambises, en especial a Maceo. La toma de Cabañas proporcionó a los cubanos apropiarse de 200 fusiles, 15 000 cartuchos, y otros pertrechos.

Al día siguiente, 10 de enero, las tropas de Maceo atacan la población de San Diego, sin embargo sus defensores “se rindieron sin hostilizarnos, entregando 65 fusiles y 4,000 tiros”.<sup>460</sup>

Ese mismo día era atacado y tomado el pueblo de Bahía Honda, donde los cubanos se apoderaron de 150 armas y 6 000 cartuchos. Allí el alcalde municipal, por órdenes de Maceo, distribuyó ropas y alimentos entre las familias pobres.

Los combates continúan. El 11 de enero atacan y toman el pueblo de Las Pozas donde “los habitantes nos recibieron con muestras de viva simpatía. El alcalde nos entregó 100 armamentos que tenía en depósito. Tuvimos ocasión de examinar el punto por donde

---

traición, los españoles le dan muerte el 21 de noviembre de 1875. *Cfr.*: César García del Pino: *Carlos García. Comandante general de Vuelta Abajo*.

<sup>458</sup> Colectivo de autores: *Síntesis Histórica Provincial Pinar del Río*, p. 160.

<sup>459</sup> *Ibíd.*, p. 161.

<sup>460</sup> *La Invasión de Occidente. Partes Oficiales publicados por el C. Tomás Estrada Palma, Delegado Plenipotenciario del Gobierno de la República de Cuba*, p. 13.

efectuó el desembarco en 1851 el general Narciso López”.<sup>461</sup> Ese mismo día, unas tropas españolas que intentaban desembarcar por el muelle del ingenio Gerardo, en Bahía Honda, fue neutralizada por las fuerzas de Maceo, que después quemaron el ingenio y sus áreas cañeras. Al siguiente día los cubanos destruyen el embarcadero de Río Blanco.

El día 13 tropas de la Columna Invasora, cumpliendo las órdenes de Maceo hacen fuego durante todo el día contra la guarnición del pueblo de Viñales, causándoles bajas.

En Las Taironas, a solo seis kilómetros de la ciudad de Pinar del Río, el 17 de enero, la Columna Invasora, con Antonio Maceo al frente, libró un importante combate contra una tropa española integrada por unos mil soldados. Los españoles, que previamente se habían atrincherado en el lugar, defendieron con firmeza sus posiciones. Luego, llegaron desde Pinar del Río refuerzos españoles lo que fortaleció la situación de los hispanos. La infantería cubana, al mando del coronel Pedro Vargas Sotomayor, con sus certeros disparos de fusilería, hizo que finalmente los españoles se retiraran, alcanzando los mambises la victoria, pero lamentando 62 bajas. En esta acción cae en combate el coronel Pedro Ramos, jefe del Regimiento Céspedes. Los españoles al parecer tuvieron 48 bajas.<sup>462</sup>

Al siguiente día continuó el combate en Las Taironas, pues en momentos en que los cubanos buscaban el mejor sitio para atender a sus heridos fueron atacados por una columna española, con la cual hubo apenas un intercambio de disparos, tras lo cual Maceo ordenó continuar la marcha.

Como era de esperar, había poco margen para una tregua prolongada en Pinar del Río. Así, el 19 de enero las fuerzas de la Columna Invasora bajo el mando directo del lugarteniente general Antonio Maceo, fueron atacadas por una columna española al mando del general Luque, mientras acampaban en Tirado, punto relativamente cercano al poblado de San Juan y Martínez. Maceo comprendió que un enfrentamiento con el enemigo en la posición desventajosa en que se encontraban los cubanos, podría significar un elevado número de bajas, razón por la cual ordena la retirada. Las bajas cubanas fueron seis muertos y 12 heridos. Ese mismo día los hombres de Maceo tuvieron pequeñas escaramuzas en Guacamaya y en Guillén.

---

<sup>461</sup> *Ibidem.*

<sup>462</sup> Esa misma noche, el capitán Manuel Aranda, por orden de Maceo, atacó el puerto de La Coloma pero la resistencia firme de la guarnición del lugar, apoyada por los disparos de la artillería del crucero *Conde de Venadito* que se encontraba surto en ese puerto, determinaron la retirada de los asaltantes.

El 22 de enero la Columna Invasora arribó a Mantua, “primeros mambises en poner planta en aquel poblado de fama integrista y refractario a todo lo que oliera a revolución”<sup>463</sup>, como lo había definido la propaganda hispana, desmentida por el hecho de que días antes de la llegada de Maceo, ya en la zona se habían alzado —como se mencionó anteriormente— alrededor de 300 vegueros con Manuel Lazo Valdés al frente, y posteriormente se incorporaron a la columna invasora<sup>464</sup>.

El día 23 se levantó un acta<sup>465</sup> dando por concluido este épico episodio de la guerra, y se izó la bandera de la estrella solitaria, que le fuera obsequiada a Maceo por las damas del Camagüey, y colocada en sus manos por el presidente Cisneros en Ciego Potrero.

Tenía Maceo, a la sazón, 50 años de edad, y desde su salida de los Mangos de Baraguá hasta Mantua había cabalgado 424 leguas y sostenido 27 combates, en el lapso de tres meses.

Los estrategas más reconocidos de la época, se asombraron de esta hombrada, y la elogiaron en términos superlativos. En efecto, la columna invasora, que en sus mejores momentos tuvo alrededor de 4 mil hombres, enfrentó a casi 250 mil soldados enemigos<sup>466</sup> (sumados efectivos regulares y voluntarios) y tuvo que atravesar una isla larga y estrecha, donde los españoles dominaban las vías de comunicación. Por otro lado, en Occidente se concentraban las mayores y mejores unidades de combate españolas, y los principales núcleos del integrismo.

Pero, como si fuera poco, tuvo también que soportar decisiones inexplicables del Consejo de Gobierno de la propia República de Cuba en Armas que obstaculizó todo cuanto pudo el envío del necesario refuerzo a Occidente. Incluso, después de cumplido el trayecto todo de la Invasión, el Gobierno puesto de acuerdo con Calixto García —nombrado en abril de 1896 como Jefe de Oriente en detrimento de José Maceo— desvió a las fuerzas

---

<sup>463</sup> Así lo asegura Ángel Jiménez González en su artículo “Mantua: la meta”, en periódico *Granma*, La Habana, Año 52. Nº 18, 22 de enero de 2016, p. 4. En la *Síntesis Histórica Provincial Pinar del Río*, p. 162, se asegura que una pequeña fuerza mambisa al mando del comandante Antonio Varona Miranda, que había integrado las tropas del coronel Roberto Bermúdez, había continuado su marcha hacia occidente y llegado al poblado de Mantua “por decisión propia de este oficial”.

<sup>464</sup> Ángel Jiménez González: Op. Cit.

<sup>465</sup> Ver esta Acta en: Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos, Vol. II, pp. 153 y 154.

<sup>466</sup> La proporción era, entonces, de aproximadamente cincuenta soldados españoles por cada combatiente cubano. En ningún lugar de América Latina, cuando el continente se alzaba en armas contra el colonialismo español, hubo tal desproporción entre los contendientes, lo cual es un indicador más de cuán dura fue para los cubanos su bregar emancipatorio.

organizadas por el León de Oriente<sup>467</sup>, para emplearlas en cuestiones menores. Al propio José el Consejo de Gobierno y su presidente Cisneros, como una expresión más de su mala voluntad, maniobraron hasta lograr sustituirlo al frente del Departamento Oriental — cargo para el que había sido nombrado por Maceo, con la anuencia del General en Jefe y del propio Gobierno— y luego le tendieron las más abyectas trampas, como obligarlo al ataque fallido e innecesario a Sagua de Tánamo (14 de febrero de 1896), donde además José quedó obligado a cumplir las torpes decisiones de Roloff, que a la postre provocaron un rotundo fracaso y la pérdida de más de 100 vidas cubanas. Entonces, inexplicablemente, este chasco se le imputó a José<sup>468</sup>. Chapucería que se repite el 15 de abril, cuando Cisneros ordena el ataque al fuerte español de La Zanja, en Camagüey, de ninguna significación para el éxito mambí en la guerra, salvo el del desgaste en parque y demás recursos de los cubanos.

Muy sagazmente el historiador Joel James ha visto que

(...) las dilaciones que García, en inteligencia con el gobierno, impone al envío del segundo contingente invasor tiene profundas raíces políticas y sociológicas: no se quiere que el mulato Maceo y el dominicano Gómez sean los indiscutibles vencedores. Y no habrá esfuerzo de Gómez, orden escrita de Gómez, o viaje de Gómez para dar personalmente las órdenes, que pueda vencer ese verdadero sabotaje inexpreso a la segunda invasión que se oculta hoy en las lluvias y mañana en urgencia de operaciones militares imprevistas<sup>469</sup>.

Y aún más, el Gobierno incidió en que muchas expediciones, en lugar de dirigirse al Occidente, donde más se precisaba de esa contribución, se encaminaran a reforzar a Calixto García en Oriente. Ello provocó varias protestas de Maceo, entre ellas la carta del Titán a Estrada Palma de 21 de marzo de 1896, en la que se lee:

Pero como yo organicé el contingente para la Invasión con los recursos que me permitió el estado del Ejército en Oriente, suficientes para la campaña

---

<sup>467</sup> Con fecha 9 de abril de 1896, el Generalísimo Máximo Gómez reitera en una Orden a José Maceo la necesidad de que se organice el segundo contingente, con 400 hombres “escrupulosamente escogidos y equipados a fin de reforzar eficazmente al Ejército en operaciones en la región occidental”. Vid: Gregorio Delgado Fernández: José Maceo, un lidiador sin tregua. Perfil biográfico de un General cubano. 1943 (copia mecanografiada) en Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Leg. 35, N° 2.

<sup>468</sup> Francisco Pérez Guzmán, Rolando Zulueta Zulueta y Yolanda Díaz Martínez: *Guerra de Independencia de 1895*, p. 115 y 116.

<sup>469</sup> Joel James Figarola: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana (Siglo XIX)*, p. 173.

hasta hoy, en atención al nuevo plan de operaciones que muy luego habré de desarrollar, me resiento de que Uds. no hayan aprovechado ya las facilidades que esta costa occidental les ofrece para hacer arribar a ella pequeñas expediciones, con frecuencia, que me sería de suma utilidad.

Según eso, espero que Ud. hará todo lo posible para enviar con urgencia expediciones pequeñas, aunque sean botes, a dicha costa; que lleguen siquiera treinta o cuarenta mil tiros en cada una de ellas<sup>470</sup>.

También José Maceo, desde Oriente, consciente de que era hacia Occidente donde había que dirigir el grueso de las expediciones, había escrito a Estrada Palma con fecha 22 de abril de 1896: “Procurando que la primera o una de las primeras expediciones que despache, la dirija a Occidente, donde nuestras tropas sostienen rudos combates a diario, y donde tienen que luchar con sesenta mil soldados enemigos”<sup>471</sup>.

El Presidente del Consejo de Gobierno, Salvador Cisneros Betancourt, trataba de justificar su intromisión absurda en las operaciones militares señalando que Oriente necesitaba acciones de resonancia que atrajeran las fuerzas españolas, y de esta manera facilitarle aún más la situación a Maceo en occidente. En carta a Estrada Palma de 5 de febrero de 1896 le había confesado:

Al llegar a Oriente viendo las dificultades con que tropezara el primer Contingente y el feliz éxito de la Invasión, consideró el Gobierno que no era preciso el segundo Contingente, el cual podía reemplazarse con provecho haciendo operaciones que llamasen la atención del enemigo con las fuerzas concentradas de los departamentos Oriental y Camagüey (...) pues los españoles en vez de sacar fuerzas de aquí tendrán que traerlas<sup>472</sup>.

Explicación, a todas luces, desconocedora de las circunstancias en que se batían los mambises en Occidente, y sobre todo, expresión de sus prevenciones racistas contra los Maceo, en especial contra José, más visible aún en otra misiva del 4 de junio: “También acá tenemos nuestros puntos negros, como ya he dicho; José Maceo se creyó que él en

---

<sup>470</sup> Carta a Tomás Estrada Palma, 21 de marzo de 1896. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 176.

<sup>471</sup> Citado por Gregorio Delgado Fernández: *José Maceo, un lidiador sin tregua. Perfil biográfico de un General cubano*. 1943 (copia mecanografiada) en *Loc. Cit.* 460.

<sup>472</sup> Citado por Elda Cento y Ricardo Muñoz en: *Op. Cit.*, p. 75.



Oriente y su hermano en Occidente debían ocupar y dirigir todo el cotarro; pues Antonio puede pasar, pero él necuacuan”<sup>473</sup>.

Con todo, la Invasión cumplió sus objetivos y mostró al mundo la grandeza de un pueblo cuando lucha por su independencia, y la genialidad de los líderes que lo guían. Y, como escribió —constatando así su importancia en la conformación definitiva de Cuba— la brillante intelectual Graziella Pogolotti: “En su marcha de Oriente hacia Occidente durante la Guerra del 95 el Ejército mambí se convirtió en fuerza unificadora del país. Rompió así la dramática fragmentación que lastró la contienda de los diez años. El concepto de patria adquirió su dimensión concreta en tanto columna vertebral de una historia común”.<sup>474</sup> Efectivamente, la invasión fue el primer momento, en la historia de Cuba, en que los intereses del país todo confluyen en una acción única; la marcha hacia occidente posibilitó que hombres y mujeres de toda la Isla confraternizaran, como nunca antes, en una campaña en la que, incluso, se podía vencer o morir, —a veces muy lejos de la región donde se nació— junto a otro cubano, hasta entonces desconocido, pero hermanados por una idea compartida. La invasión, en fin, convirtió definitivamente en nacional una guerra que, desde el 68, no había logrado traspasar su carácter regional: la Guerra Grande —he aquí una de sus más complejas limitaciones— transcurrió, salvo excepciones, como una sucesión de episodios heroicos encabezados por líderes de una región determinada y protagonizados por tropas esencialmente de esa misma región; la Guerra del 95, gracias al éxito de la invasión, pudo dejar atrás el regionalismo, e integrar a los revolucionarios cubanos en un torrente único.

Adicionalmente, la invasión permitió que las poblaciones del occidente comprobaran las falacias contenidas en la intensa propaganda integrista sobre el Ejército Libertador, al cual tildaban de hordas salvajes de negros que luchaban, destruyendo propiedades y riquezas, por lograr el predominio de su raza. Y aunque, en ocasiones, un temor inicial se apoderaba de algunos vecinos en el primer encuentro con las tropas insurrectas que venían de Oriente, este se desvanecía con prontitud, y se transformaba en un reconocimiento, lo cual explica las masivas incorporaciones que, a su paso, engrosaban la columna invasora.

Por lo mismo, la invasión, además, engrandeció el prestigio de Maceo y la admiración hacia él, de negros y de blancos, creció. Atendiendo a esa verdad, la historiadora Ada Ferrer ha escrito al respecto:

<sup>473</sup> Carta de Salvador Cisneros Betancourt a Miguel Betancourt Guerra, 4 de junio de 1896, en: *Ibíd.*, p. 314.

<sup>474</sup> Graziella Pogolotti: “El año que viene”, en periódico *Juventud Rebelde*, 31 de diciembre de 2017, p. 3.

Las mujeres acudían a cantar a sus campamentos provisionales, y los hombres peleaban por conseguir que él los mirara, por saludarlo o, incluso, sólo por oír su voz. Como lo demostró la historiadora Aline Helg, Maceo se había ganado el respeto y la admiración de los negros, que corrían a unirse a sus fuerzas. Pero también el de los blancos, como es el caso de Israel Consuegra Guzmán. Dio su caballo a Maceo y después se jactaba de que “el Titán me había dirigido la palabra, a mí, que era un humilde cabo de 18 años de edad”. En la ciudad de La Habana, los jóvenes que se pasaban la mayor parte del día hablando de política y arte en el café del hotel Inglaterra —lugar conocido como “la acera del Louvre”— se reunían ahora para contarse las proezas militares de los generales. Muchos de ellos abandonaron las comodidades de La Habana para irse a buscar a los invasores.<sup>475</sup>

### **La Campaña de Antonio Maceo en Pinar del Río**

Culminada la Invasión, Maceo da inicio a su legendaria Campaña de Pinar del Río. Allí desarrolló acciones en condiciones bien diferentes a todas las anteriores: un territorio estrecho, y a la vez montañoso, unido a la gran concentración de tropas (más de 60 mil hombres) que en su contra dispuso Valeriano Weyler, la escasez de parque por lo irregular de la llegada de las expediciones y la no llegada del segundo contingente invasor. Es por ello que, en lo sucesivo, su estilo tradicional ofensivo se tiene que tornar, en lo fundamental, defensivo, a la vez que tiene que procurar, como veremos, un aprovechamiento absoluto de las condiciones de cada lugar donde se presentara combate; eso es, estudiar muy bien el teatro de operaciones para decidir adecuadamente la posición idónea de sus fuerzas, de manera que se obtuviera el éxito con el empleo mínimo de recursos humanos y materiales.

Esta campaña de Pinar del Río tiene dos momentos: el primero se inicia cuando culmina la invasión el 22 de enero, y se extiende hasta el momento en que Maceo regresa a La Habana (12 de febrero) y luego a Matanzas, para —después de conocer la renuncia de Martínez Campos y la designación de Valeriano Weyler como Capitán General de Cuba— desarrollar junto al Generalísimo Máximo Gómez una serie de operaciones militares que, desde el inicio de su mandato, pusieran en jaque al nuevo mandatario colonial. El 15 de

---

<sup>475</sup> Ada Ferrer: *Op. Cit.*, p. 230.

marzo —después de combatir algo más de un mes en La Habana y en Matanzas— regresa Maceo a Vueltaabajo, dando inicio a un segundo momento de su Campaña de Pinar del Río, que se extenderá hasta el momento en que, llamado nuevamente por Gómez, cruza la trocha, penetra en La Habana, y cae combatiendo en San Pedro el 7 de diciembre.

En la primera etapa de su campaña, Maceo se dedica a cumplir cinco objetivos fundamentales.

1.- Combatir sin tregua a los españoles, para debilitar sus ejércitos, "a fin de prepararnos para el Ayacucho cubano", que según las acertadas concepciones de Maceo y Gómez, tendría a Occidente como escenario. Las importantes victorias alcanzadas por Maceo en Pinar del Río, donde se combate con una frecuencia mucho menor que en cualquier otra región, hacen pensar que, efectivamente, estaban creadas las condiciones para que, de haberse contado con más apoyo desde el exterior y desde los otros cuerpos del Ejército Libertador, pudiera lograrse la victoria definitiva tal como esperaba Maceo.

2.- Destruir la economía de la rica región pinareña, que servía de apoyo a las finanzas metropolitanas en su guerra contra la insurrección cubana.<sup>476</sup> A la vez, una Circular de Maceo de 30 de enero prohibía "en absoluto el tráfico de tabaco en toda la provincia, así como el comercio, leche, piñas, carbón, y cuantos artículos favorezcan al enemigo", estipulando severos castigos para los infractores.<sup>477</sup>

3.- Organizar las estructuras de mando militar y civil de Pinar del Río.<sup>478</sup>

4.- Alertar, a través de la correspondencia, sobre el peligro de una intervención norteamericana en los asuntos cubanos, idea que venía convirtiéndose en desvelo, desde que había descubierto el riesgo que significaba para Cuba la expansión del vecino del norte.

---

<sup>476</sup> Los españoles sabían el daño que provocaría la destrucción de la economía, fundamentalmente la producción de tabaco, de Pinar del Río. Por eso, Weyler se refería a la necesidad de "*recoger el tabaco salvado de la quema y procurar poner el territorio en estado de producción para el año siguiente*". Valeriano Weyler: *Mi mando en Cuba, Historia Militar y Política de la última guerra separatista durante dicho mando*, t. 2, p. 8.

<sup>477</sup> Circular, en Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 157.

<sup>478</sup> Los días 26 al 28 de enero los empleó Maceo en estructurar la organización militar de la provincia, la División de Pinar del Río, compuesta por dos brigadas: una al mando del coronel chileno Pedro Vargas Sotomayor y otra dirigida por Roberto Bermúdez. Anteriormente se había organizado la autoridad civil mambisa de la provincia, con Antonio Justiniani como gobernador. Colectivo de autores: *Síntesis Histórica Provincial Pinar del Río*, p. 166.

5.- Divulgar, a través de la prensa, las verdades de la Revolución Cubana, como una manera de librar el combate de ideas, en especial contra las torcidas campañas mediáticas de los órganos prointegristas<sup>479</sup>, y como vía para alertar sobre los graves peligros que acechaban el futuro de la Nación cubana.<sup>480</sup>

Debe señalarse, sin embargo, el poco apoyo, tanto del Consejo de Gobierno —dirigido por Salvador Cisneros Betancourt— como de la Delegación del PRC en Estados Unidos —al frente de la cual se encontraba Tomás Estrada Palma— a esta campaña de Maceo en Pinar del Río. Baste decir que en todo este período (22 de enero a 7 de diciembre de 1896) llegaron a Cuba 15 expediciones, y de ellas solo 3 desembarcaron por Pinar del Río, como se verá más adelante. Todo ello sin contar el ya mencionado boicot del Consejo de Gobierno al envío de contingentes de refuerzos desde Oriente.

Aún así, Maceo escribe gloriosas páginas en los combates que sostiene contra las fuerzas colonialistas, y suple en parte el poco apoyo logístico exterior con el heroico concurso de los pinareños y poniendo en práctica su consabido método de arrebatar las armas al enemigo.<sup>481</sup>

---

<sup>479</sup> Unos días después de la llegada a Mantua, Maceo escribe al director del periódico norteamericano *The Star* para desmentir rumores que le atribuyen contradicciones con el general Máximo Gómez. En la propia carta, dice refiriéndose al Ejército Libertador: "Nuestro ejército no está compuesto de gentuza en que el hombre que más grita es el jefe, sino que está organizado bajo el plan de una fuerza militar moderna, en que el orden y la disciplina se sostienen y los superiores son respetados", a la vez que explica los éxitos de la invasión y reitera su fe en la victoria: "Podrá durar unos pocos meses o algunos años; no puedo decirlo. Pero lo que sí es cierto, es que el trapo rojo y amarillo de España jamás volverá a triunfar otra vez sobre Cuba esclava", Carta al director de *The Star*, 27 de enero de 1896. En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, pp. 154-157. También escribió al periódico *The World*: "No quisiera que nuestros vecinos tuvieran que derramar su sangre por nuestra libertad. Nos bastamos solos si dentro del derecho de gentes podemos conseguir todos los elementos que necesitamos para arrojar de Cuba el derruido poder de España en América; lo único que me preocupa son las víctimas que los españoles hacen de pobres e inocentes familias que asesinan diariamente". Carta al periódico *The World*, abril de 1896. En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 192. De igual manera, recibe y conversa con varios corresponsales de periódicos norteamericanos, y envía con periodicidad a *El Cubano Libre* partes de guerra, proclamas, etc.

<sup>480</sup> El periódico *El Cubano Libre*, bajo la influencia de Maceo, "se destacó por su intransigente posición ante el gobierno de los Estados Unidos. En el editorial del 10 de marzo de 1896, titulado "Reflexiones", apunta que si bien en la Guerra del 68, no se había contado con la participación de todo el pueblo y se precisó mucho más apoyo exterior, en la actual situación no eran necesarias sonrisas ni caricias de gobiernos extranjeros para garantizar la victoria, todo esto relacionado con el reconocimiento de la beligerancia y las relaciones de Cuba con los Estados Unidos". Yaíma Viñals: *Apuntes para una Historia de la recepción de la personalidad del Mayor General Antonio Maceo Grajales y su familia en el periódico El Cubano Libre (1895-1925)*, p. 24.

<sup>481</sup> No caben dudas acerca de las preocupaciones que asaltaban a los sectores burgueses dentro del Gobierno y la delegación del PRC al calcular que "la llegada de refuerzos al occidente podría significar aquella victoria que los relegaría a un segundo plano". Eso explica el escandaloso boicot a Maceo y la búsqueda de una solución no militar al problema cubano, que en su lógica, debía pasar por la intervención norteamericana. Ibrahim Hidalgo de Paz: *Cuba 1895-1898 Contradicciones y disoluciones*, p. 93.

Sobre sus acciones militares en esta etapa podemos señalar el combate de Paso Real de San Diego el 1 de febrero, donde se combatió contra una fuerza española al mando del general Agustín Luque, que atacó el poblado en momentos en la columna cubana —que desde varias horas antes había entrado al pueblo— salía en busca de las tropas del general García Navarro quien, en ridícula bravuconada, había retado a Maceo y se conocía que éste se encontraba en Santa Cruz de los Pinos. Al escuchar los disparos, retrocede la vanguardia cubana, que ya había avanzado algún tramo con Maceo al frente, y se generalizó el combate. Los españoles comenzaron a flaquear ante el empuje mambí y su jefe, el general Luque ordenó que se formara el cuadro frente a un palmar existente en el lugar. Este cuadro español fue atacado temerariamente por la caballería cubana, acción en la que murieron o resultaron heridos 30 cubanos. Este combate se extendió hasta las cinco de la tarde, cuando los españoles se retiraron con más de cien bajas, entre ellos el general Luque, que fue herido. Los cubanos tuvieron 58 bajas, entre muertos y heridos; lamentándose la caída del comandante Pablo Chacón. En este combate un disparo español rompió el bocado del caballo de Maceo de manera que el Titán no tuvo posibilidad de manejar al animal, hasta que sus ayudantes, al borde de un precipicio, lograron detenerlo.

Otro importante combate fue el de Candelaria, los días 5 y 6 de febrero, poblado defendido entonces por varias compañías y escuadrones de voluntarios y 50 hombres del Batallón de San Quintín, dirigidos todos por el coronel de voluntarios Remigio Humara. Las fuerzas cubanas se componían de 2 500 hombres, fuerza notable con la que se pensaba obtener una rápida victoria. Sin embargo, los defensores de la plaza resistieron con firmeza durante 26 horas, hasta que una columna española al mando del general Canellas llegó en su auxilio, a pesar de los esfuerzos del brigadier Juan Bruno Zayas para evitar que esta llegara a Candelaria. Concluía así el ataque a este pueblo, que costó a los cubanos 39 bajas, entre muertos y heridos.

Sin tiempo para recuperar fuerzas, al mediodía de la siguiente jornada, 7 de febrero, en Río Hondo, a medio camino entre San Cristóbal y Candelaria, las fuerzas del lugarteniente general Antonio Maceo se enfrentan a una columna española formada por 600 hombres y dirigida por el coronel Enrique Segura, que era parte de la brigada del general Canellas, que el día anterior había llegado como refuerzo de los sitiados en Candelaria. Después de un intenso intercambio de disparos, que causó bajas en ambos bandos, Maceo ordenó la carga y se arremetió contra el cuadro español, que se defendía con descargas de fusilería que causaron entre los cubanos numerosas bajas. El propio Maceo fue herido en una

pierna. Cuando la exploración cubana informó de la cercanía de una fuerza española de refuerzo, Maceo ordenó que los escuadrones de Matanzas impidieran la llegada de esa tropa. El combate de los matanceros contra esta fuerza que se acercaba se dirimió a dos kilómetros de Río Hondo, y ya al anochecer cesaron los combates. Temprano en la mañana siguiente, día 8, cuando Maceo se preparaba para continuar el combate, observa que el enemigo estaba en retirada por lo que ordenó que se le disparara hasta la entrada de Candelaria. Luego supo el general Antonio de la hombrada de la impedimenta cubana, que se había enfrentado desarmada contra el enemigo, y había tenido 15 muertos. En total, los cubanos tuvieron 85 bajas entre muertos y heridos. Quedaron abandonados en el lugar 17 soldados españoles muertos, así como caballos, armas, etc.

Continuando el ritmo casi diario de combates, las tropas del coronel Juan Bruno Zayas, subordinadas a Maceo, enfrentan a los españoles el día 8, en Las Yaguazas, cerca de Candelaria.

El 9 de febrero se encontraba Maceo acampado en las inmediaciones de San Cristóbal cuando llegó al pueblo una columna al mando del coronel español Hernández de Velazco, que aunque no quiso combatir, siempre se intercambiaron disparos con los cubanos.

El 10 de febrero llegó Weyler a La Habana para hacerse cargo del gobierno colonial de la Isla, y Maceo continuó moviéndose en dirección a La Habana. Conocedores de ello, los españoles disponen varias columnas para impedirle el paso a la vecina provincia, tal como lo reconoció el propio Weyler en su primera carta al Ministro de la Guerra:

Era ya indudable que los dos jefes principales rebeldes trataban de reunirse aceleradamente y, aunque desde su proximidad parecía ya muy difícil, si no imposible el evitarlo, pensé oponerme a la concentración de los cabecillas disponiendo las columnas de modo que sus movimientos obedecieran a un plan de conjunto y mandando de otras regiones de la isla, donde la insurrección no tenía por el momento la importancia que en las provincias de la Habana y de Pinar del Río, tres batallones y medio que, en tanto no llegaran los refuerzos procedentes de la Península, pudieran prestar interesantes servicios para contener a Máximo Gómez y a Maceo dentro del territorio en que operaban.<sup>482</sup>

---

<sup>482</sup> Fernando Gómez: *La insurrección por dentro. Apuntes para la historia*, p.XXI.

Cerca de Candelaria, en el ingenio Laborí, las tropas de Antonio Maceo, el 11 de febrero, vuelven a combatir, esta vez contra columna dirigida por el general Pedro Cornell, que atacó a los cubanos allí acampados. Los cubanos, aunque resistieron con fiereza, tenían en su contra la escasez de municiones, por lo que Maceo ordenó una carga de caballería que finalmente no fue necesaria pues los españoles se retiraron. El general Cornell resultó herido en la acción.

Como era de esperar, la llegada de un nuevo Capitán General hizo necesario un encuentro de Gómez y Maceo para tomar decisiones sobre el desarrollo de la guerra bajo las nuevas circunstancias. En procura de Gómez, el día 12 entra Maceo en la provincia de La Habana. Antes había avanzado cerca de Artemisa, sin que los españoles se atrevieran a atacarle. Quedaba atrás, momentáneamente, Pinar del Río, donde no decayeron las acciones combativas, gracias a la organización que había dejado el Titán de los elementos en guerra.

El 13 de febrero sostenía su primer combate en esta, su segunda campaña habanera. Güira de Melena fue el escenario en el cual, desde un tren militar se atacó a la columna de Maceo, quien enseguida dividió sus fuerzas para que hostilizaran al convoy desde ambos lados. Fue de tal forma intenso el tiroteo sobre dicho tren, que este tuvo que entrar apresurado en el pueblo, y Maceo con sus tropas continuó su marcha dentro de la provincia de La Habana.

En las inmediaciones de Quivicán, el día 14 las tropas de Maceo atacaron a la columna que dirigía el coronel Segura, acción en la que el protagonismo lo desempeñó la caballería cubana al mando del coronel Juan Bruno Zayas.

El día 18 ataca, a las 9 de la noche, Jaruco. Allí la infantería oriental, sometiendo a los primeros defensores del pueblo, logra llegar hasta la plaza, y en la cárcel liberan a todos los presos. Las tropas del brigadier José María Aguirre —jefe de la 2ª División del 5º Cuerpo— se encargaron de custodiar las vías férreas para evitar la llegada de refuerzos. El combate arreció cuando el grueso de la guarnición española del lugar, repuesta de la sorpresa, intensifica las descargas contra los cubanos. Entonces, después de saquear varios establecimientos comerciales y quemar la cárcel y algunas casas abandonadas, los mambises se retiran con un botín de 86 fusiles y unas 5000 cápsulas. De la parte cubana

hubo 3 muertos y 11 heridos. "Este combate evidenció la capacidad militar de Maceo para organizar asaltos nocturnos a pueblos de cierta importancia", escribió Pérez Guzmán.<sup>483</sup>

En la madrugada del 19, después del combate, Maceo con sus fuerzas va al encuentro de Gómez, que se hallaba en las proximidades. Una fuerza española los persigue un buen tramo y en ocasiones hace disparos contra la tropa de Maceo. El abrazo entre el Titán y el General en Jefe se produce en un punto de la geografía habanera llamado Soto. Allí las fuerzas de Maceo marchan en revista frente al viejo luchador en emocionante ceremonia, y la banda de músicos holguineros que acompañaba al general Antonio interpretó el Himno de Bayamo. No hay de momento, mucha tranquilidad para el intercambio de opiniones. Tropas españolas hay por doquier, y no siempre se puede esquivar el enfrentamiento. Entonces, juntos, protagonizan el famoso combate de Morality ese mismo día 19 de febrero. Al pasar Gómez cerca del pueblo, choca con una tropa española, con la cual se inicia el combate. Tratábase de una fuerza muy superior en número de hombres y en calidad del armamento a los cubanos, aún cuando Maceo con su escolta se suma al combate.

Se peleó duro desde los primeros momentos. Gómez fue herido en una pierna y hubo un buen número de bajas cubanas. La artillería enemiga no fue efectiva en sus disparos sobre los cubanos, de lo contrario las bajas hubieran sido aún mas numerosas.

Después de cuatro horas de combate, Gómez ordena la retirada de manera organizada hacia las lomas circundantes, al constatar que es imposible quebrantar las posiciones españolas, en tanto Maceo se hace fuerte en El Gato, y allí espera a los españoles. Ambos jefes se separan, y fijan un nuevo encuentro que debía realizarse en la provincia de Matanzas.

Al siguiente día, 20 de febrero, el general Maceo se encuentra en el demolido ingenio El Gato, en la región de Güines, y al ver que una tropa española los perseguía organizó convenientemente el combate. Lo primero fue proteger a la impedimenta y a los heridos de días anteriores en lugares seguros. Luego, situó a sus tiradores entre los paredones del antiguo ingenio y esperó que las avanzadas enemigas se acercaran para acribillarlas. Ante esta realidad, los españoles retiran a sus infantes, y dan paso a la artillería, cuyos

---

<sup>483</sup> Francisco Pérez Guzmán: "La revolución del 95. Desde la conclusión de la Campaña de Invasión hasta el fin de la dominación española", en: Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales*, tomo II, segunda parte, p. 487.



cañonazos hacían saltar peligrosamente las piedras de los viejos muros del ingenio. Entonces el Titán ordenó retirarse hacia una elevación cercana, que también fue castigada por la artillería hispana. Cuando los ibéricos opinaron que era tiempo para que la infantería entrara nuevamente en acción —se pensaba en la efectividad de la acción destructora de la artillería— ésta fue prácticamente diezmada por los mambises, como desquite por lo de Moralitas el día anterior. Observando que los españoles ya sufrían numerosas bajas, Maceo ordena la retirada, que es protegida por los hombres al mando de Juan Bruno Zayas.<sup>484</sup>

El 23 de febrero Maceo entra en Matanzas. Inicialmente se dirige a Galeón, donde, según el historiador matancero Roberto Verrier: “En este lugar efectúa Maceo algunos nombramientos de Jefes Militares del Territorio, al Brigadier Francisco Pérez Garoz, para Jefe de la zona de Colón; la del Coronel José Roque, para la Jefatura de la Brigada Norte de Matanzas y la del Coronel Eduardo García Vigoa, como Jefe de la Brigada Sur”.<sup>485</sup> El objetivo de este periplo por la provincia de Matanzas era el de atraer sobre sí a un cuantioso número de fuerzas españolas para quitarle presión a la persecución que se hacía sobre Gómez en La Habana.

Ese mismo día, en El Guatao, los españoles cometían otro de los más monstruosos crímenes contra la población civil. Cerca de allí, una tropa cubana al mando de Baldomero Acosta Acosta sostuvo un intercambio de disparos contra una fuerza española al mando de un tal *sargento Barriguilla*, y después se retiró. Iracundos, la soldadesca española —a la cual se unió una fuerza de voluntarios de Marianao— se dirigieron al pueblo de El Guatao. En el camino mataron a un insurrecto y a un joven pacífico. Una vez en el pueblo, asesinaron a 12 personas, y el resto de los vecinos fueron amarrados y conducidos presos a

---

<sup>484</sup> Algunos días más tarde, el 13 de marzo, Maceo le ordenó a Juan Bruno Zayas dirigirse a Las Villas, y allí organizar una fuerza que debía venir a Pinar del Río como refuerzo, con la misión de hostilizar permanentemente a las tropas destacadas en la trocha de Mariel a Majana. Al llegar a Las Villas, Zayas —ya con el grado de general, que lo convertía en el oficial más joven con esa graduación en el Ejército Libertador— organizó el refuerzo encargado por Maceo, y luego de un primer intento fallido, logró trasladar a la provincia de La Habana unos 200 soldados villareños. Combatiendo en esa provincia, cae el día 30 de julio de 1896 en la finca La Jaima, en Güiro de Boñigal, cerca de Quivicán, donde fue enterrado hasta que en 1922 sus restos fueron trasladados al Cementerio de Colón, en La Habana. Había nacido el 8 de junio de 1867 en el entonces aristocrático barrio extramuros de El Cerro, en La Habana. Al graduarse de médico, pidió ser destinado a Cifuentes, luego se dirigió a Quinta y después a Vega Alta, en el actual municipio de Camajuaní, provincia de Villa Clara, donde se dedicó a atender a los desposeídos. En este lugar organizó un grupo de revolucionarios, y al frente de ellos se alzó en armas el 25 de abril de 1895. Antes unirse a la invasión y combatir junto a Maceo, estuvo a las órdenes de los generales Joaquín Castillo López, Manuel Suárez, Serafín Sánchez y Máximo Gómez, con los que acreditó su valor y fue ascendiendo en grados militares. El historiador Abelardo Padrón Valdés publicó una biografía titulada *Juan Bruno Zayas el general más joven* cuya lectura será muy provechosa, en especial para los jóvenes.

<sup>485</sup> Roberto Verrier: *Op. Cit.*

La Habana. En el camino, asesinaron a otro, y el resto sufrió distintos abusos. Continúa narrando Miró que “las mujeres, aterrorizadas, buscaron refugio en una casa de mampostería; pero el sargento Barriguilla, insaciable en su furia, y bajo el pretexto de registrar el local, ordenó que salieran aquellas infelices, y haciéndoles una descarga llevó al colmo sus sanguinarios instintos”.<sup>486</sup>

El día 25 se desarrollan varios combates, en los que interviene directamente Antonio Maceo. El primero de ellos fue el de Lagunillas, donde enfrenta al general Luis Prats, pero debido a la escasez de parque los cubanos tienen que retirarse. Las acciones se trasladan, entonces, al ingenio La Perla, cerca de Cárdenas, Matanzas, donde las fuerzas de Maceo enfrentan nuevamente a la columna de Prats, a la que sorprenden cuando avanzaba sobre ellos. El contrapunteo cubano-español traslada las acciones hacia el batey del ingenio Julia, que es quemado por los cubanos. Hacia la tarde se continúa combatiendo en el cercano Guamacaro, hasta que al final de la tarde Maceo ordena la retirada llevando consigo 53 bajas, entre ellos el coronel santiaguero Enrique Fournier Lubille, herido en la acción del ingenio.

El día 26 choca con una fuerza española en Ibarra. Esta fuerza se atrincheró detrás de una cerca de piedras, y al ver Maceo que no respondían a las invitaciones que se le hacían para combatir, ordenó la retirada.

Regresa a la provincia de La Habana, siempre en demanda de Gómez, y sostiene el 27 de febrero un combate en Loma del Paraíso —un punto entre San José y Jaruco— donde se enfrenta al coronel Molina, que enseguida se retira. Ese mismo día, enterado de las atrocidades cometidas por los españoles en la provincia de La Habana, Maceo escribe a Weyler, echándole en cara su infamia, sus proceder totalmente ajenos a las más elementales normas éticas:

A pesar de todo cuanto se había publicado por la prensa respecto a usted jamás quise darle crédito (...) Pero por desgracia la dominación española ha de llevar siempre aparejada la infamia (...) en mi marcha durante el actual período de esta campaña, veo con asombro, con horror, como se confirma la triste fama de que usted goza (...) ¡Qué baldón para usted y para España! La tolerancia de incendio de bohíos, asesinatos como los de Nueva Paz y la finca El Gato, cometidos por columnas españolas (...) lo hacen a usted reo

---

<sup>486</sup> José Miró Argenter: *Op. Cit.*, t.II, p. 159.

ante la humanidad entera, su nombre de usted quedará para siempre infamado, y aquí y fuera de aquí, recordado con asco y horror.<sup>487</sup>

El 28 de febrero, en Bainoa, entra Maceo en combate, después de cruzar la línea de ferrocarril entre Regla y Matanzas. Fue un duro enfrentamiento, pues desde un tren militar se le hizo fuego cerrado de fusilería, intentando evitar el cruce de la columna insurgente, cuestión no lograda, aunque los cubanos sufrieron 11 bajas.

Al siguiente día, 29 de febrero, toma Santa Cruz del Norte sin disparar un tiro, ya que la guarnición del fuerte que custodiaba el pueblo, al ver acercarse a los cubanos, se rindió. Después de hacerse de las armas, los caballos y ciertas cantidades de municiones, ropas, calzado y alimentos, las fuerzas de Maceo marcharon hacia el ingenio Jiquiabo.

El 1 de marzo ataca varios pueblos de La Habana, para desmentir las aseveraciones de Weyler de que Maceo no había podido entrar en La Habana y que aún se encontraba en Matanzas. Entre las poblaciones atacadas estuvieron Tumba Cuatro, Minas y Campo Florido, muy cerca de la capital. El día 2, en Nazareno, cerca de San José de las Lajas, en La Habana, tiene lugar otro enfrentamiento contra la columna del general español Aldecoa, que trató, infructuosamente, de contarle el paso. Este combate continúa, después, en el río Bayamo, esta vez contra una columna que venía dirigida por el coronel Moreno.

Ese mismo día otras tropas, subordinadas también a Maceo, incursionaron cerca de la capital, y atacaron a Guanabacoa —acción dirigida por el comandante Néstor Aranguren— y a varios poblados más. Además, destruyeron los cables telegráficos y líneas férreas, tirotearon a las postas españolas, quemaron establecimientos y plantaciones, etc.

El día 3 de marzo regresa Maceo a Nazareno y conoce de una fuerte concentración de fuerzas españolas en las proximidades, en virtud de lo cual acampó en San Rafael, cerca de Güines, y dejó reforzadas las guardias en previsión de que los ibéricos quisieran avanzar sobre ellos, cosa que no ocurrió.

Al siguiente día, 4 de marzo, pasan los cubanos por la hacienda Dolores, de propietarios de ciudadanía norteamericana. Allí fueron atacados por la columna del general Cayetano Melguizo. Como el lugar no tenía adecuadas condiciones para organizar una defensa

---

<sup>487</sup> Carta al general Valeriano Weyler, 27 de febrero de 1896. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 170.

efectiva, Maceo ordena la retirada, luego de intercambiar numerosos disparos con el enemigo, que provocaron algunas bajas en ambos bandos.

Es entonces cuando ocurre otro abominable episodio de las tropas colonialistas: al llegar a la finca, apresan al hijo del dueño de la hacienda y a siete trabajadores más, los cuales fueron criminalmente asesinados por un tal capitán Villanueva, del escuadrón de voluntarios de Jaruco y por orden terminante del general Melguizo, luego de ofensas verbales y castigos corporales<sup>488</sup>.

Maceo, por su parte, se dirige nuevamente a Matanzas el 6 de marzo, y ese mismo día, en el ingenio Ácana combate contra una columna bajo el mando del general Aldecoa a la que causa algunas bajas. Al día siguiente, en el ingenio Diana, cerca de Corral Falso, los ibéricos atacan el campamento del brigadier José Lacret Morlot, el que comienza a resistir pero la escasez de municiones hacía peligrar sus posiciones. La oportuna llegada de Maceo salvó la situación, y después de dos horas de combate, los cubanos se retiraron, con 45 bajas. Los españoles, sin embargo, no cesan su persecución contra el Titán, y el día 8 sus fuerzas son atacadas en Río de Auras (en ese enfrentamiento cayeron, entre otros, los mambises santiagueros teniente coronel Augusto Hechavarría Nohalla y capitán Juan Bassols Fernández), pero los atacantes son obligados a replegarse hacia el ingenio Atrevido, donde continuó el combate. Finalmente, el día 9 se encuentra con el Generalísimo, en Galeón, provincia de Matanzas. Allí acuerdan, entre otras importantes decisiones, concentrar los esfuerzos bélicos en Matanzas, La Habana y Pinar del Río y destruir sin miramientos la economía del occidente, generadora de los recursos de los que España se aprovecha para luchar contra los cubanos, toda vez que la crisis económica en la península impedía financiar su ejército desde allá. Maceo así lo hacía saber a Estrada Palma, al escribirle desde El Rubí, cuando había regresado a Pinar del Río:

Me he visto obligado a apelar a medidas extremas por exigencias de las circunstancias. Weyler, en su empeño de ganar gloria y estorbar el reconocimiento de nuestra beligerancia, fue en sus declaraciones hasta donde le arrastraron sus deseos y prometió zafra a los hacendados, elecciones tranquilas al Gobierno y, al país y a la opinión, la pacificación de Vuelta Abajo y alguna otra provincia; todo ello para día no lejano. Y como algunos hacendados mostraban una disposición de ánimo favorable a las

---

<sup>488</sup> José Miró Argenter: *Op. Cit.*, t.II, pp. 127 y 128.

miras de aquél, y la opinión muchas veces se deja influir por las sugerencias de la intriga, tuve que invadir nuevamente esta provincia, con bastante buena fortuna hasta hoy, y ordenar la destrucción de cuanto pueda ser fuente de recursos para nuestros enemigos.<sup>489</sup>

El día 10 Gómez y Maceo, en ese mismo sitio, se separan. Sería esta la última vez que estrecharon sus manos. Gómez pasa a Las Villas, en tanto el Titán se dirige a Pinar del Río. Al partir, el Héroe de Baraguá recomendó a Boza: "Cuide bien al Viejo. ¡Nadie como él defiende nuestra bandera!".<sup>490</sup> En Galeón ambos jefes habían acordado, también, intentar, nuevamente, el envío de un refuerzo desde Oriente para vigorizar la campaña de Maceo en Pinar del Río. El Titán, entonces, propuso que ese contingente lo trajera, como jefe superior, Mayía Rodríguez.<sup>491</sup>

Weyler, por su parte, reforzó exageradamente sus unidades en la más occidental de las provincias cubanas, llegando en determinado momento a tener 60 mil hombres en este, el territorio más estrecho de Cuba. Igualmente, mandó a construir una red de heliógrafos — capaz de transmitir con prontitud las informaciones de inteligencia militar— y a fortificar la trocha de Mariel a Majana y las restantes que existían en la provincia. Además, nutrió con nuevos miembros los cuerpos de voluntarios de las diferentes localidades y edificó fuertes a la entrada de muchos poblados.

Al atravesar la provincia de La Habana en el trayecto hacia la más occidental de las provincias cubanas, las fuerzas de Maceo iban dejando un rastro de humo y fuego, salido de las haciendas que ardían. De igual manera, iban destruyendo las líneas del telégrafo y los heliógrafos —como se había hecho a lo largo de toda la guerra— para dificultar las comunicaciones a los hispanos. También combatía sin tregua a los españoles. El 11 de marzo las fuerzas de Maceo trataron de tomar Nueva Paz, pero la resistencia de la guarnición del poblado, unido a las adversas condiciones de la geografía del lugar, con un pantano que obligaba a tomar una única vía de ataque, hicieron que el general Antonio desistiera del empeño. Esa misma noche pensó atacar Güines, pero según Miró “hubo de aplazarlo para otra oportunidad, porque no pudieron adquirirse noticias bastante

---

<sup>489</sup> Carta a Tomás Estrada Palma, 14 de abril de 1896. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 181.

<sup>490</sup> Benigno Souza: *Op. Cit.*, p. 176.

<sup>491</sup> Intento también fallido, pues el Consejo de Gobierno, a tono con su animadversión contra los Maceo, nombró a Mayía jefe de Oriente, en sustitución de José. Desde luego, José Maceo se negó a entregar el cargo mientras la orden de sustituirlo no viniera firmada por Gómez, argumento que Mayía entendió. Pero en medio de estas contradicciones, el necesario refuerzo seguía, y seguirá por siempre, aplazándose.

satisfactorias sobre el estado de la plaza, y por otra parte el ganado necesitaba forraje y algunas horas de descanso para reponerse de las fatigas anteriores”.<sup>492</sup>

El poblado de Batabanó fue atacado el 13 de marzo con el objetivo de apropiarse de los abundantes recursos que tenían los barcos allí fondeados. Para ello dispuso Maceo que la infantería oriental de Quintín Bandera se encargara de incendiar el pueblo y acopiar la mayor cantidad de recursos de todo tipo, en tanto la caballería iría al surgidero para saquear a los buques. La guarnición del lugar fue asaltada sorpresivamente, lo que de inicio facilitó el plan, que se ejecutó según lo previsto a partir del anochecer. A medianoche, cumplido el objetivo, Maceo ordena la retirada, llevándose los mambises un rico botín, pero lamentando cinco bajas.

El 15 de marzo arriba nuevamente Maceo a la provincia de Pinar del Río, dando inicio al segundo momento de su Campaña de Pinar del Río. Weyler lanza entonces contra Maceo lo más selecto de sus tropas y, siguiendo la vieja tradición militar española de trazar trochas, renueva y vigoriza, como ya fue dicho, la de Mariel a Majana. Hacia el interior de la provincia pinareña, traza también líneas defensivas, especie de otras trochas, que van desde Puerto La Esperanza a Viñales y desde Pinar del Río a La Coloma, con el objetivo de limitar al máximo los movimientos del Héroe de Baraguá.

En este segundo momento de sus operaciones en Pinar del Río, Maceo pone en práctica mayormente la guerra de montañas, aprovechando las condiciones idóneas de la Sierra del Rosario no sólo para resistir embates del enemigo, sino para derrotar sus más encumbradas tropas con pocos hombres y escasez de cartuchos. Por tanto, las montañas pinareñas fueron testigo del genio militar de Maceo, y se convirtieron en trincheras invencibles de la Revolución. Los historiadores Jorge Freddy Ramírez y Pedro Luis Hernández plantean que la táctica de Maceo en este segundo momento de su campaña de Pinar del Río:

difiere a la usada en los meses de enero y febrero de 1896, momento de grandes combates en terreno llano, en cambio, para este momento empleó tácticas irregulares. En esta nueva visión de la guerra mucho influyó la topografía accidentada por ser la más adecuada para organizar las operaciones, sobre todo en la observación y el tiro de las armas de infantería, al propiciarle mayor campo visual. De igual modo, los valles,

---

<sup>492</sup> José Miró Argenter: *Op. Cit.*, t.II, p. 155.

vaguadas y barrancos, fueron aprovechados de manera ventajosa para los desplazamientos, protección y ocultamiento, así como para la comunicación de las órdenes.<sup>493</sup>

En su marcha hacia las montañas, el 15 de marzo, en el ingenio Neptuno, cerca de Artemisa, las fuerzas del lugarteniente general Antonio Maceo, tuvieron que combatir contra una columna española dirigida por el coronel Cándido Hernández de Velazco, que intentaba evitar su paso, para lo cual llegó a emplear intensamente la artillería. Finalmente los cubanos logran avanzar hacia el interior de Pinar del Río, a costa de sufrir cinco muertos y 28 heridos.

Estando acampados en El Galope, potrero situado en las inmediaciones de Candelaria, y bajo una intensa lluvia, el 16 de marzo las tropas del general Antonio batallaron contra una poderosa columna, de las tres armas, al mando del coronel Julián Suárez Inclán. Las fuerzas cubanas fueron atacadas por sorpresa por la tropa española que se dirigía a Candelaria desconociendo que los cubanos se encontraban muy cerca de ese pueblo. Debido al fuerte aguacero en el campamento de Maceo no se escuchan los disparos de los centinelas que quieren avisar la presencia de la columna española, y sólo conocen de ella cuando comienzan a disparar con la artillería.

Rápidamente Maceo organizó la defensa, destacándose el Regimiento Céspedes, Regimiento Las Villas, los escuadrones de Pinar del Río, Cienfuegos y Palos, la infantería oriental dirigida por Quintín Banderas y Pedro Díaz y la escolta de Maceo. Aunque los cubanos alcanzan una importante victoria, varios factores impidieron que la fuerza española fuera totalmente aniquilada, entre ellos la propia lluvia, que formó lagunatos que impidieron a los cubanos realizar la carga ordenada por el Titán. Tampoco se cumplió exactamente, por problemas en las comunicaciones, la orden de Maceo de que la infantería tomara el camino real de Candelaria para evitar una fácil retirada del enemigo, razón por la cual éstos pudieron huir y reforzar la guarnición del pueblo, que ya de esta manera no podría ser tomado. Hubo bajas considerables en ambos bandos.

El próximo combate sería en Laborí el 18 de marzo. En este sitio cercano a San Cristóbal Maceo atacó a una fuerza que tuvo que replegarse hacia un palmar cercano, y el Titán al descubrir una fuerza enemiga que se acercaba como refuerzo, decidió retirarse a Cayajabos y allí esperarla, parapetados entre las ruinas del pueblo ya inexistente, y desde

---

<sup>493</sup> Jorge Freddy Ramírez Pérez y Pedro Luis Hernández Pérez: *La marcha audaz*, p. 26.

esa posición hacer fuego efectivo. El combate fue encarnizado, y ante la proximidad de otras columnas hispanas que acudían como apoyo, Maceo ordenó la retirada hacia El Rubí. Allí, el 20 de marzo, libró importante combate, con un saldo muy favorable en lo militar y en lo ideológico, toda vez que su resonancia despertó admiración en muchos.

Sin embargo, una derrota esperaba a Maceo el 29 de marzo, cuando en la noche ataca al frente de sus tropas el pueblo de La Palma, defendido por más de 1500 hombres bien armados (entre tropas regulares, voluntarios y guerrilleros). Aconteció que el enemigo permitió la entrada al pueblo de las tropas cubanas de Quintín Banderas y Vidal Ducasse, para luego atacarlas desde distintos puntos, sin que los mambises tuvieran oportunidad de parapetarse detrás de algún valladar. En realidad, se esperaba de antemano el ataque de Maceo, y la guarnición del lugar tuvo tiempo para preparar una defensa adecuada, que provocó en nuestras filas 39 muertos y casi 90 heridos. En este caso, el factor sorpresa, tan bien aplicado por el Titán en muchas ocasiones, no funcionó.

El día 31 las fuerzas de Maceo atacaron La Cumbre, y al siguiente día, 1 de abril hacen lo mismo contra el fuerte español de Loma del Toro en la jurisdicción de Los Palacios y destruyeron el heliógrafo que allí se encontraba.

El 2 de abril, en Matanzas, una fuerza que marchaba como refuerzo a Pinar del Río, al mando del brigadier José Lacret Morlot, fue diezmada en el combate del ingenio Cantabria por una columna española dirigida por el coronel Pavía, quedando anulada la posibilidad de recibir esta ayuda.<sup>494</sup>

Para estos momentos, Maceo había establecido su Cuartel General en las Lomas de Tapia, en la Sierra del Rosario, aprovechando la geografía montañosa del lugar, propicia para organizar una eficaz resistencia con pocos hombres.<sup>495</sup> Weyler lanzó contra la región a sus mejores generales y a sus tropas más numerosas y mejor armadas. Como en toda guerra, también se infiltraron espías en las filas cubanas. Uno de ellos fue descubierto y ahorcado el 7 de abril.<sup>496</sup>

---

<sup>494</sup> Enterado del hecho, Maceo indica a Lacret librar en Matanzas un combate victorioso, a fin de que borrara el sinsabor dejado por la derrota de Cantabria. Ese combate victorioso tuvo lugar entre los días 3 al 6 de julio de 1896, en el Hato de Jicarita, cuando las tropas cubanas al mando de Lacret derrotaron a una fuerte columna española, reforzada con voluntarios y guerrilleros, a la que causaron 60 muertos y más de 100 heridos, y le arrebataron un cuantioso botín.

<sup>495</sup> Se dice que en Tapia Maceo no tuvo, en ningún momento, más de 250 hombres armados.

<sup>496</sup> *Diario de Campaña del Dr. Máximo de Zertucha*. Cuaderno de Historia nº 82, 1997. Tomado de: [http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol\\_1\\_97/his13197.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol_1_97/his13197.htm)



El 14 de abril tuvo lugar el primero de los 14 combates que tuvieron como teatro de operaciones las Lomas de Tapia. Unos 3000 hombres dirigidos por el general Suárez Inclán iniciaron el combate contra las fuerzas cubanas que a la sazón era de 150 hombres, quienes resistieron hasta que, al anochecer, ambos bandos decidieron suspender la acción, y acamparon en los alrededores. Antes del amanecer del siguiente día, 15 de abril, Maceo organizó emboscadas que hostilizaron a los españoles en lo que se considera el segundo combate de Lomas de Tapia.

En este segundo combate el objetivo de Maceo fue desgastar al máximo a esta numerosa tropa enemiga, empujarla hacia los puntos donde pudieran ser blancos de los disparos de los cubanos. Cumplido este objetivo, los mambises regresan a Tapia, y los españoles, desmoralizados, se retiran al ingenio Luisa.

El tercer combate se libró el 18 de abril, cuando alrededor de las 9:00 de la mañana, Suárez Inclán insistía nuevamente en provocar a Maceo, quien al verlo avanzar por el camino de Lechuza, decidió esperarlo en las Lomas de Tapia, donde se estructuró una fuerte resistencia que hizo a los españoles retirarse.

El siguiente día, esta misma tropa española, que había establecido campamento en Cabañas, se movió a Herradura, y luego regresó. En todo ese trayecto sufrió intenso tiroteo de los cubanos, en lo que fue el cuarto combate de Lomas de Tapia.

El quinto combate se libró el 20 de abril. Suárez Inclán, envalentonado por la llegada de refuerzos, vuelve a intentar someter la resistencia de los cubanos en Lomas de Tapia para capturar o matar a Maceo. Para ello, tomaron por el camino de Lechuza, y procuraron llegar a la cima de la elevación para dominar el entorno, pero debido a la resistencia de los cubanos tuvieron que retirarse al ingenio Luisa.

El 22 de abril, un sexto combate se inició a las 8:00 de la mañana y se extendió hasta las 4.00 de la tarde. Los españoles iniciaron su avance por los caminos de Recompensa y Lechuza, y Maceo y Miró, al mando de sendas fuerzas, se encargaron de cortarles el paso en ambas vías. Entre las dos fuerzas, los cubanos no pasaban de 70 hombres. Aún así, impidieron que los hispanos llegaran a Tapia, y los obligaron a retirarse nuevamente, esta vez hacia San Gabriel de Lombillo.

Temprano en la mañana del 25 de abril se sostiene el séptimo combate de Lomas de Tapia. Esta vez Maceo, al frente de apenas 40 hombres, enfrentó en Lechuza al enemigo, pero el

agotamiento del parque hizo que fuera disminuyendo la intensidad del fuego mambí. Sin embargo, la columna española, desconocedora de esa situación, se retiró al ingenio Bramales.

Al día siguiente tuvo lugar el octavo combate, iniciándose en las alturas del Rubí, donde los hombres del teniente coronel Pedro Delgado enfrentaron a una columna española. Luego, casi al mediodía, los peninsulares se retiran a Cabañas, y Pedro Delgado da el parte a Maceo sobre la acción. Pero en la tarde, esta columna, junto con otra recién llegada, se acercan peligrosamente. Se cuenta que el prefecto de San Blas, Francisco Vigoa, con sus hombres, contuvo a los españoles hasta que llegó Maceo a Loma Colorada —lugar donde el prefecto Vigoa se batía— y organizó la defensa del lugar, para después dirigirse a Lechuza, por donde avanzaba otra columna española hacia Tapia. Siendo las 5.00 de la tarde, Maceo recibió noticias sobre la llegada de una expedición, y sin perder tiempo se dirige hacia el punto del desembarco, no sin antes encargar a los brigadieres Pedro Díaz y Bermúdez resistir el embate hispano, tarea que se cumple.

Desde el 26 de abril, un día después de la llegada a Cuba de la goleta *Competitor* por un lugar llamado Punta de Berracos, en las costas del norte de Pinar del Río, Maceo comienza un movimiento hacia el lugar del desembarco, para socorrer a los que llegaban —al mando militar del coronel Juan Monzón y de Alfredo Laborde como jefe de mar— de posibles ataques de los españoles, y proteger la valiosa carga que traía, compuesta de 100 rifles y 24000 cartuchos de guerra.<sup>497</sup>

En su trayecto, en el camino de Las Pozas, las fuerzas de Maceo chocan con una columna española dirigida por el general Suárez Inclán. El combate se generalizó, a pesar de la inferioridad cubana en número de hombres sobre las armas y en disponibilidad de cartuchos. Era el día 29 de abril. La escasez de parque hizo que los cubanos, después de dos horas de enfrentamiento, decidieran retirarse.

Al siguiente día, Suárez Inclán intentó de nuevo probar suerte, y se decidió atacar el campamento cubano del teniente coronel Socarrás, que se encontraba en Cacarajícara, protegido por una pequeña tropa cubana. Al recibir Maceo aviso del propósito de los ibéricos, avanzó rápidamente hacia allí y llegó, con 150 hombres, antes que Suárez Inclán, de manera que pudo tenderle varias emboscadas que abrieron fuego alrededor de las 9.30 am., a medida que los españoles se acercaban a cada una de ellas.

---

<sup>497</sup> Venían en la goleta *Competitor* un total de 45 hombres dirigidos por el Coronel Juan Monzón.

Al verse asediado por las emboscadas, el jefe español de origen asturiano, ordenó que la artillería entrara en función, para librar el camino de acechantes. La respuesta de Maceo, cuya tropa empezaba a observar como disminuían las cantidades de municiones, fue ordenar una carga al machete, para evitar, al menos, que los españoles tomaran las posiciones más ventajosas del terreno.

La llegada oportuna de las tropas de Juan E. Ducasse —que ya venían de regreso, muy bien armadas y municionadas, luego del alijo de la *Competitor*— significó un giro en la situación combativa. Con esa fuerza adicional de 150 hombres, Maceo ordena reforzar los caminos que conducen a Cacarajícara y controlar una trinchera ubicada a la entrada.

Cuando los españoles estaban muy cerca de esa trinchera, fueron acribillados por los disparos de los cubanos. La pieza de artillería no volvió a disparar, pues su dotación completa murió en la emboscada. Los enfrentamientos continuaron toda la tarde, y al llegar la noche, cuando ambos bandos preparaban sus respectivos puntos de centinelas, aún se intercambiaban disparos.

Al amanecer del 1 de mayo, los españoles se retiraron apresuradamente a Bahía Honda, pero a lo largo del camino fueron duramente hostilizados por los cubanos. Los españoles —según sus partes oficiales, siempre de dudosa veracidad— tuvieron 84 bajas entre muertos y heridos, en tanto los cubanos lamentaron 5 muertos —entre ellos el teniente coronel Carlos Socarrás— y 13 heridos.

Después de esta victoria Maceo permanece varios días en la zona, y el 4 de mayo, atacó y derrotó a una columna española dirigida por el general Serrano Altamira, quien resultó herido en el combate. Al huir en desbandada, los ibéricos abandonaron en los caminos 12 muertos y 7 heridos, además de cuantiosos recursos, que llegaban en un momento oportuno, pues escaseaba, como casi siempre, el parque y, para mayor desgracia, unos días después (21 de mayo) fuerzas cubanas que se preparaban en Matanzas, al mando de Juan Bruno Zayas, para reforzar a Maceo en Pinar del Río, fueron derrotadas —como había ocurrido a Lacret en Cantabria— en el combate del ingenio La Carolina, en territorio yumurino, y obligadas a regresar, maltrechas, a Las Villas.

El día 5 las tropas del general Serrano Altamira son hostilizadas en Vega Morales, con tal fuerza que, no pudiendo resistir el empuje de los cubanos, los españoles tienen que retirarse, dejando a sus muertos en el lugar de la acción, y perdiendo 2000 cartuchos,

alimentos, mantas y caballos. En las acciones vinculadas a este combate desarrolladas en la loma de Sebastopol cayó el coronel del Ejército Libertador Benigno Ferié.

El 6 de mayo las fuerzas del Titán atacaron nuevamente a las de Suárez Inclán en San Martín (Bahía Honda) y lo obligaron a encerrarse en sus cuarteles.

Algunas armas, parque y caballos obtuvieron los mambises el día 22, cuando el brigadier Pedro Díaz, cumpliendo órdenes de Maceo, ataca y destruye el pueblo de San Andrés de Caiguanabo, desde donde se sostenía un activo comercio de tabaco que favorecía a los españoles.

El ataque de Maceo a Consolación del Sur se produjo el 23 de mayo en horas de la noche. Allí se encontraba el general español Wenceslao Molins al frente de unos 300 hombres. El objetivo de este ataque era arrebatar del control de los españoles los recursos que la Revolución necesitaba, lo cual se logró con el saqueo a varios establecimientos. También se incendiaron numerosos inmuebles, sin que fuera efectivo el fuego español de fusiles y cañones. Después de cuatro horas, al considerar que no era necesario continuar el hostigamiento toda vez que se tenían ya en la mano los recursos que se buscaban, Maceo ordena la retirada.

Notable fue la rápida respuesta de los cubanos al ataque, el 25 de mayo, de fuerzas españolas dirigidas por los generales Álvaro Suárez Valdés y Wenceslao Molins, en la altura de El Descanso (cordillera de Los Órganos). En ese sitio habían acampado los mambises de Maceo, y en momentos en que preparaban la partida, son atacados. El tiroteo fue intenso, y cuando el general Suárez Valdés fue herido, los españoles se retiraron.

El 11 de junio Maceo regresó a su Cuartel General de Lomas de Tapia. Ese mismo día entra en combate, pues su llegada coincidió con un ataque español, que era repelido por las tropas de Quintín Bandera. La llegada de las tropas del lugarteniente general fortaleció la resistencia cubana, al extremo que el enemigo tuvo que retirarse. Fue este el noveno combate de Lomas de Tapia.

En una rápida incursión de Maceo por la zona de Bahía Honda, sostiene un combate en Lombillo contra fuerzas del coronel Antonio Torrecilla. Debido a una deficiente información que le ofrecen los exploradores, Maceo arremete frontalmente contra las tropas enemigas, pensando que se trataba de una pequeña unidad. Pero, al descubrir su verdadero poder, ordena tocar dispersión para poder hacerle frente a la misma. En vista a

que los españoles no salieron de sus trincheras, Maceo ordenó la retirada, llevando consigo a dos muertos y 18 heridos, entre estos últimos su médico Hugo Roberts.

Por estos días llega a Maceo la noticia de que Calixto ha sido nombrado Jefe del Dpto. oriental en 1896, en sustitución del mayor general José Maceo. Finalmente Cisneros Betancourt ha logrado deshacerse del León de Oriente. El general Antonio escribe entonces a Cisneros, con fecha 12 de junio de 1896:

Ha llegado hasta mi, noticia del disgusto causado a los orientales y camagüeyanos con el nombramiento de mi querido amigo el mayor general Calixto García para la prefectura del Departamento; si eso fuera cierto, sería bueno que tanto Ud. como el General en Jefe, reparasen en que puede sufrir la reputación de otro jefe, aunque tal nombramiento, como todas las medidas por Ud. adoptadas, se inspiren en el más puro patriotismo. Para evitar, pues, situaciones violentas que allí podrían surgir, si Ud. y el General en Jefe tienen fe en dicho caudillo para un puesto de la importancia de aquel, aquí se ofrece ancho campo a su actividad; hay puesto digno de su elevado rango, sin los inconvenientes que temo ofrezcan aquellas comarcas...<sup>498</sup>

Obsérvese bien que la opinión de Maceo es que Calixto debió ser enviado a las comarcas del oeste de la Isla, donde sin dudas su genio como estratega militar hubieran sido más útiles, toda vez que, al igual que Gómez, estaba convencido de que en el occidente, a estas alturas, se encontraba el frente de combate más importante. Sostiene, también, que de esa manera se pudieran evitar los contratiempos que su designación al frente de Oriente pudieran provocar. Inicialmente era ese también el interés de Calixto: ir con Gómez a occidente, pero a todas luces fue convencido por Cisneros para que se hiciera cargo de la jefatura de Oriente, y de esa forma librarse de José Maceo, una de sus obsesiones en esta guerra.

Realmente, además de indignación por la injusticia cometida contra su hermano<sup>499</sup>, la decisión causa en Maceo preocupación por la posible lesión que a la unidad revolucionaria

---

<sup>498</sup> Carta a Salvador Cisneros Betancourt, 12 de junio de 1896. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 219.

<sup>499</sup> Muchos autores consideran acertado el nombramiento de Calixto como jefe de Oriente. Hernel Pérez ha escrito que “Su elección fue acertada, pero esta acción ocultaba las intenciones de algunos miembros del Gobierno de eliminar o mellar el prestigio de los Maceo (...) los problemas que tenía la región oriental, no se debían solo a dificultades organizativas de José; también se debían muchas de ellas a la actuación del

pueda significar la sustitución de José por Calixto. En carta al León de Oriente del 1 de julio de 1896, le inquires: “Dígame como ha sido recibido ahí el nombramiento del general Calixto García y qué opinan sobre el particular *Mayía*, Rabí y usted. De lamentar es que no haya venido el segundo contingente...”<sup>500</sup> Desgraciadamente, esta carta no llegó a las manos de José, que caía el día 5 en el combate de Loma del Gato.

El 19 de junio tuvo lugar el décimo combate de Lomas de Tapia. El día anterior los españoles habían cañoneado las posiciones cubanas y luego habían regresado a su lugar de origen. Pero al amanecer del 19 atacaron a los cubanos que buscaban alimentos en el camino del ingenio Recompensa. Avanzando, chocan con los exploradores que el coronel Vargas Sotomayor había enviado en dirección a los disparos que se escuchaban. Los hombres de Vargas Sotomayor y Quintín Banderas se encargan de resistir el ataque. Otra fuerza al mando de Miró Argenter se suma a las anteriores. En la tarde, una fuerte lluvia impidió que continuaran los enfrentamientos. Cuando, en la noche, llegó Maceo —que había estado fuera, visitando al doctor Hugo Roberts, que había recibido heridas en Lombillo— quiso atacar las tropas ibéricas que, a esa hora, organizaban el servicio de guardia. Ese día fueron 16 las bajas cubanas.

Pero al amanecer del 20, Maceo decidió enfrentar a la columna española que, dirigida por González Muñoz<sup>501</sup>, intentaba llegar al alto del Rubí, donde estaba el campamento del teniente coronel Pedro Delgado. Para garantizar el éxito de su plan, Maceo situó varias emboscadas, a la vez que ordenó a Vargas Sotomayor y a Quintín que hostilizaran sin cesar a González Muñoz —español nacido en Santiago de Cuba— mientras él lo perseguía, aniquilando a buena parte de los soldados que cubrían la retaguardia ibérica.

---

Gobierno”. Cfr. Hernel Pérez Concepción: “Calixto García y los Consejos de Gobierno en la Guerra del 95”, en: Mayra San Miguel Aguilar y Hernel Pérez Concepción (coordinadores): *Comprender la Historia. Visión múltiple desde Holguín*, p. 74. Pero están ausentes, en todas las opiniones, las demostraciones de la existencia de esas supuestas “dificultades organizativas” de José Maceo, basándose casi todas en criterios emitidos, básicamente, por Máximo Gómez y Salvador Cisneros Betancourt. El historiador holguinero José Abreu, en su obra *Al dorso del combate. Criterios sobre la Guerra del 68*, (pp. 65 y 66) ha escrito que Calixto “Concentró su esfuerzo en la zona donde tenía sus seguidores: las jurisdicciones del Cauto. [...] Tampoco Calixto hizo un esfuerzo constante para enviar armas hombres y parque al occidente del país donde se decidía la guerra. Como todo jefe regional Calixto conocía muy bien las leyes no escritas de su época y generación. [...] No tenía porque meterse en asuntos y territorios donde no tenía arraigo.” De lo cual se interpreta que si bien la gestión de José Maceo estaba fundamentalmente centrada en el sur de la región oriental, la de Calixto casi se limitó al centro-norte. Su toma del mando de Oriente no significó, por tanto, un cambio radical de la situación del territorio ni de la guerra en general, lo cual otorga crédito a la idea de Antonio Maceo de que era preferible aprovechar la genialidad estratégica del general holguinero en occidente, a favor de un rápido fin de la guerra.

<sup>500</sup> Carta al general José Maceo, 1 de julio de 1896. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, pp. 235 y 236.

<sup>501</sup> Weyler había traído a este general, que hasta este momento se desempeñaba en Oriente, para que dirigiera las operaciones contra Maceo en Pinar del Río.

Llegada la columna a San Sebastián, se hace más duro el tiroteo, y los españoles sufren numerosas bajas. A las 4.00 pm Maceo ordena la retirada. Terminaba así el undécimo combate de Lomas de Tapia, sin que los españoles consiguieran hollar las invictas elevaciones que servían de Cuartel General al general Antonio.

González Muñoz pasó la noche en El Rubí, y allí fue atacado al siguiente día por Maceo al frente de las fuerzas bien armadas de los hermanos Ducasse, que llegaron por angostos atajos desconocidos por los españoles<sup>502</sup>, y apoyándose en el factor sorpresa, causaron numerosas bajas al enemigo. A duras penas lograron los españoles descender a los llanos, y llegar a San Juan tres días después, atacados por los mambises en todo el trayecto. Fue este el duodécimo combate de Lomas de Tapia.

El 23 de junio nuevamente reaparecen las tropas de González Muñoz esta vez por el camino de Manuelita. Rápidamente se organiza la defensa. Cuando la vanguardia —se dice que estaba integrada por soldados mexicanos contratados por Weyler— se acerca, es recibida con una cerrada descarga de fusilería que los hace dispersarse. Pero, dado el elevado número de hombres que traía González Muñoz, el combate se extiende a varios puntos de las lomas de Tapia. Maceo, que no se encontraba desde el inicio en el teatro de operaciones, de inmediato se incorporó a los tiradores de la extrema avanzada. Allí recibió una herida, cuando pasaba a la loma del Flamboyán, pero continuó al frente del combate<sup>503</sup>. Al caer la tarde terminó el decimotercer combate de Lomas de Tapia.

Y el decimocuarto combate, el día 24, fue la reanudación del sostenido el día anterior. Temprano en la mañana, los hombres de Suárez Inclán se dedicaron a destruir los sembrados y rancherías mambises, y fueron atacados por los cubanos, lo que los obligó a dirigirse a Manuelita y reunirse con las tropas de González Muñoz. Los cubanos tuvieron en esta acción 9 bajas y los españoles 18, entre muertos y heridos.

Estos combates de Lomas de Tapia demostraron que a pesar de la escasez de parque de los cubanos, y de las grandes diferencias entre cubanos y españoles en el número de hombres sobre las armas —a favor de los últimos— Maceo supo estructurar la defensa de ese

---

<sup>502</sup> “Doscientos hombres capitaneados por Maceo, todos provistos de máuser y bien municionados, aparecieron de repente sobre los peñascales del Rubí, como banda de cazadores furtivos que ojea la pieza”, así escribió Miró Argenter al referirse a la marcha dirigida por el Titán contra las tropas de González Muñoz. José Miró Argenter: *Op. Cit.*, t.II, p. 297.

<sup>503</sup> Anota Miró Argenter que la noticia de la herida de Maceo fue celosamente guardada “para que no llegara a conocimiento de los españoles. Como primera medida se aisló todo lo posible el sitio de San José, vivienda del general mientras estuvo en cama, a fin de que el vecindario no conociera el lugar donde se hallaba el herido”. José Miró Argenter: *Op. Cit.*, t.II, p. 300.

reducto a partir del aprovechamiento óptimo de las características geográficas del medio en que se desarrollaron las acciones. Su genio militar le permitió escoger el lugar adecuado para preparar una emboscada, los caminos por donde habría de transitarse para evadir un ataque, para retirar las tropas o para caer sobre el enemigo sin ser descubierto su avance. Supo ubicar sus campamentos y su Cuartel General en los lugares de más difícil acceso y con mejores condiciones para ser defendidos. Por eso, si bien no puede hablarse de una victoria contundente de las armas cubanas en las lomas de Tapia, el objetivo de Maceo, el de no permitir que se dismantelara por los españoles el sistema de campamentos —incluido el Cuartel General— y de prefecturas allí establecidos, se cumplió brillantemente.

Un día después del último combate de Tapia, el 25 de junio, redacta Maceo una Circular en la que se refiere "al triunfo inevitable de la Revolución, tan inevitable como cercano", gracias entre otros factores, a la llegada de expediciones desde el exterior, entre las cuales cita la de Calixto, refiriéndose a la misma como de las más significativas: "El general Calixto García, sabido es de todos que condujo a Oriente con toda felicidad, una de las más importantes [expediciones] que hemos recibido, no sólo por la cantidad, si que también por la variedad del material del material de guerra que trajo".<sup>504</sup>

También se refiere a la comunicación que el cónsul de los Estados Unidos en La Habana remitiera al presidente Cleveland, acompañada de una exposición redactada por acaudaladas personas que "han depuesto su antigua actitud, indiferente cuando no hostil, a nuestra causa", en la que se demuestra "que la inmensa mayoría de cuantos viven pacíficamente en las poblaciones y en el campo de Cuba anhelan la Patria independiente".<sup>505</sup> Menciona Maceo, en la propia Circular, varios nombres de aquellos burgueses que, supuestamente, han abrazado la idea de la independencia, miembros del Comité de París: "presidente, el afamado doctor Joaquín Albarrán; vicepresidente, Eliseo Giberga (éste ha renunciado la representación de los autonomistas en el Senado español);

<sup>504</sup> Circular. En: Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 227.

<sup>505</sup> *Ibíd.*, pp. 227-228. Ibrahim Hidalgo de Paz ha explicado que estos sectores acaudalados que en junio del 96 se declaran partidarios de la independencia de la que antes adjuraban, han descubierto que ni Martínez Campos ni Weyler eran capaces de derrotar a la insurrección, y por tanto, "*convencidos de que el éxito, a corto o largo plazo, sería alcanzado por los independentistas, se declaran partidarios de estos y tratan de unirse a sus filas para no quedar marginados o, en el peor de los casos, combatidos como enemigos. Pero, en realidad, no se habían unido, sino habían sido arrastrados por los acontecimientos*". Desde luego, siempre desconfiados de una revolución demasiado radical, esperaban que fueran los norteamericanos quienes se encargaran de *resolver*, a favor de sus intereses económicos, el caso cubano. Ibrahim Hidalgo de Paz: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, p. 78.



tesorero, uno de los hermanos Terry; vocales, Juan Pedro Baró, acaudalado propietario...<sup>506</sup>

Las victorias de Maceo y la incapacidad de España para derrotarlo eran conocidas en Cuba e internacionalmente. El corresponsal del periódico *London Times* escribía desde La Habana:

En la provincia de Pinar del Río, a unos treinta kilómetros del centro del centro de las líneas españolas, acampa con su ejército desde el pasado marzo el general mambí Antonio Maceo. Allí se encuentran los mambises a la vista de 60.000 soldados españoles. No se finge ignorar la posición de Maceo, ya que el general español me indicó el punto preciso donde se encontraba el campamento de los insurrectos. El alarde español tan frecuentemente repetido de que Maceo no podrá cruzar la trocha ya está gastado y es inútil. Sin duda alguna, cuando le convenga al jefe insurrecto, él cruzará la línea con éxito, y mientras tanto, le basta quedarse donde está y obligar a más de una tercera parte del ejército español mantenerse a la defensiva.<sup>507</sup>

Lejos de las lomas de Tapia, en la playa Las Canas, el 23 de junio, había desembarcado la expedición del *Three Friends* con el coronel Francisco Leyte Vidal al frente. Enterado Maceo, despacha fuerzas al mando de Pedro Díaz para que localicen a los expedicionarios y otras tropas acometen diversas acciones para distraer a las huestes hispanas y desviarlas de la dirección del desembarco. Así, Roberto Bermúdez incursiona sobre la capital provincial, en tanto los Ducasse amagan con cruzar la trocha. El éxito de estas operaciones se completa cuando el 19 de julio se encuentra Leyte Vidal con Maceo y le hace entrega de las armas y municiones traídas.

Por estos días, Maceo realiza varios nombramientos, en aras de fortalecer la capacidad combativa en las distintas regiones. Con ese objetivo, designa al general Quintín Banderas Jefe de la 1ª División del Cuarto Cuerpo (Las Villas), para reactivar las operaciones en la

---

<sup>506</sup> Paul Estrade opina que este documento “solo prueba algo archiconocido: el oportunismo de la gran burguesía cubana instalada en París, que se apresura a vestirse de tricolor en la primavera de 1896”, aunque advierte que, en realidad, ese Comité de París nunca existió. Alguien informó erradamente a Maceo al respecto. En cambio, sí funcionó en la capital francesa un Comité Cubano de París que “desempeñó en condiciones difíciles un papel patriótico modesto pero eficaz” del que formaban parte Ramón Emeterio Betances, Vicente Mestre Amábile, Domingo Figarola-Caneda, entre otros. Paul Estrade: *La colonia cubana de París 1895-1898*, p. 251.

<sup>507</sup> Citado por Philip S. Foner: *Op. Cit.*, pp. 349 y 350.

zona central de la Isla. También nombra a Juan Monzón, quien había llegado el 26 de abril, como Gobernador Civil de Pinar del Río. En los últimos días de junio, al frente de una tropa, libra Maceo un combate contra los españoles en el ingenio Bramales.

Y como los combates no cesan, el 25 de julio las tropas que dirigía el brigadier Pedro Vargas Sotomayor, subordinadas a la dirección superior de Antonio Maceo, atacaron el ingenio América, cercano a Bahía Honda, donde quemaron varios inmuebles y llevaron para el campamento buena cantidad de recursos de boca y ropas.

El movimiento revolucionario tuvo un revés cuando en agosto de 1896 las autoridades españolas apresan a los miembros de la Junta Revolucionaria de La Habana, con lo cual se ponía en peligro el desarrollo de las importantes misiones logísticas y de inteligencia que ésta desarrollaba desde la capital. Sin perder tiempo, Maceo se ocupó de organizar nuevamente este importante órgano de la Revolución, y nombró a Perfecto Lacoste para encabezarla.<sup>508</sup>

Luego se conoció que el gobierno norteamericano del presidente Cleveland enviaba información a las autoridades coloniales de La Habana, y gracias a eso se sabía quienes conspiraban en esa ciudad, qué hacendado había pagado contribuciones de guerra al Ejército Libertador y cuándo y de dónde saldrían las expediciones hacia Cuba. También el gobierno de los Estados Unidos entorpecía, hasta donde le era posible, la salida de las expediciones. Eso explica la demora de la expedición de Ríos Rivera, que Maceo esperaba con impaciencia desde agosto del 96, y que era vigilada, e incluso llegó a ser registrado el barco *Three Friends*. "Qué vergüenza para un pueblo libre", escribía Castillo Duany —que en sus funciones de Jefe del Mar se encargaba de organizar en Estados Unidos las expediciones— al ver lo distante de esta actitud del gobierno con relación a la imagen de democracia y la libertad con que se intentaba revestir al régimen imperante en ese país.

En la noche del 2 de agosto, Maceo ordena colocar varias bombas en la vía férrea de Pinar del Río, en el sitio conocido como Bacunagua. Bien temprano al amanecer del día 3 las fuerzas al mando del lugarteniente general se emboscaron a ambos lados de la línea, para esperar el paso del tren militar, que según los planes debía ser destruido por la explosión

---

<sup>508</sup> Perfecto Lacoste —holguinero de nacimiento— había sido un eficiente colaborador del Ejército Libertador, en especial de las fuerzas de Maceo. Entre sus importantes servicios se cuenta el de facilitar al general Antonio, en junio de 1896, los planos militares de Pinar del Río, que habían sido sustraídos del Palacio de los Capitanes Generales por Emilio Carrera Peñarredonda. Dirigió eficazmente la Junta Revolucionaria de La Habana, y durante la intervención yanqui fue nombrado Alcalde de La Habana, labor que cumplió con esmero.

de las bombas, accionadas a través de un alambre eléctrico, y luego se haría fuego sobre la soldadesca que en él viajaba. Pero los exploradores del ejército español habían descubierto las bombas, de manera que cuando a las 8:00 am pasó el tren, no hubo las explosiones esperadas. Luego el tren retrocedió y comenzó a disparar contra los cubanos, con la protección de las paredes blindadas de los coches. Los mambises ripostaron hasta el momento en que el tren abandonó Bacunagua y se dirigió hacia el fortín de Taco-Taco. Los españoles tuvieron 13 bajas (dos muertos y 11 heridos) y las cubanas, ocho muertos y 26 heridos. En la acción resultó herido el mambí norteamericano Pierce Atkinson.

El día 16, Maceo, en el mismo lugar, intentó nuevamente descarrilar el tren militar. Esta vez fue exitoso el resultado: al amanecer los cubanos logran descarrilar el tren, y seguidamente abren fuego contra las tropas españolas, que responden protegidas dentro de los vagones. Todo el día 16, y el siguiente, se mantuvo el combate, sin que los ibéricos disminuyeran sus defensas.

El día 18 otro tren se acercó al lugar del combate, pero no pudo llegar al estar interrumpida la vía en una alcantarilla que había sido destruida por los cubanos. De manera que las tropas tuvieron que avanzar por tierra. Maceo, que había ubicado a su infantería a ambos lados del camino, hostilizó de tal suerte a los recién llegados, que a estos les fue difícil avanzar.

En esas circunstancias, los sitiados dentro del tren descarrilado aprovecharon una breve tregua y pudieron salir y corrieron a unirse a los que venían como refuerzo. Juntos, se retiraron veloces hacia Taco-Taco, recibiendo ataques de los cubanos en todo el trayecto. El tren descarrilado fue totalmente destruido por los cubanos, al igual que muchas alcantarillas del ferrocarril de Pinar del Río.

La intensidad y frecuencia de los combates en Pinar del Río no impiden al Titán de Bronce estar atento a la situación política y militar de la guerra en todo el país. Ha observado las acciones del Consejo de Gobierno que expresan una total intromisión en los asuntos militares, así como el desorden que comienza a corroer la disciplina y, por tanto, la unidad en Oriente y Centro. Sabe del peligro que ambas situaciones representan, y así lo hace saber a Gómez en carta del 14 de agosto: “La revolución actual adolece de los mismos defectos que llevaron la anterior hasta el Zanjón”<sup>509</sup>, para agregar más adelante

---

<sup>509</sup> Carta al General en Jefe Máximo Gómez, 14 de agosto de 1896. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 260.

que los necesarios refuerzos nunca llegaron a Occidente porque “el Consejo de Gobierno se dedicaba a impedir el cumplimiento de las órdenes dictadas por Ud. y por mí”.<sup>510</sup> Otras cartas de Maceo de estos días de julio y agosto del 96 dejan ver su preocupación sobre “lo que a mi hermano [José] le haya ocurrido, pues nada sé de cierto”.<sup>511</sup> José, como ya fue dicho, había caído en combate en Loma del Gato el 5 de julio, y noticias difusas se propalaban sin que llegara a Antonio Maceo una confirmación oficial.

El 20 de agosto las fuerzas dirigidas por el coronel Francisco Peraza combaten, por orden de Maceo, y derrotan a las columnas ibéricas de los coroneles Cándido Hernández de Velazco y Enrique Segura en La Isabela, sitio localizado en un punto entre Los Palacios y Consolación del Sur, Pinar del Río.

El día 22 recibe Maceo información de Estrada Palma que le confirmaba, finalmente, una nueva salida del *Three Friends*, esta vez con la expedición de Rius Rivera, y el 26 de agosto inicia una legendaria marcha hacia los límites occidentales de la Isla para dar cobertura de protección a los expedicionarios. Previamente había enviado una avanzada a cargo del brigadier Pedro Díaz, a la cual se unirían en el camino otras fuerzas destacadas en la provincia, formadas por militares pero también por civiles, previstos para apoyar el necesario traslado de la carga hacia puntos alejados del alcance español.<sup>512</sup>

El avance de Maceo hacia los puntos geográficos que marcan el extremo oeste de la isla se inscribe entre lo más admirable de sus campañas militares. Atravesar la estrecha provincia de Pinar del Río era un reto considerable. Más aún, permanecer algún tiempo en el límite occidental era un riesgo mayúsculo, que daba a España la oportunidad de apresarlos dentro de un territorio de unos pocos kilómetros cuadrados, y concentrar hacia allí miles de soldados, guerrilleros y voluntarios. Maceo, sin embargo, aceptó el desafío.

En su marcha hacia Guanahacabibes, acampa el 27 en Sabana Maíz, cerca de un fuerte español. Ese día, “para evitar el apoyo logístico a ese emplazamiento, Maceo ordenó

---

<sup>510</sup> *Ibíd.*, p. 261.

<sup>511</sup> Carta a Tomás Padró Griñán, 12 de agosto de 1896. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 257. Al coronel Federico Pérez Carbó, el 14 de julio, también le pedía: “*Dígame qué sabe de José, mi hermano*”. Ver carta a Federico Pérez Carbó en *Ibíd.*, p. 241.

<sup>512</sup> El plan de Maceo para apoyar el desembarco del *Three Friends* “concebía tres elementos básicos: el envío de las fuerzas distribuidas en el oriente de Pinar del Río; reclutar a civiles para el traslado de la carga de la expedición, así como para el apoyo a los combatientes; y preparar los abastecimientos para todas las personas incluidas dentro de la columna auxiliadora”. Jorge Freddy Ramírez Pérez y Pedro Luis Hernández Pérez: *La marcha audaz*, p. 31.

destruir el caserío de Sabana Maíz”.<sup>513</sup> Ya a estas alturas, Maceo había incorporado a su impedimenta muchos civiles a fin de emplearlos en el acarreo del alijo del *Three Friends*, de la misma manera que lo había ordenado a Díaz.

El 29 de agosto la columna de Maceo llega a la zona serrana de la cordillera del Rosario, y el 30, después de atravesar la llamada trocha de Viñales, es atacada por tropas españolas, con las que se sostiene un intercambio de disparos sin detenerse la marcha de la columna. Allí recibe heridas el coronel Francisco Leyte Vidal.

El 2 de septiembre Maceo atacó el poblado de Dimas, situado en la costa norte pero no se empuñó a fondo en el ataque por considerar que retardaría el objetivo táctico del momento. Una cañonera española con sus disparos apoyó a los que custodiaban el poblado; aún así, varios fuertes españoles y algunas casas fueron incendiados, a la vez que se obtenía una gran cantidad de reses.

Otro combate tuvo lugar el 6 de septiembre. Esta vez Maceo lo consideró necesario, pues una columna española, basada en Los Arroyos, impedía el paso de la columna hacia el extremo occidental de la Isla. El Titán ordena, entonces, que las tropas de infantería del Regimiento Gómez se encarguen de hostilizar a las fuerzas ibéricas, mientras la columna cubana y la considerable impedimenta que la acompañaba seguían su andar.

Sin noticias sobre la expedición esperada, Maceo establece campamento en Tumbas de Estorino el día 7. En ese punto se agranda aún más su ya gigantesca impedimenta, cuando “Maceo recibió numerosas familias de la comarca, quienes pedían protección de los excesos de los españoles; conmovido por testimonios tan vejaminosos, aceptó ayudarles, prometiendo su traslado a lugares más seguros”.<sup>514</sup> Y cuando, por falta de noticias, se pensaba en regresar al este de la provincia —era muy arriesgado, ya se dijo, permanecer mucho tiempo en zona que podía considerarse como una ratonera— llega el día 10 la feliz información de que, dos días antes, el día 8 de septiembre, finalmente, se había producido la llegada del *Three Friends*<sup>515</sup> por playa Las Canas.<sup>516</sup>

---

<sup>513</sup> Jorge Freddy Ramírez Pérez y Pedro Luis Hernández Pérez: “Estatuta militar de Antonio Maceo: rescate de la expedición del general Juan Rius Rivera”. En: Jorge Renato Ibarra Guitart (coordinador): *Maceo en el tiempo. Acción, pensamiento y entorno histórico*, p. 161.

<sup>514</sup> *Ibíd.*, p. 164.

<sup>515</sup> Era el quinto viaje que este buque realizaba a Cuba trayendo expediciones revolucionarias. En él habían llegado, anteriormente, las expediciones de Enrique Collazo el 19 de marzo de 1896, Portuondo-Conspeire el 30 de mayo de 1896, Leyte Vidal el 23 de junio de 1896 y Juan Cowley el 7 de julio de 1896. Una sexta expedición trató de salir a mediados de septiembre de 1896 de Estados Unidos al mando de Miguel Betancourt, pero el *Three Friends* fue detenido por las autoridades de ese país, por lo que fue necesario

A marcha apresurada se dirigen hacia allí los mambises del general Pedro Díaz, y contactan a los expedicionarios recién llegados el día 15. Las fuerzas de Díaz resultan decisivas en el rechazo a tropas españolas que desembarcan en la playa de Las Canas —venían a bordo de una cañonera que había avistado al *Three Friends*— e intentaron, infructuosamente, capturar a los hombres y a la carga que habían arribado a costas cubanas.

Las fuerzas bajo el mando directo de Maceo continúan también acercándose, sorteando los valladares que interponían las autoridades coloniales a su paso, y sosteniendo breves enfrentamientos cuando no era posible evitarlos. El 18 de septiembre, en Puerta de la Güira, se encuentra Maceo con los expedicionarios.<sup>517</sup> La emoción del encuentro fue indescriptible, sobre todo cuando el Héroe de Baraguá abrazó a Juan Rius Rivera y a Panchito Gómez Toro, hijo del general Gómez, que en lo sucesivo sería nombrado ayudante de Maceo.<sup>518</sup>

Pero enseguida un profundo dolor se apodera de Maceo, cuando Rius le entrega el Boletín de Guerra que confirmaba la caída en combate de su hermano José, de la cual tenía el Titán informaciones contradictorias<sup>519</sup>. También recibe Maceo copia de la alocución que en honor del bravo guerrero caído había redactado Máximo Gómez, y un buen número de cartas que, desde el extranjero, enviaban muchos amigos con mensajes de condolencia.

---

buscar otro buque —el *Dauntless*— para que, desde otro puerto, trajera la expedición. Y un último viaje realizó el *Three Friends* con la expedición Pérez Morales, la que al intentar desembarcar el 19 de diciembre de 1896 en la costa sur de Las Villas —cerca de la desembocadura del río San Juan— se encontró con barcos de guerra españoles, que dispararon contra los cubanos. El *Three Friends*, que llevaba a bordo un cañón con destino a la insurrección, respondió a los disparos y consiguió alcanzar a uno de los cañoneros, al que causó estragos. Pero el *Three Friends* también sufrió en la refriega, y no pudo ser utilizado en lo sucesivo. Cfr: César García del Pino: *Expediciones de la Guerra de Independencia. 1895-1898*, pp. 21, 44, 53, 56, 57, 62, 63 y 66.

<sup>516</sup> La mayoría de los autores ubican este desembarco en la ensenada de María la Gorda. Historiadores pinareños, recientemente, han hecho la correspondiente precisión. Jorge Freddy Ramírez Pérez y Pedro Luis Hernández Pérez: *Op. Cit.*, p. 172.

<sup>517</sup> *Ibid.*, p. 166.

<sup>518</sup> En esta expedición viajaron en total 37 hombres. Además de Rius Rivera y Panchito Gómez, vinieron, entre otros, el comandante santiaguero José Ramón Villalón Sánchez —que había traído en la expedición un cañón neumático Simms-Dudley, fabricado por primera vez en el mundo según un diseño en cuya concepción participó—, el capitán César Salas Zamora —que a inicios de la guerra había desembarcado con Martí y Gómez por La Playita, el 11 de abril de 1895— y un grupo de extranjeros (entre otros: norteamericanos que venían para manipular el cañón neumático, venezolanos y los rusos Eustafi I. Konstantinóvich, Nicolai G. Melentiev y Piort P. Streltsov. El *Diario* de este último, publicado en Cuba en 1984, es valiosa fuente histórica)

<sup>519</sup> Los periódicos habaneros y españoles habían dado la noticia de la caída en combate de José, pero Perfecto Lacoste, sin tener contactos directos con Oriente, le aseguraba "que no era cierta la muerte del general José. Suponía que era otro *canard* de la propaganda española". José Luciano Franco: *Op. Cit.* t.III, p. 253.

Ante la imposibilidad de responderlas todas, Maceo se apoya en Enrique Trujillo, y le pide:

“no siéndome posible corresponder particularmente a cada uno de esos testimonios de condolencia, por las múltiples obligaciones que embargan constantemente mi atención, deseo que sea usted el intérprete de mis sentimientos, dando publicidad a esta carta en el periódico que tan dignamente dirige, a fin de que llegue a conocimiento de todas aquellas personas que han tomado parte en mi dolor.”<sup>520</sup>

Pero antes había escrito a generales del Ejército Libertador destacados en Oriente — hombres, por demás, de su confianza— para que le comuniquen “lo que conozca del suceso a la mayor brevedad posible”, ya que le habían llegado “noticias contradictorias, unas por la prensa y otras por conductos particulares”.<sup>521</sup>

El alijo de la expedición y la preparación para su traslado demoraría hasta el 23 de septiembre. Se inició, entonces, el retorno hacia el este de Pinar del Río, que fue mucho más difícil y donde brilló muy en alto el genio militar del Titán de Bronce. Los historiadores Jorge Freddy Ramírez Pérez y Pedro Luis Hernández Pérez, especialistas en estos temas relacionados con la campaña de Maceo en Pinar del Río, han considerado en reciente estudio que:

Solo un espíritu batallador, un estratega, un hombre temerario, acostumbrado a las más difíciles empresas, como Maceo, podía emprender una marcha por terrenos accidentados, minados por sistemas defensivos españoles, acosados por el hambre y con una gigantesca impedimenta, quizás nunca antes reunida durante el período de la guerra en lugar alguno de Cuba. Esta cruzada audaz motivó a un periódico ibérico a hacerse eco de una revista militar italiana, la cual señalaba que Maceo rivalizaba con esta hazaña “[...] con Napoleón en la primera campaña de Italia”.<sup>522</sup>

---

<sup>520</sup> Carta a Enrique Trujillo, 30 de noviembre de 1896. En: *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 290.

<sup>521</sup> Carta al general Jesús Rabí y otros jefes, 12 de agosto de 1896. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 255.

<sup>522</sup> Jorge Freddy Ramírez Pérez y Pedro Luis Hernández Pérez: *Op. Cit.*, p. 167. Señalan estos autores que la impedimenta de Maceo en estos momentos era de 1400 hombres y 300 familias (p. 168), dato que ilustra cuán difícil se tornaba la marcha.

Habían avanzado apenas unos kilómetros cuando, en Loma de la China, entablaron combate contra una fuerza española al mando del coronel Francisco San Martín Patiño, que duraría hasta el siguiente día 24 de septiembre. Este día, en Montezuelo, la brigada española del coronel San Martín fue atacada por Maceo al frente de 400 patriotas. Era el primer gran combate en el retorno de Maceo desde los Remates de Guane, y en posesión de buena cantidad de parque, los cubanos hicieron un fuego intenso a los españoles, que los obligó a replegarse hacia su campamento inicial en Loma de la China. Los cubanos los persiguieron y el combate continuó en el valle de Lázaro, muy cerca de Montezuelo. Finalmente, después del mediodía los ibéricos logran llegar a Loma de la China, con numerosas bajas. Los cubanos también sufrieron varias bajas en esta acción.

Otro duro combate esperaba a Maceo el 27 de septiembre, en Tumbas de Estorino. Allí sus tropas enfrentaron a la columna española al mando del coronel granadino Cándido Hernández de Velazco, encargada —junto a otra fuerza dirigida por el coronel Eduardo Francés, destacada en Manaja— de evitar el paso de Maceo al este de la provincia. Estas huestes, bajo el mando superior del sanguinario general Melguizo, atacaron a los cubanos para obligarlos a replegarse hacia Manaja, para encerrarlos entre dos fuegos.

El combate se generalizó, y se llegó a luchar cuerpo a cuerpo. Los cubanos inutilizaron la artillería española utilizando proyectiles de dinamita traídos en la expedición del *Three Friends*. Ante el arrojo de los mambises, los españoles ordenaron retirada, dirigiéndose a la sierra de Francisco y luego a Dimas con numerosas bajas, como siempre minimizadas en los partes oficiales que se enviaban a Madrid y que reproducía la prensa peninsular y habanera.

Los cubanos tuvieron ocho muertos y 26 heridos. En la acción murió el capitán Ramón Ibonet, portador de la bandera cubana, que no cayó en manos españolas debido a la valiente actuación de Alberto Nodarse, Emilio Bacardí Lay y Gerardo Portela, ayudantes del general Antonio.

El 1 de Octubre las fuerzas del lugarteniente general enfrentaron a los voluntarios que los atacaron cerca del poblado de Cabezas, en la zona de Viñales. El caserío fue tomado y destruido por los mambises. Dos días después, en Isabel María, Maceo enfrenta a un grupo de guerrilleros de la región.

En Ceja del Negro, punto situado a 12 km de la capital provincial de Pinar del Río, el 4 de octubre, las tropas de Maceo enfrentaron a una fuerte columna española. Desde las 8.00 de



la mañana comenzaron en Guao los disparos contra el Regimiento de Cantabria, que se retiró, pero poco después reaparecen los españoles con fuerzas superiores —una columna venía desde Pinar del Río y otra desde Viñales— y rápidamente se generaliza el combate.

Maceo organizó el combate de manera que las tropas al mando de Vidal Ducasse se encargarían de la columna llegada de Viñales —a la que se había unido el Regimiento de Cantabria—, entre tanto el Titán se hizo fuerte en la altura de Ceja del Negro, de donde la columna del general español Bernal —la que procedía de Pinar del Río— intentó infructuosamente desalojarlo.

La situación de la enorme impedimenta que acompañaba a Maceo, se tornaba peligrosa, pues los españoles avanzaban hacia el río Guao, donde ésta había quedado.

Al sentir el avance de los españoles sobre ellos, muchos miembros de esa impedimenta salieron de su refugio y fueron a parar delante de las tropas españolas, y en medio del fuego cruzado entre éstas y los cubanos. De ahí el elevado número de muertos civiles. Maceo, una vez restablecida la calma de la impedimenta, gracias a la acción rápida de los cubanos, criticó fuertemente a los que, de manera muy imprudente, abandonaron el sitio donde se les había protegido.

Las tropas del general Bernal, ya con numerosas bajas, alrededor de las 11.00 am, se retiró a la altura de Murguía con lo cual hubo una breve tregua. La otra parte de la fuerza española se retiró a Pinar del Río, tiroteada por los cubanos. De manera que solo se mantenía en el combate la tropa del general Bernal en la altura de Murguía, y contra él arremetió el Titán de Bronce.

En vano los españoles se defendieron. Sus posiciones cayeron ante el empuje de los cubanos. Los hombres de Ducasse arrasaron con dos compañías y con una sección de artillería. Trataron de apoderarse de una pieza de artillería y lucharon cuerpo a cuerpo para lograrlo, y aunque no pudieron tomarla, la dejaron inservible por el momento, pues los ibéricos solamente se pudieron llevar el tubo, quedando la cureña y las ruedas en manos cubanas.

Rius Rivera se apoderó de las acémilas del Estado Mayor español, y a las 5.00 pm, diezmados y desmoralizados, los españoles se refugiaron dentro del fuerte existente en la loma de Murguía, desde donde disparaban con fusiles y piezas de artillería. “Voy a atravesármele al de arriba (Bernal) como un hueso en la garganta”, dijo Maceo al general

Rius Rivera<sup>523</sup>, y con bríos renovados Maceo intentó atacarlos con el cañón neumático llegado en el *Three Friends*, pero en ese momento lo habían trasladado a otro punto, de manera que se dio por culminado el combate. El saldo del mismo fue, por la parte española más de 500 bajas, entre muertos y heridos<sup>524</sup>. Por la tropa cubana, 42 muertos y 185 heridos, además de las bajas de la impedimenta, que fueron 14 muertos y 29 heridos. La Brigada Occidental fue la más afectada, pues de los 230 hombres que la componían, tuvo 90 bajas, entre ellos el joven pinareño, de Guane, Antonio Tarafa. “Ha muerto uno de los generales de Vueltabajo”, dijo de él Maceo.<sup>525</sup>

Los mambises se apoderaron de 98 fusiles y 14000 cartuchos, y varias acémilas cargadas de aguardiente que Maceo ordenó botar. Los prisioneros españoles heridos fueron curados —como acostumbraba Maceo— y, luego, junto a los ilesos, fueron enviados a su bando.

Después de este combate, dice Miró, “tres columnas más desaparecieron de la escena”.<sup>526</sup> Esa noche se acampó en Vista Alegre, donde en medio de general tristeza fueron enterrados los cadáveres de los caídos y atendidos los heridos.

El día 6 se acampó en Galalón, sitio localizado en la cordillera de Guaniguanico, y Maceo confió al general Pedro Díaz el traslado de la impedimenta hacia El Caimito, donde estaría segura.<sup>527</sup>

Muy pronto tendrían Maceo y sus seguidores que empeñarse en otro rudo combate. En Galalón, los días 8 y 9 de octubre, Maceo al frente de unos 400 hombres enfrentaron a una poderosa columna española, dirigida por el general Ramiro Echagüe y compuesta por militares de los regimientos Arapiles, Aragón, Infante y Otumba, y guerrilleros de San Diego. Alrededor de las 11:00 am del día 8, Echagüe ordenó a los hispanos ocupar las lomas de La Catalina para, desde esa posición, atacar a los cubanos en Galalón<sup>528</sup> y cortarles la marcha hacia la cordillera del Rosario. Pero Maceo respondió con un fuego intenso, que el general español no se esperaba, pues conocedor como era de que los mambises siempre estaban cortos de municiones, no suponía que en este momento fuera

<sup>523</sup> José Miró Argenter: *Op. Cit.*, t.II, p. 444.

<sup>524</sup> En Ceja del Negro murieron dos tenientes coroneles españoles: Juan Eduardo Nieto, ayudante personal del general Bernal, y Joaquín Romero. Raúl Izquierdo Canosa: *Viaje sin regreso*, p. 111.

<sup>525</sup> José Miró Argenter: *Op. Cit.*, t.II, p. 449.

<sup>526</sup> *Ibíd.*, p. 460.

<sup>527</sup> Jorge Freddy Ramírez Pérez y Pedro Luis Hernández Pérez: *Op. Cit.*, p. 171.

<sup>528</sup> Señalan Jorge Freddy Ramírez Pérez y Pedro Luis Hernández Pérez que “el topónimo real del escenario del enfrentamiento fue el valle de Ceja del Rayo, pero un error de nombre del general Miró Argenter estableció el dato inexacto”. Cfr: *Ibíd.*, p. 171.

diferente. Los cubanos trasladaron el epicentro del combate hacia las alturas donde estaba Echagüe, y al verse casi rodeado intentó una retirada que fue posible solo cuando un fuerte aguacero impuso una tregua en el combate. Ya en la noche, Echagüe comenzó a preparar la retirada hacia San Diego, “para que la derrota parcial no se convirtiera en desastre completo”.<sup>529</sup>

Al siguiente día los cubanos continuaron persiguiendo a los españoles hasta que siendo aproximadamente las 9:00 am Maceo ordenó el cese del acoso. Los españoles tuvieron más de 300 bajas y los cubanos ocho muertos y 37 heridos. En la acción los mambises ganaron una buena cantidad de fusiles, cartuchos y otros recursos.

De esta manera, Maceo derrotaba a la última gran fuerza que las autoridades coloniales habían colocado en su camino de retorno, con el objetivo de mantenerlo en el extremo occidental de la provincia. Habían sido derrotados los generales Melguizo, Echagüe y Bernal, como antes había triunfado sobre las fuerzas dirigidas por los generales González Muñoz, Wenceslao Molins, Serrano, Aldecoa, Luis Prats, Suárez Valdés y Suárez Inclán, y por los coroneles San Martín y Eduardo Francés, entre tantos otros, considerados hasta hoy glorias del arte militar hispano, pero todos, sin excepción, mordieron ante el Héroe de Baraguá el polvo de la derrota. Luego derrotaría al propio Valeriano Weyler, Capitán General de la Isla, de la misma manera que otro con ese alto cargo, Arsenio Martínez Campos, había también conocido el genio militar de Maceo, cuando salió vencido por éste en Peralejo y en Coliseo.

Al valorar el éxito de la marcha en auxilio de la expedición de Ríos Rivera, Maceo escribió:

El general Ríos Rivera desembarcó felizmente con todo el material de guerra enviado por la Junta, que fue bien aprovechado en una serie de rudos combates que hubimos de sostener contra el enemigo, pero todos ellos gloriosos para nuestras armas. El propósito de Weyler era aprisionar nuestro Ejército entre dos líneas fortificadas y hacerle sufrir un tremendo descalabro por medio de simultáneos ataques con fuerzas de antemano situadas sobre aquellas posiciones; pero el éxito más brillante coronó nuestros esfuerzos, siendo destrozadas seis columnas enemigas que trataban

---

<sup>529</sup> José Miró Argenter: *Op. Cit.*, t.II, p. 469.

de impedirnos el paso después de salvada la expedición del general Ríos Rivera.<sup>530</sup>

Una vez en su territorio de la sierra del Rosario, Maceo orienta a las distintas fuerzas que participaron en el apoyo a la expedición de Ríos Rivera que regresen a sus zonas de operaciones, y de esta manera mantener encendida la rebeldía en toda la provincia vueltabajera. En esta, su trinchera inexpugnable, los cubanos guardaron la valiosa carga que vino en el *Three Friends*. El 10 de octubre, como se celebraba el aniversario 28 del alzamiento del alzamiento de Demajagua, y sabiendo que las columnas españolas estaban recuperándose de las derrotas recibidas, se le permitió a los soldados descansar e, incluso, caminar por la zona. Esta inactividad duró hasta el día 18. El 19 ordenó Maceo una concentración de fuerzas, pues pensaba atacar Artemisa.

La respuesta cobarde del general Valeriano Weyler, empequeñecido ante la grandeza demostrada por Antonio Maceo en Pinar del Río —y también por las victorias que en otras zonas de la geografía cubana obtenían los cubanos, en especial los que eran dirigidos por el Generalísimo Máximo Gómez— fue el criminal Bando de Reconcentración, firmado el 21 de octubre de ese año 1896. Como consecuencia de esa inhumana medida, miles de civiles inocentes perecieron en los pueblos y ciudades de Cuba, obligados a trasladarse hacia allí —sin las mínimas condiciones para la subsistencia y la vida misma— en un inútil afán de cortar a los mambises fuentes supuestas de aprovisionamiento de alimentos y cantera de nuevos reclutas<sup>531</sup>. El historiador Raúl Izquierdo Canosa, en excelente libro, ha demostrado el saldo en vidas cubanas de esa disposición, tan inservible desde el punto de vista militar como execrable desde el punto de vista ético.<sup>532</sup>

El día 22, en horas de la noche, Maceo ordenó hacer varios disparos con el cañón neumático sobre Artemisa. Enseguida el general español Juan Arolas hizo sonar las alarmas en el cuartel, y la guarnición tomó sus puestos para defender el pueblo del asalto

<sup>530</sup> Carta a Tomás Estrada Palma, 14 de noviembre de 1896. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 274.

<sup>531</sup> De forma cínica, Weyler justificaba su genocida política afirmando que los mambises "se adelantaron en usar del procedimiento, obligando a los habitantes pacíficos que residían en lugares cercanos a las poblaciones a reconcentrarse en puntos que, por lo menos, se hallasen a distancia de dos leguas de todo poblado ocupado por nuestras tropas, inspirados en el propósito de restarnos recursos de todas clases, a la vez que aumentaban los medios de vida y de resistencia para la insurrección". Valeriano Weyler: "Prólogo", en: Fernando Gómez: *Op.Cit.*, p. VIII.

<sup>532</sup> Cfr: Raúl Izquierdo Canosa: *La reconcentración 1896-1897*. Este autor asegura (pp. 78 y 79) "que más de 200 000 personas, en su mayoría ancianos, mujeres y niños, murieron como consecuencia de la reconcentración decretada por Weyler en octubre de 1896", de ellos aproximadamente el 85 % pertenecía a las provincias del Departamento Occidental donde operaba Maceo.

que, se pensaba, vendría después. Pero los cubanos se limitaron a provocar disparando contra las trincheras españolas, mientras el cañón neumático hacía otras descargas. Pero los españoles no salieron del pueblo, y Maceo, a las 12 de la noche, ordenó la retirada.

Entre los días 24 y 25 de octubre las fuerzas de Maceo combatieron en las montañas de Soroa contra tropas españolas dirigidas por el coronel Enrique Segura. El día 23 había llegado a la zona el coronel español Segura con una columna integrada por batallones de los regimientos de Mallorca, Mérida y Zamora. Los españoles acamparon en Brazo Nogal, y cuando Maceo llegó al siguiente día (24 de octubre) descubrió la presencia de los ibéricos en dicha elevación. Entonces atacó al batallón del Regimiento de Zamora —se encontraba algo separado del resto de la columna— lo que provocó que Segura se moviera hacia el lugar del enfrentamiento. Pero fue interceptado por los hombres de Vidal Ducasse, que le hicieron varias bajas. El general Maceo, con un fuego intenso y, en algunos momentos, combates cuerpo a cuerpo, logró casi exterminar a la vanguardia enemiga. Ante esa situación, Segura hizo entrar en combate sus otras fuerzas, que en cierta medida equilibraron las acciones, tanto que a las 6.00 pm Maceo suspende el combate, después que los cubanos habían arrebatado la bandera al Regimiento de Zamora.

Temprano en la mañana del siguiente día se reanudó el combate, sin que acontecieran hechos relevantes, y a las 11.00 am ambos bandos se retiraron, sin que ninguno hubiese alcanzado la victoria. Sin embargo, las bajas españolas fueron numerosas: más de 500. Los cubanos sufrieron 67 bajas: 56 heridos y 11 muertos, entre ellos el coronel holguinero Francisco Frexes Mercadé, a la sazón Jefe del Servicio Jurídico del 6º Cuerpo del Ejército Libertador.

El 2 de noviembre, estando acampado en El Roble, recibe Maceo varias cartas, entre ellas una de Gómez. En ella el Generalísimo le ordenaba que abandonara Pinar del Río, y se le uniera en Las Villas para, juntos, marchar al Camagüey, donde se encontraba el gobierno.

Otras cartas lo ponían al tanto de los serios problemas por los que atravesaba la Revolución en el orden institucional, debido a las crisis internas del Consejo de Gobierno, las contradicciones entre Gómez y Cisneros así como de ciertas decisiones, de uno y de otro, que causaban divisiones.

Enseguida el general Maceo comenzó a preparar su retorno al este. Pero antes debía dejar organizadas las estructuras militares en Pinar del Río, de forma que garantizaran la continuidad de los éxitos obtenidos. Para ello nombró al general Juan Rius Rivera jefe de

todo Pinar del Río mientras durara su ausencia. El mambí puertorriqueño estaría apoyado por un equipo, escogido por el propio Maceo, que respondería por las diferentes regiones, tanto en lo militar como en lo civil.

El 9 de noviembre, aún en las alturas del Rosario, Maceo enfrenta una columna dirigida por el general Echagüe, que venía en la vanguardia de las fuerzas del Capitán General Valeriano Weyler, decidido a dirigir personalmente la persecución de Maceo. Por fin el general Weyler se decidía a salir de su despacho en el Palacio de los Capitanes Generales y entrar en combate. En realidad no tenía opciones, pues a la vista de las sonadas victorias de Maceo sobre sus mejores subordinados, la prensa, la opinión pública y sus propios jefes en Madrid, lo evaluarían muy mal si decidía permanecer inactivo. Maceo, además, vio en esta campaña de Weyler una respuesta a la elección, en Estados Unidos, de un nuevo presidente, McKinley, de quien se esperaba una nueva política hacia Cuba, diferente a la política proespañola de Cleveland. Por tanto, según Maceo, España quería sofocar la insurrección para presentar al mundo un país en paz, con lo que se torpedearía la pretensión de una intervención norteamericana: “De ahí los titánicos esfuerzos que está haciendo España en estos días para ocasionar un fuerte descalabro a la Revolución en Occidente, en la esperanza de que el éxito corone esos esfuerzos antes de que McKinley ocupe la silla presidencial”.<sup>533</sup>

Ese 9 de noviembre Echagüe avanzaba por el camino de Cayajabos, y allí fue atacado por los tiradores cubanos, reforzados por hombres de Rius Rivera y de Vidal Ducasse. Fue entonces cuando el teniente coronel mambí Carlos González Clavel, ayudante de Maceo, con un tiro de rifle hirió a Echagüe en una pierna. Al caer la noche, cesó el combate. Los españoles tuvieron 67 bajas, entre muertos y heridos. Los cubanos tuvieron ocho bajas.

Pero como las columnas españolas integrantes de la concentración de fuerzas que dirigía Weyler habían acampado en las cercanías, Maceo intuyó que al siguiente día éstas atacarían nuevamente. En efecto, el día 10 muy temprano, Maceo fortaleció las defensas en El Rubí y allí se enfrentó a la columna de González Muñoz, mientras Rius, que había quedado en las elevaciones de La Madama y La Gloria, combatió contra las fuerzas de Weyler. Maceo, al escuchar los disparos, marcha a reforzar a Rius, y a las cuatro de la tarde, cesa el combate, en el que los hispanos tienen muchas bajas.

---

<sup>533</sup> Carta al coronel Federico Pérez Carbó, 19 de noviembre de 1896. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 282.

Weyler se retira a Cabañas para trasladar los heridos por mar a La Habana. Luego, el día 12, vuelve a incursionar por las cordilleras para unirse a las fuerzas del general Segura. Pero éstas habían sido batidas por las tropas de Juan E. Ducasse, y se había refugiado en Soroa. Weyler, por tanto, se extravió en los montes de Oleaga, y buen susto se llevó al verse perdido en medio de aquella colosal naturaleza pinareña. Por su parte Maceo, calculando que el Capitán General español se movía en otra dirección, perdió la oportunidad de aprehenderlo.<sup>534</sup>

Los cubanos continuaron hostilizando a las columnas españolas desde el 14 al 18 de noviembre, cuando las tropas al mando de Vidal Ducasse, Pedro Ivonnet y Francisco Peraza, apoyados por los hombres que respondían a los prefectos Francisco Bigoa y Jacobo Izquierdo, atacaron con mucho éxito a las columnas de Suárez Inclán y González Muñoz en San Blas, El Brujo, El Brujito, Valparaíso, Buenavista y, finalmente, en los Calabrotes de Río Hondo, donde el día 18 se intercambiaron los últimos disparos contra las columnas de Weyler.

En fin, Weyler había movilizado 12000 hombres contra Maceo, al frente de los cuales puso a nueve de sus mejores generales; sin embargo, regresaba a La Habana, luego de 9 infructuosos días, con más de 400 bajas contra sólo 56 los cubanos, cuyas tropas no pasaban de 500 hombres. Según dijo Maceo, los mambises, jocosamente, denominaron esta campaña de Weyler como la “campaña de los plátanos”, ya que fueron los platanales del lomerío “las víctimas propiciatorias inmoladas al furor de la soldadesca española”.<sup>535</sup>

Desde luego, Weyler justificó de esta manera su retorno desventurado a La Habana:

(...) en Mariel embarqué para La Habana, no sólo por considerar mi presencia necesaria en dicha capital durante algunos días para atender á los asuntos del resto de la Isla, sino también porque, considerando que las tropas que llevaba a mis inmediatas órdenes debían operar fraccionadas en

---

<sup>534</sup> Un campesino cubano que había sido obligado a servir de práctico a Weyler, en un momento de sueño de éste se escapó y llegó al campamento mambí de Vidal Ducasse, a quien informó la ubicación exacta del Capitán General. Pero el jefe cubano no le creyó, entre otras cosas porque, estando vigente el Bando de Reconcentración, lo lógico hubiera sido que Weyler mandara a fusilar *ipso facto* a un guajiro que vagaba fuera de poblado. El campesino fue mandado al cepo, pero tanto insistió éste en la veracidad de su relato, que Ducasse algunas horas después emprendió la marcha y comprobó que, efectivamente, Weyler había estado en el lugar indicado por el montuno, solo que ya se había marchado. Fue esta otra oportunidad perdida de aprehender al máximo jefe español de la Isla, lo que disgustó a Maceo cuando lo supo. José Miró Argenter: *Op. Cit.*, t. II, p. 531.

<sup>535</sup> Carta a Diego González, 17 de noviembre de 1896. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 279.

medias brigadas o batallones, no era lógico que yo me convirtiese, mientras esto se verificaba, en un jefe de batallón ó medio batallón, ó que conservase tropas sólo para custodiarme.<sup>536</sup>

Y como era de esperar, causó sorpresa su rápido regreso a la capital, después de haber pregonado antes, *urbi et orbe*, lo extenso que sería su campaña en Pinar del Río, a lo que el cínico jefe español le encontró enseguida justificación:

Mi llegada á La Habana motivó muchos comentarios, y hasta extrañezas en Madrid, porque preguntado pocos días antes por el corresponsal de un periódico de la Corte si pensaba volver pronto á la capital de la Isla, le contesté que tardaría mucho, y de ahí se quiso deducir que algo grave me había obligado á ello; pero seguramente ignoraban que en campaña, no sólo no digo jamás lo que pienso, sino que procuro desorientar á los que me preguntan sobre mis planes, y así lo hice en esa ocasión, en que ya tenía tal propósito, si en Sabana La Mar no encontraba á Maceo y sus fuerzas, ó no obtenía noticias de su situación; pudiendo entretanto dedicar mi tiempo á dictar disposiciones para el resto de la Isla, lo cual juzgaba que era de mayor provecho é importancia que operar al frente de una pequeña columna.<sup>537</sup>

Es decir, Weyler había dicho que demoraría en Pinar del Río sólo para despistar. ¿A quién?, cabría preguntarse, y, según él regresó a La Habana porque no encontró a Maceo, lo cual no merece comentarios. El Titán, por su parte, decía que "Weyler se marchó de aquí derrotado, pasando a la Capital para desvanecer en parte la impresión del descalabro sufrido. Debe haberle aterrorado la forma en que fue batido por las fuerzas cubanas y tal vez no quiera volver experimentar lo que le espera. ¿Tendré que irlo a buscar yo?"<sup>538</sup>

Entretanto, Maceo, antes de abandonar Pinar del Río, recorre muchos de los lugares donde había librado sus legendarios combates. Aprovecha también para despachar copiosa correspondencia y órdenes a los jefes que quedaban en la provincia.

Las contradicciones que enfrentan a Gómez con el Gobierno siguen en el centro de la atención de Maceo. Piensa que, en los comicios que se aproximan, es necesario sustituir a

<sup>536</sup> Valeriano Weyler: *Op. Cit.*, t. 3, p. 16.

<sup>537</sup> *Ibíd.*, t. 3, p. 17.

<sup>538</sup> Carta a Diego González, 30 de noviembre de 1896. Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, pp. 289 y 290.



los que ostentan la representación del poder civil de la Revolución, por su incapacidad para dirigir los destinos de una Revolución —cuyo brazo armado estaba dirigido por dos grandes líderes de extracción popular—, y propiciar un triunfo rápido. Es que, como certeramente interpretó y escribió Ramón de Armas, "el país está dando inicio a una revolución más grande que la que el Consejo de Gobierno puede dominar y controlar; más grande que la que el Consejo de Gobierno puede, incluso, desear",<sup>539</sup>. Quizá Maceo lo entendía de esa misma manera, y por eso el 22 de noviembre y frente al hecho inminente de las próximas elecciones, piensa en Manuel Sanguily —que se encuentra en Nueva York— como un excelente candidato y le escribe para pedirle que venga a Cuba con el objetivo de que opte por el cargo al frente del Consejo de Gobierno:

Hace falta alguien, una personalidad saliente y prestigiosa que, a la vez que imprima fuerte impulso a la Revolución, la prepare y encamine a un futuro venturoso y tranquilo, despojando desde ahora a nuestro pueblo de todos sus defectos políticos y sociales (...) no está lejana la época de elecciones del Gobierno y para entonces hace falta usted entre los hombres que piensan seriamente en el porvenir de Cuba.<sup>540</sup>

Obsérvese que Maceo piensa en la posibilidad de que fueran elegidos otros patriotas para integrar el Consejo de gobierno, pero siempre dentro del más estricto cumplimiento de las leyes. Esto lo aleja de las posiciones de otros que, comprendiendo las limitaciones del ejecutivo dirigido por Cisneros Betancourt y las contradicciones derivadas de esas limitaciones, planeaban derrocarlo por la fuerza de las armas, como es el caso del Dr. Eusebio Hernández<sup>541</sup> quien escribió al Titán para pedirle que se personara ante el Consejo de Gobierno y, por la fuerza, lo destituyera<sup>542</sup>. La respuesta del hombre de Baraguá, en esta y en muchas ocasiones, había sido: "¡Sólo iré al Gobierno a darle machete, si un día entrara en componenda con los españoles!". Por esa misma fecha, además, varios patriotas pensaban proponer a Maceo para el cargo de presidente del Consejo de Gobierno, como

<sup>539</sup> Citado por Ibrahim Hidalgo de Paz: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, pp. 86 y 87.

<sup>540</sup> Carta a Manuel Sanguily, 22 de noviembre de 1896. Antonio Maceo. *Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 284.

<sup>541</sup> Griñán Peralta nos dice que el 21 de noviembre de 1896, "en carta fechada en Veguejiga, el Dr. Eusebio Hernández explica a A.M. [Antonio Maceo] el plan concebido por él y otros para derrocar al Gobierno. Para oponerse a él, Maceo decide marchar cuanto antes hacia Oriente". Leonardo Griñán Peralta: *Op.Cit.*, p. 219.

<sup>542</sup> También pedía el Dr. Hernández que, además, destituyera al General en Jefe Máximo Gómez de quien, por cierto, venía enemistado, para que de esta forma Maceo asumiera todos los poderes de la Revolución.

una fórmula que barriera para siempre la pesadilla que, desde el 68, entorpecía la guerra, lo cual siempre fue rechazado por él.

El 22 de noviembre escribe Maceo una carta a Clarence King, manifestación palpable del convencimiento que tenía Maceo de la diferencia de las condiciones en que los países americanos lucharon por su independencia y las que han tenido que enfrentar los patriotas cubanos para alcanzar la emancipación nacional. Decía Maceo:

bastará conocer la cifra de 200 mil hombres armados que alcanza hoy el ejército español, con los materiales de guerra necesarios para hacerse sentir en todas partes, pues para ello cuenta con vías de comunicación, terrestres y marítimas (éstas siempre expeditas) y otros auxiliares poderosos, de los que carece el ejército cubano, contra los cuales no tuvieron que luchar los pueblos del continente al romper los lazos opresores de la dominación española, y ni tampoco la colonia inglesa de Norte América, hoy convertida en una nación grande y venturosa bajo las instituciones democráticas. Puede pues, decirse que hasta los adelantos creados por la civilización son elementos adversos para nosotros. Tantas dificultades y embates no arredran, sin embargo, a nuestro sufrido ejército: avivan más bien su heroísmo y le infunden mayor fe, si cabe, en el triunfo definitivo de nuestras armas...<sup>543</sup>.

Como se observa, Maceo insiste en que una tropa regular rápidamente se beneficia con los avances de la ciencia y la técnica militares, mientras que un ejército guerrillero, para el que es inaccesible ese avance, siempre considerará “elementos adversos” esos propios adelantos, que profundizan sus desventajas. Estas desventajas tecnológicas, entonces, se salvan avivando el heroísmo, es decir, el patriotismo y la fe en el triunfo. Y, claro está, también desarrollando un tipo de guerra —como la que hizo el Titán de Bronce— que convierta en inútiles, en ocasiones, las armas más modernas, y haciendo que éstas, después de ser arrebatadas al enemigo, pasen a las manos de los cubanos.

El 25 de noviembre Maceo enfrenta en El Jobo, cordillera de El Rosario, a la columna de Suárez Inclán. A pesar del uso intenso de su artillería, los españoles no pudieron doblegar la resistencia cubana, y tuvieron que retirarse. Al día siguiente, en San Juan de Dios,

---

<sup>543</sup> Carta a Clarence King, 22 de noviembre de 1896. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 286.

Suárez Inclán insiste en atacar a Maceo, pero las tropas de los coroneles Pedro Delgado y Francisco Peraza se encargaron de echarlo atrás, nuevamente, hacia su campamento en Cayajabos.

Tiene su último combate en tierras de Vueltabajo en las alturas de La Gobernadora el 3 de diciembre. Maceo, que preparaba su paso a la provincia de La Habana, encuentra a una fuerza ibérica empeñada en destruir rancherías y sembrados, y con 50 jinetes, y bajo un fuerte aguacero, la ataca, con apoyo de la infantería, que hace fuego desde la altura. Realmente, antes de retirarse, los españoles ofrecieron fuerte resistencia. En la acción los cubanos tuvieron 33 bajas entre muertos y heridos. Entre estos últimos, el general Roberto Bermúdez, el coronel Carlos González Clavel y el capitán Francisco *Panchito* Gómez Toro.

Acudiendo al llamado del general en jefe Máximo Gómez, que reclamaba con insistencia su presencia dadas las serias contradicciones que en ese momento lo enfrentaban al Consejo de Gobierno, Maceo, junto a un pequeño grupo de colaboradores cruzó en bote, después de intentarlo una y otra vez en días anteriores<sup>544</sup>, la bahía del Mariel en una oscura noche del 4 de diciembre. Se despedía para siempre de la provincia de Pinar del Río, cuyos hombres y mujeres lo habían seguido con lealtad desde su llegada, y lo acompañaron en los duros combates que, juntos, libraron en la heroica región. Región en la que, además, coronó su ideología revolucionaria, elevándola a las cúspides del pensamiento político nacional.

---

<sup>544</sup> Eusebio Leal, refiriéndose a estos días, y a partir de lo narrado por Miró, ha dicho que: *“Maceo intenta repetidamente franquear la trocha Mariel-Majana con el objetivo de trasladarse al centro de la Isla para dirimir las agudas contradicciones que ponen en peligro la Revolución. Esa operación era muy peligrosa pues requería acercarse a los atrincheramientos españoles a menos de veinte metros, al punto que podía escucharse los «quién vive» de los centinelas, las conversaciones de los soldados...*

*“Durante uno de esos intentos fallidos, el Titán de Bronce cayó desplomado del caballo, como muerto, pero al poco tiempo abrió los ojos. Dijo que había sido un vahído, y se lo achacó a la humedad de la noche y a que había dormitado unos minutos después de haber chupado una caña. Alguien ha especulado que el motivo fue un sueño premonitorio en el que había visto a su esposa cubierta por un velo y a todos sus hermanos muertos en la guerra.*

*“Según Miró y Argenter, la verdadera causa del desarreglo era «la pasión del ánimo, la inquietud y el temor de que no llegaría a tiempo al teatro de las ambiciones», entendiendo por éste el manejo de intrigas que, incubadas en el seno del Gobierno de la República en Armas, amenazaban con socavar su autoridad y la del general Gómez al frente del Ejército Libertador.*

*“Tal era la temeridad de Maceo que, horas después, al detectar por la peste de los cigarros a un grupo de españoles que fumaba en una arboleda, avanzó hacia ellos en su caballo con el revólver amartillado y les disparó dos tiros. En respuesta recibió a cambio una descarga de fusilería, varios de cuyos proyectiles le agujerearon el impermeable y se incrustaron en el muñón de su montura, sin tocarle el cuerpo”.* Eusebio Leal: *Op. Cit.*

### **El pensamiento político de Maceo en la Invasión a Occidente y en la Campaña de Pinar del Río.**

Sin duda alguna, estos últimos meses en la vida del Titán de Bronce son expresión de la genial maduración que a esas alturas tenía su visión política. Ideas que —al igual que a todo lo largo de su vida— guardan perfecta coherencia con su acción político-militar. En el año 1895 ya Maceo era uno de los políticos cubanos de más profundo pensamiento. Su intransigencia revolucionaria —coronada en Baraguá y manifestada en todo momento de su existencia—, su comprensión de los graves peligros de las divisiones dentro de las filas revolucionarias —al extremos de considerarlas, como fue dicho anteriormente, la causa de la frustración de la guerra del 68—, sus convicciones contra el racismo y su pensamiento latinoamericanista, también explicados aquí, así como sus desvelos por la formación como ciudadanos de los que, por el momento, hacían la guerra, lo ubican en lugar cimero en la historia del pensamiento cubano del siglo XIX.

En la Guerra de Independencia de 1895, y especialmente en sus últimos meses —casi todos coincidentes con la Invasión a Occidente y con su heroica Campaña de Pinar del Río— se hace más visible un sentimiento antiimperialista que ya había eclosionado antes, pero ahora se reafirma ante la realidad ya visible del peligro del vecino del Norte. La intensidad de las acciones militares en el occidente obedecía a su comprensión acerca de la necesidad de lograr, en el más breve plazo, la independencia de Cuba, para librarla de los peligros mayores que la acechaban. No olvidemos que para Maceo los objetivos estratégicos de la guerra, y las acciones tácticas de los diferentes momentos, estaban guiados por los fines políticos de amplio alcance nacional.

En tal sentido, entendió que desde Norteamérica se gestaba la gran amenaza para la libertad en Cuba. Supo de los intentos del presidente Grover Cleveland por apropiarse de Cuba, para lo cual instruyó a su secretario de estado Richard Olney, en una misión que a la postre fracasa. Conoció entonces del sabotaje que permanentemente hacían los yanquis a los esfuerzos cubanos para ayudar, desde el país del norte, a la guerra de independencia, apostando así por el alargamiento de la misma hasta el momento en que consideraran creadas las condiciones para intervenir. Descubrió la falsedad de los discursos públicos de los gobernantes de Estados Unidos, demagógicos y oportunistas. Por eso, cuando supo del entusiasmo con que algunos ingenuos —y otros no tan ingenuos— esperaban ansiosos el reconocimiento de la beligerancia por parte del gobierno de los Estados Unidos, alertó:

Esto marcha bien y podría durar por tiempo indefinido o hasta dejar extenuada a España. Sin embargo, como su pronta terminación es lo que debemos procurar; ya que leo en los periódicos que se discute si los Estados Unidos deben o no intervenir en esta guerra, para que concluya pronto, y sospecho que Uds., inspirados en razones y motivos de patriotismo, trabajan sin descanso por alcanzar para Cuba lo más que puedan, me atrevo a significarle que a mi modo de ver, *no necesitamos de tal intervención para triunfar en plazo mayor o menor*. Y si queremos reducir ésta a muy pocos días, tráinganse a Cuba veinte y cinco o treinta mil rifles y un millón de tiros en una o a lo sumo, dos expediciones.<sup>545</sup>

Dos días después volvía sobre el asunto, en carta a Alberto J. Díaz:

No me parece cosa de tanta importancia el reconocimiento oficial de nuestra beligerancia, que a su logro hayamos de enderezar nuestras gestiones en el extranjero, ni tan provechosa al porvenir de Cuba la intervención americana, como suponen la generalidad de nuestros compatriotas. Creo más bien que en el esfuerzo de los cubanos que trabajamos por la patria independencia, se encierra el secreto de nuestro triunfo definitivo, que sólo traerá aparejada la felicidad del país *si se alcanza sin aquella intervención*.<sup>546</sup>

Por esos mismos instantes, escribía también a José Dolores Poyo, para transmitirle sus advertencias en contra de la intervención norteamericana en los asuntos cubanos, y su fe en la fuerza del pueblo cubano para alcanzar su independencia: “¿A qué intervenciones ni ingerencias extrañas, que no necesitamos ni convendrían? Cuba está conquistando su independencia con el brazo y el corazón de sus hijos; libre será en breve plazo sin que haya menester otra ayuda”.<sup>547</sup>

Este tema se reiteró, entonces, más de una vez en su correspondencia posterior. Estaba consciente de peligro, y quería que sus compañeros compartieran esa apreciación. Por eso escribe a Federico Pérez Carbó:

---

<sup>545</sup> Carta a Tomás Estrada Palma, 14 de abril de 1896. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 181. El subrayado es nuestro (N. del A.)

<sup>546</sup> Carta a Alberto J. Díaz, 15 ó 16 de abril de 1896. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 244. El subrayado es nuestro (N. del A.)

<sup>547</sup> Carta a José Dolores Poyo, 16 de abril de 1896. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 245.

De España jamás esperé nada; siempre nos ha despreciado, y sería indigno que se pensase en otra cosa. La libertad se conquista con el filo del machete, no se pide: mendigar derechos es propio de cobardes incapaces de ejercerlos. Tampoco espero nada de los americanos, todo debemos fiarlo a nuestros esfuerzos, mejor es subir o caer sin ayuda *que contraer deudas de gratitud con un vecino tan poderoso*.<sup>548</sup>

De igual suerte, en otros documentos suscritos por el Titán de Bronce en estos momentos últimos de su vida, se nos sigue revelando su exacta comprensión de la compleja situación en que se debatía la revolución frente a un riesgo incluso superior al que representaban las acciones de Weyler. Su insistencia sostenida sobre lo negativo que sería una intervención norteamericana no es tema casual ni aislado de un documento solitario, sino una constante en una serie de escritos, lo que indica que estas ideas, y las acciones de ellas derivadas, están en el centro de su estrategia liberadora.

Ahora bien, Maceo sabía que una cosa era el gobierno y otra el pueblo norteamericano. Muchos ejemplos conocía, a lo largo de todos estos años de lucha, de mambises de origen estadounidense que, incluso, habían alcanzado altas graduaciones en el Ejército Libertador. Otros habían caído en defensa de la independencia de Cuba, y en esos mismos momentos, cuando combatía en Pinar del Río, contaba entre sus filas a jóvenes de ese país. Por eso, la carta ya mencionada a Clarence King, comienza con la siguiente idea: “Tengo especial gusto en corresponder a su estimada carta de 20 de agosto último, elocuente expresión de la profunda simpatía que usted siente por la causa de Cuba y por la que deben interesarse por igual todos los buenos hijos de América”.<sup>549</sup> Como se observa es muy clara la diferenciación que establece el Titán: *no a la intervención del gobierno, sí a la solidaridad del pueblo*.

Veía Maceo, además, que dentro de las propias filas revolucionarias surgían tendencias que conspiraban contra la rápida solución del problema cubano por los propios cubanos. La principal de ella: la dictadura civil ejercida por el Consejo de Gobierno y por el presidente Cisneros. Paradójicamente, y salvo excepciones, no fueron los militares — contra los que tantas desconfianzas se levantaron —, sino fueron las estructuras civiles de la guerra las que desbordaron las dosis de poder que les otorgaba la Constitución de

<sup>548</sup> Carta al coronel Federico Pérez Carbó, 14 de julio de 1896. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 241. El subrayado es nuestro (N. del A.)

<sup>549</sup> Carta a Clarence King, 22 de noviembre de 1896. *Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*, Vol. II, p. 386.

Jimaguayú y, sin el menor recato pasaron, en lo tocante al ramo de la guerra, por encima de las órdenes de Gómez y Maceo e impusieron sus caprichos. Como fue explicado anteriormente, Cisneros se permitió entrometerse abiertamente en asuntos puramente de la incumbencia de los militares, y así, por ejemplo, torpedear una y otra vez la marcha del segundo contingente invasor, a pesar de los reclamos de Maceo y del propio Gómez. Ello, sin mencionar los sucios manejos contra el general José Maceo, obligado, finalmente, a renunciar a la jefatura de Oriente; o el reparto indiscriminado de grados militares por parte del Secretario del Interior, Santiago García Cañizares, facultad que no le correspondía sino a los jefes militares; o "el intento de establecer férreos controles burocráticos sobre la alta oficialidad mambisa", según acertadas palabras de Ibrahim Hidalgo.<sup>550</sup>

Sin embargo, no pasó por la mente de Maceo la más ligera sombra de insubordinación ni sedición, porque Maceo era un militar de honor, y tenía también un pensamiento militar —que lo equipara con los mejores estrategas de su tiempo— cuyo primer principio era evitar que la unidad dentro de las filas revolucionarias se resquebrajara.

En ese sentido, también alertaba contra el poder divisionista de la propaganda enemiga, de las intrigas de algunos revolucionarios o de las proposiciones de paz, mediante promesas de mejoría, de los emisarios que intentaran llegar al campamento mambí. Recordar que entre sus primeras órdenes, después de su llegada a Cuba en 1895, estuvo la que indicaba que fuera ahorcado de inmediato todo aquel que trajera a las filas propuestas de paz que no implicaran, a la vez, la independencia.

Sus concepciones militares descansaban, además, en otros principios:

- El imperio de la disciplina más estricta en el campamento a su mando y del principio de la autoridad. Castigaba la ingestión de bebidas alcohólicas: “un soldado borracho tenía pena capital, cualquiera que fueran sus méritos”<sup>551</sup>. No permitía que en su presencia se fumara ni se dijeran groserías. No toleraba la cobardía, la mentira, el chisme ni la insubordinación. Él mismo fue ejemplo de cumplidor de las leyes y decisiones del gobierno y de su superior jerárquico, aún cuando no estuviera siempre de acuerdo con ellas.

<sup>550</sup> Ibrahim Hidalgo de Paz: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, p. 131.

<sup>551</sup> José Miró Argenter: *Op. Cit.*, t.II, p. 614.

- El respeto a la vida de los heridos y prisioneros de guerra. Desde sus inicios en la Guerra del 68 veló por la atención médica tanto a los heridos de un bando como de otro. Personalmente se interesaba por la evolución de cada uno de ellos
- El respeto a la inmunidad y protección de los civiles. Solía castigar fuertemente, incluso con las penas más duras, a los que cometían atropellos, robos o violaciones contra la población civil, cubana o española. Pensaba, además que la guerra no era contra los españoles, sino contra el colonialismo español y sus instituciones represivas. Solía decir: “Yo hago la guerra a España, a sus tropas que combaten por la tiranía, pero no a los españoles que permanecen neutrales y que deploran el carácter de esta guerra destructora”.<sup>552</sup>
- La comprensión de la necesidad de prestar especial atención a los aseguramientos combativos, especialmente en lo concerniente a la creación de una eficiente red de espionaje y comunicaciones —recuérdese la labor desarrollada en Occidente por Perfecto Lacoste y Magdalena Peñarredonda, entre otros— y a la disponibilidad de armas y parque. Agrega Ángel Jiménez que:

Conocedor de las desagradables sorpresas que propicia la falta de seguridad, organizaba con especial cuidado ese aseguramiento en sus marchas, campamentos y vivaques, lo que lo ponía a cubierto de irrupciones inesperadas del enemigo. Muchas veces se ocupaba de recorrer personalmente las avanzadas, escuchas y puestos secretos de sus dispositivos y, además, creó un servicio a cargo de oficiales que “[...] debían estar de guardia todo el día hasta las seis de la tarde en recorrido de las avanzadas para informar constantemente al Jefe de Día y al de Estado Mayor...”<sup>553</sup>

- El importante papel de la prensa revolucionaria en la educación de las tropas y en la divulgación de la verdad de la Revolución Cubana ante el mundo. La elevación del nivel de los subordinados —tanto en lo puramente táctico-militar como en lo tocante a su preparación política— interesaba mucho al Titán.
- El carácter popular de la guerra. Para Maceo, el que no pudiera tomar un arma, debía ir a la retaguardia, a las prefecturas, a producir para la guerra o a atender

<sup>552</sup> *Ibíd.*, t.II, p. 611.

<sup>553</sup> Jiménez González, Ángel: “Antonio Maceo Grajales. Un esbozo de su pensamiento militar”, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, Año 107, No. 2 julio-diciembre 2016, p. 24



heridos. La guerra de independencia debían hacerla todos los cubanos patriotas, a la medida de sus posibilidades. Durante su campaña de Oriente, y también en Vueltabajo, dio especial atención a las prefecturas, estructura por excelencia para aprovechar el aporte de todos los que no podían ir al combate.

- No dejar que el enemigo tome la iniciativa en las operaciones, y para ello entendía que era necesario aprovechar al máximo las condiciones del terreno donde tendrían lugar los enfrentamientos, utilizar fintas y amagos, preparar emboscadas, retirarse una vez cumplida la misión, etc. El historiador Ángel Jiménez considera a Maceo un “Maestro de la economía de fuerzas y del aprovechamiento del terreno”, y expone como en El Rubí, Cacarajícara y otros combates de la Campaña de Pinar del Río “supo aprovechar al máximo las mejores cualidades del material humano de que disponía”<sup>554</sup>.
- El ejemplo personal del jefe. En este aspecto, según aseguran todos sus compañeros de armas y subordinados, Maceo era el primero en el combate, el que con su caballo llegaba primero a las filas enemigas. Por eso sus hombres lo seguían. Por eso sus hombres lo admiraban. Pero, además del ejemplo como guerrero, siempre era ejemplar en el comportamiento cotidiano, pues entendía que en la guerra se debían formar los ciudadanos de la república independiente y, como quedó dicho anteriormente, combatía la ingestión de alcohol, el tabaco, las palabras soeces, a la vez que exigía la limpieza y pulcritud en el vestir, la caballerosidad y, muy importante, la postura siempre sincera, sin indisciplinas ni dobleces, sin hipocresías. En Maceo hay, en todo momento, un respeto absoluto por la dignidad de los subordinados: muchos cuentan que cuando tenía que señalar algún incumplimiento o, incluso, realizar una reprimenda por alguna falta, lo hacía en voz baja, de manera que sólo el aludido se enterara, y todo sin ofensas ni gritos, aún tratándose, a veces, de faltas graves.
- El otorgamiento de los ascensos en base al talento y a los méritos alcanzados en los combates, y no por otras consideraciones, como amiguismo, parentesco, color de la piel o posición socioeconómica. Esto hacía que todos, en su tropa, supieran que podían ser ascendidos, aun cuando fueran de humilde cuna. El imperio del mérito en el campamento de Maceo hacía que todos se esforzaran por estar a la altura del Titán, por lograr que él los estimulara —como ocurría con frecuencia ante cualquier acción que lo mereciera— o por formar parte de su escolta, lo que

---

<sup>554</sup>*Ibíd*, pp. 22 y 23.

significaba estar con él en la primera línea del combate. Ese era el premio del Héroe de Baraguá a los valientes: acompañarlo en el peligro que suponía combatir a su lado en la extrema vanguardia. Desde luego —es necesario aclararlo— a la llegada de la invasión a Matanzas, La Habana y Pinar del Río, donde era necesario crear las estructuras organizativas, funcionales y, por tanto combativas, del Ejército Libertador, tanto Maceo como Gómez —como aseguró Francisco Pérez Guzmán— llevaron “a efecto una amplia y abundante distribución de grados militares”<sup>555</sup>, lo cual, repetimos, era una imperiosa necesidad<sup>556</sup>. Como era de esperar, el presidente Cisneros, presentándose como el cancerbero de la legalidad, criticó esa accionar que, sin embargo, luego ejecutarían él y algunos de sus secretarios sin el menor disimulo, en franca violación de las leyes y la propia Constitución de Jimaguayú.

- La permanente “instrucción diaria al soldado”, para prepararlo mejor para la actividad combativa, así como “la academia para los jefes y oficiales”.<sup>557</sup> Estas palabras, dirigidas a su hermano José días antes de la salida de la Invasión, las puso en práctica durante su campaña de Vueltabajo.

Muchos de estos principios, algunos años después, aparecen recogidos en un documento elaborado por el general colombiano Avelino Rosas —amigo de Maceo en Costa Rica y luchador por la independencia de Cuba en la Guerra de 1895— y que servía de guía a los combatientes que le seguían en los movimientos guerrilleros asociados a la Guerra de los Mil Días, en Colombia. Este documento se llamó *Código de Maceo*, y resume, al decir del estudioso costarricense Armando Vargas Araya —profundo conocedor del pensamiento maceísta y de su vida en Costa Rica— “el aporte de las enseñanzas marciales y políticas aprendidas al lado del general Antonio, su amigo y maestro...”<sup>558</sup>

Conviene recordar, como fue dicho en páginas anteriores, la vocación latinoamericanista de Maceo, expresada en sus firmes intenciones de no desmayar hasta conseguir la independencia de Puerto Rico. También, en sus relaciones de amistad con grandes de Nuestra América cultivadas a lo largo de la Tregua Fecunda, con muchos de los cuales intercambió criterios y estableció compromisos mutuos de luchar por el bien del hombre

<sup>555</sup> Francisco Pérez Guzmán: *Radiografía del Ejército Libertador 1895-1898*, p. 70.

<sup>556</sup> Durante los inicios de la Campaña de Oriente de 1895 y en los preparativos de la invasión, Maceo también excepcionalmente, como ya fue dicho, ascendió a varios jóvenes combatientes, a los que, en consecuencia, asignó responsabilidades importantes en el ejército.

<sup>557</sup> *Loc. Cit.* 423.

<sup>558</sup> Armando Vargas Araya: *El Código de Maceo. El general Antonio en América Latina*, p. 165.

americano en diferentes países del área. Memorable es su relación con el ecuatoriano Eloy Alfaro —“compañero y amigo de mayor intimidad en el destierro”<sup>559</sup>— y, de igual manera, con los colombianos Rafael Uribe, Adolfo Peña y Gustavo Ortega —“llegó a ser secretario suyo en una etapa de la Guerra de Independencia”<sup>560</sup>—; los peruanos Leoncio Prado y José Francisco Echeverría y el venezolano Napoleón Tomás Lander; los dominicanos Ulises Hereaux *Lilís* —de triste memoria en su patria— y Gregorio Luperón; los hondureños Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa; los costarricenses Rafael Iglesias y Jiménez Oreamuno y los puertorriqueños José María de Hostos y Ramón Emeterio Betances. Es que como asegura Vargas Araya: “Su concordia latinoamericana se nutrió de lecturas, vivencias y relaciones”.<sup>561</sup>

Menester es acotar que, en todo este período, continuó Maceo cultivando su cultura general, a través de una insaciable sed de buenas lecturas y de prolongadas y amenas conversaciones sobre temas de la espiritualidad humana. El Quijote era uno de sus libros predilectos, y Víctor Hugo, a quien leyó por primera vez en la Guerra Grande, seguía siendo uno de sus autores favoritos. Las poesías de temas patrióticos —en especial las de Heredia— le apasionaban, al igual que las de Heine, no así las amorosas. Devoraba con fruición la prensa, y aunque encomendaba —como todos los jefes mambises— a sus ayudantes (Frexes, Pérez Carbó, José Palacios, Alfredo Jústiz, Juan Maspons y Miró Argenter) la redacción de proclamas, cartas públicas, órdenes, etc, siempre las revisaba minuciosamente antes de darle salida, y las enriquecía notablemente antes de aprobarlas.<sup>562</sup>

En realidad, en el campamento del general Maceo se respiraba cultura. Cultura de la más genuina estirpe cubana. Eran frecuentes, por ejemplo, los repentistas que, acompañados de las guitarras, alegraban los momentos de tranquilidad o, previo a los enfrentamientos, estimulaban el patriotismo de los combatientes. Era el punto cubano vestido de mambí. No pocas de esas interpretaciones exaltaban el valor del Titán de Bronce, y muchas veces se trasladaban a otros campamentos o nacían en ellos, y corrían de boca en boca, al igual que otras coplas, tonadas y corridos, casi todos perdidos por el paso del tiempo y la desmemoria.

### **La mujer pinareña en combate junto a Maceo.**

---

<sup>559</sup> *Ibíd*, p. 143.

<sup>560</sup> *Ibíd*em.

<sup>561</sup> *Ibíd*, p. 130.

<sup>562</sup> José Miró Argenter: *Op. Cit.*, t. II, p. 618.

En esta campaña pinareña, como mismo había ocurrido en todo el trayecto de Maceo desde su desembarco por Duaba<sup>563</sup>, sus tropas se vieron robustecidas, o en alguna manera apoyadas, por la incorporación de un gran número de patriotas, entre ellos no pocas mujeres. Las mujeres lucharon a la par de los hombres en estas jornadas heroicas.

Una de esas heroínas fue Isabel Rubio Díaz, nacida en 1837 en Paso Real de Guane, pueblo que en su honor hoy ostenta el nombre de la legendaria combatiente. Isabel desde el año 1882 ya estaba trabajando clandestinamente por la independencia de Cuba, y en un viaje a los Estados Unidos conoció a Martí, a Gómez y a Maceo. De esos encuentros derivó el compromiso de la pinareña de organizar la conspiración revolucionaria en occidente. Fue, de tal suerte, la representante del Partido Revolucionario Cubano en Pinar del Río, y supo estar a la altura de la palabra empeñada.

Al estallar la Guerra de 1895 se entregó a la misma en cuerpo y alma, no obstante las ocupaciones que, en el terreno familiar, desempeñaba como abuela y madre de dos de sus nietas que habían perdido a sus madres (hijas de Isabel).

Cuando el general Antonio Maceo llega a Guane el 20 de enero de 1896 la encuentra en el hospital de sangre creado por ella, y allí le otorga el grado de capitana del Ejército Libertador.

A pesar de su edad avanzada, estuvo vinculada hasta su muerte a los servicios de sanidad mambisa. Herida gravemente en el Hospital de sangre de Seborucal (Los Palacios), cuando los españoles atacaron el enclave, fue trasladada al Hospital San Isidro, en la ciudad de Pinar del Río y allí murió de gangrena el 15 de febrero de 1898. Como afirmó Juan Carlos Rodríguez Díaz, historiador de la capital pinareña, “Su magisterio político y

---

<sup>563</sup> Existen numerosos estudios sobre la participación de la mujer en la Guerra de Independencia de 1895 en los que se demuestra su vinculación protagónica a las fuerzas del general Antonio. Autoras recientes, como Nydia Sarabia, Damaris Torres y Raquel Vinat, por sólo citar estos tres ejemplos, han publicado valiosas investigaciones al respecto. Recomendando especialmente de la primera su *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*. De Damaris Torres su bien argumentada biografía *María Cabrales: una mujer con historia propia*, además del artículo “Las santiagueras en la Guerra del 95”, en: Colectivo de autores: *Presencia femenina en Cuba: luchas y representaciones*. De Raquel Vinat revísese el trabajo “A cien años de una experiencia. Participación femenina en la lucha independentista cubana (1895-1898)”, en: *Cuadernos Cubanos de Historia*, n°. 2, Instituto de Historia de Cuba-Editora Política, La Habana, 1998. Además, puede ampliarse el conocimiento sobre este tema en la obra de José Sánchez Guerra *Mambisas del Alto Oriente*, en el libro de Vicentina Rodríguez Cuesta *Patriotas Cubanas*, en el libro de Armando Caballero *La mujer en el 95*, así como en *La mujer cubana en las luchas por la independencia* de José L. García Bayllers. Los datos editoriales de todas estas fuentes aparecen en la Bibliografía del final de este libro.

social trascendió a la familia y contribuyó a formar la conciencia patriótica en la juventud de toda la comarca, en aquellos jóvenes que se unieron a Maceo en la contienda”.<sup>564</sup>

Otra mujer gigante de Pinar del Río, Gabriela de la Caridad Azcuy Labrador, conocida como Adela Azcuy, había nacido el 18 de marzo de 1861, en Viñales. Habiéndose iniciado en la Guerra como enfermera, no dudó en entrar en los combates. Se dice que participó como soldado en 49 combates, y por su valentía fue ascendida a capitana. Murió el 1 de enero de 1914.

La historiadora Elda Cento se refiere a Adela Azcuy en estos términos:

... se incorporó como personal de sanidad, pero terminó convertida en “un soldado más en las líneas de fuego. Así lo demostró en los 49 combates en los que tuvo participación”, destacándose entre ellos los de Loma del Toro, Cacarajícara, Montezuelo y Tumbas de Estorino, —todos bajo el mando del mayor general Antonio Maceo— y en especial en la acción de Loma Blanca, como parte del combate de Ceja del Negro.<sup>565</sup>

De Catalina Valdés (Consolación del Sur, el 22 de marzo de 1837) hay que exaltar que con su esposo Francisco Páez y sus diez hijos se fueron a la guerra. En 1895 creó un hospital insurrecto en Arroyo de Agua, al que defendió con las armas, e impidió que fuera incendiado por los españoles. Maceo, al observar este ejemplo de valentía la nombró Capitana del Campamento de Arroyo de Agua.

Catalina murió en Pinar del Río el 23 de agosto de 1915, ocasión en que se constató que en su cuerpo, cual medallas honoríficas de la Patria, aún eran visibles muchas cicatrices de los combates en los que participó.

María de la Luz Noriega Hernández, cuya fecha de nacimiento se desconoce, se vinculó a la Columna Invasora en enero de 1896, al paso de las tropas por Pilotos, Pinar del Río, donde residía Luz con su esposo. A partir de ese momento, no sólo fue eficiente y solícita enfermera, sino que en los combates —especialmente en el de Paso Real— fue un soldado más, razón por la cual Maceo la ascendió a capitana y, al verla pelear con impar bravura en el combate de Río de Auras, en Matanzas, la llamó la Reina de Cuba.

<sup>564</sup> Citado en: Dorelys Canivell Canal: “La Capitana de Occidente”, en *Juventud Rebelde*, viernes 16 de febrero de 2018, p. 8.

<sup>565</sup> Elda Cento: *Las mujeres se fueron a la guerra. Los roles asumidos*. Tomado de: [http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=6&article\\_id=68](http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=6&article_id=68) (revisado el 12 de enero de 2016)

Estuvo en Mantua cuando se produjo la llegada de la Invasión el 22 de enero de 1896, y cuando el general Antonio organizó la marchar hacia los confines más occidentales de Cuba, la incorporó a ese contingente.

Después continuó desempeñándose como enfermera en Matanzas y Sancti Spíritus, junto a su esposo el médico y teniente coronel Francisco Hernández. Cuando ambos fueron apresados, Francisco fue macheteado por los españoles en presencia de ella. Sufrió prisión en Isla de Pinos, y después de indultada volvió a la guerra. Murió en la ciudad de Matanzas, donde se suicidó el 16 de agosto de 1901.

Preciso es, igualmente, mencionar a Magdalena Peñarredonda Doley, nacida en Quiebra Hacha, cerca del Mariel, el 22 de julio de 1846. Era hija del capitán español Hilario Peñarredonda —jefe del puesto de Quiebra Hacha— y de Amelaide Doley, “descendiente de emigrantes franceses”<sup>566</sup>.

La muerte de uno de sus hermanos, macheteado por sospecharse que era desafecto de España, provocó que el padre lanzara a la calle “su sable, su uniforme, sus medallas... y se acostó a esperar la muerte”<sup>567</sup>. Este hecho, además, aceleró la vinculación de la familia a la actividad revolucionaria.

Casada con el comerciante asturiano José Covielles, su casa en la capital se convierte en punto de tertulias y de conspiración. A ella concurren Manuel Sanguily, Julián del Casal, Alfredo Zayas, entre otros.

En 1893 publicó un artículo abiertamente separatista en el periódico *El Criollo*, como consecuencia del cual tiene que marchar a Nueva York. Allí conoce a Martí, y colabora con el Partido Revolucionario Cubano. De vueltas en Cuba, continúa colaborando con el inicio de la Guerra Necesaria, para lo cual tiene que realizar otros dos viajes a Nueva York.<sup>568</sup>

Al llegar Maceo a Occidente la designa agente de la Revolución en Pinar del Río, y en cumplimiento de sus funciones como tal, Magdalena desarrolló importantes tareas en apoyo de la Revolución, como colectas de dinero, medicinas, alimentos y ropas. También era enlace de Perfecto Lacoste para la llegada y salida de la correspondencia destinada a

---

<sup>566</sup> María Luisa García Moreno: “Tres jefes y un ejército en una mujer”, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, Año 107, No. 1 enero-junio 2016, p.111.

<sup>567</sup> *Ibíd.*, p. 112.

<sup>568</sup> *Ibíd.*

los libertadores, en especial la de Antonio Maceo, quien le dijo un día: “No ignoro lo mucho que usted trabaja y ha hecho por nuestra causa, pero por lo mismo que son valiosísimos sus servicios, no me cansaré de rogarle que no desmaye y siga ayudándonos”.<sup>569</sup>

Magdalena desde Artemisa, donde residía, realizaba labores de inteligencia y de información, que resultaron de mucha utilidad en las operaciones del Ejército Libertador. Integró, como delegada por Vueltabajo, la Junta Revolucionaria de La Habana. Usaba varios seudónimos: Máximo Juárez, Benito Gómez —pensados a partir de la combinación de los nombres y apellidos de Máximo Gómez y Benito Juárez—, Maine y La Delegada, este último en alusión al nombramiento con que Maceo la distinguió.

En 1897 fue denunciada por sus actividades revolucionarias y guardó prisión en la Casa de las Recogidas, donde se destacó como defensora de los derechos de las reclusas. Al terminar la Guerra, al decir de la historiadora Damaris Torres, “mantuvo una intensa labor en la Asociación de Damas Patrióticas y el Asilo de Huérfanos de la Patria. Sostuvo estrechos lazos de amistad con María Cabrales”.<sup>570</sup> Desde el periodismo —medio que ya había utilizado antes, en la guerra del 68 y en la Tregua Fecunda—, denunció algunos de los males de la República que nacía. Murió en La Habana el 7 de septiembre de 1937.

Esta pequeña muestra, tomada de un conjunto mucho mayor de heroicas mujeres pinareñas que se alistaron en las tropas de Maceo, demuestra el patriotismo con que se recibió en aquellas comarcas a las huestes llegadas desde Oriente, con las que se confundieron en lo sucesivo, cual materialización inequívoca de la cubanía.

En Pinar del Río, hay que decirlo también, algunas mujeres lograron cautivar el corazón enamorado del Titán de Bronce. Cuando fue herido en El Rubí, en el decimotercer combate de Lomas de Tapia, fue cuidado por una bella joven pinareña, María Luisa Barrios, que enseguida produjo un asombroso efecto en Maceo. Por tratarse de una hija del prefecto José Manuel Barrios, el general huyó de ella, pero el recuerdo de aquella angelical figura lo hace escribir al doctor Hugo Roberts:

---

<sup>569</sup> Carta al delegado por Vuelta Abajo, 7 de mayo de 1896. *Antonio Maceo. Ideología Política. Cartas y otros documentos*, vol. II, p. 197. Existen, en esta colección de documentos, otras cartas de Maceo a Magdalena, como expresión de la sistemática comunicación entre ellos, y de los importantes servicios que la patriota artemiseña brindaba a la causa.

<sup>570</sup> Damaris A. Torres Elers: *María Cabrales: una mujer con historia propia*, p. 342.

Las muchas ocupaciones de estos días ocasionadas por las expediciones que arribaron a Occidente, me han privado del placer de escribir a usted y de recordarle a María Luisa que la quiero mucho, que le deseo a ella y a sus padres todo género de felicidad.

Diga a esa simpática que estoy bueno de la herida de la pierna, pero que la del corazón que me produjo con su punzante flecha se ahonda cada día más y más.

Ojalá que ella que me enfermó, me cure para siempre o acabe de una vez con mi existencia.<sup>571</sup>

Y tres días después, en otra carta a Roberts, insistía:

Ni la abundancia de damas que hay aquí, ni mis ocupaciones políticas y guerreras, me harán olvidar a María Luisa.

La impresión que causó en mi ánimo el primer día que la vi, es la que conservo hoy, corregida y aumentada.

La quiero aunque ella no piense en mí, así sucede a los que padecen de la debilidad que yo. El corazón es criollo y ama porque siente.<sup>572</sup>

Todo lo anterior nos muestra al hombre enamorado pero, a la vez, respetuoso y fino. Muy lejos del Don Juan insaciable, despojado de elevados y nobles sentimientos.

El 17 de noviembre, Miró recoge este otro momento en el que, por no ser correspondido su amor, Maceo se muestra afligido. Dice Miró:

... ¡funesta atracción de sus últimas ilusiones! Allí se desvanecieron todas: no halló el halago, sino la esquivéz y el reproche. El hombre grande se sintió vencido, completamente vencido. Corazón ardiente y dominado por las pasiones, le producía hondo malestar la claridad del desengaño. Incapaz de maquinaciones para llegar a la conquista de la flor silvestre, porque en su corazón no tenían cabida los designios tenebrosos, se sintió infeliz en medio de su gran poder, desencantado como un doncel que no tiene otra

---

<sup>571</sup> Carta a Hugo Roberts, 9 de julio de 1896. *Antonio Maceo. Ideología Política. Cartas y otros documentos*, vol. II, p. 237.

<sup>572</sup> Carta a Hugo Roberts, 12 de julio de 1896. *Ibíd*, p. 238.



ocupación que la del recuento de sus desvaríos, y tan acre fue la impresión recibida que le produjo fiebre.

Bajo la impresión del desencanto recorrió por última vez los parajes en que tantas veces luchó contra el ejército español... Maceo se despedía de las montañas...<sup>573</sup>

Según Carlos Ripoll, se trataba de una joven campesina llamada Cecilia —el último amor del general Antonio— de cuya belleza quedó prendado Maceo, pero que fue rechazado por ella, según se nota en la siguiente carta, publicada por el referido historiador, sin corregir la ortografía original:

Recibí sus cartas las que contesto con alguna tardanza por encontrarme con fiebre cuando las recibí. Las frases que en ella me dirige me han causado profunda sensación mezclada con cierto sentimiento. Me dice Vd. que le de [dé] una contestación decisiva ¿como dárcela cuando unas horribles dudas atormentan mi espíritu hace días? desde que Vd. se dirigió a mí, desde entonces un mundo de ideas bullen en tropel en mi cerebro y no puedo comprender cual será su objeto al dirigirme unas palabras tan impregnadas de amor y al parecer tan decididas.

Si es cierto lo que me han dicho hace ya mucho tiempo, desde antes de conocerle, ¿cree V. que pueda permanecer tranquila e indiferente a la idea de que Vd. me haya juzgado con ligereza? Y ante todo se comprometerá mi reputación que es la única riqueza que poseo.

Creo a Vd. no deben parecerles infundados mis temores. ¿Cuando Vd. va de marcha y le dicen que hay enemigo no se detiene para tomar precauciones?, pues si se lanza sin vacilar de seguro caería en un abismo de donde le sería imposible salir o al menos saldría destrozado y entonces no habría remedio. Lo mismo le pasa en este caso a,

Cecilia.<sup>574</sup>

---

<sup>573</sup> José Miró Argenter: *Op. Cit.*, t. II, pp. 541 y 542.

El historiador Francisco Pérez Guzmán supuso que, procurando a Cecilia Hernández — muchacha de "pelo rubio, ojos azules y tez muy blanca y estatura alta"— Maceo pudo haber demorado algunos días su marcha hacia el este en demanda del Generalísimo.<sup>575</sup>

Así era Antonio Maceo, un gran guerrero y sagaz político que, a la vez, abría siempre un espacio para la pasión amorosa, que no para el instintivo y primitivo deseo carnal, pues sentía por la mujer sincera admiración. Eduardo Torres-Cuevas ha escrito que Maceo tenía el “concepto de que es el sexo femenino el vivificador moral e intelectual de la sociedad y éste, el encargado de crear el nuevo espíritu de la sociedad cubana a la que aspira”.<sup>576</sup>

La sincera admiración, respeto y reconocimiento del Titán por las mujeres es evidente en su carta a la “Liga de las Hijas de Cuba”, fundada en Nueva York por las emigradas cubanas<sup>577</sup>, donde les expresa:

La Patria necesita más de vosotras que de sus mejores hijos (...) Si registráis la historia de la humanidad, encontraréis a cada paso a la mujer ejerciendo su poder sobre el hombre. ¿Quién no obedece a ella? Hacer que los ignorantes de vuestro sexo obedezcan a esa enseñanza social que tenéis en vuestros corazones (...) Nosotros venceremos con las armas; pero vosotras que todo lo podéis con la razón, os corresponde la parte más difícil de nuestra obra. Sacar de las miserias intelectuales a las almas que por pobreza de espíritu necesitan de vosotras...<sup>578</sup>

---

<sup>574</sup> Carlos Ripoll: *El último amor de Antonio Maceo*. Tomado de: [http://eddosrios.org/obras/historia/ult\\_amor.htm](http://eddosrios.org/obras/historia/ult_amor.htm)

<sup>575</sup> Francisco Pérez Guzmán: "Algunas observaciones en torno al combate de San Pedro y la muerte de Antonio Maceo", en *Revista Universidad de La Habana*, N°. 246, pp. 119 y 120.

<sup>576</sup> Eduardo Torres-Cuevas: *Antonio Maceo, las ideas que sostienen el arma*, p. 117.

<sup>577</sup> La fundadora de esta organización fue Emilia Casanova y Rodríguez (1853-1897), esposa de Cirilo Villaverde y ferviente patriota, que desde muy joven, en su Cárdenas natal, fue enviada por sus padres a los Estados Unidos por sus posturas independentistas, para ponerla a salvo de la represión colonialista. Según el historiador César García del Pino, la Liga de las hijas de Cuba fue la “*primera organización política femenina cubana, cuyo propósito era recaudar fondos con que comprar armas, equipos y medicinas*”. Ver: César García del Pino: *Mil criollos del siglo XIX. Breve diccionario biográfico*, pp. 50 y 51. En vida de ella, se publicó en 1874, en Nueva York, *Apuntes biográficos de Emilia Casanova de Villaverde. Escritos por un contemporáneo*, libro que contiene una selección de la correspondencia de esta patriota con las principales personalidades de la Guerra de los Diez Años (Céspedes, Quesada, Máximo Gómez, entre otros) y con otras relevantes figuras de otros países (Giusseppe Garibaldi, Vicuña McKenna, etc.)

<sup>578</sup> Academia de la Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*, p. 118.

Por todo lo anterior, el intelectual costarricense Armando Vargas Araya pudo afirmar que “El justo desarrollo y el avance de la mujer representan matices notables del programa maceísta”.<sup>579</sup>

Es cierto que Maceo se apasionaba, y como precisó Miró Argenter: “Su pasión era la mujer, todas las mujeres le gustaban mientras no fueran provocativas o coquetas; pero sentía predilección por las que ostentaban aire sentimental: una joven de tez pálida y acento quejumbroso, le hacía perder los estribos. No cabalgaba muy seguro sobre el corcel de guerra si en medio del bosque alteroso lucía alguna flor pudibunda”.<sup>580</sup>

Pero, con todo, el gran amor de su vida fue Cuba, su Patria, y, en lo tocante a mujeres, María Cabrales. Entre sus últimas cartas se cuenta la que escribió a su esposa el 1 de diciembre de 1896. “Mi adorada esposa”, así comienza la misiva en la que el general se muestra preocupado “no ya por tu pobreza, sino por tu estado, que siempre me alarma”.<sup>581</sup> No caben dudas: en sus últimos pensamientos, siempre María estuvo presente.

### **La caída en combate del mayor general Antonio Maceo Grajales.**

Después del cruce de la Trocha, Maceo sostuvo una reunión, acampado en La Merced el 5 de diciembre, con el coronel holguinero Ricardo Sartorio Leal y con el comandante Baldomero Acosta, quien recibió el encargo de traer caballos para Maceo y sus acompañantes, tarea que enseguida fue cumplida por él, conocedor como era de la zona, por ser natural de Hoyo Colorado, hoy Bauta.

El día 6 se reunió el Titán con Perfecto Lacoste en el ingenio Lucía para analizar los detalles de un proyecto maceísta de ataque a Marianao, pues creía en la necesidad de atacar uno de los barrios de los alrededores de La Habana para intranquilizar a Weyler, y a la vez conmocionar a la opinión pública y a la prensa, poniendo en ridículo, una vez más, la pretendida pacificación de Weyler. Por la noche tiene fiebre, y sueña con sus hermanos caídos, con Mariana y con María.

Al amanecer del día 7 refiere Maceo a sus más cercanos ayudantes que ha soñado con su madre, quien le pedía cesar de guerrear. También rememora a Margarita, una joven que había conocido en Punta Brava, cuando en enero del 96 llegaba por primera vez a Pinar

<sup>579</sup> Armando Vargas Araya: *Idearium Maceísta, junto con hazañas del general Antonio y sus mambises en Costa Rica*, p. 417.

<sup>580</sup> José Miró Argenter: *Op. Cit.*, t. II, p. 614.

<sup>581</sup> Carta a María Cabrales, 1 de diciembre de 1896. *Antonio Maceo. Ideología Política. Cartas y otros documentos*, t. II, p. 291.

del Río, y de la que guardaba, como recuerdo, un pañuelo de flores que ella le había obsequiado. Cuando muere, Maceo llevaba anudado en el cuello, cual bufanda de flores, el pañuelo de estambre de Margarita. El Titán de Bronce continúa enfermo, A la fiebre de la noche anterior se ha unido un intenso dolor en las articulaciones, y para calmarlo se le dan masajes y fricciones. Recuérdese que pocos días atrás tuvo un desfallecimiento y cayó desplomado del caballo, de lo cual nunca se supo la causa.

Esa tarde del 7 de diciembre cayó mortalmente herido el general Antonio. Un enfrentamiento sin ninguna connotación desde el punto de vista militar ha pasado a la historia por la trágica circunstancia de haber sido el último combate de Maceo. Fue en las fincas Montiel y Bobadilla, en San Pedro, cerca de Punta Brava. Allí, una columna española al mando del coronel Francisco Cirujeda, que días antes, en Montes de Oca, había combatido exitosamente contra fuerzas cubanas, sorprendió a los mambises que acampaban en San Pedro. La sorpresa fue causada por el hecho de que los cubanos tenían informes de que la columna de Cirujeda había salido de Punta Brava a Cangrejeras —en dirección opuesta a la de Maceo—, pero no sabían que había retrocedido el jefe español al haber escuchado tiros en Bauta, y decidió entonces incursionar por la zona de San Pedro.

Esta circunstancia totalmente casual posibilita que las tropas de Cirujeda encuentren el campamento de Maceo, cuya avanzada es arrollada, y el centinela de guardia muerto. Este incidente inicial le permite a los hispanos llegar hasta bien adentro en el campamento mambí, en cuyo centro estaba la tienda del Lugarteniente General.

Maceo, que conversaba con Miró en ese momento —escuchaba la narración escrita por Miró sobre el combate de Coliseo—, monta enseguida su caballo, y ordena que le traigan al corneta, para organizar las tropas que, por la sorpresa inicial, se habían dispersado. Pero el corneta nunca apareció. Entonces Maceo, con unos 45 hombres de su Estado Mayor y de su escolta, se movió para La Matilde, donde los cubanos habían detenido el avance de los españoles, y los habían obligado a parapetarse detrás de una cerca de piedras. Luego ordenó al brigadier Pedro Díaz una maniobra por el flanco izquierdo de los españoles para que éstos salieran a descampado y después aniquilarlos con la caballería. Pero el brigadier Díaz —varias versiones tratan de explicar el porqué— no pudo cumplir el encargo.

Ya a esas alturas era imposible continuar ese tipo de combate de posiciones, pues comenzaba a escasear el parque en las armas cubanas. Maceo, con su rápida búsqueda de alternativas, pensó en la posibilidad de avanzar en dirección paralela a las posiciones de

los españoles para, desde una arboleda cercana, continuar el ataque. Pero este avance se vio obstaculizado por una cerca de alambres de púas que dividía en dos la finca Bobadilla, y los cubanos se empeñan en derribarla, sin saber que a unos pasos había una talanquera que con sólo abrirla se libraban del valladar. Quizás esto pruebe que no se había efectuado previamente un riguroso reconocimiento del lugar en que se había acampado.

Fue allí donde Maceo dijo a Miró: “¡Esto va bien!” y segundos después fue herido mortalmente en el lado derecho de la cara, por una bala que le partió la arteria carótida. Caía así el hombre que parecía inmortal, el que había librado más de 600 acciones militares, de ellas 200 consideradas combates importantes; el de las 32 heridas, como 32 razones adicionales que explicaban la alta responsabilidad que tuvo en esta guerra; el que siempre había ocupado la vanguardia, dando con su ejemplo de valentía una lección permanente a los más jóvenes, y con su vertical posición de principios legando para todos los tiempos un mensaje para Cuba y América Latina.

Enseguida el abatimiento se apoderó de los cubanos. Muchos trataron de subir el cuerpo de Maceo a su caballo, y en el empeño, algunos, como el coronel Alberto Nodarse Bacallao y el comandante Sánchez Amat, resultaron heridos<sup>582</sup>, y el propio cuerpo exánime de Maceo recibió otro disparo en el tórax. El doctor Zertucha, el brigadier Miró Argenter y el general Pedro Díaz, aterrados por el suceso inconcebible, y tiroteados con saña por el enemigo, se retiran del lugar.

De manera que el cuerpo sin vida del invencible Héroe de Baraguá quedó solo en aquellos matorrales, y bajo intenso fuego español. En ese momento supremo, un muchacho cubano, cuyo recuerdo bastaría para enorgullecer por siempre a la juventud de este país, “un niño casi, sin historia militar aún, que había abandonado las caricias de amantísima madre, las comodidades del hogar; y aprendiz aventajado de su sin igual maestro”,<sup>583</sup> el capitán Francisco Gómez Toro, quiso estar junto a Maceo, cuando los hombres fogueados en el duro bregar de la guerra, al borde de la desesperación por las extraordinarias dimensiones de la tragedia, lo habían abandonado. Panchito estaba con un brazo en cabestrillo, pues había sido herido en el combate de La Gobernadora, el 3 de diciembre, y no llevaba armas.

---

<sup>582</sup> El comandante Alfredo Jústiz, entre otros combatientes cubanos, fue herido en este combate y falleció horas después. Otros heridos en San Pedro lo fueron, entre otros, el general Miró Argenter, el coronel Baldomero Acosta, así como los teniente coroneles Charles Gordon (mambí norteamericano) y Ramón Ahumada Hinojosa y el comandante Emilio Collazo García (Como es lógico, se inserta en cada caso el grado militar que ostentaban el 7 de diciembre de 1896).

<sup>583</sup> Palabras del general Lacret Morlot en la exhumación de los restos de Maceo y Francisco Panchito Gómez Toro, en: Academia de la Historia de Cuba: *Papeles de Maceo*, p. 269.

Cuando, en gesto gigantesco de lealtad, llega al lado del cadáver, recibe dos disparos y, al verse en ese estado, débil por la pérdida rápida de sangre, intentó suicidarse para no caer vivo en manos del enemigo. Sabía lo que significaba su condición de hijo del general en jefe del Ejército Libertador. Antes, escribió una nota dirigida a sus padres y hermanos, que decía así:

Mamá querida,

Papá, hermanos queridos:

Muero en mi puesto, no quiero abandonar el cadáver del general Maceo y me quedaré con él. Me hirieron en dos partes. Y por no caer en manos del enemigo, me suicido. Lo hago con mucho gusto por la honra de Cuba.

Adiós seres queridos, los amaré mucho en la otra vida como en ésta. Su Francisco Gómez Toro.

En Santo Domingo. Sírvase, amigo o enemigo, mandar este papel de un muerto.<sup>584</sup>

Cuando llegan los españoles, Panchito, que aún vivía, es rematado a machetazos por un guerrillero de origen canario llamado Juan Santana Torres, de quien se dice que después, borracho en las cantinas, alardeaba de su crimen. Luego, ambos cadáveres son saqueados, cual hienas carroñeras, por los guerrilleros de la pandilla del sanguinario Peral. Parece que todavía no se tenía, por el mando español, la certeza de la identidad de los caídos, —a Maceo se le hacía aún en Pinar del Río— y ello permitió que los cubanos rescataran los cadáveres<sup>585</sup>. Correspondió al teniente coronel Juan Delgado González<sup>586</sup> dirigir —al

<sup>584</sup> Tomado de: José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t. III, pp. 365 y 366.

<sup>585</sup> Algunas fuentes aseguran que para rescatar los cadáveres hubo que combatir contra los españoles, señalándose al coronel Alberto Rodríguez Acosta como el organizador y dirigente de una carga al machete contra los soldados españoles que se habían hecho fuertes detrás de las cercas de piedra, para facilitar el rescate de los cadáveres por los hombres de Juan Delgado. Otras fuentes hablan de que el combate fue contra los guerrilleros de Peral y los hay que opinan que en el acto de resguardar de manos enemigas los cuerpos de Maceo y Panchito no fue necesario combatir ya que los enfrentamientos habían cesado. Nos inclinamos a pensar, a partir del razonamiento de Francisco Pérez Guzmán, que efectivamente los españoles de momento no conocieron la identidad de ambos cadáveres, y cuando se encontraban saqueándolos fueron atacados por los cubanos con el objetivo de rescatar los cuerpos de los caídos. Este ataque, agrega Pérez Guzmán, para los guerrilleros y los regulares que se entregaban al acto de rapiña “constituyó una sorpresa que en aquellos momentos no le encontraron explicación... [y] abandonaron sus presas sin saber de lo que se habían adueñado. Si contestaron al fuego mambí fue solamente para cortarles su avance y cubrir la retirada. Por eso no se puede decir que los integrantes de la columna de San Quintín combatieron para evitar el rescate de los cadáveres”. Francisco Pérez Guzmán: *La Guerra en La Habana desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro*, p. 192.

frente de otros 18 patriotas— la patriótica misión de recuperar los cuerpos de ambos héroes, que fueron enterrados en el más estricto secreto en El Cacahual, en la finca La Dificultad, de Pedro Pérez (tío de Juan Delgado), quien junto a sus cuatro hijos se encargaron de enterrar los cuerpos. Luego, guardaron con celo ejemplar la información del lugar del enterramiento, para evitar que fuera profanado por los españoles. Sólo después de concluir la dominación española, estos patriotas revelaron el lugar donde se encontraban los sagrados restos.<sup>587</sup>

El Generalísimo Máximo Gómez valoró de inmediato lo irreparable de la pérdida. Aún sin confirmarse las noticias que con júbilo divulgaba la prensa integrista, ya *El Viejo* sospechaba que, esta vez, la desgracia era cierta, y lo confesaba a Bernabé Boza: “¡...si el corazón del amigo puede engañarse, el de un padre es difícil que se equivoque; el mío me dice que la noticia es cierta! ¡Maceo, mi compañero, y mi hijo Panchito juntos! ¡Muertos!... y yo que creía que ahora se me *facilitaría descansar* y es todo lo contrario: ¡más firme aún al trabajo!”<sup>588</sup>

Y días después, según cita el propio Boza, al recibir el parte oficial que confirmaba las muertes, “El viejo soldado, dominando su infinita tristeza se dirige a los hombres que lo rodean: «Si me hubieran traído solamente la noticia de la muerte de mi hijo estaría más tranquilo... pero ¡qué vamos a hacer! Mi *Manana* irá preparando otros Gómez para que vayan cayendo»”.<sup>589</sup>

Bernarda Toro, *Manana*, la madre del joven patriota caído, cual mujer espartana, se consuela de su terrible dolor al saber la gloria que envolvió la muerte de su hijo amado. Así lo hace saber a Tomás Estrada Palma:

---

<sup>586</sup> Juan Evangelista Delgado González había nacido en Bejucal, en la entonces provincia de La Habana, el 27 de diciembre de 1868, de manera que no había cumplido aún 28 años cuando realiza la heroica acción. Sin embargo, a pesar de su juventud, ya tenía una valiosa hoja de servicios a la Patria, participando en varias acciones combativas desde su incorporación al Ejército Libertador el 13 de enero de 1896. Murió en combate el 23 de abril de 1898, “*confiado en el armisticio propuesto por el General en Jefe del ejército español Don Ramón Blanco [...] las tropas españolas lo atacaron en desigual combate, perdiendo la vida él, sus hermanos Donato y Ramón, y Eulogio Pedroso, asistente de Juan*”. Vid: José M. Márquez Fariñas: *Entorno de un insigne mambí*, p. 77 y 78.

<sup>587</sup> Los restos fueron exhumados el 17 de septiembre de 1899, en presencia, entre otros, de Máximo Gómez, Juan Gualberto Gómez, José María Mayía Rodríguez, José Lacret Morlot, Juan Ríus Rivera, Salvador Cisneros Betancourt, Adela Azcuy, Luz Noriega y Pedro Pérez. Por iniciativa del ayuntamiento de Bejucal, y a expensas de suscripción popular, se inicia rápidamente la construcción de un mausoleo, que se inaugura el 7 de diciembre del propio año en El Cacahual. Este monumento es remodelado en dos ocasiones: la última —su versión actual— data de 1944.

<sup>588</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, p. 375. Las cursivas aparecen en el original.

<sup>589</sup> *Ibíd.*, p. 376.

Hay dolores que nos entregarían a la desesperación, si no fuera porque su causa es el cumplimiento de un deber sagrado y de una abnegación sin límites, y sólo así, persuadida de que ha muerto mi hijo, en los campos del honor cubano, defendiendo la más hermosa causa y su más bello ideal, puedo encontrar valor para sufrir tan irreparable pérdida.<sup>590</sup>

Por su parte, María Cabrales, aún en Costa Rica, recibió con profunda tristeza la noticia de la caída en combate de Maceo. Supo que, en lo sucesivo, sólo cabía continuar fiel a las ideas del hombre al que había acompañado por más de treinta años, y seguir luchando por la independencia de la Patria. Su carta a Estrada Palma del 30 de enero de 1897 es demostración clara de esa determinación:

Si fuese posible que mi aflicción de amantísima esposa y mi dolor de cubana patriota tuviese algún lenitivo solo lo encontraría en la realización de los levantados propósitos que me anuncia en su carta, el luchar sin tregua hasta adquirir nuestra absoluta emancipación política y sostener a todo trance ante el enemigo común la estrecha unión del pueblo cubano teniendo por bandera el respeto a las órdenes del gobierno que voluntariamente se ha dado el libre pueblo cubano.<sup>591</sup>

Con igual valor, María respondió a los insultos que, sobre el héroe cubano, había publicado en la prensa española Emilio Castelar y, además, condenó las orgías que en toda España se organizaron “para festejar en horrible saturnal de caníbales, el fin glorioso de un caudillo enemigo e ilustre por sus méritos y por sus hechos [que además] fue siempre tan bravo en la pelea como generoso en la victoria con el enemigo derrotado”.<sup>592</sup>

A continuación se reproduce la carta que envió Máximo Gómez a María Cabrales, documento que expresa el dolor por las pérdidas, escrito en un lenguaje que desborda un infinito patriotismo y de una belleza literaria, difíciles de encontrar en otros de este tipo:

Ejército Libertador de Cuba. Cuartel General. —Las Villas, Enero 1º de 1897. —Sra. María Cabrales de Maceo. —Costa Rica.

<sup>590</sup> Citado por Ena Curnow: *Manana “detrás del Generalísimo”*. Biografía de Bernarda Toro de Gómez, p. 243.

<sup>591</sup> Citado por Damaris A. Torres Elers: *María Cabrales: una mujer con historia propia*, pp. 147-148.

<sup>592</sup> *Ibíd*, p. 147.



Mi buena amiga: nuestra antigua amistad, de suyo íntima y cordial, acaba de ser santificada por el vínculo doloroso de una común desgracia. Apenas si encuentro palabras con qué expresar a Ud. la amarga pena y la tristeza inmensa que embargan mi espíritu. El general Antonio Maceo ha muerto gloriosamente sobre los campos de batalla, el día 7 del mes anterior, en San Pedro, Provincia de La Habana. Con la desaparición de ese hombre extraordinario, pierde Ud. el dulce compañero de su vida, pierdo yo al más ilustre y al más bravo de mis amigos y pierde en fin el Ejército Libertador a la figura más excelsa de la Revolución.

Hay que acatar mi buena María, los mandamientos irrevocables del Destino. Ha muerto el general Antonio Maceo en el apogeo de una gloria que hombre alguno alcanzó sobre la tierra, y con su caída en el seno de la inmortalidad, lega a su patria un nombre que por sí bastaría, ante el resto de la Humanidad, para salvarla del horroroso estigma de los pueblos oprimidos.

A esta pena se me une, allá en el fondo del alma, la pena cruelísima también de mi Pancho, caído junto al cadáver del heroico guerrero y sepultado con él en la misma fosa, como si la Providencia hubiera querido con este hecho conceder a mi desgracia el triste consuelo de ver unidos en la tumba a dos seres cuyos nombres vivieron eternamente unidos en el fondo de mi corazón.

Ud. que es mujer; Ud. que puede —sin sonrojarse ni sonrojar a nadie—, entregarse a los inefables desbordes del dolor, llore, llore, María, por ambos, por Ud. y por mí, ya que a este viejo infeliz no le es dable el privilegio de desahogar sus tristezas íntimas desatándose en un reguero de llanto.

El infortunio hace hermanos. Hágame el favor María, de creer que fraterniza con Ud. en toda la amargura de su soledad y de sus sufrimientos. Su affmo. amigo M. Gómez.<sup>593</sup>

---

<sup>593</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, p. 377.

Muy triste, el Generalísimo quiere visitar el lugar de Sancti Spíritus donde había nacido Panchito 20 años atrás. Pero los matorrales lo han inundado todo, y ya no existe el rústico bohío en que vino al mundo su querido hijo. Entonces, escribe a Bernarda Toro, su esposa: "No quise tocar nada, y todo quedó respetado y tranquilo en aquel lugar solitario... Dios me dé tiempo y medios para ir también a derramar una lágrima sobre su tumba".

La entrada a la inmortalidad de Maceo y Panchito es un hermoso símbolo, pues como ha dicho Armando Hart: "La sangre brava del general Antonio se unió de esta forma a la de la nueva generación para fundir así, en un abrazo eterno, los ideales de la nación cubana. Maceo es todo un símbolo que los cubanos guardamos celosamente como patrimonio esencial de nuestra nación"<sup>594</sup>.

Lo cierto es que la caída en combate del Titán de Bronce constituyó una irreparable pérdida para la Revolución del 95, pues si desde el punto de vista militar dejaba de existir el gran estratega, políticamente —y esto es lo más trascendental de la tragedia— moría el hombre que, junto a Martí, representaba las posiciones más radicales y defendía los principios más revolucionarios de la contienda.

---

<sup>594</sup> Eloísa Carreras Varona y Armando Hart Dávalos: *Por esto*, p. 123.

## **BIBLIOGRAFÍA**

ABREU CARDET, JOSÉ: *Al dorso del combate. Criterios sobre la Guerra del 68*, Ediciones Caserón, Santiago de Cuba, 2005.

\_\_\_\_\_: *La Guerra Grande. Dos puntos de vista*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2008.

\_\_\_\_\_: *Los resueltos a morir: relatos de la Guerra Grande (Cuba 1868-1878)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2016.

\_\_\_\_\_: *Los senderos de la pasión. Otra mirada al 68*, Ediciones Holguín, Holguín, 2010.

ABREU CARDET, JOSÉ Y ELIA SINTES GÓMEZ: “Grave de Peralta y la Guerra de Cuba”, en: *Julio Grave de Peralta. Documentos de la Guerra de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1988.

ABREU CARDET, JOSÉ Y OTROS: *Historia de Cuba*, Archivo General de la Nación, volumen CLXXXVI, Santo Domingo, 2013.

ABREU UGARTE, JORGE EDUARDO: “Experiencias aportadas por los médicos militares cubanos en las guerras por la independencia del siglo XIX”. En *Revista Cubana de Medicina Militar*, v.38, n.1 Ciudad de la Habana, ene.-mar. 2009. Tomado de: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0138-5572009000100015&script=sci\\_arttext](http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0138-5572009000100015&script=sci_arttext) (revisado el 5 de diciembre de 2016)

ACADEMIA DE LA HISTORIA DE CUBA: *Papeles de Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

ÁLVAREZ PITALUGA, ANTONIO: *Revolución, hegemonía y poder*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2012.

*Antonio Maceo. Ideología política. Cartas y otros documentos*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

APARICIO, RAÚL: *Hombradía de Antonio Maceo*, UNEAC, La Habana, 1974.

*Apuntes biográficos de Emilia Casanova de Villaverde. Escritos por un contemporáneo*, [s/e] Nueva York, 1874.

ARGÜELLES, BÁRBARA O.: *Un retrato significativo de Antonio Maceo Grajales*, en: <http://www.granma.cu/cuba/2015-09-18/un-retrato-significativo-de-antonio-maceo-grajales> (revisado el 5 de mayo de 2016)

BARBOZA NÚÑEZ, ESTEBAN: “El proyecto de sociedad de Antonio Maceo en Nicoya”, en revista *Honda*, Sociedad Cultural José Martí, La Habana, N° 43 de 2015, pp.37 – 47.

BIANCHI ROSS, CIRO: “Dime Antonio, a secas”. Tomado de: <http://www.juventudrebelde.cu/columnas/lectura/2010-06-12/dime-antonio-a-secas/> (Revisado el 29 de noviembre de 2015)

\_\_\_\_\_: “Federico Villoch, postalista”, en *Juventud Rebelde*, 25 de marzo de 2018, p. 11 (edición impresa)

BOZA, BERNABÉ: *Mi diario de la Guerra*, 2 tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

CABALLERO, ARMANDO: *La mujer en el 95*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1982.

CABRALES, GONZALO: *Epistolario de héroes*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

CANIVELL CANAL, DORELYS: “La Capitana de Occidente”, en *Juventud Rebelde*, viernes 16 de febrero de 2018.

CARRERAS VARONA, ELOÍSA Y ARMANDO HART DÁVALOS: *Por esto*, Casa Editora Abril, La Habana, 2013.

CARRERO PREVAL, ALEXIS Y JORGE M. PUENTES REYES: “El pensamiento militar del mayor general José Maceo Grajales”, en *De la tribu heroica. Anuario del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales*, Nos. 3-4, 2006-2007, pp. 67-72.

CASTELLANOS GARCÍA, GERARDO: *Destellos históricos. Episodios y biografías*, Editorial Hermes, La Habana, 1923.

CENTO GÓMEZ, ELDA: *Las mujeres se fueron a la guerra. Los roles asumidos*. Tomado de: [http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=6&article\\_id=68](http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=6&article_id=68) (revisado el 12 de enero de 2016)

CENTO GÓMEZ, ELDA: (coord.): *Cuadernos de historia principieña 13. Homenaje a Salvador Cisneros Betancourt*, Editorial Ácana, Camagüey, 2014.

\_\_\_\_\_: Y RICARDO MUÑOZ: *Salvador Cisneros Betancourt: entre la controversia y la fe*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

CENTRO DE ESTUDIOS MILITARES DE LAS FAR: *Historia militar de Cuba. Primera parte (1510–1898)*. Casa Editorial Verde Olivo, La Habana, 2009, t. 3.

CEPEDA, RAFAEL: “Semblanza de un luchador”, en *Eusebio Hernández. Ciencia y Patria*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

*Círculo Español de Santiago de Cuba. Acta de la Junta General del 3 de octubre de 1875*, Impr. La Bandera Española, Santiago de Cuba, 1875.

COLECTIVO DE AUTORES: *Donde son más altas las palmas. La relación de José Martí con los santiagueros*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

\_\_\_\_\_: *Presencia femenina en Cuba: luchas y representaciones*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2010.

\_\_\_\_\_: *Síntesis Histórica Provincial Pinar del Río*, Editora Historia, La Habana, 2012.

\_\_\_\_\_: *Síntesis Histórica Provincial Sancti Spíritus*, Editora Historia, La Habana, 2011.

\_\_\_\_\_: *Síntesis Histórica Provincial Santiago de Cuba*, Editorial Historia, La Habana, 2011.

COLLAZO, ENRIQUE: *Cuba heroica*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1980.

\_\_\_\_\_: *Cuba Independiente*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1991.

\_\_\_\_\_: *Desde Yara hasta el Zanjón*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1990.

CORONA, MARIANO: *De la manigua (Ecos de la epopeya)*, Imp. de “El Cubano Libre”, Santiago de Cuba, 1900.

CROMBET BRAVO, HUGO: *La expedición del Honor*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

CUÉ Y BADA, JUAN ANDRÉS: "Correspondencia inédita de Antonio Maceo". En revista *Santiago*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, No. 22, Junio de 1976.

CUPULL, ADYS Y FROILÁN GONZÁLEZ: *Mariana, raíz del alma cubana*, Editora Política, La Habana, 1998.

CURNOW, ENA: *Manana "detrás del Generalísimo". Biografía de Bernarda Toro de Gómez*, Ediciones Universal, Miami, 1995.

DELGADO GARCÍA, GREGORIO: "El General Antonio Maceo y los médicos mambises", en: *Cuaderno de Historia*, No. 82, 1997, Tomado de: [http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol\\_1\\_97/his23197.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol_1_97/his23197.htm) (revisado el 5 de diciembre de 2016)

*Diario de Campaña del Dr. Máximo de Zertucha*. Cuaderno de Historia nº 82, 1997. Tomado de: [http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol\\_1\\_97/his13197.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol_1_97/his13197.htm) (revisado el 5 de diciembre de 2016)

*Diccionario Enciclopédico de Historia Militar de Cuba*, primera parte (1510-1898), Tomo II, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2003.

*Documentos para servir a la historia de la Guerra Chiquita*, 2t, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1949.

DUANY DESTRADES, LÍDICE (Compiladora): *De la correspondencia a Antonio Maceo en Honduras*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2006.

DUEÑAS BECERRA, JESÚS: *Titán del pensamiento y de la acción. Antonio Maceo Grajales: un hombre de pensamiento*. En: [http://librinsula.bnjm.cu/secciones/213/expedientes/213\\_exped\\_2.html](http://librinsula.bnjm.cu/secciones/213/expedientes/213_exped_2.html) (revisado el 5 de diciembre de 2016)

ECURED, en el sitio [www.ecured.cu/quintin-bandera](http://www.ecured.cu/quintin-bandera) revisado el 11 de enero de 2017.

ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL: *José Martí y Antonio Maceo. La pelea por la libertad*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2004.

\_\_\_\_\_: "Entre la realidad y la leyenda: de las interpretaciones sobre Antonio Maceo y la responsabilidad de los historiadores cubanos". En revista *Caliban*. Tomado de: [www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=11&article\\_id=121](http://www.revistacaliban.cu/articulo.php?numero=11&article_id=121) (revisado el 5 de diciembre de 2016)

ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL Y DAMARIS A. TORRES ELERS (coordinadores): *Dos Titanes en la historia y la cultura cubana*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2016.

ESTRADE, PAUL: *La colonia cubana de París 1895-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

FERNÁNDEZ CARCASSÉS, MANUEL: “¿Hijos del General Antonio?”, en: *El Cubano Libre*, suplemento del periódico *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 25 de enero de 1997, p. 4.

FERRER, ADA: *Cuba insurgente. Raza, nación y revolución 1868-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2011.

FIGUEREDO, FERNANDO: *La Revolución de Yara 1868-1878. Conferencias*, M. Pulido y Compañía Editores, La Habana, 1902.

FONER, PHILIP S.: *Antonio Maceo el Titán de Bronce*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2016.

FRANCO FERRÁN, JOSÉ LUCIANO: *Antonio Maceo, apuntes para una historia de su vida*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

\_\_\_\_\_: *La protesta de Baraguá*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

\_\_\_\_\_: *La ruta de Antonio Maceo en el Caribe y la América Continental*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1978.

GÁLVEZ AGUILERA, MILAGROS: *Expediciones navales en la guerra de los Diez Años 1868-1878*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2000.

GARCÍA BAYLLERS, JOSÉ L.: *La mujer cubana en las luchas por la independencia*, Impr. La Milagrosa, La Habana, 1951.

GARCÍA COLINA, ANDRÉS JAVIER: *Biografía del Excmo. Sr. General D. Fidel Alonso de Santocildes, muerto gloriosamente en la acción de “Peralejo”*, Imprenta y encuadernación La Comercial, La Habana, 1897.

GARCÍA DEL PINO, CÉSAR: *Carlos García. Comandante general de Vuelta Abajo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1900.

\_\_\_\_\_: *Expediciones de la Guerra de Independencia. 1895-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1996.

\_\_\_\_\_: *Mil criollos del siglo XIX Breve diccionario biográfico*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2013.

GARCÍA MORENO, MARÍA LUISA: “Tres jefes y un ejército en una mujer”, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, Año 107, No. 1 enero-junio 2016, pp. 111-113.

GARCÍA PASCUAL, LUIS: *Destinatario José Martí*, Casa Editora Abril, La Habana, 2005.

\_\_\_\_\_: *Entorno Martiano*, Casa Editora Abril, La Habana, 2003.

GARCÍA-PÉREZ CASTAÑEDA, ÁNGEL Y PIOTR A. MIRONCHUK: *Diario de un mambí ruso*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1984.

GARCÍA RODRÍGUEZ, MERCEDES: *Con un ojo en Yara y otro en Madrid. Cuba entre dos revoluciones*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

GÓMEZ, FERNANDO: *La insurrección por dentro. Apuntes para la historia*, M. Ruiz y C.<sup>a</sup>, La Habana, 1897.

GÓMEZ BÁEZ, MÁXIMO: *Diario de Campaña*, Instituto del Libro, La Habana, 1968.

GÓMEZ NÚÑEZ, SEVERO: *La acción de Peralejo*, La Propaganda Literaria, La Habana, 1895.

GONZÁLEZ BARRIOS, RENÉ: *Apuntes autobiográficos de la vida de Ricardo Batrell Oviedo*, Editorial de Ciencias Sociales y Editora Historia, La Habana, 2014.

\_\_\_\_\_: *Los Capitanes Generales en Cuba (1868-1878)*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1999.

GONZÁLEZ BARRIOS, RENÉ Y HÉCTOR ESPLUGAS VALDÉS: *El ejército español en Cuba 1868-1878*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2000.

GRANDA, MANUEL DE J.: *El Coronel Emilio Giró Odio comisionado especial del Lugarteniente Mayor General Antonio Maceo en la Revolución de 1895*, Imprenta A. Benamor, Santiago de Cuba, 1928.

\_\_\_\_\_: *La Paz del Manganese*, Imprenta El Siglo XX, La Habana, 1939.



\_\_\_\_\_: *Memoria Revolucionaria*, Tipografía Arroyo Hermanos, Santiago de Cuba, 1926.

GRINÁN PERALTA, LEONARDO: *Antonio Maceo. Análisis caracterológico*, Editorial Trópico, La Habana, 1936.

GUERRA VALIENTE, LADISLAO: *El ferrocarril de Guantánamo 1854-1905*, Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2010.

GUERRA VILABOY, SERGIO: “Introducción”, en Eloy Alfaro: *Escritos históricos*, Centro Cívico Ciudad Alfaro – Casa de las Américas, La Habana, 2014.

GUERRA Y SÁNCHEZ, RAMIRO: *Guerra de los Diez Años*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1972.

HERNÁNDEZ, EUSEBIO: *Maceo dos conferencias históricas*, Instituto del Libro, La Habana, 1968.

HERNÁNDEZ LARRONDO, CANDELARIO: “Anotaciones al margen de Hombradía de Antonio Maceo”, en *Bohemia*, no. 50, p. 106, 15 de diciembre de 1967.

HIDALGO DE PAZ, IBRAHIM: *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 1999.

HIDROVO QUIÑÓNEZ, TATIANA: “Prefacio”, en Eloy Alfaro: *Escritos históricos*, Centro Cívico Ciudad Alfaro – Casa de las Américas, La Habana, 2014.

IBARRA CUESTA, JORGE: *Encrucijadas de la guerra prolongada*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2008.

IBARRA GUITART, JORGE RENATO (Coord.): *Maceo en el tiempo. Acción, pensamiento y entorno histórico*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2015.

INSTITUTO DE HISTORIA DE CUBA: *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales 1868-1898*, Tomo II, primera y segunda partes, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

IZQUIERDO CANOSA, RAÚL: *Ciego de Ávila 1895-1898. Guerra, hechos y noticias*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2012.

\_\_\_\_\_: *La reconcentración 1896 – 1897*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 1997.

\_\_\_\_\_: *Viaje sin regreso*, Ediciones Verde Olivo, La Habana, 2001.

JAMES FIGAROLA, JOEL: *Fundamentos sociológicos de la Revolución Cubana (Siglo XIX)*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

\_\_\_\_\_: *El Caribe entre el ser y el definir*, Editora Tropical, Rep. Dominicana, 2000.

JIMÉNEZ GONZÁLEZ, ÁNGEL: “Antonio Maceo Grajales. Un esbozo de su pensamiento militar”, en *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí*, Año 107, No. 2 julio-diciembre 2016, pp. 10-28.

\_\_\_\_\_: “Mantua: la meta”, en periódico *Granma*, La Habana, Año 52. N° 18, 22 de enero de 2016, p. 4.

*La Invasión de Occidente. Partes Oficiales publicados por el C. Tomás Estrada Palma, Delegado Plenipotenciario del Gobierno de la República de Cuba*, Imprenta América, New York, 1896.

LEAL SPENGLER, EUSEBIO: “El Titán de Bronce”. En: [www.revistacaliban.cu/avance.php?numero=5](http://www.revistacaliban.cu/avance.php?numero=5) (Revisado en el mes de agosto de 2015)

LEYVA Y AGUILERA, HERMINIO C.: *Saneamiento de la Ciudad de La Habana*, La Tipografía de Manuel Romero Rubio, La Habana, 1890.

LOYNAZ DEL CASTILLO, ENRIQUE: *Memorias de la Guerra*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2001.

MÁRQUEZ FARIÑAS, JOSÉ M.: *Entorno de un insigne mambí*, Editora Política, La Habana, 2014.

MARRERO, VÍCTOR MANUEL: *Vicente García. Leyenda y realidad*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1992.

\_\_\_\_\_: *Tras la luz de sus estrellas*, Fundación Mayor General Vicente García, Miami, 1996.

- MARTÍ PÉREZ, JOSÉ: *Obras Completas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.
- MARTÍNEZ ARANGO, FELIPE: *Esquema del 24 de Febrero*, Imp. Arroyo, Santiago de Cuba, 1950.
- MARTÍNEZ HEREDIA, FERNANDO; REBECCA J. SCOTT Y ORLANDO F. GARCÍA MARTÍNEZ (coords): *Espacios, silencios y los sentidos de la libertad. Cuba entre 1878 y 1912*, Ediciones Unión, La Habana, 2001.
- MATOS TORRES, ILEANA: *La Liga Antillana en el Departamento Oriental de Cuba en 1880. Apuntes para su estudio*, Trabajo de diploma (inédito), Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2015.
- Memorias del XVI Congreso Nacional de Historia, Santiago de Cuba 26 de nov. al 1 de dic. 2001*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2004.
- MILLER, IVOR: *Voice of the leopard: African secret societies and Cuba*, University Press of Mississippi, Jackson, 2009.
- MIRÓ ARGENTER, JOSÉ: *Crónicas de la guerra*. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981.
- MORALES, SALVADOR (Comp.): *Máximo Gómez. Selección de textos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- MOURLLOT MERCADERES, JOEL: "Algunas verdades acerca de los orígenes de la familia Maceo-Grajales", en *El Cubano Libre*, suplemento del periódico *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 7 de diciembre de 1996, p. 2.
- \_\_\_\_\_: *Cuando Maceo quiso formar el gobierno. La Junta de Bijarú: El verdadero antecedente de La Asamblea de Jimaguayú...* Tomado de: <http://joelmourlot.blogspot.com/2012/06/cuando-maceo-quiso-formar-el-gobierno.html> (revisado el 5 de diciembre de 2016)
- \_\_\_\_\_: *El general Antonio Maceo y sus heridas desconocidas*. Tomado de: <http://joelmourlot.blogspot.com/2013/06/el-general-antonio-maceo-y-sus-heridas.html> (revisado el 5 de diciembre de 2016)

\_\_\_\_\_: *El hombre de excepción de Cuba*. Tomado de: <http://joelmourlot.blogspot.com/2012/12/el-hombre-de-excepcion-de-cuba.html> (revisado el 5 de diciembre de 2016)

\_\_\_\_\_: “El Idus de marzo de 1878, o la protesta que conmovió al mundo”. En: Periódico *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 16 de marzo de 2013, p. 4.

\_\_\_\_\_: *En decisión muy difícil y riesgosa, hicieron lo que había que hacer... Otra visión del 10 de octubre de 1868*. Tomado de: <http://joelmourlot.blogspot.com/2012/10/en-decision-muy-dificil-y-riesgosa.html> (revisado el 5 de diciembre de 2016)

\_\_\_\_\_: *Entonces, ya no fue posible parar el separatismo cubano*. Tomado de: <http://joelmourlot.blogspot.com/2012/10/entonces-ya-no-fue-posible-parar-el.html> (revisado el 5 de diciembre de 2016)

\_\_\_\_\_: *Lo que la Invasión aún exige decir... Pudo haber propiciado el Ayacucho cubano*. Tomado de: <http://joelmourlot.blogspot.com/2014/01/lo-que-la-invasion-aun-exige-decir.html#more> (revisado el 5 de diciembre de 2016)

\_\_\_\_\_: *Los héroes del 24 de Febrero*, en <http://joelmourlot.blogspot.com/2011/10/los-heroes-del-24-de-febrero.html> (revisado el 5 de diciembre de 2016)

\_\_\_\_\_: *La junta que salvó entonces la joven Revolución del 68*, en: <http://joelmourlot.blogspot.com/2013/02/la-junta-que-salvo-entonces-la-joven.html> (revisado el 5 de diciembre de 2016)

MOURLOT MERCADERES, JOEL Y MANUEL FERNÁNDEZ CARCASSÉS: “Otras verdades sobre la familia Maceo-Grajales”, en *El Cubano Libre*, suplemento del periódico *Sierra Maestra*, Santiago de Cuba, 14 de junio de 1997, p. 2.

OCHANDO, T,: *El General Martínez Campos en Cuba. Reseña político-militar de la última campaña*, Imprenta de Fortanet, Madrid, 1878.

OFICINA NACIONAL DE HIDROGRAFÍA Y GEODESIA: *Mayor General Antonio Maceo y Grajales. Mapa histórico-biográfico*, Ediciones GEO, La Habana, 2014.

ORTEGA, JOSEFINA: "Maceo por primera vez en La Habana", Tomado de: [www.lajiribilla.co.cu/2012/n591\\_09/591\\_05.html](http://www.lajiribilla.co.cu/2012/n591_09/591_05.html) (revisado el 5 de diciembre de 2016)

PADRÓN, ABELARDO: *El general José. Apuntes biográficos*, (Premio de Biografía Concurso 26 de Julio) Editorial de Arte y Literatura, La Habana, 1973.

\_\_\_\_\_: *Juan Bruno Zayas el general más joven*, Casa Editora Abril, La Habana, 2013.

PERERA DÍAZ, AISNARA (Comp.): *Antonio Maceo. Diarios de Campaña*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 2001.

PÉREZ CONCEPCIÓN, HERNEL: *Antonio Maceo en Holguín durante la guerra independentista cubana de 1895*. Tomado de: <http://aldeacotidiana.blogspot.com/2010/12/el-levantamiento-independentista-del-24.html> (Revisado en el mes de octubre de 2015)

PEREZ GUZMÁN, FRANCISCO: *La Guerra en La Habana. Desde enero de 1896 hasta el combate de San Pedro*, Editorial de Ciencias Sociales, 1974.

\_\_\_\_\_: *Radiografía del Ejército Libertador 1895-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, 2005.

\_\_\_\_\_: *La Batalla de las Guásimas*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

\_\_\_\_\_: "La Guerra de Weyler", en *Cuadernos Cubanos de Historia. Instituto de Historia de Cuba*, nº 1, Editora Política, La Habana, 1998.

PEREZ GUZMÁN, FRANCISCO Y RODOLFO SARRACINO: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1982.

PEREZ GUZMÁN, FRANCISCO, ROLANDO ZULUETA ZULUETA Y YOLANDA DÍAZ MARTÍNEZ: *Guerra de Independencia 1895-1898*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1998.

PICHARDO, ESTEBAN: *Caminos de Cuba. Itinerarios*, Imprenta militar de M. Soler, La Habana, 1865.

PICHARDO, HORTENSIA: *Facetas de nuestra historia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1989.

\_\_\_\_\_: *Documentos para la historia de Cuba*, tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1976.

PIEDRA MARTEL, MANUEL: *Mis Primeros 30 Años*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1979.

POGOLOTTI, Graziella: “El año que viene”, en periódico *Juventud Rebelde*, 31 de diciembre de 2017, p. 3.

POLAVIEJA, CAMILO: *Relación documentada de mi política en Cuba. Lo que ví, lo que hice, lo que anuncié*, Imprenta de Emilio Minuesa, Madrid, 1898.

PORTUONDO, JOSÉ ANTONIO: *El Pensamiento vivo de Antonio Maceo*, Editorial de Ciencias Sociales, 1976.

PORTUONDO DEL PRADO, FERNANDO: *Estudios de Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973.

\_\_\_\_\_. Y HORTENSIA PICHARDO: *Carlos Manuel de Céspedes. Escritos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA: *Entre libres y esclavos de Cuba colonial*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2003.

\_\_\_\_\_: “El padre de Antonio Maceo, ¿venezolano?”, en *Del Caribe*, No. 19, Santiago de Cuba, 1992, pp. 93-97.

\_\_\_\_\_ (Coord.): *Santiago de Cuba. Cinco siglos de historia*, Ediciones Alqueza, Santiago de Cuba, 2015.

PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA Y OTROS: *Visión múltiple de Antonio Maceo*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1999.

PORTUONDO ZÚÑIGA, OLGA, ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ Y MANUEL FERNÁNDEZ CARCASSÉS (Coords.): *Aproximaciones a los Maceo*, Ed. Oriente, Santiago de Cuba, 2005.

PRIMELLES, LEÓN (ed.): *La revolución del 95 según la correspondencia de la delegación cubana en Nueva York*, La Habana, Editorial Habanera, 1932-1937.

RAMÍREZ PÉREZ, JORGE FREDDY Y PEDRO LUIS HERNÁNDEZ PÉREZ: *La marcha audaz*, Ediciones Loynaz, Pinar del Río, 2015.

RENAULT, AGNÈS: “La influencia de la masonería francesa en el Departamento Oriental de Cuba en los años veinte del siglo XIX. Los aportes de la prosopografía”, en: *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña*, San José (Costa Rica) Vol. 1, N° 1, Mayo 2009-Noviembre 2009.

REPARAZ, GONZALO: *La guerra de Cuba. Estudio militar*, La España Editorial, Madrid, 1896.

REYES CARDERO, JUAN MANUEL: “Aspectos controversiales sobre la vida y condición socioeconómica de los Maceo Grajales”, en revista *Caserón*, año 2016, números 12 y 13, pp. 33 – 39.

RIPOLL, CARLOS: *Antonio Maceo: pensamiento y vida*, Editorial Dos Ríos, Nueva York, 1996.

\_\_\_\_\_: *El último amor de Antonio Maceo*. Tomado de: [http://eddosrios.org/obras/historia/ult\\_amor.htm](http://eddosrios.org/obras/historia/ult_amor.htm) (Revisado en el mes de octubre de 2015)

ROA, RAMÓN: *Pluma y machete*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969.

ROBREÑO, EDUARDO: *Patricios en La Habana*, Editora Política, La Habana, 1993.

RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO: *Hacia Cuba libre. Próceres inolvidables*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

\_\_\_\_\_: “Otro acercamiento a La Mejorana”, en *Al sol voy. Atisbos a la política martiana*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, 2012, pp. 117-125.

RODRÍGUEZ, ROLANDO: *Cuba. La forja de una Nación* (3 tomos), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2005.

\_\_\_\_\_: *Raíces en el tiempo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2009.

\_\_\_\_\_: *Los vientos huracanados de la Historia*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2013.

RODRÍGUEZ EXPÓSITO, CÉSAR: *Dr. Félix Figueredo y Díaz (Un hombre del 68 y de la Protesta de Baraguá)*, Cuadernos de Historia de la Salud Pública, Editorial Organismos, La Habana, 1973.

RODRÍGUEZ LA O, RAÚL: "Acerca de la estancia de Antonio Maceo en Honduras y Costa Rica", en revista *Honda*, Sociedad Cultural José Martí, nº 14, 2005.

SÁNCHEZ GUERRA, JOSÉ: *El azúcar en el valle de los ingenios guantameros (1532-1899)*, Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2003.

\_\_\_\_\_: *Mambisas del Alto Oriente*, Editorial El Mar y la Montaña, Guantánamo, 2016.

SAN MIGUEL AGUILAR, MAYRA Y HERNEL PÉREZ CONCEPCIÓN (coordinadores): *Comprender la Historia. Visión múltiple desde Holguín*, Editorial La Mezquita, Holguín, 2016.

SARABIA HERNÁNDEZ, NYDIA: *Historia de una familia mambisa: Mariana Grajales*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2006.

\_\_\_\_\_: *María Cabrales*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1976.

SARRÍA, LEONARDO: "Una correspondencia ignorada. Cartas de Julián del Casal a Magdalena Peñarredonda". En: *La Gaceta de Cuba*, nº 4, julio-agosto 2016, pp.49-55.

SOSA BORJAS, ZOE: *Antonio Maceo en la historiografía cubana. El tratamiento a aspectos controvertidos de su biografía*, Editorial del Caribe y Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2015.

\_\_\_\_\_: "Antonio Maceo víctima del racismo", en revista *Caserón*, nº 14, 2017, pp. 27- 34.

SOUZA, BENIGNO: *Máximo Gómez. El Generalísimo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

TOLEDO SANDE, LUIS: *Ensayos sencillos con José Martí*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

TORRES-CUEVAS, EDUARDO: *Antonio Maceo, las ideas que sostienen el arma*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1995.

TORRES-CUEVAS, EDUARDO Y OSCAR LOYOLA VEGA: *Historia de Cuba 1492-1868. Formación y liberación de la nación*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 2011.



TORRES ELMERS, DAMARIS A.: *María Cabrales: vida y acción revolucionarias*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2005.

\_\_\_\_\_: *La casa santiaguera de los Maceo*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2009.

\_\_\_\_\_: *María Cabrales. Una mujer con historia propia*, Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 2013.

\_\_\_\_\_: “Antonio Maceo Marryat: el hijo del general Antonio”, en *De la tribu heroica. Anuario del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales*, Nos. 3-4, 2006-2007, pp. 35-48.

\_\_\_\_\_: “El eco de la verdadera revolución”. En: *Granma*, La Habana, 15 de marzo de 2018, p. 8.

TORRES ELMERS, DAMARIS A. E ISRAEL ESCALONA CHÁDEZ (coordinadores): *Mariana Grajales Cuello. Doscientos años en la historia y la memoria*, Ediciones Santiago, Santiago de Cuba, 2015.

TRUJILLO, ENRIQUE: *Apuntes históricos. Propaganda y Movimientos Revolucionarios Cubanos en los Estados Unidos desde Enero de 1880 hasta Febrero de 1895*, Tip. de “El Porvenir”, Nueva York, 1896.

VARGAS ARAYA, ARMANDO: *El Código Maceo. El General Antonio en América Latina*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2012.

\_\_\_\_\_: *Idearium Maceísta, junto con hazañas del general Antonio y sus mambises en Costa Rica*, San José (Costa Rica), Editorial Juricentro, 2002.

VERRIER RODRÍGUEZ, ROBERTO ANDRÉS: *Presencia de Antonio Maceo en la provincia de Matanzas*, en: <http://pcc.umcc.cu/?p=2659> (Revisado en el mes de octubre de 2015)

VINAT DE LA MATA, RAQUEL: “A cien años de una experiencia. Participación femenina en la lucha independentista cubana (1895-1898)”, en: *Cuadernos Cubanos de Historia*, n° 2, Instituto de Historia de Cuba-Editora Política, La Habana, 1998.

VIÑALS MARTÍNEZ, YAÍMA: *Apuntes para una historia de la recepción de la personalidad del mayor general Antonio Maceo Grajales y su familia en el periódico El Cubano Libre*

(1895-1925), Trabajo de Diploma (inédito), Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2002.

VITIER, CINTIO: *Ese Sol del Mundo Moral*, Ediciones Unión, La Habana, 2002.

WEYLER, VALERIANO: *Mi mando en Cuba, Historia Militar y Política de la última guerra separatista durante dicho mando*, Imprenta, litografía y casa editorial de Felipe González Rojas, Madrid, 1910, (tomos 2 y 3).

### **FUENTES DOCUMENTALES:**

Documentos consultados en:

- Archivo Nacional de Cuba, La Habana. Fondos *Asuntos Políticos y Donativos y Remisiones*.
- Archivo Histórico Provincial de Santiago de Cuba. Fondos *Gobierno Provincial y Protocolos Notariales*.
- Archivo del Museo Emilio Bacardí, Santiago de Cuba.
- Archivo parroquial de la Iglesia de Santo Tomás Apóstol, Santiago de Cuba. *Registros de Parroquia*.
- Archivo parroquial de la Iglesia de San Nicolás de Morón, San Luis. *Registros de Parroquia*.
- Archivo parroquial de la Iglesia de Santa María del Rosario, Palma Soriano. *Registros de Parroquia*.
- Archivo parroquial de la Iglesia de la Santísima Trinidad, Santiago de Cuba. *Registros de Parroquia*.
- Archivo parroquial de la Santa Basílica Metropolitana Catedral de Santiago de Cuba. *Registros de Parroquia*.

### **COLECCIONES DE REVISTAS Y PERIÓDICOS:**

- Periódicos del siglo XIX:
  - a) Españoles: "El Imparcial", "La América", "La Ilustración Española y Americana", "La Justicia", "El Liberal", "El Heraldo de Madrid", "La

Época", "La Unión Católica", "La Iberia", "El Correo Militar", y "El País" (Madrid); "La Dinastía" (Barcelona). Revisados a través de internet en el portal de la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de España (<http://hemerotecadigital.bne.es>)

- b) Cubanos: "El Cubano Libre", revisado en el Archivo del Museo *Emilio Bacardí*, de Santiago de Cuba.
- c) Estadounidenses: "The Madisonian" (Virginia City, Montana), "Rock Island Argus" (Rock Island, Illinois), "The Appeal" (Minneapolis, Minnesota), "The Richmond Planet" (Richmond, California), "The San Francisco Call" (San Francisco, California), "The Sunday Journal" (Indianápolis, Indiana), "Weekly Transcript" (Little Falls, Minnesota), "The Daily Herald" (Brownsville, Texas), "The Dalles Chronicle" (The Dalles, Oregon), "El Independiente" (Las Vegas, Nevada). Revisados a través de internet en el sitio [www.chroniclingamerica.loc.gov](http://www.chroniclingamerica.loc.gov) alojado en el portal de la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos.
- Publicaciones de los siglos XX y XXI:
  - a) *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (La Habana).
  - b) *Bohemia* (La Habana)
  - c) *Caliban* (La Habana, digital)
  - d) *Caserón* (UNEAC; Santiago de Cuba)
  - e) *Cuadernos Cubanos de Historia*, Instituto de Historia de Cuba (La Habana)
  - f) *Del Caribe*, Casa del Caribe (Santiago de Cuba)
  - g) *Honda* (La Habana)
  - h) *La Gaceta de Cuba*, UNEAC (La Habana)
  - i) Periódico *Granma* (La Habana)
  - j) Periódico *Juventud Rebelde* (La Habana)
  - k) Periódico *Sierra Maestra* y su suplemento *El Cubano Libre* (Santiago de Cuba)
  - l) *Revista de la Universidad de La Habana* (La Habana).
  - m) *Revista de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí* (La Habana).
  - n) *Revista de Estudios Históricos de la Masonería Latinoamericana y Caribeña* (San José, Costa Rica)
  - o) *Santiago*, Universidad de Oriente (Santiago de Cuba)

**NOTA:** También se consultó información en el sitio [www.ecured.cu](http://www.ecured.cu) según se hace constar en cada caso a través de las notas a pie de página.

## **ANEXO N° 1: LOS HERMANOS DE ANTONIO MACEO**

1.- *Felipe Regüeiferos Grajales*. Nace en 1832, primer hijo nacido del matrimonio de Mariana con Fructuoso Regüeiferos Echavarría. Participó en la Guerra del 68 y en la Guerra Chiquita con sus hermanos José y Rafael, con los que cumple prisión en España. Falleció el 30 de septiembre de 1901 en Majaguabo. Alcanzó el grado de capitán del Ejército Libertador.

2.- *Manuel Regüeiferos Grajales*. No disponemos de información documentada sobre su nacimiento y muerte. Se dice que nació en 1836, sin que dispongamos de prueba concluyente al respecto. Algunos autores ubican su caída en el combate de Santa Isabel, durante la Guerra de los Diez Años. Otros señalan que murió en 1854, antes del inicio de la Guerra Grande.

3.- *Fermín Regüeiferos Grajales*. Nació el 7 de julio de 1838<sup>595</sup>. Se incorporó con sus hermanos a la Guerra de los Diez Años desde el mes de octubre de 1868. Su muerte está igualmente en la duda, pues existen dos versiones. Según la primera de ellas, murió en combate en 1875. Otra opinión asegura que murió en la Guerra Chiquita con el grado de Comandante.

4.- *Justo Germán Grajales* Nació el 28 de mayo de 1843<sup>596</sup>. Muere en 1868, año inicial de la Guerra Grande, fusilado en San Luis. Fue el primer hijo de Mariana en caer luchando por Cuba. Casó con María Tomasa La O, con quien tuvo un hijo llamado José Dolores Grajales.

5.- *María Baldomera Maceo Grajales*. Primera hembra que le nace a Mariana, después de cinco varones. Viene al mundo el 20 de febrero de 1847<sup>597</sup>. Se fue a la manigua con sus dos hijos mayores, que a la sazón eran de muy corta edad. Al terminar la guerra se traslada a Jamaica y luego a la República Dominicana, donde nacen otros tres hijos. Muere enferma, el 6 de marzo de 1893, en Montecristi, República Dominicana. Sus restos fueron trasladados al Cementerio Santa Ifigenia, de Santiago de Cuba, en 1938. Sus cinco hijos: Lucila, Luis, Mariana, Pedro y Rosa, fueron fruto de su matrimonio con Magín Rizo

---

<sup>595</sup> ISTA, Libro 15 de bautismo de pardos y morenos, folio 82, n° 666.

<sup>596</sup> ISNM, Libro 5 de bautismo de pardos y morenos, folio 96.

<sup>597</sup> ISNM, Libro 5 de bautismo de pardos y morenos, folio 181v, n° 180.

Nescolarde<sup>598</sup>, quien fue también un patriota que supo estar a la altura de la familia a la cual se unió.

6.- *José Marcelino Maceo Grajales*. Nace el 2 de febrero de 1849<sup>599</sup>. Se dice que el 12 de octubre de 1868, dos días después del Grito de Demajagua, se incorpora junto a Antonio y Justo al Ejército Libertador. Por su valentía, temeridad y talento militar se le conoce como el León de Oriente y el Héroe de Majaguabo. En la Guerra de los Diez Años se destacó en muchos combates, entre ellos San Germán, El Rayo, El Zarzal, Pinar Redondo, Sabana del Burro. Participó en la invasión a Las Villas. Estuvo con Antonio en la Protesta de Baraguá. Participó en la Guerra Chiquita, al final de la cual fue hecho prisionero, y logró escapar de la prisión junto a su esposa Cecilia López, quien lo acompañó en todo su encierro. Vino a la Guerra del 95 en la expedición Maceo-Crombet. Fue jefe del primer cuerpo de Ejército del Departamento de Oriente y, luego, de todo el Departamento Oriental. Fue víctima del racismo y la envidia, a pesar de lo cual impuso sus magníficas dotes como jefe en los combates de Sao del Indio, Jobito, Arroyo Hondo, Maibío, la Tontina, Ingenio El Triunfo, La Galleta, Santa Rita de Burenes, hasta completar la cifra de más de 500 en las tres guerras, en los que recibió 19 heridas. Cansado de las indignas maniobras en su contra por parte del Consejo de Gobierno con la anuencia de Calixto García, renunció al cargo de jefe de Oriente. Murió en el combate de Loma de Gato, el 5 de julio de 1896. Alcanzó el grado máximo de mayor general del Ejército Libertador. Sus restos reposan en el Retablo de los Héroes del Cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba. Casó con Elena González Núñez<sup>600</sup> en Costa Rica, con quien tuvo un único hijo —José de la Concepción<sup>601</sup>— al que no pudo conocer, pues ella estaba encinta cuando el León de Oriente partió para la Guerra en marzo de 1895 y nunca más volvieron a encontrarse. José había tenido, además, otros hijos con otras mujeres: Elizardo, hijo de Patrocinia Rizo Nescolarde alias “*Patro*”; Pilar y Alberto, hijos de la guantanamera Teresa Pérez Nicot; y José, hijo de Agripina Barroso Lazo, alias “*La Negra*”. Los tres últimos hijos mencionados, es decir, Pilar, Alberto y José, nacieron en los campos orientales, fruto de relaciones del general José posteriores al desembarco del 1 de abril de 1895.

<sup>598</sup> Magín era hermano de Patrocinia Rizo, la primera mujer de José y madre de su hijo mayor, Elizardo.

<sup>599</sup> ISNM, Libro 5 de bautismo de pardos y morenos, folio 220v.

<sup>600</sup> Elena González Núñez era hermana por línea materna de Emilia Núñez (esposa de Tomás Maceo) y de Manuela Vázquez (esposa de Marcos Maceo), caso muy común en la época en que tres hermanos contraían matrimonio con tres hermanas.

<sup>601</sup> En Jamaica él y su madre quedaron al amparo de Marcos Maceo. Graduado de médico, José Maceo González, en la República, estuvo vinculado a la política. Fue, por ejemplo, Representante a la Cámara (1940) por el Partido Realista, Alcalde de Palma Soriano (1946) por el Partido Liberal, y Gobernador de la provincia de Oriente (1948).

7.- *Rafael Maceo Grajales, Cholón*. Nace el 24 de octubre de 1850<sup>602</sup>. Se destacó, durante la Guerra de los Diez Años, en la invasión y campaña de Guantánamo, y en muchos combates como los de Santo Domingo, Naranjo-Mojacasabe, Piedra Blanca, La Doncella y Boquerón. Estuvo con Antonio en la Protesta de Baraguá. Participó en la Guerra Chiquita, y fue detenido, enviado preso a Chafarinas, donde murió de pulmonía el 2 de mayo de 1882. Días antes de su fallecimiento, había contraído matrimonio, en la propia prisión, con María de los Dolores Alcántara Echevarría —también recluida en aquella cárcel—, que había sido su amorosa compañera desde que tenía 14 años<sup>603</sup> y con la que tenía una pequeña hija llamada Elvira, que estaba en Chafarinas junto a ellos. Rafael Maceo, considerado por su hermano José como el más valiente de la Tribu Heroica, alcanzó el grado de general de brigada. Sus restos fueron traídos a Cuba en 1955, y reposan en el Retablo de los Héroes del Cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba.

8.- *Miguel Maceo Grajales*. Nace el 16 de septiembre 1852<sup>604</sup>. El 18 de abril de 1874, con 21 años, muere en la acción de Cascorro. Ramón Roa narra que

al caer en la huesa los restos de su hermano, [Antonio Maceo] se desbordó en sollozos; y aquel hombre curtido por el sol de los combates, con la piel abrasada por el plomo rompió a llorar espontáneamente como un niño (...) con voz serena exclamó: “Ése era un cubano muy valiente, el valiente entre los Maceo”.<sup>605</sup>

Miguel alcanzó el grado de teniente coronel del Ejército Libertador.

---

<sup>602</sup> ISNM, Libro 5 de bautismo de pardos y morenos, folio 262v.

<sup>603</sup> Hay que reconocer que las esposas de los Maceo tuvieron también una acción patriótica digna, y supieron educar a sus hijos en el ejemplo de los heroicos padres. Ellas, en no pocos casos, fueron también a la manigua, sufrieron privaciones, secundaron esfuerzos. Lola Alcántara, por ejemplo, desde finales de la Guerra Grande conspiraba en Guantánamo, su ciudad natal. Allí conoce a Cholón y se inician sus relaciones amorosas. En 1879 se incorpora, como un soldado más, a la Guerra Chiquita al término de la cual, engañados por Polavieja, son enviados al presidio. Después de la muerte de su esposo, y gracias al escándalo internacional provocado en torno a la fuga de José Maceo, es indultada y regresa con su hija a Guantánamo. Allí, en medio de la pobreza, muere su pequeña hija Elvira. Ver: José Sánchez Guerra: *Mambisas del Alto Oriente*, pp. 92-94.

<sup>604</sup> ISNM, Libro 5 de bautismo de pardos y morenos, folio 346v, n° 667.

<sup>605</sup> Ramón Roa: “Llanto del Guerrero”, en *Pluma y machete*, pp. 239 y 240.

9.- *Julio Maceo Grajales*. Nace el 20 de mayo de 1854<sup>606</sup>. El 12 de diciembre de 1870 muere heroicamente en el combate de Nuevo Mundo, cuando sólo tenía 16 años. Era subteniente del Ejército Libertador.

10.- *Dominga de la Calzada Maceo Grajales, "Minga"*. Nace el 11 de mayo de 1857<sup>607</sup>. Se va a la manigua con 11 años, junto a toda la familia, en octubre de 1868. En los campamentos insurrectos colaboró en la atención a los heridos. Se matrimonió con el teniente coronel del Ejército Libertador Manuel Romero López<sup>608</sup> y tuvo 6 hijos: Vicente, Edelmira, Antonio, Julián, Manuel y Marcos. Murió en La Habana, donde residía, el 3 de septiembre de 1940, a los 83 años. Fue, por tanto, la última de los Maceo Grajales en fallecer. Sus restos fueron trasladados al cementerio de Santa Ifigenia, en Santiago de Cuba.

11.- *José Tomás Maceo Grajales*. Nació el 21 de diciembre 1858<sup>609</sup>. Con poco menos de 10 años se va a la manigua de brazos de su madre y restantes miembros de la familia. Participó en varios combates durante la Guerra de los Diez Años. Según Loynaz del Castillo, Antonio decía que Tomás era el "Héroe de Pinar Redondo por su arrojo temerario premiado con el balazo que le destrozó la cadera, en la acometida de los catorce infantes de José contra el batallón del coronel Valenzuela, había quedado casi inválido para el resto de su vida"<sup>610</sup>. En Costa Rica mantuvo intensa actividad en los clubes del PRC. Regresó a Cuba después de la guerra. Muere en la casa de la calle Providencia, el 21 de enero de 1917, a causa de congestión pulmonar. Había casado con Emilia Núñez, con quien tuvo 15 hijos: José, Teresa, Tomás, Francisco, Ramón, Felícita, María Lina, Rafael, Antonio, Modesto, Marcos, Caridad, Miguel, Emilia y Pedro. Alcanzó el grado de teniente coronel del Ejército Libertador.

12.- *Marcos Maceo Grajales*. Nace el 24 de noviembre de 1860<sup>611</sup>. En 1868, con 8 años es llevado al monte por la madre, junto a Tomás y Dominga, que también eran niños a la sazón. Al concluir la Guerra de los Diez Años tenía el grado de teniente. En la Guerra del 95 permaneció en Jamaica al cuidado de la familia, y vinculado a la actividad de los

---

<sup>606</sup> ISNM, Libro 6 de bautismo de pardos y morenos, folio 48v, n° 88.

<sup>607</sup> ISNM, Libro 6 de bautismo de pardos y morenos, folio 116, n° 102.

<sup>608</sup> Era hijo de Cecilia López, segunda mujer de José, quien lo acompañó en el presidio español que sufrió el León de Oriente después del fracaso de la Guerra Chiquita.

<sup>609</sup> En el Archivo Nacional de Cuba, Fondo Donativos y Remisiones, Leg. 418, n° 10, aparece la hoja de servicios de Tomás en el Ejército Libertador.

<sup>610</sup> Enrique Loynaz del Castillo, *Op. Cit.*, p. 89.

<sup>611</sup> ISNM, Libro 7 de bautismo de pardos y morenos, folio 81v, n° 221.



clubes del PRC allí constituidos. Regresó a Santiago en 1899, pobre y enfermo, y se instaló en la casa de la calle Providencia (hoy Los Maceo) donde murió, de cáncer en el estómago, el 19 de abril de 1899. Tenía entonces 38 años. Casó con Manuela Vázquez y tuvo cinco hijos: Marcos (fallecido posiblemente en Jamaica, durante el exilio), Guzmán, Antonio, Caridad y Julio, fallecidos en Santiago muy jóvenes, sin descendencia y en triste estado de pobreza, carentes de cualquier ayuda de los gobiernos de la República neocolonial.

13.- *María Dolores Maceo Grajales*, nació el 22 de julio de 1861<sup>612</sup> y falleció el 5 de agosto del propio año<sup>613</sup>, a los quince días de nacida. En la partida de defunción se declara “empacho gástrico” como causa de la muerte.

---

<sup>612</sup> ISTA, Libro 21 de bautismo de pardos y morenos, folio 26, n° 174.

<sup>613</sup> ISTA, Libro 11 de defunciones de pardos y morenos, folio 49, n° 138.

## **ANEXO N° 2: LISTA PARCIAL DE OFICIALES DEL EJÉRCITO LIBERTADOR PROTESTANTES EN BARAGUÁ**

Mayores generales: Antonio Maceo Grajales, Vicente García y Manuel de Jesús *Titá* Calvar.

Brigadieres: Guillermon Moncada, Flor Crombet y Félix Figueredo.

Coroneles: Silverio del Prado, Modesto Fonseca, Ramón *Mongo* González, José Medina Prudentes, Arcadio Leyte Vidal, Agustín Valton, Francisco Pérez Garoz, Leonardo del Mármol Tamayo y José María (Mayía) Rodríguez.

Teniente coroneles: José Maceo, Quintín Bandera, Jesús Rabí, Vicente Pujals, Fernando Figueredo Socarrás, Limbano Sánchez, Esteban Tamayo, Pedro Martínez Freire, Juan Ríos Rivera, Pablo Beola Almarall, Francisco Javier Urquiza, Juan Ramón Benítez, Emiliano Crombet Philipon, Miguel Santa Cruz Pacheco, José Lacret Morlot, Pedro León Maceo Chamorro, Ortiz, Agustín Portuondo, Antonio Soria.

Comandantes: Luis de Feria Garayalde, Florencio Salcedo, Pedro Vázquez Hidalgo, Higinio Vázquez Martínez, Agustín Cebreco, Juan Pablo Cebreco, Francisco Leyte Vidal, Rafael Maceo Grajales, Juan Masó Parra y Tomás Padró Griñán.

Capitanes: Arcid Duverger Lafargue, Fulgencio Duarte, Victoriano Garzón, Silverio Sánchez Figueras, Buenaventura Beatón Arrieta, Patricio Corona Leroux, Francisco Estrada Estrada, Modesto Fornaris, Vicente Miniet, Víctor Ramos Hernández, Tomás Salazar Feria, Luis Bonne Bonne, Pedro Calmel y José Cefí.

En total fueron 104 los oficiales, de coronel hacia abajo, presentes en Baraguá.<sup>614</sup>

No estuvieron presentes pero apoyaron sus pronunciamientos y continuaron luchando: Francisco Varona González, Belisario Grave de Peralta, Francisco *Paquito* Borrero Lavadí, José Sacramento León, Julián Santana (canario), Félix Ruenes Aguirre y José Rogelio del Castillo (colombiano).

En Las Villas, sin conexión directa con los protestantes de Baraguá, continuó luchando contra el colonialismo el entonces coronel Ramón Leocadio Bonachea.

---

<sup>614</sup> José Luciano Franco: *Op. Cit.*, t. I, p. 144.

Nota: *Se ha indicado el grado militar que tenían el 15 de marzo de 1878.*

### ANEXO N° 3: EL HIJO DEL GENERAL ANTONIO.



Como se demostró en el texto, Antonio Maceo no tuvo hijos de su matrimonio con María Cabrales. Sin embargo, de su relación extraconyugal con Amelia Marryat nació un niño que llevó por nombre Antonio Maceo Marryat, alias *Toñito*, que nació en Jamaica en mayo de 1881.

El general Maceo amó extraordinariamente a su hijo, y a través de personas amigas, siempre remitía dinero a la madre para la alimentación y educación adecuadas del niño.

No se sabe cual fue el destino de la madre a partir de 1891. Se sospecha su fallecimiento. Pero lo cierto es que desde ese año Maceo lo lleva para Costa Rica, donde estaba radicado, y lo interna en un colegio en Cartago.

Al partir para la Guerra del 95, Maceo deja instrucciones precisas a su hermano Marcos y a su excelente amigo Alejandro González para el cuidado y la educación de Toñito, que fue traslado a Jamaica a esos efectos.

A la muerte de Maceo, la educación de Toñito pasa a ser costeadada por el Partido Revolucionario Cubano. Tomás Estrada Palma tomó especial cuidado en la permanencia en el York Castle High School, de la ciudad de Kingston, Jamaica.

Con el fin de la guerra y el cierre de las oficinas del PRC, la situación se hace difícil, pues el tío Marcos no tiene suficientes recursos para seguir costearo la educación del joven, y una vez más Estrada Palma propició que Toñito culminase los estudios medios en los Estados Unidos y matriculase posteriormente en la Universidad de Cornell, de la que egresó como ingeniero en 1909.

Radicado en La Habana, trabajó como ingeniero en la Secretaría de Obras Públicas. Hizo una breve y nada exitosa incursión en la política republicana, y a partir de ahí tuvo una vida sencilla, interrumpida solamente cuando tenía que participar en alguna conmemoración relacionada con su padre.

Toñito murió en La Habana el 4 de diciembre de 1952 de cáncer de próstata. Sus restos reposan en el Cementerio de Colón de la capital cubana. Tuvo un único hijo (nieto del mayor general Antonio Maceo) llamado Antonio Jaime que nació en los Estados Unidos el 9 de agosto de 1909, fruto del matrimonio con Alice Ysabal Machle.<sup>615</sup>

---

<sup>615</sup> Un estudio amplio y bien documentado sobre el hijo de Antonio Maceo lo constituye el trabajo de la doctora Damaris Torres Elers titulado “Antonio Maceo Marryat: el hijo del general Antonio”, aparecido en *De la tribu heroica. Anuario del Centro de Estudios Antonio Maceo Grajales*, Nos. 3-4, 2006-2007, pp. 35-48.

#### ANEXO N° 4: LAS 32 HERIDAS DEL GENERAL ANTONIO MACEO<sup>616</sup>

- Herida 1: 16 de febrero de 1869, combate de Michoacán.
- Herida 2: 20 de mayo de 1869, combate del ingenio “Armonía”.
- Herida 3: 2 de julio de 1870, Majaguabo Arriba.
- Herida 4: 25 de julio de 1870, combate de San Rafael.
- Herida 5: 2 de octubre de 1870, Majaguabo Arriba.
- Herida 6: 12 de diciembre de 1870, combate del Ingenio “Nuevo Mundo”.
- Heridas 7 y 8: 6 de enero de 1872, recibe dos heridas en el pecho en La Matilde.
- Herida 9: 24 de enero de 1872, Tiguabos.
- Herida 10: 2 de febrero de 1872, Ingenio “Santa Fe”.
- Herida 11: 15 de marzo de 1874, Batalla de las Guásimas.
- Heridas 12, 13, 14, 15, 16 y 17: 25 de julio de 1876, todas en el combate de Cayo Rey.
- Heridas 18, 19, 20, 21, 22, 23, 24 y 25: 6 de agosto de 1877, todas en Mangos de Mejía.
- Herida 26: 4 de febrero de 1878, Llanadas de Juan Mulato.
- Herida 27: 9 de febrero de 1878, Vereda la Juba.
- Herida 28: 10 de noviembre de 1894, atentado en San José de Costa Rica.
- Herida 29: 7 de febrero de 1896, Río Hondo.
- Herida 30: 23 de junio de 1896, Lomas de Tapia.
- Heridas 31 y 32: 7 de diciembre de 1896, San Pedro.

---

<sup>616</sup> Información tomada de: Joel Murlot Mercaderes: “El general Antonio Maceo y sus heridas desconocidas”. En: <http://joelmurlot.blogspot.com/2013/06/el-general-antonio-maceo-y-sus-heridas.html> (revisado el 24 de diciembre de 2015), y de: Oficina Nacional de Hidrografía y Geodesia: *Mayor General Antonio Maceo y Grajales. Mapa histórico-Biográfico*, Ediciones GEO, La Habana, 2014.

## ANEXO N° 5: LOS MÉDICOS DEL GENERAL ANTONIO MACEO<sup>617</sup>

- Félix Figueredo Díaz, general de brigada del Ejército Libertador. Estuvo entre los protestantes de Baraguá. De él fue la idea —aceptada por todos los miembros del Gobierno nacido en Baraguá— de enviar a Maceo al exterior, en busca de apoyo a la Revolución, pero con el real objetivo de salvarlo para futuras luchas del pueblo cubano por su independencia.
- Juan B. Brioso, atendió a Maceo de las graves heridas sufridas en Mangos de Mejías, junto a otro médico de apellido Rosas. Algunos autores dudan de la real condición de médicos de ambos, y se acogen a la idea de que eran eficientes sanitarios del campamento mambí.
- Eusebio Hernández Pérez, general de brigada del Ejército Libertador. Entabló amistad con Maceo en Kingston, Jamaica, en 1880, que luego se profundizaría a raíz de su vinculación al Plan Gómez-Maceo entre 1884 y 1886. Fue quien realizó el parto de Amelia Marryat en el nacimiento de Antonio Maceo Marryat, el único hijo del Titán. También, en Jamaica, atendía las dolencias de María Cabrales<sup>618</sup> y otros miembros de la familia de Maceo y de Máximo Gómez. Después del Plan Gómez-Maceo nunca más se encontraron personalmente, pero se mantuvo el afecto mutuo. En la República tuvo actividad académica en la Universidad de La Habana.
- Guillermo Fernández Mascaró, médico puertorriqueño, coronel del Ejército Libertador, atendió a Maceo cuando éste enfermó de indigestión en la zona de Holguín en septiembre de 1895. Fue segundo jefe de sanidad de la columna invasora. En la República fue, entre otros cargos, director del Instituto de Segunda Enseñanza de Santiago de Cuba, Gobernador de la provincia de Oriente, representante a la Cámara y sirvió en el gobierno dictatorial de Machado como secretario de Instrucción Pública. Luego, como embajador en México, fue uno de los responsables del asesinato de Mella, echando por tierra su pasado mambí.

<sup>617</sup> La información para la redacción de este anexo deriva de las siguientes fuentes: Jorge Eduardo Abreu Ugarte: "Experiencias aportadas por los médicos militares cubanos en las guerras por la independencia del siglo XIX". En *Revista Cubana de Medicina Militar*, v.38, n.1 Ciudad de la Habana, ene.-mar. 2009, tomado de: [http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0138-5572009000100015&script=sci\\_arttext](http://scielo.sld.cu/scielo.php?pid=S0138-5572009000100015&script=sci_arttext) (revisado el 15 de enero de 2016); Gregorio Delgado García: "El General Antonio Maceo y los médicos mambises", en: *Cuaderno de Historia*, No. 82, 1997, tomado de: [http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol\\_1\\_97/his23197.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol_1_97/his23197.htm) (revisado el 19 de enero de 2016); y Ricardo Hodelín Tablada: "Médicos en la vida de Antonio Maceo", en: Israel Escalona Chádez y Damaris A. Torres Elers (coordinadores): *Dos titanes en la historia y la cultura cubanas*, pp. 91-102.

<sup>618</sup> Rafael Cepeda: "Semblanza de un luchador", en *Eusebio Hernández. Ciencia y Patria*, p. 38.

- Hugo Roberts Fernández, general de brigada del Ejército Libertador. Médico personal de Maceo en la Invasión. Luego fue nombrado Jefe de Sanidad del Departamento Occidental. Participó en la Asamblea de Santa Cruz. Fue delegado a la Asamblea Constituyente de 1901. En la república, entre otros cargos, fue jefe de Sanidad Militar de la Guardia Rural y la Policía Nacional y presidió la Cruz Roja de Cuba.
- Máximo de Zertucha y Ojeda. Desde su incorporación al Ejército Libertador a inicios de 1896 se vinculó a la sanidad militar en el 5º Cuerpo. Desde junio de 1896 hasta el combate de San Pedro fue el médico personal de Maceo, de quien redactó el informe de defunción. Fue en la República Concejal del Ayuntamiento de Güira de Melena.

#### **OTROS MÉDICOS VINCULADOS A ANTONIO MACEO:**

- Federico Gálvez Alfonso, eminente cirujano, estuvo entre los que con más entusiasmo apoyó en Nueva York las gestiones de Maceo en 1878, cuando el Titán llegó a esa ciudad en busca de apoyo para continuar la guerra.
- Juan Guiteras Gener, notable médico patólogo y clínico radicado en Filadelfia, ofrece apoyo financiero a Maceo y lo invita a esa ciudad.
- José Ramón Álvarez Chacón, estuvo junto a Maceo en Jamaica en 1878, en las gestiones para conseguir apoyo para continuar la Revolución.
- José Mayner y Ros, ejerció en la década de 1880 la medicina en Jamaica, donde atendió a Mariana y a otros integrantes de la familia.
- Juan José Ulloa Giralt (costarricense) y Eduardo Uribe Restrepo (colombiano) fueron los galenos que atendieron a Maceo después del atentado que sufrió en Costa Rica en noviembre de 1894.
- Francisco Díaz Vivó, coronel del Ejército Libertador. Tuvo una valiosa actividad en la cura de los heridos en el combate de Ceja del Negro.
- Modesto Gómez Rubio, coronel del Ejército Libertador, hijo de la capitana Isabel Rubio. Integrante del Estado Mayor de Maceo. Jefe de Sanidad de la Brigada Occidental de Pinar del Río.
- Francisco Hernández y Hernández-Ramos, también integrante del Estado Mayor de Maceo murió, macheteado por españoles y guerrilleros, en un hospital mambí cuando estaba al cuidado de su esposa, la patriota Luz Noriega.

- Nicolás Alberdi Golzarri y José Luis Robau López (éste último aún como estudiante de medicina) sirvieron eficientemente como médicos y soldados en la Invasión.
- Juan Bruno Zayas Alfonso, fue el general mambí que con menor edad alcanzó ese grado, a propuesta de Maceo, y por quien el Titán sentía gran afecto. Llegó con la Invasión hasta Mantua y allí firmó el acta final de dicha hombrada. Fueron él y Simeón Carbonell Miranda, galeno municipal de Mantua, los dos médicos que la firmaron. Cayó en combate el 30 de julio de 1896 en La Jaima, Quivicán.



## **ANEXO # 6: OPINIONES VERTIDAS DESPUÉS DE LA MUERTE DEL GENERAL ANTONIO MACEO GRAJALES.**

Antonio Maceo Grajales fue el cubano más mencionado en la prensa del mundo occidental de la última década del siglo XIX. Fue, entre todos los generales de la guerra de independencia de 1895, el más conocido y admirado por ciudadanos de muchos países. Su muerte, como ha demostrado José Luciano Franco en su monumental biografía del Titán de Bronce<sup>619</sup>, conmocionó a muchos, y los periódicos de todo el mundo enseguida se hicieron eco del suceso. Por ser menos conocido, mostraremos como la prensa norteamericana reflejó la muerte de Maceo.

Para ello tomamos una pequeña muestra de publicaciones periódicas —de la capital y otras menos conocidas, por tratarse de medios de prensa locales, algunos de pequeñas ciudades— de los Estados Unidos del año 1896, en muchas de las cuales, desde los primeros meses de ese año, se habían insertado falsas noticias sobre la caída del héroe cubano. Así, en febrero, *The Madisonian* informaba:

### **MUERTE DE ANTONIO MACEO.**

#### **LOS ESPAÑOLES INSISTEN QUE EL GENERAL INSURGENTE HA SIDO MUERTO.**

La Habana, Feb. 24. -Se ha recibido lo que parece ser una fuerte confirmación del informe de la muerte de Antonio Maceo. Parece que la escuadra de Talavaro [sic] estaba cargando contra una tropa de rebeldes y descargó sus Mauser en las filas insurgentes. Un gran número de estos últimos fueron vistos caer en el momento de la descarga. Nueve de los heridos fueron transportados a una casa cercana. Uno de ellos murió y el cuerpo fue secreta y misteriosamente hecho desaparecer por los insurgentes y sus amigos. Las personas que viven en el vecindario afirman que el cuerpo de este modo ocultado era el del general insurgente y gallardo mulato Antonio Maceo. Las tropas también lo suponen, por la silla de

---

<sup>619</sup>Cfr. José Luciano Franco: Op Cit, t. III, pp. 369 – 374.

montar que han capturado de un caballo sin jinete, toda manchada de sangre y con las iniciales "A. M."<sup>620</sup>

En otros casos se observa la duda con la que los corresponsales de ese país en Cuba transmitieron la importante noticia en el momento real en que ocurrió. Por ejemplo, con fecha 9 de diciembre de 1896, *Rock Island Argus* reproducía, en primera plana, un despacho fechado en Washington en el que se lee:

El ministro Delome recibió anoche un cable de La Habana reportando la muerte de Antonio Maceo y del joven Gómez. No dio ninguna noticia además de las ya publicadas. En los barrios cubanos aquí no hay alarma. Sienten que el informe sobre la muerte de Maceo es una historia enviada para influenciar sobre la acción del Congreso. Se señala que la historia contiene muchos detalles sobre la búsqueda de marcas en el lino y los cuerpos de Maceo y Gómez, cartas del padre del joven Gómez, medias de seda de Maceo, etc., que se sabe que son incongruentes con los hechos. Maceo y sus compañeros no han visto en mucho tiempo, mucho menos usado, camisas de lino ni calcetines de seda. Declaran que los españoles aprenderán pronto que Maceo está muy vivo.

El ministro español Delome ha recibido hoy del ministro de Estado de Madrid lo siguiente: "Confirmar oficialmente la muerte del líder Antonio Maceo en una gloriosa batalla por nuestras tropas; también el suicidio del hijo de Máximo Gómez".<sup>621</sup>

Asombra la inmediatez, para la época, con que los periódicos locales norteamericanos reportan la caída en combate del general Maceo, que ocurrió el lunes 7 de diciembre, y ya los matutinos del día 9 empezaban a reseñarla, mientras en España sólo los periódicos de la tarde daban ese día la noticia. Otros, como *El País*, *La Iberia*, *La Justicia*, *El Liberal*, *El Heraldo de Madrid* y *El Correo Militar*, entre otros, lo hicieron después, en sus ediciones del 10 de diciembre<sup>622</sup>. Es evidente que, inicialmente, los cubanos emigrados en Estados

<sup>620</sup> Periódico *The Madisonian*, Virginia City, 29 de febrero de 1896. La traducción de todos los escritos tomados de la prensa norteamericana insertados en este trabajo pertenece al autor.

<sup>621</sup> Periódico *The Rock Island Argus*, Rock Island, Illinois, 9 de diciembre de 1896.

<sup>622</sup> En los periódicos de la tarde, entre otros, *La Época* y *La Unión Católica* en sus ediciones del 9 de diciembre, daban la noticia. Los periódicos matutinos de Madrid todavía ese día informaban del cruce de la Trocha por Maceo. Ya el día 10 publican en primera plana y con grandes cintillos (Ver Anexo N° 8) no sólo la noticia de la muerte de Maceo y Panchito, sino las desbordadas celebraciones que, desde el día anterior, el hecho provocó en España y la opinión generalizada de que, muerto Maceo, los días de la guerra estaban

Unidos no creían que Maceo hubiera muerto. Otros periódicos recogen esa duda de los cubanos, y la euforia que se desató en los círculos españoles:

Aunque los españoles están convencidos de que Maceo está realmente muerto, en estos momentos algunos cubanos dicen creer que es todo lo encontrado, las informaciones y el diario, es un truco de los insurgentes para confundir a los españoles y hacerles creer que Maceo fue muerto. Él persigue el plan de encontrarse con Gómez. Esta importante noticia llegó a La Habana anoche, pero el censor no permitiría el inicio de su divulgación por el cable hasta esta tarde.

El comandante Cirujeda está ahora en la ciudad, y está propuesta la realización de una gran demostración en su honor. En los cafés y en otros lugares públicos los residentes españoles están celebrando lo que consideran un golpe de muerte a la rebelión, como lo predijo el Capitán General Weyler, que ahora tendrá una tarea más fácil para derrotar a los insurgentes dirigidos por Gómez y otros líderes menores.

Desde hace casi dos años no ha habido alegría en La Habana como la de ahora, y el rápido establecimiento de la paz está seguramente a la vista. Se piensa que cuando Gómez conozca de la muerte de su lugarteniente, estará dispuesto a tratar con Weyler el cese de las hostilidades.<sup>623</sup>

Pero la noticia se confirma:

Es aceptado en los tonos más positivos por las autoridades españolas que Antonio Maceo, el gran líder insurgente, corazón y alma de la causa cubana, fue muerto en la provincia de La Habana, después de haber efectuado el cruce de la trocha de occidente cerca del Mariel, en el extremo más al norte.<sup>624</sup>

---

contados. Los periódicos de otras ciudades, como el barcelonés *La Dinastía*, también se hicieron eco del suceso, pero sin el despliegue entusiasmado con que lo hicieron los diarios madrileños. *La Ilustración Española y Americana*, en su entrega del 15 de diciembre, ocupaba toda su primera página con una foto de Francisco Cirujeda. En páginas interiores otras fotografías mostraban el ambiente de júbilo en las calles de Madrid al conocerse la noticia.

<sup>623</sup>*The San Francisco Call*, San Francisco, 9 de diciembre de 1896.

<sup>624</sup>*The Dalles Chronicle*, Oregón, 12 de diciembre de 1896.

En otro órgano de prensa se comentaba la importante noticia y se reconocía la trascendencia de la misma, dado el peso de Maceo en la guerra independentista cubana y sus habilidades para hacer trizas los planes españoles para aprehenderlo:

La noticia sobre el fin de Antonio Maceo causó la mayor sensación en La Habana, y se estima como muy alentadora para la causa española. Desde la famosa incursión de los cubanos a lo largo de toda la Isla, cuando Maceo invadió Pinar del Río mientras Gómez retornaba a las provincias del este, el general mulato ha mantenido su dominio en la provincia occidental contra los grandes esfuerzos de los españoles por desalojarlo.

Él transfirió el centro de la guerra del este para el oeste, y mientras sus enemigos escandalizaban, él avanzaba. Dentro de una trampa, y entre las poderosas trochas construidas para retenerlo, él continuó su infatigable campaña, y siempre decía que cruzaría las trochas cuando deseara unirse a Gómez en el oriente.<sup>625</sup>

Y a lo largo del mes de diciembre, y aún más allá, continuaban los periódicos del norte del continente abriendo espacio, ahora con estilos más valorativos. Un semanario de inmigrantes mexicanos y escrito en español de Las Vegas se refería al hecho en estos términos:

La muerte del cabecilla cubano, Antonio Maceo, ha conmovido hasta los cimientos a la prensa sensacionalista de este país, la cual ha puesto el grito en el cielo diciendo que fue asesinado. Si la guerra es asesinato, no hay duda que tienen razón.

(.....)

Según se asegura en tono muy positivo por las autoridades españolas que Antonio Maceo, el gran jefe insurrecto y el alma de la revolución cubana, ha sido muerto en la provincia de La Habana después de haber ejecutado el paso de la Trocha cerca del Mariel.<sup>626</sup>

Todavía casi dos años después, en junio de 1898, cuando ya sonaban los tambores de la guerra Hispano Cubano Norteamericana, *The Appeal*, de Minneapolis, insertaba en

<sup>625</sup>*Weekly Transcript*, Little Falls, Minnesota, 11 de noviembre de 1896.

<sup>626</sup>*El Independiente*, Las Vegas, 26 de diciembre de 1896.

primera plan y ocupando casi completa la página, una síntesis biográfica de Maceo que, aunque con evidentes inexactitudes, se exaltaba su temprana vocación antiesclavista e independentista:

En 1848 Marcos Maceo vivía, en una pequeña aldea de techos de palma en Barajagua, con su esposa Mariana y su hijo Antonio. Él poseía una confortable plantación y arrias de mulos para rentar. Las arrias eran llevadas por Antonio por los solitarios caminos de las montañas hacia Baracoa, Guantánamo, Santiago e incluso hasta Holguín. Él observó los esclavos trabajando en campos vigilados y maltratados por mayores. Él vio la bandera roja y amarilla de España flotando sobre las poblaciones fortificadas, y comprendió que ese era un símbolo de rapacidad, crueldad y ambición. El joven Antonio, naturalmente, comenzó a soñar con los porqués y los donde. ¿Por qué un pueblo con intereses y vida diferente es obligado a pagar tributos a un rey y a un pueblo...<sup>627</sup>

Los periódicos de la capital estadounidense igualmente reflejaron la caída en combate de Maceo, primero con dudas acerca de la veracidad de la noticia:

El cuento que propala la muerte de Maceo es desmentido por muchos (...) Se piensa, generalmente, que si el cuento es verdadero, será un duro golpe para los revolucionarios. Los más serios promotores de la independencia de Cuba sostienen la opinión de que esta noticia se echa a correr para evitar que el Congreso reconozca inmediatamente la independencia de Cuba, y así ganar tiempo.<sup>628</sup>

*The Evening Times* incluía el día 9 las declaraciones de Estrada Palma que negaban tal afirmación:

Gen. Thomas Estrada Palma, cabeza de la Junta Cubana, dijo a representantes de la *United Associated Press* que él no cree la noticia llegada desde La Habana, sobre que el Gen. Maceo haya sido muerto. Declaró que se trata de una noticia sensacionalista echada a correr por los españoles para contrarrestar el efecto del mensaje del Señor Cleveland.

---

<sup>627</sup>*The Appeal*, Minneapolis, 18 de junio de 1898.

<sup>628</sup>*The Evening Post*, Washington, 9 de Diciembre de 1896

“Si Maceo estuviera muerto” agregó “yo lo sabría (...) No es la primera vez que Maceo es matado por los españoles. Gómez también ha sido matado por ellos”.<sup>629</sup>

En la propia edición se continuaba la propaganda sobre el interés del gobierno yanqui en el caso cubano: “La primera reunión del Comité de Relaciones Exteriores del Senado esta mañana, fue enteramente formal. Muchos temas fueron discutidos (...) [pero] casi todo el tiempo se dedicó a considerar el caso cubano y el mensaje del Presidente y el informe del Secretario de Estado al respecto. Ningún miembro del Comité dejó de expresar sus simpatías hacia los patriotas”<sup>630</sup> y, en primera plana, se insertó una caricatura en la que se representaba a Maceo como un gato que sostiene una nota que dice: “¿Me han matado otra vez? Bueno, todavía me quedan otras vidas”, mientras que, a su lado, yace un perro abatido por un ladrillo en el que se lee: “noticia auténtica (¿?)”<sup>631</sup>

Entregas posteriores de la prensa de Washington confirman la muerte de Maceo, pero en este caso vinculando el hecho con el interés de condicionar en los lectores un sentimiento de rechazo a la presencia española en Cuba y la necesidad de que la nación del norte intervenga en el caso cubano. Así, el *The Evening Times* del 14 de diciembre anunciaba que en el Senado se había tratado el tema de la muerte de Maceo, calificándola como asesinato y no como caída en combate —con lo cual se influiría notablemente en la opinión pública— a la vez que se informaba que:

Mr. Howard [senador] propuso la resolución que da el reconocimiento a los revolucionarios cubanos como constructores de una nación libre e independiente, con todos los derechos de cualquier territorio de los Estados Unidos. Él basó la declaración en los acontecimientos recientes, en primer lugar en la profunda pena que despertó en el pueblo de los Estados Unidos el brutal asesinato de Maceo, el distinguido líder cubano.<sup>632</sup>

Quizá estos ejemplos sean ilustrativos del interés que despertó en la prensa del vecino país del norte —incluyendo la de los más lejanos parajes— la leyenda y la muerte de Maceo, y como los políticos yanquis y los periódicos cercanos al poder aprovecharon el hecho para arreciar su propaganda a favor de la intervención norteamericana en la guerra de Cuba.

<sup>629</sup>*The Evening Times*, Washington, 9 de diciembre de 1896.

<sup>630</sup>*Ibidem*.

<sup>631</sup>*Ibidem*. VER ANEXO N° 9.

<sup>632</sup>*The Evening Times*, Washington, 14 de diciembre de 1896.

La prensa española, por su parte, al dar la noticia, estimuló el desenfreno de borracheras que la misma provocó en las crápulas de la península. Con grandes cintillos, los principales diarios, desde el día 9 de diciembre, anunciaron la caída del héroe y pronosticaron el fin de la guerra en breve, al faltar su líder más famoso. Tomemos como ejemplo, únicamente, el semanario *La Ilustración Española* en su entrega del 15 de diciembre, donde no sólo se deshace en elogios a Cirujeda, sino que tergiversa a su antojo las circunstancias del hecho, como se observa en el fragmento que, sin comentarios adicionales, se inserta a continuación:

La muerte de Maceo ha sido la primera contestación dada por España á ciertas insolencias. Acosado en Pinar del Río por las fuerzas españolas; tomadas las posiciones que consideraban inexpugnables sus partidarios, y no pudiendo forzar la trocha, se embarcó de noche en una lancha movida por remos sordos, con sus mejores auxiliares, según la declaración del médico que le acompañaba, ó por algún otro ardid, según opinan algunos, para unirse á las partidas insurrectas que en el otro lado habían recibido orden de agruparse. Atacadas éstas por el jefe de una corta columna, el comandante Don Francisco Cirujeda, en Punta Brava, no sólo fué derrotado el famoso cabecilla, sino que murió obscuramente, sin que fuese reconocido al pronto su cadáver, hasta que pruebas terminantes y hasta documentales lo atestiguaron de un modo indudable (...)

El suicidio de un hijo de Máximo Gómez sobre el cadáver de Maceo prueba que aquella causa está perdida, pues no se concibe tal acto de desesperación en quien estaba en los secretos de la guerra sin la convicción firme de que la resistencia es imposible, ni se explica la dudosa y aventurada expedición al otro lado de la trocha, sino en busca de un refugio, por salir de una situación comprometida.<sup>633</sup>

En esta edición del semanario se inserta un grabado que muestra la conocida foto de Maceo parado, vestido de uniforme, y como pie del grabado se dice: “El mulato Antonio Maceo, principal caudillo de la gente de color, de la insurrección cubana”, siguiendo la tradición de intentar minimizar el alcance nacional de la revolución cubana, al limitarla a la condición de conflictos raciales, con lo que, a la vez, se espera restarle adeptos a la

---

<sup>633</sup>*La Ilustración Española*, Madrid, 15 de diciembre de 1896.

causa de la independencia. Otro grabado muestra una multitud concentrada frente al edificio del diario *El Herald*, comentando la noticia.

Veamos, a continuación, otras opiniones que, días después de su caída en combate o años después, personas de las más diversas tendencias políticas y signos ideológicos han vertido sobre Maceo.

1. General español Valeriano Weyler y Nicolau: "Maceo debe tener una estatua en cada una de las capitales de provincia de Cuba, y en comunidades de población importante, porque él ha sido el más grande general que ha dado Cuba en su lucha por la independencia".<sup>634</sup>
2. General español Rafael Primo de Rivera: "Yo, general del ejército español, hijo de generales, sobrino de generales, tengo a mucha honradez haber sido herido en combate frente a Antonio Maceo, el más grande de los generales españoles nacido en Cuba."<sup>635</sup>
3. Eugenio María de Hostos: "...Mas si no era el primero ni el único, no era el segundo en patriotismo ni en resolución ni en abnegación ni en heroísmo y será siempre, a la vista del mundo contemporáneo, que lo ha visto lidiando día por día en el puesto más visible del peligro, el más genuino representante de Cuba combatiente. A los ojos de la posteridad, que lo verá cayendo en la siniestra oscuridad de una celada, será un símbolo".<sup>636</sup>
4. En un artículo publicado el 17 de diciembre de 1896 en el *Journal of the Knights of Labor* escrito por J. Syme-Hasting, se lee: "Lo considero como el más grande de los héroes del siglo diecinueve, y hasta de la historia (...) Para Maceo el miedo era un mito. Era absolutamente incapaz de experimentar la sensación que llamamos miedo. Todos sus nervios, todos sus sentidos se estremecían y vibraban con tal previsión aguda, seguro de la victoria y de amor por su país, que él nunca le dio la menor importancia al peligro personal. Me he preguntado si ha habido otros generales como Maceo, pero la historia no me da la respuesta".<sup>637</sup>
5. Alejandro Woss y Gil, presidente de la República Dominicana de 1885 a 1887 y en 1903: "La causa cubana ha perdido a su mayor baluarte... Lamentablemente, la

---

<sup>634</sup> Joel Murlot Mercaderes: *El hombre de excepción de Cuba*. Tomado de: <http://joelmurlot.blogspot.com/2012/12/el-hombre-de-excepcion-de-cuba.html> (revisado el 3 de febrero de 2016)

<sup>635</sup> *Ibidem*.

<sup>636</sup> Citado por José Luciano Franco: *Antonio Maceo. Apuntes para una historia de su vida*, T. III, p. 371.

<sup>637</sup> Citado por Philip S. Foner: *Op. Cit.*, p. 395.



naturaleza no produce estos hombres cada minuto. Es seguro que en este momento sencillamente no hay nadie capaz de llenar el vacío que la muerte de esta figura titánica ha causado en el movimiento revolucionario cubano".<sup>638</sup>

6. Conclusiones de la comisión encargada del estudio antropológico del esqueleto de Maceo, compuesta por los doctores Luis Montané Dardé, Carlos de la Torre Huerta y José R. Montalvo Covarrubias: "(...) Antonio Maceo, puede con perfecto derecho ser considerado como un Hombre Realmente Superior."<sup>639</sup>
7. Poeta cubana Dulce María Loynaz (Premio Cervantes): "Cada día me convenzo más que el hombre de excepción de Cuba es [Antonio] Maceo..."<sup>640</sup>

---

<sup>638</sup> *Ibíd.*, p. 393.

<sup>639</sup> Gregorio Delgado García: "El General Antonio Maceo y los médicos mambises", en: *Cuaderno de Historia*, No. 82, 1997, Tomado de: [http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol\\_1\\_97/his23197.htm](http://bvs.sld.cu/revistas/his/vol_1_97/his23197.htm) (revisado el 19 de enero de 2016)

<sup>640</sup> Joel Murlot Mercaderes: *El hombre de excepción de Cuba*. Tomado de: <http://joelmurlot.blogspot.com/2012/12/el-hombre-de-excepcion-de-cuba.html> (revisado el 3 de febrero de 2016)

## ANEXO N° 7: LOS CABALLOS DE ANTONIO MACEO

El general Antonio Maceo tuvo en las guerras de independencia muchos caballos. No era extraño que, en los combates, los disparos españoles alcanzaran a los caballos, y en ocasiones las heridas que les causaban eran mortales. Sería, entonces, interminable la lista de nombres de caballos utilizados por Maceo. Algunos, quizás, ni llegaron a tener nombre, o el que tuvieron no ha llegado a nuestro conocimiento.

Se conocen, sin embargo, los nombres de cinco de los caballos del Titán de Bronce, que se corresponden, además, con haber sido de los más estimados por el Héroe. Estos fueron Guajamón —era el que montaba cuando fue herido en el combate de Mangos de Mejía—, Concha, Tizón, Martinete y Libertador. Éste último —caballo de leyenda— fue su compañero en buena parte de la Invasión y de la Campaña de Pinar del Río, y sobre él escribió Federico Uhrbach el bello artículo que a continuación insertamos:

### **"Libertador"**

Cuando las huestes invasoras abandonaban el extremo Oriente para dar comienzo a la famosa marcha triunfal que llenó toda nuestra patria atronando las selvas con el épico ruido de sus hazañas y asombró al mundo todo con el proceso de su estrategia sorprendente, el general Antonio Maceo montaba en el noble y brioso corcel que ha dado validez indiscutible al glorioso nombre de Libertador con que era designado por el heroico caudillo, comunicándole acaso algo de sus indomables energías, de su temerario arrojo, para rendir juntos las brillantes jornadas de la peligrosísima campaña.

Como nada hizo desmayar el empuje formidable del guerrero, nada tampoco hizo cejar un punto el rudo embate del vigoroso bruto que, en valles y montañas se lanzaba siempre adelante, sin que el látigo azotara su piel o el acicate punzara sus nerviosas carnes, como anheloso de satisfacer plenamente la fiereza impulsiva, la sed de regeneradores avances que caracterizara al héroe en la ruta victoriosa, siendo tal la inquieta ligereza del caballo, que dejaba en pos de sí la huella luminosa de las libertades conquistadas, sin dejar en tierra la de su casco fino y ágil.

De triunfo en triunfo, de gloria en gloria, recorrió el bruto, orgulloso de su carga, todas nuestras comarcas, de Naciente a Poniente, álgero y febril en el combate, dócil e inteligente en las jornadas, obediente a la brida en todo

caso, ya en las sigilosas marchas nocturnas en que el éxito exigía la anulación de las manifestaciones ruidosas, ya en el fragor de la brega, cuando la sangre de los bravos, enardecida por la fiebre de la lucha, estimulaba audacias e inspiraba intrepideces salvadoras.

Como el jinete, cuyo pecho se ostentaba estrellado por las líneas de innumerables cicatrices, muestra el corcel batallador los surcos imborrables con que sellaran sus carnes los aceros y balas enemigas, cuando en la pelea, mientras se conquistaba un nuevo lauro, iban quedando atrás, en cerros y hondonadas, los bravos que morían envueltos en el sudario azul de la bandera.

Hoy la guerra ha terminado, con el renacimiento de vida que la paz supone, reverdecen los campos, revientan brotes y yemas, y mientras el héroe muerto reposa abrumado por el peso de su gloria, el caballo aguarda en una finca de la región Occidental; sin tolerar que un uniforme enemigo se le acerque, y sin comprender lo vano de su esperanza, a que el héroe cabalgue nuevamente sobre él, para lanzarse adelante, siempre adelante, embriagado por el olor de la pólvora, ensordecido por el trueno de la fusilería y deslumbrado por el flamear triunfante de la azul bandera ....

Junio, 1899 Tomado de: *El Fígaro*, no. 25, 2 de julio de 1899<sup>641</sup>

---

<sup>641</sup> Copiado de: Jesús Dueñas Becerra: *Titán del pensamiento y de la acción. Antonio Maceo Grajales: un hombre de pensamiento*. En: [http://librinsula.bnjm.cu/secciones/213/expedientes/213\\_exped\\_2.html](http://librinsula.bnjm.cu/secciones/213/expedientes/213_exped_2.html) (revisado el 20 de febrero de 2016)

**ANEXO N° 8: FACSIMILES DE PÁGINAS DE PERIÓDICOS NORTEAMERICANOS Y ESPAÑOLES QUE REFLEJARON LA MUERTE DE MACEO**







**ANEXO N° 9. PRIMERA PÁGINA DE LA EDICIÓN DEL “THE EVENING TIMES” DE WASHINGTON, EN LA QUE SE DESCALIFICA, A TRAVÉS DE UNA CARICATURA, LA NOTICIA SOBRE LA MUERTE DE MACEO**

[illegible]